

Diagnóstico social de la comunidad gitana en España

Un análisis contrastado de la
Encuesta del CIS a Hogares
de Población Gitana 2007

Diagnóstico social de la comunidad gitana en España

Un análisis contrastado de la
Encuesta del CIS a Hogares
de Población Gitana 2007

Equipo de trabajo:

Miguel Laparra (Coord.)
Javier Arza
Aranzazu Fernández
Ángel García
Ruth Iturbide
Myriam López de la Nieta
Belén Sánchez Rubio

Edita y Distribuye:
© MINISTERIO DE SANIDAD, POLÍTICA SOCIAL E IGUALDAD
Secretaría General Técnica
Centro de Publicaciones
Paseo del Prado, 18, 28014 Madrid

NIPO en línea: 860-11-214-8
Producción editorial: Cyan, Proyectos Editoriales, S.A.

El copyright y otros derechos de la propiedad intelectual de este documento pertenecen al Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Se autoriza a las organizaciones de acción social a reproducirlo total o parcialmente para su uso no comercial, siempre que se cite el nombre completo del documento, año e institución

Catálogo general de publicaciones oficiales
<http://publicacionesoficiales.boe.es/>

Diagnóstico social de la comunidad gitana en España

Un análisis contrastado de la
Encuesta del CIS a Hogares
de Población Gitana 2007



GOBIERNO DE ESPAÑA MINISTERIO
DE SANIDAD, POLÍTICA SOCIAL
E IGUALDAD

Índice

Índice de tablas	11
Índice de gráficos	21
Presentación	23
I. Una comunidad gitana de tamaño y perfiles todavía imprecisos	27
1.1 La dimensión demográfica de la comunidad gitana	27
1.2 Estructura de la población	31
Conclusión	34
II. La situación laboral de la población gitana: conocimiento y reconocimiento	35
2.1 ¿Qué sabemos de la situación laboral/ocupacional de la población gitana española?	36
2.2 Los jóvenes gitanos en el mercado de trabajo	45
2.3 Los hombres gitanos y las mujeres gitanas en el mercado de trabajo	47
2.4 Sobre el nivel de instrucción de las personas gitanas en el mercado de trabajo	49
2.5 Sobre los ingresos y los hogares de la población gitana	54
2.6 Sobre la discriminación de la población gitana en el mercado de trabajo	59
2.7 Sobre los valores y opiniones sobre empleo de la población gitana	61
2.8 Sobre las diferencias territoriales de la población gitana en el mercado de trabajo	64
Conclusión	70

III. La inserción educativa de la comunidad gitana: ¿realidad o espejismo?	73
3.1. Situación de la educación en la comunidad gitana	75
3.2 Educación y valores	93
3.3 La escolarización de los menores	97
Conclusión	114
IV. La salud en la comunidad gitana: desigualdad acentuada por el género, la edad y la exclusión.	115
Introducción.	115
4.1. La investigación sobre salud y comunidad gitana.	115
4.2. Desigualdad en salud y equidad.	117
4.3. Desigualdad en salud y comunidad gitana.	118
4.4. Estado de salud.	119
4.5. Hábitos de salud y estilos de vida.	126
4.6. Utilización de recursos sanitarios.	134
4.7. Valoración de la importancia de la salud.	144
Conclusión.	146
V. La reconversión de los problemas de vivienda de la comunidad gitana: de la chabola a una vivienda inadecuada.	149
Introducción	149
5.1 Situación de alojamiento: deficiencias estructurales y hacinamiento	150
5.2 Régimen de tenencia de las viviendas. Menos propietarios y más residencia en alquiler.	158
5.3 Zona residencial y equipamiento urbano. Mejor que sus abuelos pero claramente peor que los no gitanos.	164
5.4. El equipamiento básico del hogar ha mejorado considerablemente	166
5.5. Resumen de los problemas detectados en las viviendas	167
Conclusión	177
VI. Pobreza y privación en la comunidad gitana	179
Conclusión	186

VII. Discriminación objetiva y subjetiva de la comunidad gitana: un fenómeno persistente a pesar de los avances sociales y legislativos.	189
7.1. Concepto de discriminación y su regulación en la unión europea y el estado español.	190
7.2. Situaciones y ámbitos de discriminación de la comunidad gitana.	196
7.3. La percepción subjetiva de discriminación en la comunidad gitana.	204
7.4. Imagen que la sociedad mayoritaria tiene sobre la comunidad gitana.	213
Conclusión.	223
VIII. Lento cambio en la familia gitana	225
8.1 Tamaño y estructura familiar:	226
8.2 El matrimonio sigue siendo temprano	229
8.3 Situación de los distintos tipos de hogares gitanos	233
Conclusión	237
IX. Participación social y dinámica comunitaria de una comunidad excluida	239
9.1 Una comunidad excluida	240
9.2 El reto de las relaciones sociales con el resto de la sociedad	242
9.3 El déficit cualitativo de la participación social	245
Conclusión	250
X. Una comunidad diversa en creencias, en valores y en opiniones	251
10.1 Pluralidad religiosa de la comunidad gitana	252
10.2 Las preocupaciones de los gitanos y las gitanas	257
10.3 Modernización de los valores y cambio social	261
Conclusión	273
Conclusión general: un diagnóstico social de conjunto para la comunidad gitana	275
Bibliografía utilizada	289
Anexo I. Ficha técnica	293
Anexo II. Cuestionario	301

Índice de tablas

Tabla 1. La comunidad gitana de España en el contexto de la población romaní de la Unión Europea	29
Tabla 2. Distribución de la población gitana por comunidades autónomas según distintas fuentes	30
Tabla 3. Estimación propia de la población gitana por edad en varias comunidades autónomas.	31
Tabla 4. Proporción de distintos grupos de población según diversos estudios	32
Tabla 5. Indicadores de Empleo según diferentes fuentes	37
Tabla 6. Proporción de trabajadores no cualificados en la población gitana y general según distintas fuentes	40
Tabla 7. Estatus de Empleo de la población ocupada, gitana y general según distintas fuentes	41
Tabla 8. Relación entre tipo de jornada, status de empleo y temporalidad	42
Tabla 9 Tipo de empresa en la que trabaja la población asalariada gitana y general	44
Tabla 10 Indicadores de empleo por edades de la población ocupada, gitana y general según distintas fuentes	46
Tabla 11. Tasas laborales por sexo de la población gitana y general según distintas fuentes	48
Tabla 12. Tipo de empresa en la que trabaja la población asalariada gitana por sexo	48
Tabla 13 Acceso a la escuela de población gitana y general según distintas fuentes	50
Tabla 14. Nivel de estudios de la población gitana	50
Tabla 15. Situación de la población activa por nivel de estudios alcanzado	52
Tabla 16 Proporción de obreros no cualificados según el nivel de escolarización de la población gitana	53

Tabla 17. Estatus de empleo de la población gitana por nivel de estudios alcanzado	54
Tabla 18. Nº de personas que aportan ingresos en el hogar	55
Tabla 19. Tipología de hogares en los que únicamente una persona aporta ingresos	56
Tabla 20. Personas que han recibido ayuda económica de las administraciones públicas o de las ONGs, por tipología de hogares	57
Tabla 21. Parados y paradas que perciben alguna ayuda social	58
Tabla 22. A quién acude, en primer lugar, cuando necesita que le presten dinero repentinamente.	59
Tabla 23. Percepción de la discriminación en la búsqueda de trabajo por sexo y edad	60
Tabla 24. Percepción de la discriminación en la búsqueda de trabajo por situación laboral	61
Tabla 25. El Paro como primer problema que existe de España y de la Población Gitana según situación laboral	62
Tabla 26. Importancia del Trabajo según situación laboral	63
Tabla 27. Proporción de personas que consideran que las mujeres, solteras o casadas, que quieran trabajar fuera de casa deberían poder hacerlo, según sexo del entrevistado	64
Tabla 28. Indicadores de Empleo según territorios	65
Tabla 29. Estatus de Empleo de la población ocupada, gitana según territorios	66
Tabla 30. Tasas laborales por sexo de la población gitana por territorios	69
Tabla 31. Personas que aportan ingresos al hogar por territorios	70
Tabla 32. Niveles educativos por sexo. Población gitana	76
Tabla 33. Niveles educativos por sexo. Población nacional	77
Tabla 34. Niveles educativos por edad según diversas fuentes. Población Gitana	78
Tabla 35. Niveles educativos por edad según diversas fuentes. Población nacional	78
Tabla 36. Personas que no han ido a la escuela por edad	80

Tabla 37 Causas de abandono de estudios desagregados por sexo y edad (% de columna)	82
Tabla 38 Personas adultas que estudian	83
Tabla 39 Estudios finales alcanzados por la población de 16 a 18 años según estén estudiando o no (% de columna)	86
Tabla 40 Nivel educativo alcanzado por los entrevistados según el sexo y el nivel de estudios del padre (% de columna)	88
Tabla 41 Nivel educativo alcanzado por los entrevistados según la edad y el nivel de estudios del padre	89
Tabla 42 Distribución territorial (NUTS) de los niveles de estudio alcanzados por la población gitana (% de columna)	91
Tabla 43 Distribución territorial basada en la renta media provincial de los niveles educativos alcanzados por la población gitana (% de columna)	92
Tabla 44 Nivel de estudios terminados según el tipo de hogar (% de columna)	93
Tabla 45 Valoración de la obediencia filial según el nivel de estudios del entrevistado (% fila)	95
Tabla 46 Valoración sobre el trabajo de la mujer según su estatus familiar y el nivel de estudios del entrevistado (% fila)	96
Tabla 47 Escolarización de los menores según edad y sexo	99
Tabla 48 Máximo nivel de estudios alcanzado por los jóvenes entre 13 y 15 años (% de fila)	102
Tabla 49 Escolarización de los menores entre 7 y 12 años y 13 y 15 años según el nivel de renta media provincial (% de fila)	105
Tabla 50 Escolarización de los menores entre 13 y 15 años según el tipo de hogar (% de fila)	106
Tabla 51 Escolarización de los menores según la situación laboral de la persona principal (% de fila)	108
Tabla 52 Niveles de escolarización de los menores según el nivel de estudios alcanzado por la persona principal (% de fila)	109
Tabla 53 Escolarización según el tamaño y el número de menores del hogar (% fila)	111

Tabla 54 Situación de los jóvenes no escolarizados entre 13 y 15 años por sexo (% columna)	112
Tabla 55 Jóvenes entre 13 y 15 años no escolarizados según el sexo y la opinión del entrevistado respecto a si deberían estar estudiando a los 16 o trabajando antes de esa edad	113
Tabla 56 Jóvenes entre 13 y 15 años no escolarizados según el sexo y la opinión del entrevistado respecto a si los estudios son más importantes para los chicos o igual para ambos (% de columna)	114
Tabla 57. Percepción estado de salud. Población de 16 y más años. Distribución por edad.	121
Tabla 58. Percepción estado de salud. Población de 16 y más años. Nivel de estudios y tipo de vivienda. Encuesta salud población gitana (MSyPS-FSG, 2006).	122
Tabla 59. Personas que declaran padecer caries. Población 16 y más años.	123
Tabla 60. Personas que declaran faltarle alguna pieza dental (no sustituida por prótesis). Población de 16 y más años.	123
Tabla 61. Distribución por edades de las personas que declaran tener dificultades visuales.	124
Tabla 62. Distribución por edades de las personas que declaran tener dificultades auditivas.	125
Tabla 63. Personas (de 16 y más años) que han padecido algún tipo de accidente en los últimos doce meses.	125
Tabla 64. Porcentaje de personas (de 16 y más años) cuyo accidente fue de tráfico.	126
Tabla 65. Personas con obesidad.	128
Tabla 66. Indicadores consumo tabaco. Población 16 y más años.	128
Tabla 67. Hombres fumadores diarios. Distribución por edades.	129
Tabla 68. Indicadores consumo bebidas alcohólicas. Población 16 y más años.	129
Tabla 69. Pautas alimenticias. Hombres. Población 16 y más años.	131
Tabla 70. Pautas alimenticias. Mujeres. Población 16 y más años.	131
Tabla 71. Personas que declaran no hacer ninguna actividad física durante su tiempo libre. Población 16 y más años.	132

Tabla 72. Población menor de 16 años que consume más de 3 horas de televisión al día	133
Tabla 73. ¿Ha acudido a consulta médica en las últimas dos semanas? Encuesta CIS (2006) población gitana de 16 y más años.	134
Tabla 74. Personas que han acudido a consulta médica en las últimas dos semanas. Población 16 y más años.	135
Tabla 75. Proporción de personas que han acudido a consulta médica en las últimas dos semanas. Distribución por grupos de edad. Encuesta CIS (2006) población gitana.	135
Tabla 76. Proporción de personas que han acudido a consulta médica en las últimas dos semanas. Distribución por grupos de edad y sexo.	136
Tabla 77. Influencia de la acumulación de deficiencias en el hogar en la frecuentación de la consulta médica en las últimas 2 semanas. Encuesta CIS (2006) población gitana. Población 16 y más años.	136
Tabla 78. Influencia de la carencia de al menos 1 bien básico en la vivienda en la frecuentación de la consulta médica en las últimas 2 semanas. Encuesta CIS (2006) población gitana de 16 y más años.	137
Tabla 79. Influencia del chabolismo o la infravivienda en la frecuentación de la consulta médica en las últimas 2 semanas. Encuesta CIS (2006) población gitana de 16 años y más .	137
Tabla 80. ¿Dónde tuvo lugar la consulta realizada dentro de las dos últimas semanas? Encuesta CIS (2006) población gitana de 16 y más años.	138
Tabla 81. ¿Dónde tuvo lugar la consulta realizada dentro de las dos últimas semanas?. Hombres de 16 y más años.	138
Tabla 82. ¿Dónde tuvo lugar la consulta realizada dentro de las dos últimas semanas? Mujeres de 16 y más años.	139
Tabla 83. Proporción de personas que han utilizado las urgencias en los últimos 12 meses. Población de 16 y más años.	139
Tabla 84. Proporción de personas que han utilizado las urgencias en los últimos 12 meses. Distribución por grupos de edad.	140
Tabla 85. Proporción de personas que han estado hospitalizadas al menos una noche en los últimos 12 meses. Población de 16 y más años.	140
Tabla 86. Proporción de personas que han estado hospitalizadas al menos una noche en los últimos 12 meses, según grupos de edad y sexo.	141

Tabla 87. Mujeres que no han acudido nunca a una consulta ginecológica. Población 16 años y más.	141
Tabla 88. Motivo de la última consulta de ginecología. Población de 16 años y más.	142
Tabla 89. Mujeres que se han realizado al menos una mamografía; mujeres que se han realizado al menos una citología vaginal. Población de 16 años y más.	142
Tabla 90. Personas que nunca han acudido a una consulta de odontología	143
Tabla 91. Personas que declaran tener algún empaste. Población de 16 y más años.	143
Tabla 92. Personas que declaran tener al menos una prótesis dental. Población de 16 y más años.	143
Tabla 93. ¿Cuál es, a su juicio, el principal problema que existe actualmente en España? Población 16 años y más.	144
Tabla 94. ¿Cuál es, a su juicio, el problema más importante que tiene la comunidad gitana / que más le afecta personalmente? Población 16 años y más.	145
Tabla 95. Personas que consideran muy importante cada uno de los siguientes temas. Población 16 años y más.	146
Tabla 96. Distribución residencial de la población gitana en España. Comparativa 1991/2007	152
Tabla 97. Clase de vivienda y tipo de edificio de la población gitana.	154
Tabla 98. Estimación del tipo de vivienda de la comunidad gitana y del total de la población.	155
Tabla 99. Algunos problemas detectados en las viviendas. Comparativa entre la comunidad gitana española y el conjunto de la sociedad. (en porcentaje)	156
Tabla 100. Distribución de las personas que habitan en viviendas por habitación y proporción de hogares con hacinamiento. Comunidad gitana y conjunto de la población española, en porcentaje.	157
Tabla 101. Régimen de tenencia de las viviendas. Población gitana / población total.	159
Tabla 102. Acceso a la vivienda en propiedad de los gitanos.	160
Tabla 103. Año de acceso a la vivienda en propiedad de los gitanos.	161

Tabla 104. Posee préstamo hipotecario para el pago de la vivienda en propiedad	162
Tabla 105. Tipología y régimen de alquiler de los gitanos.	163
Tabla 106. Años alquilados en la vivienda para los gitanos españoles.	163
Tabla 107. Número de hogares gitanos residiendo en zonas que carecen del siguiente equipamiento urbano, en porcentaje. Comparativa 1991/2007	165
Tabla 108. Número de hogares gitanos que no tienen en el barrio, o en otro cercano y de fácil acceso, los siguientes servicios públicos. En porcentaje.	166
Tabla 109. Equipamiento básico de los hogares gitanos y del total de España.	167
Tabla 110. Incidencia de varios problemas en las viviendas gitanas: datos en horizontal %.	170
Tabla 111. Incidencia de varios problemas en las viviendas gitanas: % .vertical.	172
Tabla 112. Número de problemas de las viviendas que afectan a los hogares gitanos	174
Tabla 113. Viviendas consideradas adecuadas e inadecuadas para los gitanos españoles	176
Tabla 114. Indicadores de pobreza relativa (moderada y severa) para tres grupos étnicos en España	180
Tabla 115. Nivel de privación en los hogares para las 12 preguntas propuestas, en porcentaje.	181
Tabla 116. Nº de bienes de los que carece de un total de 12 seleccionados	182
Tabla 117. Comparación de los niveles de privación, en porcentaje.	183
Tabla 118. Nivel de privación en los hogares de la comunidad gitana, según sus características	185
Tabla 119. Casos de discriminación documentados por la FSG	197
Tabla 120. ¿Cuál es el problema más importante que tiene la población gitana? ¿Y el segundo? ¿Y el tercero?	204
Tabla 121. ¿Usted o alguna otra persona de su familia ha recibido un trato peor o se ha sentido discriminado/a por el hecho de ser gitano/a en alguna de las siguientes situaciones?	205

Tabla 122. Sentimiento de discriminación población gitana por edad (%).	207
Tabla 123. Sentimiento de discriminación población gitana según distribución territorial.	209
Tabla 124. Sentimiento de discriminación población gitana según nivel educativo.	210
Tabla 125. Población gitana que se sintió marginada al buscar trabajo o en su lugar de trabajo	211
Tabla 126. Sentimiento de discriminación población gitana según situación laboral.	211
Tabla 127. Sentimiento de discriminación población gitana chabolista.	212
Tabla 128. Sentimiento de discriminación población gitana según carencia de bienes básicos en el hogar.	213
Tabla 129. Personas que identifican “gitanos” como grupo que “no se mezcla con el resto de la sociedad”. Análisis del perfil	217
Tabla 130. “¿Hasta qué punto (mucho, bastante, poco o nada) le importaría a usted que sus hijos compartieran en el colegio la misma clase con niños de familias inmigrantes o de familias gitanas?”	219
Tabla 131. Perfil de las personas a las que les importaría bastante o mucho que sus hijos/as compartieran aula con niños-as de familias gitanas.	220
Tabla 132. “Ahora me gustaría que usted me dijera si le molestaría mucho, bastante, poco o nada tener como vecinos a...”	221
Tabla 133. Perfil de las personas a las que les molestaría bastante o mucho tener como vecinos o vecinas a personas gitanas	222
Tabla 134. Tamaño medio por hogar de la población general y la población gitana	226
Tabla 135. Estructura familiar de los hogares de población general y de población gitana	227
Tabla 136. Estructura de edades de los hogares	228
Tabla 137. Estado civil y edad de la población general y la población gitana mayor de 16 años	230
Tabla 138. Estado civil y sexo de la población general y de la población gitana mayores de 16 años	231

Tabla 139. Proporción de personas gitanas casadas por rito gitano y grupos de edad	233
Tabla 140. Características personales de la persona sustentadora principal (% vertical)	234
Tabla 141. Dinámica comunitaria en la población gitana	243
Tabla 142. Dinámica comunitaria en la población gitana, según diversas características	244
Tabla 143. Pertenencia a organizaciones de la sociedad civil en la población gitana y en la población general	247
Tabla 144. Participación en organizaciones sociales en los distintos grupos de la comunidad gitana	248
Tabla 145. Temas importantes en la vida de los encuestados (%)	252
Tabla 146. Cómo se define en materia religiosa	253
Tabla 147. Frecuencia con la que se asiste a los actos religiosos	254
Tabla 148. Creencias religiosas según características de la población gitana	256
Tabla 149. Principales problemas que existen actualmente en España para la población gitana y para el conjunto de la población. (% de personas que identifica cada uno de ellos)	258
Tabla 150. Principales problemas que afectan a España y a la comunidad gitana según la opinión de la población gitana (% de personas que identifica cada uno de ellos)	259
Tabla 151. Principales problemas en la comunidad gitana por sexo de la persona encuestada (%).	261
Tabla 152. Opiniones de la población gitana en siete ítems relevantes (% que opina cada uno)	262
Tabla 153. Valores modernos y premodernos según distintas características de la población gitana (% para cada grupo)	265
Tabla 154. Explicación del factor más importante para tener una posición acomodada (%)	266
Tabla 155. Indicador modernidad Persona sustentadora principal y persona no sustentadora principal.	267

Tabla 156. Opiniones de las personas sustentadoras principales de la población gitana en siete ítems relevantes (% que opina cada uno)	269
Tabla 157. Presencia de los valores modernos en hombres y mujeres de la población gitana según distintas características	270
Tabla 158. Valores de la población gitana según distintas pautas de dinámica comunitaria	272
Tabla 159. Dinámica de las relaciones comunitarias de la población gitana según su participación en distintos tipos de asociaciones.	283
Tabla 160. Comparación de la situación social de hombres y mujeres en la comunidad gitana en base a varios indicadores	285
Tabla 161. Indicadores territoriales de la situación social de la comunidad gitana. Zonas NUTS-1 salvo la Noroeste*	286

Índice de gráficos

Gráfico 1. Pirámide de población para la comunidad gitana y para el conjunto de la población española. 2004	33
Gráfico 2. Pirámides de población de la comunidad gitana 2007	33
Gráfico 3. Población gitana (15 años y menos) afectada por accidentes en los últimos doce meses según sexo.	123
Gráfico 4. Porcentaje de obesidad en la población gitana. Distribución por grupos de edad y sexo.	127
Gráfico 5. Población gitana que realiza actividad física varias veces al mes o varias veces a la semana. Distribución por grupos de edad.	132
Gráfico 6. Proporción de menores (15 años y menos) que ven la televisión según el intervalo diario de horas de consumo.	133
Gráfico 7. Casos de discriminación documentados por la FSG. Distribución porcentual por ámbitos de discriminación.	197
Gráfico 8. Grado satisfacción población europea ante la posibilidad de vecindad con distintos colectivos.	215
Gráfico 9. Proporción de hombres y mujeres solteros/as en la población general y en la población gitana	232
Gráfico 10. Comparación de los niveles de integración social de la población gitana con el resto de la población española. 2008	241
Gráfico 11. Adecuación de los valores al cambio social en la población gitana	263
Gráfico 12. Comparación de los niveles de integración social de la población gitana con el resto de la población española. 2008	281

Presentación

En el año 2007, el entonces Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales publicó el “Informe sobre la situación social y tendencias de cambio en la población gitana”, elaborado durante el año anterior por este mismo equipo de investigación. Esa investigación se presentaba ya en la portada como “una primera aproximación”, reconociendo la provisionalidad y la parcialidad de sus resultados. Se trataba de la revisión y análisis de toda una serie de estudios e investigaciones realizadas durante las últimas dos décadas (y alguna también anteriormente) sobre la comunidad gitana. Se trataba de estudios muy meritorios, que suponían un esfuerzo muy notable de los investigadores, habitualmente realizados con un alto nivel de compromiso e implicación con la propia comunidad gitana y que ofrecían una información de gran interés, a pesar de la una notable escasez de recursos con los que habitualmente habían contado. La diversidad del ámbito territorial de referencia (hay estudios locales, autonómicos y estatales), su diferente orientación temática y metodológica y la amplitud temporal que abarcaban suponían sin duda un elemento enriquecedor, pero aportaban una información fragmentaria, difícilmente comparable, y poco actualizada en ciertos casos, a partir de la cual se podían detectar algunas transformaciones relevantes, pero difícilmente se podía apreciar la intensidad de éstas con un cierto detalle.

En la fase final de dicha investigación, el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales encargó al CIS la realización de una “Encuesta a los hogares de la población gitana” que, partiendo de esa experiencia anterior, aportase una perspectiva más actualizada para el conjunto del Estado sobre la situación social de la comunidad gitana. Esa encuesta, cuyo trabajo de campo se realizó en 2007, es la que nos ha servido de referencia fundamental para la realización de este trabajo.

Recibido el encargo de la Dirección General de Política Social de realizar el análisis de la encuesta del CIS, nuestro trabajo ha ido orientado a construir sobre la misma un diagnóstico social de la comunidad gitana suficientemente comprensivo como para servir de base al proceso de debate y de toma de decisiones que respecto de las políticas orientadas a esta población viene desarrollándose. Este ambicioso objetivo iba más allá del estricto análisis estadístico de una base de datos y de la interpretación de las correspondientes tablas, y planteaba un ejercicio de cuadrangulación cuantitativa:

El punto de partida era nuestro primer informe ya mencionado, basado preferentemente en estudios regionales y locales, cuyas hipótesis, aproximaciones y cuestionamientos deberían contrastarse con la Encuesta del CIS.

En segundo lugar, el diagnóstico social de la comunidad gitana requería una comparación con el conjunto de la sociedad española en la que se inserta. Para ello, se utilizaron las fuentes disponibles: la Encuesta de Condiciones de Vida, la Encuesta de Población Activa y diversas encuestas del CIS a la población general. Muchas de estas encuestas habían servido de referencia ya para el diseño de la propia “Encuesta a hogares de la población gitana”.

Tuvimos la suerte de contar en tercer lugar con diversas investigaciones sectoriales de ámbito estatal que se han venido realizando en los últimos años sobre la situación de la comunidad gitana en distintos ámbitos como el empleo (FSG/EDIS, 2004), la salud (FSG/MSyPS, 2006) o la vivienda (FSG/D'ALEPH, 2008). Todas ellas tenían una orientación cuantitativa y permitían por un lado el contraste y por otro lado el complemento y desarrollo de la propia Encuesta del CIS.

Así pues, la encuesta del CIS era el cuarto ángulo de esta perspectiva multifocal, ciertamente enriquecedora, que aportaba una visión de conjunto sobre la situación social de la población gitana que tratábamos de analizar.

Con estos cuatro tipos de materiales, hemos tratado de construir nuestro diagnóstico social de la comunidad gitana. No pretendemos que sea el diagnóstico completo y definitivo, ya que quedan todavía muchos aspectos insuficientemente conocidos y es mucha la tarea por hacer en el futuro, pero creemos honestamente que, con este informe y con el anterior, hemos avanzado en el conocimiento de su situación. No es éste un mérito nuestro, como puede desprenderse de lo dicho anteriormente, sino una aportación a la tarea colectiva de una comunidad de estudiosos e investigadores que se han preocupado de ir mejorando progresivamente el conocimiento de una comunidad que, a pesar de la cercanía, tanto desconocemos todavía.

Después de una revisión de los principales rasgos de la estructura de la población gitana (capítulo 1), revisamos su situación objetiva en cuanto a las condiciones de vida en diversos aspectos como el empleo, la educación, la salud, la vivienda o los ingresos (capítulos 2 al 6). Planteamos después un análisis de las relaciones comunitarias en distintos ámbitos. El capítulo 7 aporta un análisis específico del fenómeno de la discriminación que padece la comunidad gitana. El capítulo 8 analiza las relaciones y modelos familiares y el capítulo 9 las distintas pautas y modelos de participación social de las personas gitanas. Finalmente, el capítulo 10 trata de aportar un análisis de los valores, opiniones y creencias de la comunidad gitana desde la consideración de la importancia que estos pueden tener en el proceso de transformación y cambio que ésta experimenta.

Al final del trabajo, sólo nos queda el agradecimiento y la esperanza: el agradecimiento a todas las personas que han podido colaborar en la realización de esta investigación, en especial a los responsables de la realización

de la encuesta en el CIS, sobre cuyo esfuerzo hemos podido realizar este trabajo, y a los funcionarios del ministerio, con cuya paciencia y comprensión siempre hemos contado; y la esperanza de que este trabajo tenga alguna utilidad para sus auténticos protagonistas, las personas de la comunidad gitana, para que, manteniendo su identidad y su cultura, puedan avanzar rápidamente en su camino hacia la plena integración en la sociedad española.

I. Una comunidad gitana de tamaño y perfiles todavía imprecisos

Miguel Laparra
Ángel García

1.1 La dimensión demográfica de la comunidad gitana

En publicaciones anteriores hemos puesto de manifiesto la insatisfacción que debía producirnos el aparente consenso existente sobre el tamaño de la comunidad gitana (se estimaba en unas 800.000 personas). Después de los estudios realizados en estos últimos años seguimos teniendo que reconocer que no sabemos cuantos gitanos y gitanas hay en España. Las estimaciones realizadas desde mediados de los años 70 se retroalimentan mutuamente por carecer de una referencia empírica mínimamente fiable, y, de su contraste, se podrían llegar a barajar cifras que irían de las 570.000 las 1.100.000 personas¹.

Ahora contamos con dos nuevas referencias del máximo interés, pero que desgraciadamente no nos cierran el debate:

El Mapa sobre Vivienda y Comunidad Gitana en España 2006-2007² ha reeditado el trabajo de localización de las viviendas habitadas por familias gitanas que se realizó en 1991. Con una metodología de localización de asentamientos y viviendas basada en informantes clave, desarrollada en 1.574 municipios (en los que habita el 88,2% de la población española) llega a identificar un total de 91.965 viviendas. Contando una ocupación media estimada de 4,9 personas por vivienda el Mapa llega a tener un alcance de 453.788 personas de la comunidad gitana según sus autores. A ellos habría que añadir la población no localizada, bien por residir en municipios pequeños no analizados, bien por haber pasado desapercibida (preferentemente los hogares más integrados en el entorno

¹ Laparra, Miguel, Ed. (2007). *Informe sobre la situación social y tendencias de cambio en la población gitana*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

² D'ALEPH/FSG (2008). *Mapa sobre vivienda y comunidad gitana en España 2006-07*. Madrid, Fundación Secretariado Gitano.

urbano). Se trata por tanto de una estimación mínima, difícilmente discutible como tal.

A partir de la Encuestas Foessa 2007-08 y 2009-10, dirigidas al conjunto de la población, pero con una sobrerrepresentación de los sectores sociales más modestos, con más presencia de esta población en la muestra, puede establecerse la estimación de que el 2,1% (en la primera) y 1,7% (en la segunda) de la población en España pertenece a la comunidad gitana³, lo que supondría entre 800.000 y 970.000 personas. La cifra podría ser significativamente superior a la que venía manejándose oficiosamente, pero podría estar avalada por los resultados de la distribución autonómica del Mapa de Vivienda 2007, que hace aumentar el porcentaje de comunidades con mayor población en núcleos pequeños y medianos, donde es más fácil localizar los hogares gitanos, respecto de otras estimaciones anteriores (Castilla y León, Comunidad Valenciana, Galicia, Murcia o Navarra, por ejemplo). Esta estimación vendría a ratificar la posición de algunas entidades gitanas que defendían estimaciones mayores. La aportación sustancial de la Encuesta Foessa es que se puede mejorar el conocimiento de la comunidad gitana a través de las encuestas a la población general, siempre que se contemple adecuadamente ese objetivo. El Consejo de Europa recoge la estimación de 725.000 gitanos en España en su última actualización de 2010, lo que supone la quinta comunidad del conjunto de Europa y un 6,4% del total.

En cualquier caso, convendría desarrollar instrumentos de recogida de información y de análisis que permitan validar y detallar estas aportaciones en el futuro⁴.

Si tomamos esta última referencia como una estimación máxima, volvemos a movernos en un intervalo muy similar al que manejábamos hasta el momento: entre 500.000 y un millón de población gitana en España.

En cualquier caso, puede afirmarse que la comunidad gitana española es una de las más numerosas en Europa, posiblemente la segunda después de Rumanía⁵. Tomando como referencia la media de las estimaciones realizadas por entidades sociales e investigadores independientes, tal como puede verse en la Tabla 1 la población gitana de la Unión Europea se ha

3 Laparra, Miguel (2009). "La comunidad gitana: el grupo étnico más excluido de la sociedad española". *La exclusión social en España*. M. Laparra y B. Pérez Eransus. Madrid, Fundación Foessa.

4 La introducción de la variable de pertenencia a la comunidad gitana en algunas encuestas clave al conjunto de la población (bien a partir de mecanismos de autoidentificación o de heteroidentificación) es una opción que no debería desecharse.

5 Liegeois, Jean-Pierre y Nicolae, Gheorghe (1995). *Roma/Gypsies: a European minority*. London, Minority Rights Group.

multiplicado por cuatro con la ampliación hacia el Este (hasta alcanzar unos 6 millones en esta estimación intermedia). En términos relativos, ha pasado de suponer el 0,45% de la población europea en la Europa de los 15 a ser 1,24% en la EU-27: su peso relativo se multiplicaría casi por tres.

Tabla 1. La comunidad gitana de España en el contexto de la población romaní de la Unión Europea							
	Total población	Población romaní	Por 100 habitantes	Distribución de la población romaní (%)			
				En EU15	En EU25	En EU27	En total Europa
España	40.037.995	750.000	1,87	44,4	24,1	12,5	9,6
EU-15	379.072.361	1.687.875	0,45	100,0	54,3	28,1	21,7
Ampliación							
2004	74.964.533	1.422.250	1,90	–	45,7	23,7	18,3
EU-25	454.036.894	3.110.125	0,68	–	100,0	51,7	40,0
Ampliación							
2007	29.627.082	2.900.000	9,79	–	–	48,3	37,3
EU-27	483.663.976	6.010.125	1,24	–	–	100,0	77,3
Otros países							
Europeos	307.319.366	1.762.500	0,57	–	–	–	22,7
Total Europa	790.983.342	7.772.625	0,98	–	–	–	100,0
Fuente: Elaboración propia a partir de los trabajos de Petrova y de Liegeois y Gheorghe (1995). Para cada país se han tomado la media de las distintas estimaciones de población romaní que manejan las entidades sociales							

Los gitanos están presentes en todos los países de la Unión Europea y es de hecho la primera minoría étnica europea. Esto sin duda es un elemento que potenciará el tratamiento de la cuestión gitana en las instituciones europeas⁶.

Esta perspectiva demográfica nos apunta a la responsabilidad de la Unión Europea en la mejora de la situación de los gitanos. Pero también nos hace ver otras responsabilidades: España, por el peso de su comunidad gitana (la segunda mayor de Europa), por la evolución positiva que ésta ha ex-

6 Sigona, Nando y Trehan, Nidhi, Eds. (2009). *Romani politics in contemporary Europe. Poverty, ethnic mobilisation and the neoliberal order*. London, Palgrave Macmillan.

perimentado en las últimas décadas, por su mayor asentamiento en la Unión y por su mayor poder económico (a medio plazo, posiblemente, contribuyente neto de la UE), tendría que asumir un claro liderazgo en las políticas europeas que puedan beneficiar al conjunto de los gitanos de Europa.

En la distribución territorial por comunidades autónomas nos movemos en la misma imprecisión que para el conjunto del Estado. Sabemos que es Andalucía la comunidad autónoma en la que más gitanos hay, pero el margen en el que nos movemos nos llevaría a pensar que suponen más de la mitad de los gitanos españoles o poco más de una tercera parte. Las oscilaciones son importantes también en Aragón, Castilla y León, Comunidad Valenciana, Galicia o Murcia.

Tabla 2. Distribución de la población gitana por comunidades autónomas según distintas fuentes

Comunidad Autónoma	Población gitana estimada		Distribución(%)		Pobl. Gitana /100 hab.	
	MTAS (S/ datos de las CCAA)	Estudio vivienda FSG-D'ALEPH 2007	MTAS (S/ datos de las CCAA)	Estudio vivienda FSG-D'ALEPH 2007	MTAS (S/ datos de las CCAA)	Estudio vivienda FSG-D'ALEPH 2007
	2001	2007	2001	2007	2001	2007
Andalucía	350.000	169.732	52,8	37,4	4,3	2,1
Aragón	9.000	10.036	1,4	2,2	0,7	0,8
Asturias	8.000	8.861	1,2	2,0	0,7	0,8
Baleares	6.423	5.025	1,0	1,1	0,6	0,5
Canarias	1.039	2436	0,2	0,5	0,1	0,1
Cantabria	2.460	3.462	0,4	0,8	0,4	0,6
Castilla y León	26.010	26.240	3,9	5,8	1,0	1,0
Castilla La-Mancha	20.664	19.406	3,1	4,3	1,0	1,0
Cataluña	65.000	39.551	9,8	8,7	0,9	0,5
C. Valenciana	50.000	57.892	7,5	12,8	1,0	1,2
Extremadura	15.000	16.739	2,3	3,7	1,4	1,5
Galicia	8.417	12.278	1,3	2,7	0,3	0,4
La Rioja	5.100	4.520	0,8	1,0	1,7	1,5
Madrid	60.000	43.391	9,0	9,6	1,0	0,7
Murcia	12.500	17.003	1,9	3,7	0,9	1,2
Navarra	7.426	7.013	1,1	1,5	1,2	1,2
País Vasco	14.183	10.061	2,1	2,2	0,7	0,5
Ceuta y Melilla	1.800	142	0,3	0,0	1,2	0,1
Total	663.022	453.788	100,0	100,0	1,5	1,0

Las repercusiones de esta imprecisión en las cifras son importantes, ya que nos privan de una referencia importante a la hora de articular ciertas políticas.

1.2 Estructura de la población

La Encuesta del CIS sigue apreciando un elevado número de población joven dentro de la comunidad gitana, y también se constata la escasa presencia de gitanos más allá de los 65 años. Hay coherencia por tanto en el trazo grueso de la estructura demográfica. Sin embargo, los datos del CIS, tres años después, muestran una diferencia significativa de 3,5 puntos porcentuales más en la población menor de 16 años respecto de la estimación anterior de EDIS/FSG, en 2004, así como una menor proporción de ancianos (1,1 puntos porcentuales). La diferencia señalada es significativa porque haría revisar la conclusión que se desprendía del estudio de Edis, en contraste con los anteriores en cuanto a la rapidez en la reducción de la natalidad en la población gitana.

Tabla 3. Estimación propia de la población gitana por edad en varias comunidades autónomas					
	Intervalo en estudios regionales años 90			EDIS/FSG	CIS
	Mínimo	Máximo	Media	2004	2007
Menos de 16 años	33,1	45,0	40,5	29,1	33,6
Entre 16 y 44 años	44,3	50,3	47,0	50,5	44,3
Entre 45 y 64 años	7,8	13,3	9,2	15,5	13,5
Más de 64 años	2,1	4,9	3,3	5,0	3,9

Fuente: Estimación propia a partir de los datos extraídos de los siguientes estudios: “Los Gitanos en Cantabria”. “La comunidad gitana en Navarra” “Els gitanos de Barcelona”. “La comunidad gitana en el Municipio de León” “Situación y Problemática Socio-Económica del Pueblo Gitano Residente en la Comunidad Valenciana”.

En la distribución por sexo ocurre algo parecido: Ahora *el porcentaje de mujeres es superior al de varones*. Este podría ser un indicador del acercamiento de las pautas de vida entre la sociedad mayoritaria y la etnia gitana, un síntoma positivo que señala la evolución de la mujer gitana, que antiguamente vivía menos que los varones, debido posiblemente, a la carga de trabajo, la elevada natalidad y peores condiciones sanitarias. Sin embargo, la

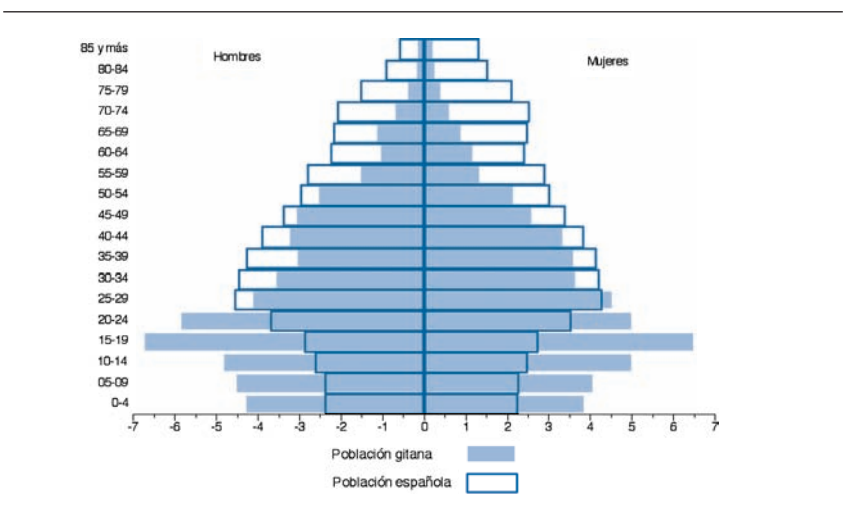
comparación con los estudios anteriores nos indica que todavía nos movemos en la imprecisión de las estimaciones sobre una población poco conocida estadísticamente.

En el grupo de 55 y más años, la mayoría de mujeres todavía aparece más clara, sobre todo según algunos estudios, según puede verse en la Tabla 4, lo que indicaría que está aumentando ya su supervivencia a los varones, asumiendo de este modo pautas más cercanas a las de la población general, donde la supervivencia de las mujeres es significativamente mayor.

Tabla 4. Proporción de distintos grupos de población según diversos estudios			
	CIS 07	D'Aleph 06	Edis 04
Grupo de 0 a 14 / total población	33,1	30,7	27,0
Grupo de 55 y más / total población	8,9	10,0	9,3
Mujeres / total población	50,5	51,3	49,5
Mujeres / grupo de 55 y más	52,1	55,0	50,3

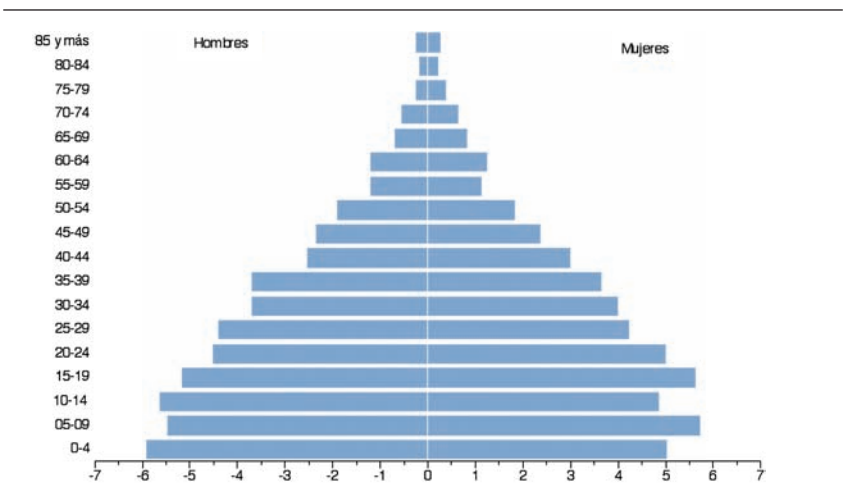
De la comparación de las distintas fuentes, que puede verse tanto en las tablas anteriores, como en la pirámide siguiente, debemos concluir que la reducción de la población infantil, fruto de la bajada de la natalidad, tampoco está convenientemente cuantificada. Los márgenes de error en los que se mueve este tipo de encuestas, normalmente de pequeño tamaño, hacen que seamos incapaces de apreciar los cambios con una mínima sutileza. En cualquier caso, parece razonable seguir en esto las apreciaciones de las asociaciones gitanas y de las entidades y profesionales que trabajan con la comunidad gitana que recalcan la importantes reducción de la natalidad en la población gitana.

Gráfico 1. Pirámide de población para la comunidad gitana y para el conjunto de la población española. 2004



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de EDIS ("Población gitana y empleo" Fundación Secretariado Gitano. Madrid, 2006) para la comunidad gitana y los datos del INE (Padrón 2004) para el conjunto de la población.

Gráfico 2. Pirámides de población de la comunidad gitana 2007



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta del CIS a los hogares de la comunidad gitana 2007

Conclusión

Los recientes estudios realizados sobre la comunidad gitana no nos resuelven las principales incógnitas sobre los posibles cambios de tendencia en la estructura y dinámica demográfica de esta población. Sin embargo, todos ellos vienen a coincidir en los elementos más relevantes de su caracterización: un crecimiento de la población superior a la media, basado en el mantenimiento de una tasa de natalidad comparativamente alta (aunque en disminución) y una reducción progresiva de la tasa de mortalidad, con el consiguiente aumento de la esperanza de vida. Todo ello configura una estructura de la población muy joven con un importante potencial de crecimiento en el futuro todavía.

Sabemos pues qué cambios se están dando, pero nos falta una constatación estadística de los mismos y nos falta también una adecuada medición de su intensidad. Para profundizar en el conocimiento de estos aspectos es de extrema importancia seguir desarrollando nuevos estudios en el futuro y tratar de mejorar los instrumentos de recogida de esta información tan básica.

II. La situación laboral de la población gitana: conocimiento y reconocimiento

Belén Sánchez Rubio
Aranzazu Fernández

El proceso histórico de asalarización, que ha supuesto en todas las sociedades avanzadas el paso de la sociedad tradicional a la sociedad industrial, dejó relativamente al margen a la comunidad gitana en España. Los estudios disponibles ya nos mostraban una población que desarrolla un importante volumen de actividad económica, cuyas vidas están en relación con el mundo del trabajo en una mayor proporción que en el resto de la sociedad, y con tasas de actividad significativamente por encima del conjunto de la población.

Para muchas personas gitanas hablar de empleo no es lo mismo que hablar de trabajo. La comunidad gitana, tantas veces acusada de ser vaga y holgazana, no ha dejado de trabajar. Lo ha hecho siempre, y desde muy temprana edad. Los instrumentos con los que se ha querido medir el trabajo, en realidad han servido para medir el empleo⁷. De ahí, que a numerosas personas gitanas, relegadas a los márgenes del mercado de trabajo formal, no se les haya reconocido su trabajo. Sin embargo, a raíz de la aplicación de diversas encuestas a la comunidad gitana con el fin de objetivar su actividad económica, se ha dado un gran paso en su conocimiento y reconocimiento. Encuestas como la realizada en 2004 por la Fundación Secretariado Gitano (FSG), en colaboración con EDIS (aplicando la metodología de la Encuesta de Población Activa (EPA) y llevando a cabo un análisis comparado con el conjunto de la población española), y la del Centro de Investigaciones Sociológicas⁸ (CIS) en 2007 contribuyen a entender un poco más la situación laboral de la comunidad gitana española.

7 Entendido éste como aquella actividad productiva, remunerada y formalizada que opera en el mercado de trabajo. Desde una perspectiva teórica sería interesante seguir profundizando en un concepto de trabajo que vaya supere la concepción económica que acostumbra a identificarlo con el empleo asalariado.

8 “Encuesta Sociológica a hogares de la Población Gitana, Estudio nº 2.664. 2007.

2.1 ¿Qué sabemos de la situación laboral/ocupacional de la población gitana española?

Los datos que ofrecen estas dos encuestas constituyen, a día de hoy, la mejor fuente de información existente sobre la actividad laboral de la población gitana española. En el siguiente cuadro se presentan los principales indicadores laborales que de forma sintética ilustran la situación comparada entre las personas gitanas españolas y el conjunto de la población española.

Como se puede observar, ambas encuestas arrojan datos diferentes entre sí y, a veces, contradictorios. Esto se puede deber a varios motivos, creemos que fundamentalmente de índole metodológica. Las diferencias entre datos CIS y EPA pueden deberse que el CIS recoge respuestas basadas en auto-percepciones de los propios encuestados, por lo que resulta una fuente menos fiable en lo que a indicadores laborales “objetivos” se refiere, siendo, sin embargo, una buena herramienta para pulsar actitudes y valores. La metodología EPA, sin embargo, es una herramienta enfocada expresamente a conocer en profundidad y medir el comportamiento del mercado de trabajo de forma objetiva y atendiendo a patrones internacionales. Así, en la EPA, para estimar la situación de actividad, ocupación y paro de los encuestados se utilizan en torno a 28 preguntas.

La encuesta desarrollada por la FSG a través de EDIS utiliza indicadores basados en la EPA por lo que constituye un instrumento más apropiado de medición de la actividad laboral de la población gitana que la encuesta del CIS. Por tanto, aunque basaremos el siguiente análisis en una comparación entre ambas fuentes, daremos mayor peso a los datos del estudio FSG/EDIS. Estos datos ponen en cuestión determinadas creencias y estereotipos hondamente enraizados en la sociedad española, a la vez que ponen de manifiesto diferencias profundas entre el comportamiento laboral y económico de la población gitana con respecto al conjunto de la población española, unas diferencias que tienen relación con las desigualdades sociales existentes entre ambos grupos.

Tabla 5. Indicadores de Empleo según diferentes fuentes

TASAS	2006		2004	
	CIS	CIS	EPA	Estudio
	Población General*	Población Gitana**	Población General	FSG/EDIS Población Gitana
T. Actividad	60,4	63,4	56,1	69,3
T. Empleo	51,5	36,5	50,3	59,7
T. Paro	14,7	42,4	10,3	13,8
T. Temporalidad	27,8	76,4	32,9	70,9
Jornada parcial		21,9	8,5	42

* La encuesta del CIS toma como población de referencia los mayores de 18 años y más. La EPA, sin embargo, lo hace con personas mayores de 16 años y más. La metodología empleada es distinta y por eso ambas fuentes no son directamente comparables. Tampoco puede hacerse una lectura de evolución temporal: se trata de dos visiones de una misma realidad.

**Estos datos se corresponden a la explotación del CIS sobre hogares de población gitana

*** La tasa de temporalidad para la encuesta del CIS toma como referencia los encuestados que están actualmente trabajando o lo estuvieron. Se toma este dato, y no sólo el de las personas trabajando en el momento de la encuesta, por el escaso número de casos que esta última opción representaba (tan sólo 300 casos frente a más de 1000 en el primer caso)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos CIS barómetro 2666, CIS para población gitana 2664 y estudio FSG/EDIS "Población Gitana y Empleo", 2005.

La primera sorpresa que arrojan estos datos es el hecho de que la tasa de actividad de la población gitana sea superior a la del conjunto de la población: diferencia que según el análisis de FSG/EDIS llega a ser hasta prácticamente de un 13%, frente al escaso margen de 3 puntos que ofrecen los datos del CIS. En todo caso, ambas fuentes reflejan la alta participación de las personas gitanas en el mercado de trabajo y, por tanto, en la economía española.

La tasa de empleo constituye, sin embargo, un indicador más apropiado que la actividad ya que determina la proporción de la población gitana que realmente está ocupada. Según se desprende del estudio de FSG/EDIS, la población gitana trabaja en mayor medida que el conjunto de la población española, si bien, si se acota la edad de referencia con la que se hace el cálculo (de 16 a 65 años) la tasa de empleo entre la población gitana y el conjunto de la española se igualan, alcanzando un 62,9% y 62,7% respectivamente⁹. Aunque

⁹ Tal y como se plantea en "Informe sobre situación social y tendencias de cambio en la población gitana". Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Coord. Miguel Laparra. 2007.

la tasa de empleo que ofrece el CIS es mucho menor y contradice lo que las otras dos fuentes indican, consideramos que los datos CIS deben tomarse con mucha cautela, ya que, como se ha señalado anteriormente, responden a una medición de la ocupación muy subjetiva, basada en la auto-percepción de lo que significa estar trabajando. La discrepancia entre los datos FSG/EDIS y CIS no puede en ningún caso atribuirse a cambios profundos en la estructura del mercado laboral entre los años 2004 y 2007, sino que reflejan probablemente el hecho de que muchas de las personas gitanas que están efectivamente trabajando no se perciben como empleadas. El resultado pone sobre la mesa la incidencia de las diferencias metodológicas (del instrumento de medida) en los resultados que puedan extraerse. Esta distorsión puede ser extremadamente significativa, como es el caso, cuando se aplican a sectores que funcionan en los márgenes (en este caso del mercado de trabajo). El hecho de que haya muchas personas que trabajan (según el criterio de la EPA) pero que se consideran a sí mismas como paradas tiene que ver posiblemente con su autopercepción como excluidos del mercado de trabajo y con la frustración de sus expectativas de participar más plenamente en el empleo. Los fenómenos del subempleo y del empleo precario, ampliamente extendidos en la comunidad gitana como vamos a ver, posiblemente tengan que ver con esto.

Como ya se ha descrito en trabajos anteriores¹⁰, el hecho de que la población gitana muestre tasas de participación y ocupación por encima de la media nacional, según refleja la encuesta FSG/EDIS, no significa que su presencia en el mercado de trabajo tenga las mismas características o condiciones que las del conjunto de la población española. La incorporación más temprana al mercado de trabajo por parte de la población gitana, así como su abandono más tardío, explican esas mayores tasas de actividad y empleo. ¿Qué problemas se derivan de esta situación específica? Entrar pronto en el mercado de trabajo podría significar no invertir en educación. Una baja inversión en educación significa condenarse a trabajos de escasa cualificación que implican baja retribución y condiciones laborales precarias. Sabemos que la población gitana empieza a ser activa cuando el resto de la población todavía no lo es, invirtiendo, por tanto, comparativamente menos en formación, que correlaciona con tasas mayores de subempleo y temporalidad y peores condiciones laborales en general.

La tasa de paro entre la población gitana es un poco superior a la del conjunto de la población española, según los datos de FSG/EDIS, mientras que para el CIS, triplica a la del conjunto de la población. Tal y como veíamos

10 Ver estudio FSG/EDIS “Población Gitana y Empleo” 2005 y su revisión en “Informe sobre situación social y tendencias de cambio en la población gitana”. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Coord. Miguel Laparra. 2007.

que ocurría con la tasa de empleo, y con la tasa de paro, los datos ofrecidos por estas dos fuentes son notablemente divergentes. Como se comentaba anteriormente, la medición del paro que hace la EPA es mucho más rigurosa y restrictiva¹¹ que la medición del CIS, basada en una única pregunta subjetiva. El hecho de que la tasa de paro de la población gitana que ofrece el CIS llegue hasta el 42% puede estar directamente relacionado con el dato sobre “actividad económica familiar” (el trabajo realizado en el marco de un negocio familiar), que para esta fuente, sólo supone el 3,3% del total, frente al más del 20% según FSG/EDIS, siguiendo criterios EPA. Creemos que las personas encuestadas por el CIS podrían no entender la colaboración en la actividad económica familiar como un empleo, tal y como contempla la EPA, asignándose, por tanto, a la categoría de parados. El CIS tendería así a subestimar el empleo dentro de la ayuda familiar y sobrestimar el paro. Por el contrario los datos publicados en el informe FSG/EDIS, obtenidos según criterios de la EPA, podrían estar ofreciendo una visión demasiado optimista de la realidad laboral gitana al ocultar los niveles de precariedad y subempleo que subyace a las grandes cifras, en particular a la categoría “ayuda familiar” y subestimando así la alta disponibilidad para el empleo en la comunidad gitana.

Y es que, quizás, la característica que mejor define la situación laboral de la población gitana española es el subempleo o subocupación precaria, entendiendo ésta como “el indicador que muestra la distancia que queda por recorrer a la comunidad gitana con vistas a una plena integración en el mercado de trabajo¹²”. Además de los indicadores que ya hemos observado, esta distancia entre las características de la ocupación de la población gitana y la población general se manifiesta, de forma rotunda, en la tasa de temporalidad. Mientras que para la población general la tasa de temporalidad supone un 32,9%, según la EPA (27,8% según el CIS), para la población gitana supone más de un 70%, es decir, más del doble. Sabemos que la incidencia de la temporalidad se concentra en actividades de baja cualificación,

11 Se considera población parada a “todas las personas de 16 o más años que no tenían empleo ni habían trabajado en la semana de referencia, disponibles para trabajar en un plazo de dos semanas y que habían buscado trabajo durante el mes precedente, es decir, que habían tomado medidas concretas para buscar un trabajo por cuenta ajena o hecho gestiones para establecerse por su cuenta durante el mes precedente. Asimismo, son paradas las personas sin trabajo y disponibles para trabajar que estaban a la espera de incorporarse a un nuevo trabajo en fecha posterior a la semana de referencia y los ausentes del trabajo a consecuencia de una suspensión por regulación de empleo que no creían poder incorporarse a la empresa y que habían buscado trabajo y estaban disponibles para desempeñarlo (...).”

12 Empleo y Ocupación en la Comunidad Gitana. Laparra, M. y del Pozo, JM. “Informe sobre situación social y tendencias de cambio en la población gitana”. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Coord. Miguel Laparra. 2007.

actividades donde la presencia de población gitana está claramente sobre representada.

Tabla 6. Proporción de trabajadores no cualificados en la población gitana y general según distintas fuentes		
	Población General	Población Gitana
CIS	10	52,8
EPA y FSG/EDIS	14	63,7

Elaboración propia a partir de datos CIS barómetro 2666, CIS para población gitana 2664 y estudio FSG/EDIS "Población Gitana y Empleo", 2005.

Aunque el análisis de las cualificaciones de los ocupados que ofrecen ambos estudios requeriría de un análisis más pormenorizado, parece evidente que la población gitana se ocupa en aquellas actividades que requieren de menos cualificación que en las que se ocupa del conjunto de la población: mientras que más de seis de cada diez trabajadores gitanos desarrolla su empleo como trabajadores no cualificados, tan sólo uno de cada diez trabajadores del conjunto de la población se encuentra en esa misma situación (según FSG/EDIS). Esto probablemente esté relacionado con el temprano acceso al trabajo por parte de la población gitana, y su escasa formación y cualificación como ya se ha ido señalando en este documento.

Las diferencias en el estatus de empleo del conjunto de la población y de la población gitana también son notables. Así, se observan diferencias de más de 40 puntos porcentuales en la proporción de asalariado fijos (cuyo peso es tres veces menor en la población gitana ocupada que para el conjunto de la población). Diferencias también de más de 22 puntos en la proporción de ocupados dedicados a la ayuda familiar, que es una categoría prácticamente irrelevante para el conjunto de la población española pero muy significativa entre la población gitana. El hecho de que un 24,1% de la población gitana ocupada se dedique a colaborar en actividades familiares tiene consecuencias negativas para ellas, al tratarse de actividades económicas no reguladas, fuera del modelo de relación laboral estándar y, por tanto, sin los derechos sociales que se derivan del resto de actividades. La ayuda familiar es una actividad laboral desprotegida. Por último, si sumamos la ayuda familiar al autoempleo, observamos que la población gitana se dedica en mucha mayor medida que la población general a ocupaciones por cuenta propia (un 48% frente a un 18 según los datos de FSG/EDIS), un fenómeno también presente en otros grupos excluidos.

Tabla 7. Estatus de Empleo de la población ocupada, gitana y general según distintas fuentes¹³

TASAS	2006		2004	
	CIS	CIS	EPA	Estudio
	Población General	Población Gitana	Población General	FSG/EDIS Población Gitana
Asalariado fijo	58,4	15,6	56,4	15,7
Asalariado eventual	22,5	50,6	25,2	35,7
Cuenta propia, cooperativista	19	30,5	16,9	24,3
Ayuda familiar	0,1	3,3	1,4	24,1

Elaboración propia a partir de datos CIS barómetro 2666, CIS para población gitana 2664 y estudio FSG/EDIS "Población Gitana y Empleo", 2005.

También se detecta un comportamiento diferenciado entre población gitana y el conjunto de la población en lo que respecta al tipo de jornada laboral: mientras que para el conjunto de la población la jornada parcial apenas supone un 9%, para la población gitana es casi un 42% (según recoge la EPA y el estudio FSG/EDIS¹⁴). En la mayoría de casos se trata de una jornada parcial involuntaria, muy determinada por el tipo de actividad que realizan¹⁵ o por no haber podido encontrar una jornada completa (40,3% y 24,3% respectivamente). La insuficiencia de horas de trabajo ha sido definida como uno de los elementos de medición del subempleo y de la definición de situaciones de empleo inadecuados¹⁶. Según datos del estudio

13 Los datos sobre tipología ocupacional recogidos por la EPA contemplan solamente la población ocupada, mientras que el CIS recoge datos relativos, tanto de trabajadores/as activos como parados que han trabajado antes y de pensionistas y jubilados que han trabajado antes. La comparación entre ambos estudios en este momento, por tanto, tiene serias limitaciones.

14 No se han podido comparar los datos de la encuesta del CIS para población gitana con el resto de encuestas del CIS para el conjunto de la población.

15 En ocasiones ciertas actividades, como la venta ambulante, están limitadas por la regulación de las propias administraciones públicas.

16 XVI Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (Ginebra, octubre de 1998), se aprobó una resolución relativa a la medición del subempleo y a las situaciones de empleo inadecuado. El subempleo por insuficiencia de horas existe cuando las horas de trabajo de una persona ocupada son insuficientes en relación con una situación de empleo alternativo que esta persona desea desempeñar y está disponible para hacerlo. Se utilizan tres criterios: a) desear trabajar más horas; b) estar disponibles para trabajar más horas; c) haber trabajado menos de un límite de horas determinado.

FSG/EDIS, la constatación de que más del 40% de las personas gitanas ocupadas (fundamentalmente las que se dedican a colaborar con la actividad familiar) querrían trabajar más horas confirma esta situación de precariedad, poniendo también de relieve el interés de la propia población gitana por tener una posición diferente de la que tienen actualmente en el mercado de trabajo.

Tabla 8. Relación entre tipo de jornada, status de empleo y temporalidad

	Tipo de jornada	
	Jornada Completa	Jornada Parcial
Asalariado fijo	89,3	10,7
Asalariado temporal	87,5	12,5
Cuenta propia, cooperativista	62,7	37,3
Ayuda familiar	42	58

Elaboración propia a partir de datos CIS barómetro 2666, CIS para población gitana 2664 y estudio FSG/EDIS “Población Gitana y Empleo”, 2005.

A través de los datos que nos ofrece la encuesta del CIS para la población gitana hemos podido valorar hasta qué punto la jornada parcial constituye un factor más que contribuye a aumentar la precariedad¹⁷ en el empleo de la población gitana. Sin embargo, los datos nos indican que realmente no parece existir una correlación fuerte entre jornada parcial y temporalidad, ya que aquella prácticamente afecta por igual a fijos que temporales, y tanto a hombres como a mujeres. Vemos por otro lado, que el tipo de jornada, según datos del CIS para la población gitana —y con todas las precauciones necesarias en su análisis por el escaso número de casos en algunas submuestras—, se distribuye más o menos uniformemente salvo en dos casos muy claros: la cuenta propia y la ayuda familiar. En esta última la predominancia de la jornada parcial, con más de la mitad de los ocupados, realmente enfatiza la precariedad laboral de la que venimos hablando a lo largo del capítulo. La incidencia de la jornada parcial en las personas gitanas que trabajan por cuenta propia es especialmente preocupante en tanto que este

17 Aquí entendemos “precariedad en el trabajo” de acuerdo a tres dimensiones: la inestabilidad (existencia contrato), la inseguridad (contratos permanentes versus temporales) y la insuficiencia de ingresos (cotizaciones y nivel salarial).

status de empleo concentra a un tercio (según datos CIS, un cuarto, según datos FSG/EDIS) del total de la población gitana trabajadora. Parece evidente que esta situación es un indicador de cómo la población gitana tiene que buscar estrategias de supervivencia, en ocasiones marginales para poder alcanzar suficientes ingresos para su mantenimiento.

En el análisis del número de horas trabajadas a la semana del conjunto de personas que componen los hogares que trabajan (o trabajaban), el 85% trabaja más de 20 horas semanales, y por tanto, el 15% menos de 21 horas semanales¹⁸. Los valores se vienen a corresponder, con algún desajuste, con la tasa de jornada parcial que se veían anteriormente y que según datos de la encuesta del CIS es del 21,9%.

Respecto al carácter de las empresas en las que trabajan las personas gitanas se constata que la mayor parte ellas lo hacen en la empresa privada (84%), mientras que un 12,5% se emplea en la administración pública o en empresas de carácter público. Existen claras similitudes con lo que ocurre en la contratación del conjunto de la población española, si bien existen diferencias entre el peso que tienen para unas y otras, sobre todo estos dos tipos de empresas o entidades contratantes. Así vemos que frente al 84% de la contratación de personas gitanas en la empresa privada, el conjunto de la población española lo hace en menor medida, con un 77%. Las diferencias, en este caso a la inversa, son palpables en la contratación en el sector público, donde el conjunto de la población española supera el 20% (15,3% más 4,6%) mientras que la población gitana tan sólo alcanza el 12% (8,4% más 4,1%). Estos datos ponen sobre la mesa la cuestión de la “objetividad y neutralidad” de la contratación pública, que tan claramente se ha visto en cuestiones de género, como indican las cifras empleo femenino en el sector público en España¹⁹. No parece que esté funcionando de la misma forma para los distintos grupos étnicos, como parecen indicar las cifras sobre contratación de personas gitanas, debido posiblemente a su peor posicionamiento para una competición típicamente meritocrática. Quizás en el futuro, una vez superadas las importantes desigualdades en el acceso a la educación, el sector público, en similares términos a los que ha ocurrido con el empleo femenino, puede llegar a jugar un papel importante en la contratación de trabajadores/as gitanos/as “libre de prejuicios”.

18 Si afinamos en el análisis y vemos las horas trabajadas sólo de aquellos entrevistados que aparecen como trabajadores en la actualidad, los porcentajes apenas cambian: 82,4% los de menos de 21 horas y 17,6% los que más de 21 horas.

19 Según recoge la EPA para el año 2006, del total de trabajadores en el sector público, el 52% es empleo femenino, mientras que del total de trabajadores en el sector privado, las mujeres sólo representan el 40%.

Tabla 9. Tipo de empresa en la que trabaja la población asalariada gitana y general

	CIS Población Gitana	CIS Población Gitana
	Total	Total
Administración Pública	15,3	8,4
Empresa pública	4,6	4,1
Empresa privada	77,8	84
Organización sin fines de lucro	0,5	0,9
Servicio doméstico	1,4	2,1
Otros	0,3	0,6

Fuente: Elaboración propia a partir de datos CIS barómetro 2666, CIS para población gitana 2664

En relación a afiliación a la seguridad Social de los/as profesionales o trabajadores/as autónomos/as sin asalariados/as, y desagregando los datos por sexos, obtenemos que una proporción significativa (cuatro de cada diez) de quienes están bajo esta modalidad de vínculo profesional, no estarían cotizando a la Seguridad Social, con las implicaciones de dificultad de acceso a determinadas prestaciones, especialmente a futuro, que ello conlleva y los riesgos de vulnerabilidad (económica, social...) que esto podría implicar. Para este comportamiento no se observan diferencias significativas en función del sexo del/la trabajador/a entrevistado/a (42,6% para los hombres, y 40,1% para las mujeres).

Como de alguna manera se evidencia a la luz de los datos observados, una parte importante de los trabajos habitualmente desempeñados por parte de la comunidad gitana todavía se desarrollan fuera del modelo de relación salarial estándar imperante todavía en el mercado de trabajo y se caracterizan, en muchas ocasiones, por constituir actividades tradicionales, de subocupación o subempleo, que en gran parte de los casos no posibilitan ni la cobertura de expectativas ni la de necesidades. Entre otros muchos motivos, uno de los cuales contribuye a caracterizar el proceso de incorporación de la comunidad gitana al empleo asalariado como altamente vulnerable, es la cuestión de las jornadas que se realizan, en buena parte parciales (aproximadamente una cuarta parte de las jornadas trabajadas por las personas entrevistadas y en especial por las mujeres gitanas, como veremos después), con el objetivo, en muchas ocasiones, de poder compatibilizar varios empleos parciales. La diferencia de muchas de estas tasas con respecto a las del

conjunto de la población española pone de manifiesto la clara situación de desventaja y vulnerabilidad de la población gitana en el mercado de trabajo.

Las actividades más presentes entre los/as trabajadores/as entrevistados/as son, en este orden, el comercio con un 34,7%, la construcción con un 17,7%, y en tercer lugar con un 13,8% la agricultura. Dos de cada tres trabajadores gitanos lo hacen en estas actividades.

No obstante, y debido en parte al hecho de que en la última década las actividades tradicionales de las personas gitanas han entrado en ocasiones en franco retroceso (chatarra, caracoles,...) o han llegado a un cierto punto de saturación (venta ambulante), a la vez que ha aumentado la competencia con la aparición de nuevos grupos sociales dedicados a la realización de estas tareas, tal como se desprende de la investigación realizada recientemente sobre la venta ambulante (Rodríguez Cabrero 2009), la incorporación de los/as gitanos/as más jóvenes a este tipo de trabajos se ha visto dificultada y ha impulsado su incorporación a nuevas actividades. La falta de opciones reales en las actividades tradicionales, por tanto, ha provocado la búsqueda de nuevas alternativas, en muchos casos como empleados con contratos de trabajo. Con el tiempo se verá el impacto que se producirá sobre los itinerarios formativos y laborales de los hijos e hijas de los que han iniciado trayectorias laborales diferentes a las actividades tradicionales de sus padres.

2.2 Los jóvenes gitanos en el mercado de trabajo

Como se comentaba anteriormente, una de las características propias de la población gitana respecto al trabajo es su temprana incorporación al mismo, en comparación con la población mayoritaria. Así, de los datos que aparecen en la tabla siguiente ¿Qué es lo que más destaca? En primer lugar, que tanto en el estudio del CIS para población gitana como en el de FSG/EDIS, hay una mayor tasa de actividad en los menores de 25 años, mientras que para la población en general, según los datos de la EPA, la mayor tasa de actividad se encuentra a partir de los 25 años. Como venimos constatando, el acceso al mundo del trabajo de la población gitana se realiza más temprano que la población en general, con el impacto que esto tiene en una menor dedicación a la educación.

Tabla 10. Indicadores de empleo por edades de la población ocupada, gitana y general según distintas fuentes

TASAS	2006		2004	
	CIS	CIS	EPA	FSG/EDIS
	Población General*	Población Gitana	Población General	Población Gitana
TASA ACTIVIDAD	60,4	62,6	56,1	69,3
< de 25		73,6	47,9	70,2
De 25 y más		59,9	57,3	68,9
TASA PARO	14,7	40,9	10,3	13,8
< de 25		52,6	21,3	17,8
De 25 y más		37,5	9,03	12,1
TASA DE EMPLEO	51,5	37	50,3	59,7
< de 25		34,8	34,7	57,7
De 25 y más		37,4	52,1	60,6
TASA TEMPORALIDAD	27,8	76,2	32,90%	70,9
< de 25		77,4	65,3	80,3
De 25 y más		76	26,7	67,3

* En este estudio no se aportan las tasas por grupos de edad

Elaboración propia a partir de datos CIS barómetro 2666, CIS para población gitana 2664 y estudio FSG/EDIS "Población Gitana y Empleo", 2005.

Como se veía anteriormente, la tasa general de paro en la población gitana tiene valores muy diferentes según el estudio que observemos (siguiendo criterios EPA, la tasa de paro es ligeramente superior a la del resto de la población, mientras que según los datos del CIS, la tasa es mucho más elevada que la del conjunto de la población). Si nos fijamos en cómo el desempleo afecta según la edad, vemos cómo la tasa de paro es mayor para los menores de 25 años de ambas poblaciones. Sin embargo, la de la población gitana, aún con una tasa de actividad en este grupo de 20 puntos por encima, tiene una tasa de paro menor que ese mismo grupo de edad para la población en general. Es en los mayores de 25 años donde encontramos que la tasa de paro es mayor para la población gitana.

En la tasa de empleo se observa la misma dinámica. La población gitana, según EPA, está ocupada en mayor medida que el conjunto de la población para ambos grupos de edad, siendo en los menores de 25 años donde la diferencia es mucho más elevada (23 puntos frente a los 8 puntos de diferencia en los mayores de 25 años). Sería, sin embargo, necesario analizar esos datos de manera más profunda para poder ver de qué tipos de

trabajos y de qué condiciones laborales estamos hablando, si bien a través de la tasa de temporalidad podemos hacernos una primera idea. Observamos en primer lugar cómo la tasa de temporalidad afecta en mayor medida a los más jóvenes, tanto del conjunto de la población como específicamente de la población gitana. Sin embargo, para la población gitana menor de 25 años (un grupo de especial importancia en esta comunidad) esta tasa es todavía más elevada que para la población en general. Estas diferencias, aunque notables, no son alarmantes. Sí lo pueden ser para los mayores de 25 años donde las diferencias en la temporalidad entre la población general y la gitana son mucho mayores: mientras que para la población en general mayor de 25 años la tasa de temporalidad se sitúa en torno al 26%, para la población gitana encontramos valores que van del 67%, según FSG/EDIS, al 76% del CIS para la población gitana. Las consecuencias derivadas de esta situación de temporalidad y precariedad en el empleo sobre las condiciones de vida de muchas familias gitanas jóvenes, pueden considerarse preocupantes y deberían orientar las políticas de inserción laboral de la población gitana.

2.3 Los hombres gitanos y las mujeres gitanas en el mercado de trabajo

En los últimos años la participación laboral del conjunto de las mujeres españolas ha aumentado notablemente. La participación de las mujeres gitanas, sin embargo, siempre ha sido una constante a lo largo de la historia: participación, no formalizada ni *normalizada* en el mercado de trabajo, pero que sí ha contribuido de forma permanente al bienestar económico de sus familias. Otra cosa es la participación formal en el mercado de trabajo, que sí podemos decir que también ha ido aumentando en los últimos años y que ha supuesto para muchas mujeres gitanas enfrentarse a dificultades y resistencias, algunas comunes al resto de las mujeres, y algunas muy específicas por su condición de gitanas. El impulso principal que ha llevado a muchas mujeres gitanas al empleo ha sido la necesidad económica de sus familias, aunque también ha existido y existe el deseo de independencia económica y de valoración de los beneficios sociales y personales que conlleva su participación en el mercado de trabajo formal.

Mucho del comportamiento de los hombres y mujeres gitanos obedecen a los mismos patrones que operan para el conjunto de la población en el mercado de trabajo español: mayores tasas de actividad y de empleo para los hombres que para las mujeres; mayores tasas de paro, temporalidad y jornadas parciales para las mujeres.

Tabla 11. Tasas laborales por sexo de la población gitana y general según distintas fuentes

TASAS	2006				2004			
	CIS		CIS		EPA		FSG/EDIS	
	Población		Población		Población		Población	
	General*		Gitana		General		Gitana	
	H	M	H	M	H	M	H	M
T. Actividad	70,8	50,6	81,8	46,4	67,7	45	80,8	58
T. Empleo	64,2	39,5	51,3	22,8	62,6	38,6	71,2	48,5
T. Paro	9,6	21,9	31,0	50,9	7,5	14,3	11,8	16,2
T. Temporalidad	25,4	30,1	75,6	76,9	31,1	35,5	65,8	77,9
Jornada parcial			18,2	24	2,8	17,3	32,2	55,8

Elaboración propia a partir de datos CIS barómetro 2666, CIS para población gitana 2664 y estudio FSG/EDIS "Población Gitana y Empleo", 2005.

Aunque el tipo de empresas en las que trabajan mujeres y hombres gitanos parecen similares, se detecta alguna diferencia. Tanto para ellos como para ellas, la contratación en el seno de empresas privadas es la más importante, aunque para los hombres lo sea aún más en términos relativos. La presencia en el sector público de las mujeres gitanas podría responder a la neutralidad que se suele asignar a la contratación en *lo público*, aunque no se trata de porcentajes comparados demasiado significativos: un total de un 13,7% de las mujeres frente al 10,1% de los hombres.

Tabla 12. Tipo de empresa en la que trabaja la población asalariada gitana por sexo

	Total	Hombres	Mujeres
Administración Pública	8,4	5,8	9,7
Empresa pública	4,1	4,3	4
Empresa privada	84	89	81,4
Organización sin fines de lucro	0,9	0,9	0,9
Servicio doméstico	2,1	0	3,1.
Otros	0,6	0	0,9

Fuente CIS para población gitana 2664.

Las mujeres gitanas son las que más sufren la temporalidad; más que el resto de mujeres españolas, más que el conjunto de los hombres, gitanos y no gitanos. Lo mismo ocurre con la tasa de jornada parcial: las mujeres gitanas son las que menos horas dedican al empleo formal, menos que los hombres gitanos y no gitanos y que el resto de las mujeres españolas. De hecho, más de la mitad de las mujeres gitanas que trabajan, lo hacen con una jornada parcial. Según aparece en todas las diferentes fuentes de información de las que disponemos, las mujeres gitanas (como el conjunto de las mujeres españolas) soportan mayores tasas de contratación a tiempo parcial que los hombres. Aunque el diferencial entre géneros es mayor o menor, según la fuente de la que se trate, llama la atención que según el estudio de FSG/EDIS, esta diferencia llegue a ser superior a 20 puntos porcentuales. Sus bajos niveles de cualificación, así como la limitada disponibilidad de tiempo debido a las cargas familiares y a su participación en aquellas actividades económicas familiares al margen de las estrictamente domésticas, están detrás de estas diferencias tan grandes. La vulnerabilidad de la mujer gitana en el mercado de trabajo queda patente en estas cifras.

2.4 Sobre el nivel de instrucción de las personas gitanas en el mercado de trabajo

Otro de los aspectos importantes a la hora de analizar y comprender las diferencias existentes en el mercado de trabajo entre la población mayoritaria y la comunidad gitana, estriba en la observación del nivel de formación alcanzado, es decir, el nivel de formación para el acceso al empleo. Adentrándonos en el análisis de la situación educativa de la población gitana encontramos que, comparando los datos obtenidos por la encuesta del CIS con la realizada por FSG/EDIS, la población gitana tiene mayores niveles de analfabetismo absoluto y funcional (los que saben leer y escribir, pero no han ido a la escuela), quintuplicando los datos que el CIS nos facilita para la población en general. Además, el analfabetismo según los datos, tanto del CIS como de la EPA/FSG, afecta más a las mujeres, siendo el doble que el de los hombres gitanos.

Tabla 13. Acceso a la escuela de población gitana y general según distintas fuentes

TASAS	2006		2004
	CIS Población General*	CIS Población Gitana	FSG/EDIS Población Gitana
Analfabeto	1,6	13,5	13,1
No ha ido a la escuela, pero sabe leer y escribir	4,1	10,0	21
Ha ido a la escuela	94,2	74,5	65,9

Elaboración propia a partir de datos CIS barómetro 2666, CIS para población gitana 2664 y estudio FSG/EDIS "Población Gitana y Empleo", 2005.

A la hora de analizar el nivel escolar alcanzado, así como la comparación entre las distintas encuestas que estamos utilizando, es importante señalar diferencias metodológicas que afectan a los resultados finales: así, mientras en la encuesta de la EPA se preguntaba acerca de los estudios finalizados, en el caso del CIS los resultados obtenidos reflejan el paso por un nivel o ciclo educativo, recogiendo apreciaciones acerca de si finalizó o no. Esto nos hace tomar con tiento y duda resultados obtenidos en la encuesta del CIS, como refleja el dato de que el 28,2% de individuos que componen los hogares han realizado la educación primaria LOGSE, y un 21,8% la ESO, Bachiller elemental, que en comparación con el estudio FSG/EDIS, nos da diferencias de hasta 23 punto porcentuales (28,2% - 5,1%) respecto a la Educación primaria, y de 16 puntos porcentuales (21,8% - 5,3%) respecto a la ESO.

Tabla 14. Nivel de estudios de la población gitana

Analfabetos	Sin Estudios	Primaria	Secundaria 1ª etapa**	Secundaria 2ª etapa***	Estudios* Superiores	Total
13,8	34,9	28,2	21,7	1,1	0,2	100

Fuente CIS para población gitana 2664.

* Engloba a los que sólo saben leer y escribir y a los que no han completado la primaria

** Enseñanza obligatoria y similares. Incluye FPI en el caso de los hogares

*** Estudios de Bachillerato, CF de Grado Medio y similares. Incluye la FPII en el caso de los hogares

Si profundizamos más en los datos, vemos que aunque, según los datos del CIS, un 74% dice haber ido a la escuela, de ellos un 90,58% reconoce que abandonó sus estudios, alegando preferentemente razones laborales, el 43,3%, fruto probablemente de la situación socio-económica en la que se encuentran (suma los que responden que quieren ponerse a trabajar más los que responden que eran sus padres los que querían que se pusieran a trabajar). En sentido contrario, un 20,9% abandonaba porque no les gustaba y se aburrían.

Si tenemos en cuenta, que de los que contestan que han ido a la escuela, el 96,1% está recogido en las respuestas “*menos de 5 años de escolarización, Educación primaria Logse, ESO*”, se nos aparece una primera fotografía de un grupo, que aún habiendo estado escolarizado en los niveles de educación obligatoria, habría serias dudas acerca de su manifestación acerca de su finalizado. En la medida en que la población gitana accede mayoritariamente a la actividad económica a partir de los 16 años, dejan apartado con ello, una mejor preparación en su acceso al empleo. Este hecho puede estar apuntando la existencia de un alto índice de riesgo de exclusión, si tenemos en cuenta los planteamientos de la UE que sitúan el bachillerato como el nivel educativo básico para la inclusión social.

Aunque se requeriría de un estudio más pormenorizado, vemos que en cierta medida, a mayor nivel educativo, mayor tasa de empleo. Así, dentro de la población activa vemos cómo las personas gitanas analfabetas tienen una tasa de empleo del 58,1%, mientras que para aquellas personas con estudios universitarios, el grado de ocupación es del 100%. Sin embargo, es necesario recordar lo dicho en otros momentos relativo al escaso número de personas gitanas con estudios universitarios, que impide en gran medida extraer conclusiones definitivas al respecto.

Ante este panorama general de la situación educativa de la población gitana, y su relación con el empleo y la subocupación, podemos empezar a intuir, y constatar, la influencia del nivel educativo en la situación laboral de las personas gitanas: la temporalidad y el “subempleo” vendrán, en muchos casos, bastante determinados por la ausencia de formación reglada básica. Además, su escasa (o nula) cualificación podrá determinar el tipo de ocupación y el sector en donde se realizará la actividad laboral.

Tabla 15. Situación de la población activa por nivel de estudios alcanzado

	Analfabetos	Sin Estudios	Primaria	Secundaria 1ª etapa**	Secundaria 2ª etapa***	Estudios* Superiores
Trabaja	58,1	58,7	54,2	59,1	77,7	100
Parado y ha trabajado antes	32,6	34,2	28,7	28,1	22,2	0
Parados y buscan primer empleo	9,1	7	17	12,7	0	0

Elaboración propia a partir de datos CIS barómetro 2666, CIS para población gitana 2664.

* Engloba a los que sólo saben leer y escribir y a los que no han completado la primaria

** Enseñanza obligatoria y similares. Incluye FPI en el caso de los hogares

*** Estudios de Bachillerato, CF de Grado Medio y similares. Incluye la FPPI en el caso de los hogares

Relacionando el nivel educativo con el tipo de ocupación que realizan, nos encontramos con el hecho de que la escolarización (lo que no quiere decir que hayan terminado sus estudios) no establece en un principio muchas diferencias en el grueso de la población gitana, ya que la mayoría de los encuestados se encuentra en la categoría de “trabajadores no cualificados”. Sin embargo, cuando nos centramos en los que han pasado por niveles superiores a la educación obligatoria, se empiezan a encontrar diferencias que muestran que la formación influye en la ocupación, y probablemente, aunque en este momento no contemos con datos para ello, en la calidad de la misma.

Así, por ejemplo, para aquellas personas gitanas que manifiestan que estuvieron (o terminaron) la formación profesional de grado superior, se constata la práctica inexistencia de personas que estén ocupados como trabajadores no cualificados (un 0,4%) y sin embargo sí se encuentran en ocupaciones como “artesanos y trabajadores cualificados de industria” con un 40%. Un tercio de los que estudiaron Bachillerato están ocupados en “dirección de empresas y administraciones públicas”.

Tabla 16. Proporción de obreros no cualificados según el nivel de escolarización de la población gitana

	Obreros no cualificados (%)
Menos de 5 años de escolarización	58,1
Educación primaria de LOGSE	55,5
ESO o Bachiller elemental	43,7
Formación Profesional de grado medio	52,2
Bachillerato de LOGSE	16,7
Estudios superiores	0

Elaboración propia a partir de datos CIS barómetro 2666, CIS para población gitana 2664

Si ponemos en relación el “estatus de empleo” y el nivel educativo alcanzado observamos que la correlación entre ambos no es del todo clara. De nuevo, los datos disponibles pueden estar tergiversando o simplemente no permitiendo un análisis concluyente ya que se detecta una clara limitación en la significatividad por el escaso número de casos para las categorías de mayor nivel educativo. Aún así, podemos valorar que realmente los niveles educativos de secundaria sí estén detrás de una mayor estabilidad en el empleo y de menor participación en actividades por cuenta propia (con la salvedad de los estudios superiores que por su escasísimo número de casos es mejor no incluirlo en el análisis).

Tabla 17. Estatus de empleo²⁰ de la población gitana por nivel de estudios alcanzado

	Analfabetos	Sin Estudios*	Primaria	Secundaria 1ª etapa***	Secundaria 2ª etapa***	Estudios* Superiores	Tasa general
Asalariado fijo	11,8	14,7	14	21,2	25	0	15,6
Asalariado eventual	50,3	46	50,9	47,5	46,4	60	50,6
Empresario o profesional con asalariados	0,2	0	0,3	0,5	3,5	0	0,4
Profesional o trabajador autónomo (sin asalariados)	27,6	27,8	24	20,9	21,4	40	25,6
Ayuda familiar	2,7	5,6	3	3	0	0	3,3
Miembro de una cooperativa	0,7	0	2	0,5	0	0	1,1
Otra situación	3	2,8	3	5	3,5	0	3,5

Elaboración propia a partir de datos del CIS para población gitana 2664.

* Engloba a los que sólo saben leer y escribir y a los que no han completado la primaria

** Enseñanza obligatoria y similares. Incluye FPI en el caso de los hogares

*** Estudios de Bachillerato, CF de Grado Medio y similares. Incluye la FPII en el caso de los hogares

2.5 Sobre los ingresos y los hogares de la población gitana

Como se ha ido señalando anteriormente, una de las mayores dificultades con las que nos encontramos a la hora de estudiar a la población gitana es todo lo que está relacionado con su situación económica y, más concretamente, con sus ingresos. Como ya se ha señalado en estudios anteriores:

20 En esta tabla aparecen desagregados los datos de Empresarios, profesionales o trabajadores autónomos, miembros de cooperativa y otra situación, cuando en el resto de análisis se han agrupado bajo la categoría de Cuenta Propia. En este caso, aunque el número de casos de estas categorías por separado es limitado, se ha decidido desagregarlo para una mejor comprensión del factor educativo.

“calcular los ingresos, gastos y niveles de renta viene siendo en la totalidad de estudios revisados, un análisis de difícil precisión debido, principalmente, a la ausencia de datos fiables al respecto”²¹.

Hasta ahora en este capítulo hemos ido desgranando la situación de la comunidad gitana respecto al empleo, viendo los datos sobre actividad, paro y la influencia de diversos factores como el sexo, la educación y la edad, distribución geográfica, etc. A todo este análisis resultaba oportuno añadir un apartado en torno a los ingresos, y la relación con la actividad económica. Tradicionalmente se ha señalado que la actividad económica de las personas gitanas, y por tanto su fuente principal de ingresos, se encontraba en torno a la venta ambulante, si bien ésta es complementada con otras fuentes de ingresos (FSG 1999). Se señalaba, así, la diversidad de fuentes como modo de asegurarse una estabilidad económica, aunque sugiriendo que esta diversidad no ocurría, en su mayoría, dentro del mercado de trabajo sino con actividades por cuenta propia.

Una de las primeras constataciones que encontramos en lo aportado por la encuesta del CIS sobre población gitana es que los hogares de la población gitana están sustentados en su mayoría (más del 84% de los hogares entrevistados), por dos personas como máximo, siendo más del 52% los que manifiestan que su hogar es sostenido por una única persona.

Tabla 18. N° de personas que aportan ingresos en el hogar

	Hombre	Mujer	TOTAL
Ninguna	0.9	0.4	0.6
1 persona	49.1	54.8	52.1
2 personas	34.8	30.6	32.6
3 personas	8.9	8.7	8.8
4 personas	3.2	3.2	3.2
5 personas	2.1	0.5	1.3
Más de 5 personas	0.1	0.6	0.4
N.C.	0.8	1.2	1

Fuente CIS para población gitana 2664.

21 Laparra, Miguel, Ed. (2007). *Informe sobre la situación social y tendencias de cambio en la población gitana*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Si nos centramos en un primer momento en los hogares donde únicamente hay una fuente de ingresos, por ser aquellos que ante situaciones de cambio, imprevistos o crisis pueden ser más vulnerables, y analizando como están conformados, nos encontramos con una fotografía que nos muestra a unos hogares, en su mayoría, compuestos por una pareja o matrimonio con hijos —62,1%—. Se trata, por tanto, de familias con varios componentes que tienen una única fuente de ingresos: si ésta viene a través de un empleo normalizado por cuenta ajena, recordemos las características y condiciones que probablemente tenga dicho empleo (subempleo, la precariedad y la temporalidad...). Imaginemos la situación en la que estas familias pueden encontrarse.

Pero no es menos significativo e importante señalar a todos aquellos hogares que estando compuestos por más de un núcleo familiar (uno o dos *núcleos* con ascendientes y otros parientes), manifiestan tener una única fuente de ingresos en su hogar. Estamos hablando de aquellas familias nucleares que viven bajo el mismo techo con otras familias generadas por la descendencia de esta primera, o por la convivencia de ascendientes, descendientes o familia extensa, en su sentido más amplio. Este perfil de hogares, con una única fuente de ingresos, constituye el 15,5% del total. Estos datos nos pueden hacer aventurar la situación de inestabilidad económica en la que pueden vivir estas familias ante la debilidad o ausencia de ese único ingreso.

Tabla 19. Tipología de hogares en los que únicamente una persona aporta ingresos	
Tipo de hogares (agrupa matrimonio con hijos)	Hogares en los que una única persona aporta ingresos
Unipersonales	4,4
Matrimonio/ pareja sin hijos	8,5
Matrimonio/ pareja con hijos	62,1
Monoparental: madre con hijos	6,7
Monoparental: padre con hijos	0,0
Uno o dos núcleos con ascendientes y otros parientes	15,5
Parientes sin núcleo	1,5
N.C	0,6
TOTAL	100
Fuente CIS para población gitana 2664.	

Hay un factor importante a la hora de determinar si las familias donde únicamente se percibe un ingreso para el mantenimiento común, han pasado por situaciones de necesidad, percibiendo algún tipo de ayudas. Así, nos encontramos que cerca de un 20% de los entrevistados que pertenecen a estas familias con un único ingreso, han recibido algún tipo de ayuda durante el año 2005 desde alguno de los sistemas de asistencia social o de alguna ONG. Las mujeres son las que mayoritariamente han percibido ayudas, con un 67,1%. Este dato se debe en parte a que son ellas las que acuden a los servicios sociales a solicitar ayuda para sus familias, pero también apunta de nuevo a la mayor situación de vulnerabilidad que viven las mujeres gitanas que ya se veía al analizar sus mayores tasas de temporalidad (frente a los hombres gitanos, y frente a las mujeres españolas), mayor tasa de jornada parcial, bajos niveles de cualificación y también, mayor propensión a la solicitud y uso de ayudas familiares. Todo esto en el entorno (mayoritario) de familias con un único ingreso económico manifestado.

En la percepción de ayudas (y en la necesidad de solicitarlas) juega un papel fundamental la composición de los hogares. Así, encontramos que la ayudas se concentran en dos tipos de hogares, por un lado, y mayoritariamente, las parejas o matrimonios con hijos —con un 51,3%—, y por otro lado, familias compuestas por varios núcleos o con ascendientes, que constituyen el 32,4%.

Tabla 20. Personas que han recibido ayuda económica de las administraciones públicas o de las ONGs, por tipología de hogares

Tipo de hogar	%
Unipersonales	0,3
Matrimonio /pareja sin hijos	0,2
Matrimonio /pareja con hijos	51,3
Monoparental: madre con hijos	0,9
Monoparental: padre con hijos	0
1 ó 2 núcleos con ascendientes y otros	32,4
Parientes sin núcleo	0,1

Fuente CIS para población gitana 2664.

En contra de lo que se pudiera pensar, estas ayudas de asistencia social no están centradas exclusivamente en aquellos sectores de la población al margen de la actividad económica normalizada, tal y como constata el hecho

de que cerca del 20% de las personas paradas haya percibido algún tipo de ayuda social de la administración u ONG. Dentro de las personas gitanas, las mujeres son las que las reciben en mayor medida, siendo el 67% del total de perceptores.

Tabla 21. Parados y paradas que perciben alguna ayuda social			
	Hombre	Mujer	Total
Percibe Ayudas			
Perceptores en paro	33%	67%	20,2%
Elaboración propia a partir de datos del CIS para población gitana 2664.			

Se ha señalado anteriormente que la complementariedad ha sido una fórmula utilizada por la población gitana como una garantía de subsistencia²². Y en esta complementariedad nos encontramos la utilización de la familia como unidad económica (para su sostenimiento diario con la participación de todos los componentes posibles), pero también la familia como garante de solución en situaciones de emergencia económica. Así, un 73,3% de los entrevistados afirma que es a su familia a quien le solicita dinero cuando lo necesitan, siendo únicamente un 11% los que recurren a otros medios como los bancos, previsiblemente por las dificultades que estos les ponen. Hay que destacar que únicamente un 3% de los entrevistados manifiestan que nunca necesitan préstamos, lo que nos va indicado como existe una “normalidad” establecida en lo que consideramos la red de apoyo económico familiar para la gestión de préstamos en casos de necesidad de dinero.

22 Legal, Iosune (2007). “Situación económica de la comunidad gitana”. *Informe sobre la situación social y tendencias de cambio en la población gitana*. M. Laparra. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Tabla 22. A quién acude, en primer lugar, cuando necesita que le presten dinero repentinamente

Familiares cercanos

(cónyuge/ padres/ hermanos/ hijos)	73,3
Otros parientes	1,4
Amigos	8
El banco	11,2
Un fondo de su comunidad	0
Un prestamista	0,2
Otros	2,1
Nunca necesito préstamos	3,1
N.C.	0,7
Total	100

Fuente CIS para población gitana 2664.

2.6 Sobre la discriminación de la población gitana en el mercado de trabajo

Tanto en el estudio de FSG/EDIS como en la encuesta del CIS para la población gitana, se desprende que el ámbito en el que la población gitana se siente más discriminada es el empleo. Más de la mitad de las personas gitanas encuestadas por el CIS asegura que ella misma (o alguno de los miembros de su familia) se ha sentido discriminada a la hora de buscar empleo; y hasta un 45% de los encuestados por FSG/EDIS afirman haberse sentido personalmente discriminados en el ámbito de empleo. Ambos datos denotan la existencia de un sentimiento muy generalizado de discriminación entre las personas gitanas en el empleo, sentimiento que parece ser mayor entre los hombres, entre los más jóvenes, que son los más activos en la búsqueda de empleo, y entre los parados.

Tabla 23. Percepción de la discriminación en la búsqueda de trabajo por sexo y edad

	%
Hombre	58,6
Mujer	52,1
Menos de 25 años	60,4
De 25-54 años	56,2
De 55 y más	39,6
Total	54,3

Fuente CIS para población gitana 2664.

Según se desprende de los datos FSG/EDIS la percepción de la discriminación disminuye según aumenta el nivel educativo de las personas gitanas, y es de esperar, también, que esta percepción disminuya a medida que las personas vayan teniendo trayectorias laborales más largas. La convivencia laboral entre, gitanos/as y no gitanos/as, puede estar sirviendo para acercar poco a poco los unos a los otros, contribuyendo, seguramente, al conocimiento y al respeto mutuo.

Sin embargo, a día de hoy, lo que sabemos, si analizamos detenidamente los datos que nos ofrece la encuesta del CIS para población gitana, las cosas no parecen tan sencillas. De hecho, la hipótesis de que la experiencia laboral en el marco del empleo por cuenta ajena conllevaría una disminución en la percepción de la discriminación, no parece confirmarse. Sorprende que el índice más alto de discriminación subjetiva lo tengan tanto las personas paradas como personas asalariadas fijas, por encima de la media para el conjunto de situaciones laborales. Del conjunto de asalariados —fijos y temporales—, más de la mitad dicen haberse sentido discriminados. Este fenómeno no puede controlarse por el tiempo que las personas gitanas llevan siendo empleadas, por lo que mantenemos la teoría de que la percepción de la discriminación puede aminorarse a medida que se van desarrollando en el tiempo las trayectorias laborales. En todo caso, la cuestión de la medida de la discriminación, al estar compuesta por dos vertientes, una la subjetiva y otra objetiva, resulta altamente compleja. Cualquier avance en su disminución y eliminación tendrá que venir de la mano de medidas que eliminen aquellos elementos que objetivamente están obstaculizando la igualdad de oportunidades entre gitanos y no gitanos, trabajando con la sociedad mayoritaria para superar los estereotipos y actitudes discriminatorias, al tiempo que se ofrezcan herramientas y competencias a las personas gitanas para que sepan desarrollar y demostrar su buen desempeño profesional.

Tabla 24. Percepción de la discriminación en la búsqueda de trabajo por situación laboral²³

	%
Asalariado fijo	60,5
Asalariado temporal	53,1
Media conjunto Asalariados	55,3
Cuenta propia, cooperativista	57,0
Desempleado	60,1
Total	54,3

Elaboración propia a partir de datos del CIS para población gitana 2664.

En otro apartado de este informe se presenta un análisis específico de la discriminación de la comunidad gitana en los distintos ámbitos, no sólo el laboral.

2.7 Sobre los valores y opiniones sobre empleo de la población gitana

La encuesta del CIS a la población gitana permite indagar en algunas valoraciones que hacen las y los entrevistados gitanos en relación a cuestiones relativas al empleo. Ante la pregunta de cuál es el principal problema de España, el 30,3% de los encuestados gitanos contestaron que “el paro”. Podemos observar cómo el perfil laboral de aquellas personas a las que el paro les parece el principal problema es fundamentalmente el de los asalariados temporales y a los desempleados, si bien para los empleados por cuenta propia también tiene importancia.

La misma pregunta sobre la consideración del principal problema, pero esta vez, sólo de la población gitana, ofrece datos un tanto diferentes. Aún siendo el paro el problema principal, éste no obtiene la misma importancia, siéndolo sólo para el 22,5% el total de encuestados. De nuevo, podemos observar cómo desempleados y trabajadores gitanos por cuenta propia son los que consideran el paro como el principal problema en mayor medida que el resto. Para los asalariados gitanos, temporales y fijos, el paro como problema de la población gitana no parece ser tan importante como cuando

23 No se incluye la Ayuda Familiar en este cruce por tener muy pocos casos.

piensan en el conjunto de la ciudadanía española. Pareciera como si la situación personal y subjetiva de las personas asalariadas marcara la visión del problema del paro sólo con respecto a “los otros” (los no gitanos), y no se viera igual con respecto a su comunidad más cercana, que en última instancia identifican como propia, como “con uno mismo/a”. La diferencia en la valoración del problema del paro según se aplique al conjunto de la sociedad o específicamente a la población gitana, cuando las tasas de paro son mayores para ésta que para el conjunto de la sociedad española podría estar reflejando cómo en realidad el paro, entendido como ausencia de actividad laboral o económica, no es tal para la mayoría de las personas gitanas. Podrá haber ausencia de contratación laboral o de actividad reglada por cuenta propia, pero no de actividad económica.

Si comparamos las valoraciones sobre los principales problemas vemos cierto paralelismo de las opiniones de las personas gitanas con respecto al conjunto de la población, para quienes el paro también constituye el principal problema, tanto genérico como personal. Sin embargo, el paro como problema en España resulta más importante para las personas gitanas que para el conjunto de la población (30,35% y 18,3% respectivamente), aunque cuando se trata de valorar el problema con respecto a la situación personal (tal y como se pregunta al conjunto de la población) o la situación de la población gitana (como se pregunta a las personas gitanas), los valores son prácticamente idénticos (22,5% para la población gitana y 21,6% para el conjunto de la población española).

Tabla 25. El Paro como primer problema que existe de España y de la Población Gitana según situación laboral

	El PARO como principal problema de España Gitana	El PARO como principal problema de la Población
Asalariado fijo	26,3	16,3
Asalariado temporal	35,9	17,4
Cuenta propia, cooperativista	32,2	25,3
Desempleado	35,6	32,7
Inactivos	25,6	18,5
TOTAL	30,3	22,5

Elaboración propia a partir de datos del CIS para población gitana 2664.

Si de forma más concreta vemos cómo las personas gitanas valoran la importancia del trabajo en sus vidas, prácticamente la totalidad de personas coinciden en darle mucha importancia: el 73,3% contesta que es muy importante y el 25,3% que bastante. De nuevo observamos cómo el trabajo parece tener mayor importancia para aquellas personas gitanas que están desempleadas o que trabajan por cuenta propia, aunque es evidente que todos, independientemente de la situación laboral, expresan la relevancia del trabajo en sus vidas. Lo que estos datos podrían estar diciéndonos sobre las opiniones manifestadas pueden resultar contrastar con las visiones estereotipadas del lugar secundario que el trabajo ocupa en la vida de las y los gitanos.

Tabla 26. Importancia del Trabajo según situación laboral		
	Muy importante	Bastante importante
Asalariado fijo	72,5	27,5
Asalariado temporal	70,3	29,7
Cuenta propia, cooperativista	77,8	22,2
Desempleado	79,7	18,8
Inactivos	69,9	27,4
TOTAL	73,3	25,3

Elaboración propia a partir de datos del CIS para población gitana 2664

Dentro de las cuestiones valorativas o de opinión que recoge la encuesta del CIS, y en relación a las diferencias por género, destacar, por último, la consideración que para la población gitana merece el que las mujeres trabajen fuera de casa. Se diferencian dos situaciones en función de su estado civil, es decir, de si está o no, casada.

Tabla 27. Proporción de personas que consideran que las mujeres, solteras o casadas, que quieran trabajar fuera de casa deberían poder hacerlo, según sexo del entrevistado

	Las mujeres <i>solteras</i> deberían poder trabajar fuera de casa	Las mujeres <i>casadas</i> deberían poder trabajar fuera de casa
Hombre	88,4	81,1
Mujer	90,1	87,5
Total	89,3	84,4

Fuente CIS para población gitana 2664.

Así, cuando se pregunta la opinión que merece el que las mujeres solteras gitanas puedan trabajar fuera de casa, la opinión mayoritaria, compartida por hombres y mujeres, es la de que aquellas que lo deseen, deberían poder hacerlo. En el caso de que sean las mujeres casadas las que trabajen fuera de casa, las resistencias son mayores, aún siendo, en el discurso general, muy favorables a que lo hagan. Estas ligeras consideraciones más negativas sobre las mujeres casadas están más marcadas por las opiniones de los hombres, si bien realmente no constituyen diferencias muy significativas, por lo que se mantendría la consideración mayoritaria favorable, aplicable también a las mujeres solteras. En suma, los datos reflejan una amplia aceptación del empleo femenino en el discurso de los gitanos, tanto hombres como mujeres.

2.8 Sobre las diferencias territoriales de la población gitana en el mercado de trabajo

La explotación de datos de la encuesta del CIS para Población Gitana permite en cierta medida llevar a cabo un análisis de las diferencias territoriales españolas, si bien la propia encuesta no se diseñó en términos de representatividad territorial sino estatal. Derivado de esta situación vemos, además, que en algunas ocasiones el nivel de desagregación conlleva una gran pérdida de casos, por lo que las limitaciones en el análisis son evidentes. En todo caso, a continuación analizamos la situación diferenciada por territorios de forma que podamos, aún con todas las limitaciones expuestas, obtener alguna fotografía orientativa de cómo es la realidad laboral de mujeres y hombres gitanos.

Las agrupaciones territoriales utilizadas para el análisis obedecen a criterios europeos para posibilitar el análisis estadístico comparado NUTS²⁴. En el caso español, la clasificación territorial queda de la siguiente manera:

- Noroeste: Galicia, Asturias y Cantabria.
- Noreste: Aragón, Navarra, Euskadi, La Rioja.
- Madrid: Comunidad de Madrid.
- Centro: Castilla La Mancha, Castilla y León, y Extremadura.
- Este: Baleares, Cataluña y Comunidad Valenciana.
- Sur: Andalucía y Murcia.
- En Canarias no hay muestra.

Tabla 28. Indicadores de Empleo según territorios

TASAS	Noroeste**	Noreste	Madrid	Centro	Este	Sur	Total
T. Actividad	57,3	64,7	54,6	64,7	61,3	66,7	63,4
T. Empleo	45	43,8	31	35,6	36,6	36,5	36,5
T. Paro	21,3	32,3	43,2	44,9	40,3	45,2	42,4
T. Temporalidad	82,4	60,3	51,9	82,3	66,5	84,6	76,4
Jornada parcial	61,4	22,5	37,4	15,2	22	17,8	21,9

* La tasa de temporalidad que aquí se utiliza toma como referencia los encuestados que están actualmente trabajando o lo estuvieron. Se toma este dato, y no sólo el de las personas trabajando en el momento de la encuesta, por el escaso número de casos que esta última opción representaba (tan solo 300 casos frente a más de 1000 en el primer caso).

** En términos generales hay que medir las conclusiones que se hagan sobre la zona Noroeste ya que el número de casos es muy escaso (dependiendo del indicador analizado podemos estar hablando de menos de 50 casos).

Elaboración propia a partir de datos CIS para población gitana 2664.

24 NUTS son las siglas en francés de la *Nomenclatura de las Unidades Territoriales Estadísticas* utilizadas por la Unión Europea con fines estadísticos. Fueron creadas por la Oficina Europea de Estadística Eurostat para dar uniformidad en las estadísticas regionales europeas y son utilizadas, entre otras cosas, para la redistribución regional de los fondos estructurales de la UE. En 1988 fueron aprobadas en la Legislación Comunitaria, pero no fue hasta el 2003 cuando entraron plenamente en función en el reglamento del Parlamento Europeo. La nomenclatura NUTS tiene una estructura jerárquica de tres niveles, de las cuales las regiones NUTS-1 representan la jerarquía mayor, más dos niveles de unidades administrativas locales (en inglés LAU) que también se llaman NUTS niveles 4 y 5.

La tasa de actividad de la población gitana en los distintos territorios muestra algunas variaciones si bien no son demasiado significativas salvo el caso de Madrid, que se sitúa muy por debajo de la media española. Junto a ella está también el Noroeste y ya a más distancia, el Este. La zona con mayor tasa de actividad como vemos es el Sur aunque muy seguida del Noreste y el Centro. Entendiendo que la tasa de empleo ofrece una información un poco más precisa sobre la situación laboral de la población gitana, vemos cómo sólo el norte, tanto Noroeste como Noreste, se sitúan por encima de la media. De nuevo Madrid acusa, no sólo la menor tasa de actividad, sino también la menor tasa de empleo. En lo que respecta al paro vemos cómo son las zonas del Sur, Centro y Madrid las que sufren mayores tasas de desempleo, si bien muy en línea con la media estatal. Llama la atención la tasa tan baja de desempleo de la zona Noroeste, prácticamente la mitad de la tasa estatal. Tal y como hacíamos en el análisis de los datos estatales, la tasa de temporalidad indica de forma contundente la precariedad laboral en la que la población gitana está inmersa. Disminuir las tasas de temporalidad que superan el 80% en la zona Sur, Noroeste y Centro deberían constituir uno de los objetivos prioritarios de cualquier política de empleo de las respectivas comunidades autónomas con competencias para ello.

Por lo que respecta a las jornadas parciales observamos ciertos desequilibrios en el Noroeste y también, aunque en menor medida, en Madrid, donde se concentran las mayores tasas de contrataciones parciales, de nuevo bastante por encima de la media estatal.

Tabla 29. Estatus de Empleo de la población ocupada, gitana según territorios

	Noroeste	Noreste	Madrid	Centro	Este	Sur	Total
Asalariado fijo	6,2	26,7	15,9	11	24,8	11,2	15,6
Asalariado eventual	29,2	40,5	17,1	51	49,4	61,8	50,6
Cuenta propia, cooperativista	50	31,9	63,3	36	20	24,9	30,5
Ayuda Familiar	14,6	0,9	3,7	2	5,8	2,1	3,3

Elaboración propia a partir de datos CIS para población gitana 2664.

Según los datos agregados a nivel estatal la mayoría de las personas gitanas ocupadas son asalariadas (66% del total). Concretamente, la mayoría están empleadas con contratos laborales temporales (50%). Les siguen por orden

de importancia las actividades por cuenta propia (con o sin empleados y/o cooperativistas, que acumulan el 30%). Sin embargo, si analizamos los datos por territorios, vemos que este comportamiento no siempre se mantiene en todos los territorios. Así, vemos cómo en el Noroeste y en Madrid, de forma muy clara, cambia: sólo en estos dos territorios, la cuenta propia es el status de empleo de la mayor parte de trabajadores gitanos y gitanas, siendo la contratación temporal la segunda en importancia. El caso de Madrid resulta especialmente llamativo en tanto que manifiesta un comportamiento laboral de la población gitana caracterizado por la gran preeminencia de actividades laborales autónomas o por cuenta propia, muy por encima de otras.

En la tendencia general de lo que supone la población asalariada en el conjunto del territorio español, vemos cómo hay algunas zonas donde ese índice es especialmente relevante. Es el caso del Este, con un 74% del total de sus ocupados y el Sur, con también más del 70%. En el lado opuesto, tal y como comentábamos anteriormente, está Madrid, con tan sólo un 33%, seguido por el Noroeste, con un 35%.

Los índices de actividad laboral como Ayuda Familiar no muestran grandes diferencias, salvo en el caso del Noroeste, donde su presencia es significativamente mayor que en el resto de territorios, constituyendo una opción laboral para más personas que lo que supone la contratación fija.

En el análisis que hacemos de los datos que ofrece la encuesta del CIS es importante volver a subrayar la advertencia de que posiblemente las personas encuestadas por el CIS podrían no entender la colaboración en la actividad económica familiar como un empleo, tal y como contempla la EPA, asignándose, por tanto, a la categoría de parados. Por consiguiente, los datos del CIS pueden estar subestimando el empleo que realmente se lleva a cabo dentro de la ayuda familiar y sobrestimando el paro. Sin embargo, a la luz de los datos territorializados surgen dudas de hasta qué punto se puede proceder a un análisis comparado que permita dibujar las pautas diferenciadas entre ellos o si, por el contrario, obedece más bien, o también en parte, a distintas visiones de lo que es empleo y lo que no lo es, como por ejemplo, si la actividad familiar es concebida como un empleo en el Noroeste (donde la tasa es notablemente superior al resto de zonas, como veíamos), mientras que en el Noreste o Centro no lo es. Aunque pudiera haber una confluencia de las dos cuestiones, consideramos que los datos parecen indicarnos que los contextos socioeconómicos de los distintos territorios de la geografía española inciden, como un factor más, en el comportamiento laboral de las personas gitanas. Asimismo, elementos culturales propios de cada territorio, así como la tradición —o no— de políticas públicas inclusivas con respecto a la formación y el empleo de la población gitana, vienen a conformar el comportamiento económico y laboral de las personas gitanas. En todo caso, los

datos reflejan la heterogeneidad territorial de la situación laboral de la población gitana, apuntando situaciones críticas que deberían abordarse para mejorar el acceso a un mercado de trabajo inclusivo y en igualdad de oportunidades para todas las personas.

Diferencias de género por territorios

Como se veía con anterioridad, las diferencias de género en el comportamiento laboral de la población gitana son evidentes. En general, coinciden con el patrón de comportamiento genérico del mercado de trabajo español que afecta de forma desigual a hombres y mujeres, tal y como reflejan las tasas de actividad, empleo, paro, temporalidad y jornada parcial, y se ven agravadas en el caso de la comunidad gitana.

En Madrid es donde la tasa de actividad femenina gitana es menor; en el Sur y Noreste, donde es mayor. La mayor semejanza de tasa de participación en el mercado de trabajo entre hombres gitanos y mujeres gitanas la encontramos también en el Noreste (con un diferencial de 30%) y en el Este (31,5%). La mayor diferencia de participación en el mercado de trabajo entre géneros lo hayamos en Madrid, con 45 puntos porcentuales, seguido de cerca por el Noroeste, con más del 43.

La tasa de empleo de las mujeres gitanas es notablemente inferior a la de los hombres gitanos en todos los territorios. De nuevo, la menor tasa de empleo femenino se encuentra en Madrid, seguida muy de cerca por Centro. En el lado extremo, vemos cómo el empleo femenino es más alto en el Noroeste y Noreste. Las diferencias de género las volvemos a encontrar en Centro (más de 33 puntos porcentuales) y el Este (prácticamente 30, ligeramente por encima de la media estatal).

Los datos estatales también reflejaban la mayor incidencia del paro femenino gitano frente al masculino. Y en los territorios se mantiene esa tendencia, más o menos marcada, salvo en dos casos, el Noroeste y Madrid. En el primero se produce el fenómeno contrario, donde las mujeres tan solo tienen un 8,7% de paro frente a más del triple de los hombres, el 26,9%. Sin embargo, este caso no lo resaltaremos mucho debido a la debilidad de casos con los que cuenta el análisis (N 75). En el otro caso, Madrid, es necesario subrayar las cifras, ya que ambos géneros se sitúan en el 43%. Esta equiparación es única y se sitúa en la media estatal.

La tasa de paro más alta está en el Centro, seguida del Sur, ambas por encima del 50%. De nuevo, estas cifras seguramente esconden altas tasas de precariedad y desprotección del empleo femenino gitano en prácticamente todos los territorios. Y las tasas de temporalidad no hacen más que atestiguarlo: Tanto en el Centro como en el Sur, las tasas de temporalidad femenina son extraordinariamente altas, superando el 80%. Curiosamente en el

Sur la tasa de temporalidad es superior en los hombres que en las mujeres, aunque no se trata de grandes diferencias. En el Noroeste, esta inversión con respecto al comportamiento general, también ocurre, todavía más marcado. En el resto, salvo en el Este donde también se equiparan, la tasa femenina es mayor.

En todo caso, entendemos que para conocer las realidades de la población gitana de cada territorio o zona de la geografía española es necesario llevar a cabo estudios parciales y representativos territorialmente. Lo aquí expuesto no deja de ser un aproximación a algunas pautas que parecen poder estar ocurriendo en cada uno de los distintos territorios de la geografía española.

Y es también en el Noroeste donde se aprecian otros comportamientos diferentes²⁵ con respecto a la media y al comportamiento del resto de territorios: la incidencia de la jornada parcial es bastante mayor para los hombres que para las mujeres, donde ambos tienen tasas muy altas. La gran incidencia de las jornadas parciales en las mujeres gitanas es muy significativa también en Madrid, suponiendo casi un 40%.

Tabla 30. Tasas laborales por sexo de la población gitana por territorios															
TASAS	Noroeste		Noreste		Madrid		Centro		Este		Sur		Total		
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	
T. Actividad	78,8	35,4	79,4	49,4	77	32	84,9	46,7	78,4	46,9	84,2	50,2	81,8	46,4	
T. Empleo	58,5	31,8	57,5	29,7	43,9	18,1	53,5	19,8	52,8	23	50,6	23,4	51,3	22,8	
T. Paro	26,9	8,7	28	40,2	43	43,9	37	57,6	47,3	51	39,9	53,4	37,3	50,9	
T. Temporalidad	87,5	75	55	62,1	33,3	63,6	77,5	84,5	66,7	66,4	87,5	83,2	75,6	76,9	
Jornada parcial	72,7	52,4	20,6	23,4	34,9	38,5	11,7	16,5	15	26,1	11,6	20,9	18,2	24	

Elaboración propia a partir de datos CIS para población gitana 2664.

Diferencias de ingresos y hogares por territorios

Respecto a las diferencias territoriales en cuanto a los ingresos, no os encontramos con ninguna zona con un comportamiento significativamente distinto ya que en todas ellas la mayoría de los ingresos aportados al hogar están hechos como máximo por dos personas. Aún así, veamos algunas diferencias a destacar.

25 De nuevo recordamos que las conclusiones sobre los datos del Noroeste hay que tomarlos con precaución ya que su N es bastante reducido.

Tabla 31. Personas que aportan ingresos al hogar por territorios

Personas que aportan ingresos al hogar	Noroeste	Noreste	Madrid	Centro	Este	Sur
1 persona	49	50	49,7	50,2	47,1	57,3
2 personas	42,9	28,3	27,5	39,3	35,6	29,6
3 personas	4,1	10,8	14,6	6,2	11,2	7,2
4 personas	2	5	4,1	1,4	3,6	3
5 personas y más	2	5,8	4,1	2,8	2,4	2,9

Elaboración propia a partir de datos del CIS para población gitana 2664.

Así, en el Noroeste encontramos valores cercanos entre las familias con una persona aportando ingresos, y las familias con dos personas. En esta la región (que recordemos, comprendía Galicia, Asturias y Cantabria) en donde el peso de dos personas aportando ingresos es mayor, no en detrimento de las familias con un único ingreso, que se encuentra cercano al 50%, como el resto de territorios, sino en detrimento de familias con más de dos personas, como muestra el hecho de que sea la región donde encontramos menos porcentaje de familias con 3 o 5 personas aportando a la economía familiar. Además, en esta zona estamos hablando de hogares con una composición de matrimonios o parejas con hijos de más del 66%, es decir, hogares donde varias personas dependen de una única aportación.

En todo caso, un análisis riguroso sobre las diferencias territoriales se debería llevar a cabo a través de estudios representativos para cada uno de los territorios: el análisis territorial que aquí se ha llevado a cabo constituye, tan sólo, una breve aproximación a las diferencias laborales de la población gitana en estos territorios.

Conclusión

De los datos analizados a lo largo de este capítulo, basado en la encuesta efectuada por el Centro de Investigaciones Sociológicas, y el estudio de EDIS-FSG del 2006, podemos resaltar algunas consideraciones elementales que nos permiten acercarnos a una comunidad como la gitana y a su esfuerzo para ganarse la vida, una comunidad que el proceso de asalarización dejó relativamente al margen. Para muchas personas gitanas hablar de empleo no era ni es lo mismo que hablar de trabajo: la comunidad gitana ha trabajado siempre, y desde muy temprana edad, pero por haberse visto relegada a los márgenes de los mercados de trabajo formales, esto nunca se les ha reconocido.

Los datos nos han mostrado por un lado, que la tasa de actividad y de empleo de la comunidad gitana está siendo superior a la del conjunto de la población, reflejando la alta participación de las personas gitanas en el entorno productivo y, por tanto, en la economía española.

Por otro lado, esta población gitana se incorpora en general de manera más temprana al mercado de trabajo y abandona más tarde, pero que entrar pronto en el mercado de trabajo ha podido significar no invertir en educación. Además una baja inversión en educación significará, muy frecuentemente, abocarse a trabajos de escasa cualificación, que se realizarán a menudo en el ámbito de la economía informal, con una baja retribución y condiciones laborales precarias. Añadiendo además las claras repercusiones en la futura carrera profesional de los jóvenes gitanos y gitanas, que supondrá una barrera a superar para asegurar una verdadera inclusión social e inserción laboral de la población gitana española

Echando la vista a las mujeres gitanas, encontramos que sufren más la temporalidad; más que el resto de mujeres españolas, más que el conjunto de los hombres, gitanos y no gitanos. Y que lo mismo ocurre con la tasa de jornada parcial: las mujeres gitanas son las que menos horas dedican al empleo formal, menos que los hombres gitanos y no gitanos y que el resto de las mujeres españolas

La característica que mejor define la situación laboral de la población gitana española es el subempleo o subocupación precaria. Hemos encontrado diferencias notables en el estatus de empleo del conjunto de la población y de la población gitana, siendo esta una gran diferencia cuando hablamos de los asalariados fijos. Y hemos visto también diferencias de más de 22 puntos en la proporción de ocupados dedicados a la ayuda familiar, que es una categoría prácticamente irrelevante para el conjunto de la población española pero muy significativa entre la comunidad gitana

Estos y otros datos nos llevan a la conclusión de que la comunidad gitana se centra en muchos casos en actividades económicas no reguladas, fuera del modelo de relación laboral estándar, y por tanto, sin los derechos sociales que se derivan del resto de actividades. Se sigue un modelo económico de ayuda familiar, pero como una actividad laboral desprotegida. Los trabajadores gitanos autónomos (cuatro de cada diez), no estarían cotizando a la Seguridad Social, con las implicaciones de dificultad de acceso a determinadas prestaciones, especialmente a futuro, que ello conlleva y los riesgos de vulnerabilidad

No debemos olvidar, a la hora de dirigir esfuerzos, la tremenda influencia que el nivel educativo tiene en la vida de las personas, y más concretamente en la situación laboral de las personas gitanas: la temporalidad y el “subempleo” vendrán, en muchos casos, bastante determinados por la ausencia de formación reglada básica. Que su escasa (o nula) cualificación

podrá determinar el tipo de ocupación y el sector en donde se realizará la actividad laboral. Y que a mayor nivel educativo de las personas gitanas, mayor estabilidad en el empleo y menor participación en actividades por cuenta propia.

Y todo esto, con el dato de que en la búsqueda de empleo, más de la mitad de las personas gitanas aseguran que ellas mismas (o alguno de los miembros de su familia) se han sentido discriminadas en algún momento.

III. La inserción educativa de la comunidad gitana: ¿realidad o espejismo?

Myriam López de la Nieta

Estamos en un contexto social en el que la necesidad de alcanzar mayores cuotas de integración y éxito escolar se ha convertido en uno de los objetivos básicos para los próximos años²⁶ y esto es importante no sólo desde una perspectiva global, para mejorar la eficiencia de los sistemas productivos, la innovación, la competitividad,... sino también individual. La adquisición de “saberes” y la cualificación que logran las personas tras su paso por los diversos sistemas de formación, influyen, en buena medida, en la posición que alcancen en el mercado laboral y, en consecuencia, en los niveles de calidad de vida a los que accedan. La educación se convierte así en un factor de peso a la hora de construir las trayectorias vitales de los individuos.

Pero en el diseño de esos itinerarios no todo el mundo está en igualdad de condiciones y la comunidad gitana es precisamente uno de esos colectivos que, por su situación social de exclusión y discriminación, su trayectoria histórica de persecución y su especificidad cultural, ha encontrado especiales dificultades en la consecución de algunos de los objetivos que están socialmente establecidos.

No se incorporan en este análisis (la encuesta no lo permite) algunas cuestiones clave para entender la situación de la comunidad gitana respecto del sistema educativo: el desarrollo tardío de políticas y estrategias específicas para una escolarización normalizada, la situación de marginación padecida históricamente por la comunidad gitana que ha tenido su expresión también en la escuela; o la distancia simbólica del sistema escolar que podría ejemplificarse con la ausencia de referencias a la comunidad gitana en los textos escolares. Estas y otras cuestiones requerirían otro abordaje y otros métodos distintos de la encuesta que sirve de base para este informe. Lo que sí puede aportar la encuesta del CIS es el análisis de los resultados, en términos de nivel educativo alcanzado por la población gitana, así como

26 En los objetivos de Lisboa (2003), la UE se marcó, entre otras metas, la de conseguir rebajar al 10% los abandonos escolares antes de los 18 años; disminuir al 15,5% el porcentaje de adolescentes con mal nivel de lectura y llegar al 85% de jóvenes con estudios de segundo ciclo de secundaria (en el caso español, el bachillerato y los CF de Grado Medio).

de las actitudes, comportamientos y valores de la propia comunidad gitana respecto de la educación.

Por otra parte, al igual que sucede con otros grupos, la heterogeneidad interna es una característica que no debemos olvidar; especialmente si hablamos de educación puesto que ésta puede desarrollarse en diferentes ámbitos y a lo largo de toda la vida. Incluso dentro del propio sistema educativo reglado se dan diversidad de situaciones en lo que respecta al logro educativo según cómo se combinen factores tanto externos (tipo de habitat, recursos económicos, acceso a los servicios sociales, implementación de las políticas educativas,...) como internos (capacidades personales, entorno y cultura familiar, motivación, ...).

Además, y puesto que es complicado a partir de los datos disponibles hablar de todos los ámbitos de la formación (no formal, ocupacional, continua²⁷), el sistema reglado se convierte en el eje central del análisis. Éste es también el punto de partida más importante de cualquier proceso educativo; no olvidemos que es una institución que tiene la potestad de decidir sobre cuáles han de ser los conocimientos y habilidades (calificaciones) necesarias para tener éxito y donde se centraliza la concesión de titulaciones válidas; también es esencialmente en la infancia y adolescencia cuando se recibe de forma intensiva.

Desde esta perspectiva existen dos poblaciones claramente diferenciadas que analizaremos por separado, por un lado los mayores de 16 años, edad a partir de la cual termina “legalmente” la escolaridad obligatoria y comienzan los procesos de inserción en el mercado laboral y por otro los menores, principales protagonistas de un sistema escolar muy convulso que, a pesar de su juventud, ha sido revisado y modificado en dos ocasiones²⁸.

Teniendo en consideración estos elementos de partida, sí podemos establecer una descripción de la situación actual en materia educativa de la comunidad gitana a partir de la encuesta del CIS, con el doble objetivo de buscar aquellas características o tendencias comunes observables en el colectivo y determinar los rasgos diferenciales respecto al conjunto de la población española.

27 Según la encuesta del CIS sólo un 1,6% de los gitanos mayores de 20 años estudia y de éstos no hay datos que nos permitan ver qué tipo de estudios siguen.

28 La LOGSE (1990) es el sistema en el que estudiaron los menores de la encuesta del CIS. La Ley de Calidad (LOCE) se promulgó en el 2002, aunque no se llegó a aplicar (salvo alguna cuestión puntual) y en 2006 la LOE (Ley Orgánica de Educación) que es el sistema vigente en la actualidad.

3.1. Situación de la educación en la comunidad gitana

3.1.1. Nivel Educativo de la población mayor de 16 años

Como puede observarse en la Tabla 32 y en la Tabla 33, según las fuentes a las que acudamos varía la distribución de los porcentajes respecto a los niveles de estudio alcanzados de la población gitana²⁹. Aun así, si hay algo que caracteriza a esta comunidad es el bajo nivel educativo que presenta en términos generales, sobre todo si lo comparamos con los datos disponibles para el conjunto de la población. Mientras que en ésta el analfabetismo prácticamente es inexistente (2%), entre los gitanos asciende al 13%-14% y las diferencias se acrecientan hasta el triple (incluso cinco veces más si acudimos al estudio de la FGS) si hablamos de las personas que no tienen estudios³⁰, personas entre las que suelen darse niveles de analfabetismo funcional muy altos, con porcentajes entre el 7% y 9,7% para la población en general y del 30,6% (58% según FGS) entre la comunidad gitana.

Según los datos del CIS, setenta y seis personas de cada cien dentro de este colectivo tienen como máximo la educación primaria, frente a las treinta y seis del conjunto de la población española.

En esta descripción hay dos variables clave que conviene tener en cuenta y que matizan además los resultados porque determinan el nivel formativo máximo. Una es el sexo, que marca claras diferencias entre hombres y mujeres tanto en la población general como dentro de la comunidad gitana. La distancia entre ambos grupos en los niveles inferiores a la primaria se mantiene más o menos igual, en torno a los cinco puntos porcentuales a favor de los hombres, pero al ser tan alto el número de gitanos en esa situación, el resultado final es claramente desfavorable para sus mujeres; casi la

29 Las diferencias entre la encuesta de la FSG (2004) y la del CIS (2006) pueden deberse a cuestiones metodológicas relacionadas con la muestra y la forma de plantear las preguntas. Por ejemplo en la segunda la base de entrevistados es de 1610 aunque la muestra final asciende a 7.500 personas porque se pregunta a los entrevistados por las características de todas las personas del hogar. Además, aunque utilizaremos la encuesta del CIS para el análisis, hay que tener en cuenta que el porcentaje de respuesta válida para analfabetos y sin estudios es del 84,2% pero para las personas que han alcanzado alguno de los niveles educativos formales, ésta baja al 74,1%. Esto se traduce en una posible sobreestimación de los mismos para el conjunto de la población.

30 Incluye tanto a los individuos que saben leer y escribir como a los que tienen menos de cinco años de escolarización.

mitad (74% según el estudio de FSG) no tiene la primaria, siendo además el nivel de analfabetismo prácticamente el doble que entre los hombres.

Por otro lado, donde sí existen más diferencias respecto a la población general en lo que a género se refiere es en los niveles de secundaria de 1ª etapa (ESO y equivalentes). En ambos colectivos poblacionales los porcentajes son muy similares (22% aproximadamente) pero mientras que la diferencia entre los dos sexos en el grupo mayoritario es de tres puntos, entre los gitanos se eleva a seis.

En este nivel educativo parece estar el techo formativo de la comunidad gitana aunque menos de un cuarto del total haya logrado acabarlo (22,2% según el CIS). En niveles más altos es muy escasa su presencia al contrario de lo que sucede para el conjunto de la población, con un 41,8% de efectivos. Además los datos indican que no hay grandes diferencias entre los sexos; son muy pocos los gitanos que llegan a niveles educativos más altos pero lo hacen casi en igual proporción los hombres y las mujeres.

Tabla 32. Niveles educativos por sexo. Población gitana							
Encuesta CIS				Encuesta FSG/Edis			
	Hombres	Mujeres	Total		Hombres	Mujeres	Total
Analfabeto	10,1	18,6	14,5	Analfabeto	9,6	16,4	13,1
Sin estudios*	33,2	28,8	30,6	Sin estudios	58,8	57,6	58,1
Primaria	29,8	32,5	31,2	Primaria	31,6	26,0	22,4
Ed. Secundarios				Ed. Secundarios			
de 1ª etapa**	25,2	19,4	22,2	de 1ª etapa			5,3
Ed. Secundaria				Ed. Secundaria			
de 2ª etapa***	1,4	1,3	1,3	de 2ª etapa			
Estudios				Estudios			
superiores	0,3	0,2	0,3	superiores			1,1
TOTAL	100	100	100	% TOTAL	100	100	100

* Engloba a los que sólo saben leer y escribir y a los que no han completado la primaria

** Enseñanza obligatoria y similares. Incluye FPI

*** Estudios de Bachillerato, CF de Grado Medio y similares. Incluye la FPII

Fuente: Elaboración propia a partir de datos CIS para población gitana 2664 y estudio FSG/EDIS "Población Gitana y Empleo", 2005.

Tabla 33. Niveles educativos por sexo. Población nacional

EPA-06				BARÓMETRO DICIEMBRE 06. CIS			
	Hombres	Mujeres	Total		Hombres	Mujeres	Total
Analfabeto	1,4	3,0	2,2	Analfabeto	0,8	2,4	1,6
Ed. Primaria							
incompleta	8,4	10,9	9,7	Sin estudios	5,5	8,4	6,9
Primaria completa	23,8	24,5	24,1	Primaria	94,7	89,2	22,5
Ed. Secundarios				Ed. Secundarios			
de 1ª etapa	23,8	20,5	22,1	de 1ª etapa			41,0
Ed. Secundaria				Ed. Secundaria			
de 2ª etapa	19,8	19,2	19,5	de 2ª etapa			
Estudios				Estudios			
superiores	22,8	21,9	22,3	superiores			27,6
TOTAL	100	100	100	% TOTAL	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos CIS barómetro de diciembre del 2006 y de la EPA del 2006

La otra variable importante es la edad. En términos estadísticos, cuanto mayor es una persona menos formación reglada tiene. De hecho, en la sociedad española se ha conseguido que prácticamente el cien por cien de los jóvenes menores de 34 años tengan estudios de primaria o superiores frente al 80% de los mayores de 45 años. Lo significativo en la comparación que estamos realizando, es que incluso entre los adultos de más edad (+ 45), hay una brecha importante respecto al pueblo gitano, que sólo tiene entre un 24% (CIS) y un 8% (FSG) de personas con esos niveles educativos.

Los más jóvenes han acortado las distancias aunque siguen manteniéndose las diferencias. Si miramos las cohortes de 25 a 34 años, edades en las que la mayor parte de la población ha dejado de estudiar, lo que nos proporciona datos más estables, hay un tercio de gitanos analfabetos o sin estudios (el doble según los datos de FSG) frente al 2,5% de la población española (datos EPA-06).

Tabla 34. Niveles educativos por edad según diversas fuentes. Población Gitana**CIS-06 (Entrevistados y personas del hogar)**

	De 16 a 24	De 25 a 34	De 35 a 44	De 45 a 64	Más de 65
Analfabeto	2,4	5,1	12,8	28,5	55,2
Sin estudios	19,0	28,2	36,1	42,5	35,2
Primaria y más	78,6	66,7	51,1	29,0	9,6
TOTAL	100	100	100	100	100

Estudio FSG/EDIS según metodología EPA. Población Gitana

	De 16 a 24	De 25 a 34	De 35 a 44	Más de 45
Analfabeto	3,1	6,8	6,6	37,4
Sin estudios	47,5	60,8	74,7	54,8
Primaria y más	49,4	32,4	18,7	7,8
TOTAL	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos CIS barómetro para población gitana 2664 y estudio FSG/EDIS "Población Gitana y Empleo", 2005.

Tabla 35. Niveles educativos por edad según diversas fuentes. Población nacional**EPA-06**

	De 16 a 24	De 25 a 34	De 35 a 44	De 45 a 64	Más de 65
Analfabeto	0,3	0,6	0,7	1,5	7,7
Sin estudios	1,2	1,9	2,5	8,7	31,9
Primaria y más	98,5	97,5	96,8	89,8	60,4
TOTAL	100	100	100	100	100

BARÓMETRO DICIEMBRE 06. CIS

	De 18 a 24	De 25 a 34	De 35 a 44	De 45 a 64	Más de 65
Analfabeto	0,0			1,3	6,2
Sin estudios	0,0	0,4	0,8	6,1	24,6
Primaria y más	100,0	99,6	99,2	92,6	69,2
TOTAL	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos CIS barómetro de diciembre de 2006 y de la EPA del 2006.

3.1.2. La influencia de las políticas educativas

Lo planteado hasta el momento nos proporciona una panorámica general del estado de la cuestión pero para contextualizar esta información es necesario analizar cuál ha sido la evolución formativa de la comunidad gitana y al mismo tiempo, tratar de discernir qué procesos han influido en esa evolución.

No es tarea sencilla dilucidar estos aspectos partiendo de los datos de una encuesta que, como ya hemos visto, puede tener porcentajes de respuesta no válida relativamente altos. Aun así, tener información sobre todas las cohortes, además de la proporcionada por otros estudios anteriores, nos permite al menos, primero, tener cierta seguridad respecto a un tema importante como es el de la influencia de las diferentes políticas educativas tanto en la escolarización como en los niveles educativos alcanzados por esta población y segundo, intuir, aunque sólo en aspectos muy concretos, si los procesos de modernización que ha experimentado la sociedad española en los últimos ochenta años en cuanto a los valores y opiniones relacionados con la educación, han calado o no en el pueblo gitano.

Para abordar la primera cuestión hay que partir de la constatación de un hecho importante y es que no toda la población ha estudiado bajo el mismo sistema educativo. Las diferentes políticas educativas han ido incluyendo aspectos cada vez más innovadores en los que no vamos a entrar; lo que nos interesa especialmente es el elemento básico que distingue a unas de otras: el tope puesto en la edad obligatoria de escolarización, que es lo que determina el nivel mínimo educativo exigido socialmente a los individuos. Un porcentaje alto de los mayores de 44 años estudió bajo la Ley de instrucción primaria (1945) que estableció ese tope en los 12 años³¹, éste se subió a 14 con la Ley del 70, sistema con el que estudiaron los que tienen entre 23 y 43 años aproximadamente y por último la LOGSE, que volvió a elevar la edad hasta los 16 y que ha sido la ley vigente para los más jóvenes.

Dentro de este contexto, la comunidad gitana tiene sus propias particularidades ya que el acceso masivo a las aulas escolares ha sido muy tardío, hace apenas 30 años. En su caso, tanto las políticas educativas como su propia evolución social han condicionado el desarrollo de la escolarización.

La siguiente tabla expresa, de manera sintética, ese proceso.

31 En los mayores de 67 (Ley Moyano) la edad obligatoria llegaba sólo hasta los 9 años. En 1964 se amplió la edad a los 14 años, lo que luego se confirmaría con la Ley del 70. Fueron sólo seis años por lo que no lo hemos considerado en el análisis.

Tabla 36. Personas que no han ido a la escuela por edad

Edad	%
De 16 a 19	3,9
De 20 a 24	5,7
De 25 a 34	10,6
De 35 a 44	25,4
Más de 45	57,8
Total	24,9

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta del CIS-06 para población gitana

Entre los mayores de 45 años más de la mitad de la población no fue a la escuela, cifra que se eleva hasta el 80% entre los que tienen más de 65 años. Y del 42% que sí fue, la mayoría (el 75,6%) no llegó a completar el nivel básico de primaria.

La EGB (Educación General Básica) aumentó significativamente el número de personas que acudieron a la escuela aunque hay diferencias según la edad debido a que en los 12 primeros años de andadura de la ley no se legisló de forma específica para encauzar la incorporación de la población gitana al sistema escolar. De hecho se optó por la segregación al crear las Escuelas Puente³². En el grupo de 25 a 34 años que son los que mayoritariamente estudiaron en centros ordinarios, la escolaridad aumentó al 89%, y, además, el porcentaje de los que obtuvieron el título, el certificado de escolaridad o terminaron la FPI³³, llegó, según los datos del CIS, al 29%.

32 El refuerzo educativo en los centros ordinarios se introdujo legalmente más tarde, en 1983 con la Ley de compensatoria, aunque en un principio (hasta 1986) el apoyo y seguimiento de las actuaciones por parte del Ministerio fue bastante escaso, dejándose en manos del profesorado la iniciativa para la aplicación de los preceptos legales. También es importante destacar que el modelo segregado fue pensado como “incitación” para incrementar los niveles de escolarización de la población gitana, muy bajos hasta entonces. En el curso 1981/82 se consiguió escolarizar al 67,7% de los menores que residían en las zonas de influencia de las Escuelas Puente (182 unidades escolares repartidas por el territorio nacional), con una asistencia regular del 60% del alumnado (datos recogidos del libro *La Escuela Puente para niños gitanos*, de la FSG, 1982).

33 Estrictamente hablando, es decir, si nos atenemos a la Clasificación Nacional de Educación del 2000, los dos últimos niveles no deberían estar incluidos en la secundaria obligatoria. El certificado estaría por debajo, puesto que no se obtuvo la titulación oficial, y la FPI por encima, porque otorgaba un título de Técnico Auxiliar, superior al nivel básico. Como en la encuesta se pregunta así para las personas del hogar, que son mayoría respecto a los entrevistados (para los que esa distinción sí se hace), lo hemos mantenido tal cual.

Y en el grupo de 20 a 24 (casi todos LOGSE) es donde el porcentaje de jóvenes que han pasado por la escuela llega a unos niveles bastante más aceptables (94,3%), y a pesar de que ya hay un 38% con el nivel de ESO, siguen estancadas y en proporciones muy pequeñas las cifras de personas con estudios de más alto rango.

De los más jóvenes poco se puede decir puesto que son edades en las que, al menos teóricamente, se debería seguir estudiando. La escolarización es del 96% (la más alta) y se incrementa el número respecto al grupo anterior de los que llegan a superar la primaria (44,5%). A estos jóvenes dedicaremos el siguiente epígrafe con el fin de obtener algo más de información sobre su situación.

Decir aquí únicamente que es difícil saber con los datos disponibles si la LOGSE ha mejorado el nivel de escolarización en la secundaria obligatoria, sobre todo cuando hay una percepción generalizada de que realmente no ha sido así. A tenor de los datos de logro educativo que nos proporciona el CIS, se podría decir que efectivamente sí ha habido una cierta mejora, aunque es una afirmación que hay que hacer con mucha cautela debido a los posibles problemas de sobreestimación de la muestra. En cualquier caso, y siendo muy optimistas, siete de cada diez adolescentes gitanos no se gradúa, lo que puede dar indicios de que la desescolarización y el absentismo prolongado³⁴ son todavía un problema en esta población. En este sentido, la encuesta aporta algo de información al preguntar al entrevistado cuáles han sido las razones que originaron el abandono de los estudios. Más de la mitad lo hace bien por el deseo de trabajar (32,1%) bien por resultarle aburrido estudiar (22,2%), aunque el género vuelve a destacarse como elemento diferenciador. El principal motivo para los hombres es el laboral (45,5%) mientras que para las mujeres es la necesidad de ocuparse de los hermanos, aspecto que no tiene ninguna presencia en el sexo opuesto. En este caso la edad vuelve a presentarse como variable diferenciadora importante. La motivación laboral sigue siendo más importante para los hombres en todas las edades aunque entre los más jóvenes (18-24 años) el porcentaje es menor que en los grupos de mayor edad (44,4% frente al 49,8%) y además las jóvenes gitanas tienen porcentajes más altos por esta causa que sus mayores (18,2% frente al 14,2%). Por otro lado el considerar aburridos los estudios también parece ser patrimonio de los más jóvenes, más de un cuarto aduce este motivo para abandonar los estudios mientras que en las edades superiores, este porcentaje ronda el 19%. Por último, el tener que ocuparse de los hermanos es menos decisivo a la hora de salir del sistema

34 Es un tema sobre el que la encuesta no proporciona información aunque volveremos a referirnos a él en el epígrafe de la escolarización.

educativo para las jóvenes que para las de más edad, siendo la distancia además bastante grande: el 14,9% de las primeras frente al 31% de las segundas.

Por el contrario, en la población general joven prima más el hecho de no querer continuar los estudios como causa del abandono que cualquier otra situación: según datos de la Encuesta de Transición Educativo-Formativa e Inserción Laboral del 2005 (ETEFIL), realizada, entre otros colectivos, a los jóvenes que abandonaron la ESO en 2001 sin titulación, el 70,4% adujo ese motivo como justificación del abandono, seguido muy de lejos por el empleo (8,1%) y la realización de otro tipo de estudios (8,6%). Naturalmente la comparación con la comunidad gitana resulta complicada porque no se pregunta por los mismos aspectos, aun así puede servirnos para hacernos una idea de las diferencias entre ambas poblaciones.

Tabla 37. Causas de abandono de estudios desagregados por sexo y edad (% de columna)

		Hombre	Mujer	Total (n)
18-24	Completé los estudios que quería hacer	6,8	10,4	24
	Quería ponerme a trabajar	44,4	18,2	80
	Me casé	6,0	16,9	33
	Mis padres querían que me pusiera a trabajar	9,4	4,5	18
	Tenía que ocuparme de mis hermanos	,0	14,9	23
	No podía pagar mis estudios	4,3	2,6	9
	No me gustaba, me aburría estudiar	29,1	32,5	84
	Total (n)	117	154	271
25-44	Completé los estudios que quería hacer	8,0	8,4	53
	Quería ponerme a trabajar	48,9	13,6	202
	Me casé	2,2	10,5	41
	Mis padres querían que me pusiera a trabajar	20,7	9,6	98
	Tenía que ocuparme de mis hermanos	1,2	31,6	106
	No podía pagar mis estudios	1,2	1,9	10
	No me gustaba, me aburría estudiar	17,6	24,5	136
	Total (n)	323	323	646
Más de 45	Completé los estudios que quería hacer	4,7	4,3	8
	Quería ponerme a trabajar	52,8	17,4	68
	Me casé	,9	4,3	4
	Mis padres querían que me pusiera a trabajar	19,8	23,2	37
	Tenía que ocuparme de mis hermanos	2,8	29,0	23
	No podía pagar mis estudios	8,5	2,9	11
	No me gustaba, me aburría estudiar	10,4	18,8	24
	Total (n)	106	69	175

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta del CIS-06 para población gitana

El abandono de los estudios es importante desde el punto de vista numérico en esta población pero, en principio, no tiene porqué ser un estadio definitivo. Aunque la mayor parte de la formación que las personas recibimos en nuestra vida sea en la infancia y adolescencia, esto no es óbice para que pueda retomarse en cualquier otro momento evolutivo. En la población general hay alrededor de un 9,5% de individuos mayores de 25 años que están recibiendo algún tipo de formación³⁵ (datos de la EPA, último trimestre del 2007). ¿Qué sucede a este respecto con la población gitana?

A la vista de los resultados de la Tabla 38 la formación no es una alternativa muy utilizada por los adultos gitanos. A pesar de los bajos niveles de estudio prácticamente no hay personas que estén estudiando o formándose. Sólo un 0,1% del total aún continúa estudiando y de éstos el mayor porcentaje (2,6%) se refiere a los jóvenes entre 18 y 24 años, lo que refuerza la idea de que sigue siendo muy pequeño el número de los que van más allá de la secundaria obligatoria como máximo.

Tabla 38. Personas adultas que estudian			
EDAD	POBLACIÓN (n)	ESTUDIAN (n)	% ESTUDIAN
De 18 a 24 años	1.045	27	2,6
De 25 a 44 años	2.173	10	0,4
De 45 a 64 años	1.011	1	0,09
Más de 65 años	327	7	2,1
TOTAL	4.557	45	0,1

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta del CIS-06 para población gitana

Las escasas personas que estudian siguen una tendencia divergente si nos centramos en el género. Los hombres tienden a formarse en las edades más bajas (18 a 24), de tal forma que prácticamente no tienen ninguna presencia a partir de los 25, sin embargo la mitad de las mujeres lo hace a partir de esa edad y existe un 16% que continuaría estudiando más allá de los 45³⁶. En la población general sucede algo parecido. Son las mujeres, en mayor medida

35 Queda excluido de este porcentaje la formación continua y ocupacional.

36 La muestra es muy reducida en este caso, por lo que el dato ha de entenderse como aproximativo.

que los hombres, las que llegada una edad madura se implican en algún tipo de formación, especialmente aquellas que o bien quieren alfabetizarse y/o alcanzar una titulación o bien siguen estudios dentro del ámbito de la Educación no formal. Aunque las cifras de las mujeres gitanas no son comparables con la población general por lo limitado de la muestra, puede defenderse esta coincidencia en la tendencia.

3.1.3. El abandono y el éxito escolar de los jóvenes

En cualquier análisis de este tema, el nivel educativo alcanzado por la población más joven (16-18) suele aportar poca información sustantiva debido a que se encuentran en una fase teórica de transitoriedad, puesto que muchos continúan formándose ya sea en los niveles obligatorios —los que llevan retraso— o en los postobligatorios. Por ello no se puede afirmar con seguridad cuántas personas han abandonado definitivamente la educación ni cuántas conseguirán llegar a titulaciones más altas. Esto es así para un porcentaje mayoritario de la población general, donde cerca del 80% está dentro del sistema educativo o realizando algún tipo de formación³⁷. En el caso de los jóvenes gitanos sin embargo sí tiene más sentido debido a que los niveles educativos de la población son bastante bajos, lo que parece dotar de una mayor estabilidad al abandono escolar. Como hemos visto, sólo el 2,6% de los gitanos que tienen entre 18 y 24 años y el 0,4% de los que están entre 25 y 44 continúa estudiando, lo que significa que la inmensa mayoría de los que no hayan conseguido la titulación mínima (o más) a esas edades, muy probablemente no retornen al sistema educativo³⁸. La pregunta lógica que se deriva de todo esto es cuántos continúan estudiando y cuántos han abandonado el sistema educativo y con qué titulaciones, para hacernos una idea de las posibilidades de éxito de los jóvenes.

Empecemos por la segunda cuestión, el abandono, ya que aporta el mayor número de casos. A los 16 años un 62,4% no estudia nada, porcentaje que sube hasta el 85,9% a los 17 y el 91,9% a los 18. Aunque no estamos hablando de la misma cohorte, por lo que hay que tener cierto cuidado a la hora de establecer conclusiones, podemos presuponer que el comportamiento

37 Dato obtenido de la EPA-06. Hay que tener en cuenta que formación no es siempre sinónimo de titulación. Con la EPA podemos conocer cuántas personas estaban realizando algún curso, tanto en educación formal como no formal, pero no sabemos nada de los resultados de esa formación ni de las expectativas que genera.

38 Es cierto que entre los jóvenes se ha incrementado el número de gitanos con titulaciones de secundaria, pero los niveles todavía son bajos si los comparamos con la población general, por lo que en principio no cabe esperar grandes cambios a corto plazo.

respecto a los estudios no varía demasiado de una generación a otra y el número total de jóvenes tampoco, puesto que están muy cercanos en el tiempo. A partir de ahí estableceremos relaciones entre el comportamiento de las personas de los tres grupos y las posibles trayectorias que puedan seguir a lo largo de tres años, desde que tienen 16 años hasta que cumplen los 18. Son trayectorias hipotéticas porque no están basadas en observaciones diacrónicas.

De los datos anteriores se deduce que la mayor parte de los jóvenes ha dejado el sistema educativo a los 18 años, algo más las mujeres (53,8%) que los hombres aunque en términos relativos siguen estudiando más, como veremos más adelante.

¿Significa este abandono formativo que han conseguido una titulación mínima para poder tener alguna acreditación ante el mercado laboral? Definitivamente no, puesto que el 61,2% de los que no estudian (16-18 años) tienen como nivel máximo la primaria. Si desagregamos estos datos por edad (ver Tabla 39) los resultados nos llevan a pensar que el paso del tiempo es importante a la hora de conseguir el graduado en ESO igual que pasa en la población general aunque en el caso de los gitanos los porcentajes sean más modestos: a los 18 años hay un 7% menos de jóvenes con estudios de primaria o inferiores que a los 16. Este dato coincide aproximadamente con la diferencia entre las personas que tienen la secundaria obligatoria en ambas edades, que está en 6,5%. Esto quiere decir, siempre en sentido hipotético, que de los que siguen estudiando a los 16 (son por tanto repetidores) un 5% conseguiría la titulación a los 17 y otro 2% a los 18³⁹.

Y ¿qué sucede con los que continúan estudiando? Como se ha señalado antes, sólo un 8% sigue con su formación una vez llegados los 18 años, por tanto lo que ocurra hasta esa edad es decisivo para el análisis de la educación entre los gitanos.

Lo primero a destacar es que la proporción de mujeres es mayor respecto a los hombres: hay un 20,8% a esas edades que lo hace frente al 18,6% de sus compañeros, aunque la diferencia está fundamentalmente en los 16 años puesto que pasada esa edad los porcentajes descienden hasta llegar al 11% a los 18 años (18,2% de los hombres). Esto se debe a los mayores índices de éxito de las mujeres porque aunque sean menos las que estudian como se ha comentado y se comentará a lo largo de este capítulo con relación a diversos aspectos, las que están en el sistema educativo

39 Estos datos difieren respecto a lo mostrado en la tabla siguiente porque por cuestiones de espacio y debido a los pocos casos disponibles para los que estudian, se han agrupado los estudios de secundaria obligatorios y los postobligatorios.

consiguen proporcionalmente mayores niveles de estudio que los hombres. A los 16 años hay un 48,6% de graduadas en ESO frente al 36,4% de los chicos y entre las que tienen 18, el porcentaje sube al 66,7% (12,5% de los hombres). En términos generales y teniendo en cuenta que los casos son pocos, parece que son las mujeres las que más rentabilizan la formación consiguiendo mejores resultados en la ESO y situándose bastante cerca de los hombres en las titulaciones de la secundaria de segunda etapa. Además, si consideramos al conjunto de gitanos de esas edades, hay una clara relación entre seguir estudiando y éxito escolar (titulaciones). Con 16 años la mitad ha conseguido el graduado, a los 17 hay un 70% que ha logrado superar la ESO o más, porcentaje que está en el 64,3% en los de 18.

Tabla 39. Estudios finales alcanzados por la población de 16 a 18 años según estén estudiando o no (% de columna)

		(%columna)		
		Estudian	No estudian	Total (n)
16	Analfabetos/Sin estudios	6,8	22,4	26
	Primarios	42,4	53,1	77
	Secundaria obligatoria o más	50,8	24,5	54
	Total (n)	59	98	157
17	Analfabetos/Sin estudios	,0	20,5	25
	Primarios	30,0	45,1	61
	Secundaria obligatoria o más	70,0	34,4	56
	Total (n)	20	122	142
18	Analfabetos/Sin estudios	7,1	21,5	35
	Primarios	28,6	38,6	65
	Secundaria obligatoria o más	64,3	39,9	72
	Total (n)	14	158	172

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta del CIS-06 para población gitana

No quisiera acabar este apartado sin tratar de obtener algún tipo de información sobre un aspecto importante, como es la repetición. A este respecto, los datos no nos permiten extendernos demasiado porque es un tema sobre el que no se pregunta en el cuestionario del CIS.

De la repetición sólo podemos ver cuántos son los que siguen estudiando teniendo sólo estudios primarios aunque también es cierto que algunos

podrían estar cursando la Garantía social⁴⁰. Es muy probable que, aunque no hay datos oficiales al respecto, muchos de los jóvenes gitanos con fracaso escolar podrían haber estado recibiendo este tipo de formación. En la población general los porcentajes de Garantía no van más allá del 1%, aunque no nos sirven como referencia por lo que ya hemos comentado.

A los 16 años hay un 42,4% de jóvenes sólo con la primaria y que cursan algún tipo de formación. No sabemos a ciencia cierta cuál es la proporción de repetidores y cuál la de personas en Garantía, aunque es una cifra muy similar a la de los repetidores de la población general con valores que han ido incrementándose a medida que se extendía la ESO. A los 17 y 18 años las cifras bajan pero siguen manteniéndose altas (30% y 28,6% respectivamente), lo que apoyaría la idea de la Garantía, puesto que es poco probable que la repetición llegue hasta los 18 años en una población como la gitana.

3.1.4. La educación de los padres: incidencia en el logro académico de los hijos

Para analizar esta cuestión se ha partido de los estudios del entrevistado puesto que son los únicos sobre los que tenemos información acerca de los padres. Hay un problema inicial debido a que entre las madres el 91,7% es analfabeta o no tiene estudios, por lo que el número de casos para comparar con niveles formativos superiores es demasiado escaso, de ahí que únicamente tratemos con la información relativa al progenitor.

También en este caso el porcentaje en esos niveles inferiores es muy alto (87,3%) sin embargo se observa claramente una influencia positiva respecto a los hijos de aquellos padres que tienen niveles de estudio más altos. Entre los que tienen la secundaria obligatoria, hay un 73,5% de hijos que alcanzan este nivel y llega al 80% cuando la titulación es más alta. Tanto cuando los padres no tienen estudios como cuando han superado el nivel básico, las mujeres presentan siempre un menor nivel de estudios.

40 En la ESO podían acceder a esta formación profesional las personas que teniendo 16 años no hubieran logrado los objetivos de la etapa. Era una formación alternativa pensada desde la ley como último recurso en la lucha contra el fracaso escolar. Con la LOE del 2006, se sustituyen por los Programas de Cualificación Profesional inicial, que a diferencia de los anteriores, sí están incluidos dentro del sistema reglado.

Tabla 40. Nivel educativo alcanzado por los entrevistados según el sexo y el nivel de estudios del padre (% de columna)

		Estudios del padre (% columna)			
		Analfabeto/ Sin estudios	Primarios	Secundarios obligatorios o más	Total (n)
Estudios del entrevistado					
Hombres	Primarios o inferiores	74,2	40,6	14,3	450
	Secundaria obligatoria o más	25,8	59,4	85,7	205
	Total (n)	565	69	21	655
Mujeres	Primarios o inferiores	83,6	66,7	35,3	589
	Secundaria obligatoria o más	16,4	33,3	64,7	139
	Total (n)	642	69	17	728

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta del CIS-06 para población gitana

La edad de los entrevistados también es decisiva para entender cómo ha ido evolucionando la relación padres-hijos respecto a los estudios, ya que entre éstos hay personas jóvenes y personas mayores. De hecho, la influencia de los progenitores (incluidas las madres aunque la significatividad sea menor) empieza a ser destacable en la cohorte de 25 a 44 años, que es cuando los hijos empiezan a tener padres con algún nivel educativo. A partir de ahí puede verse con mayor claridad que cuanto mayor es el nivel de estudios del padre, mayor es la titulación alcanzada por los hijos.

Aún son pocos los casos para poder hacer afirmaciones categóricas puesto que sólo hay 13 padres con niveles superiores a la secundaria obligatoria entre los más jóvenes y 24 en el siguiente tramo de edad, pero a medida que las titulaciones se vayan incrementando los hijos tendrán mayores posibilidades de éxito. Es cierto que ese cambio tardará tiempo todavía máxime cuando, como veremos en el epígrafe de la escolarización, todavía es muy alto el número de menores que están fuera del sistema educativo. Sin embargo la transición hacia mayores niveles de titulación ya se ha iniciado y es muy probable que, aunque lentamente, tenga un efecto exponencial en las siguientes generaciones.

Tabla 41 Nivel educativo alcanzado por los entrevistados según la edad y el nivel de estudios del padre

		Estudios del padre (% columna)			
		Analfabeto/ Sin estudios	Primarios	Secundarios obligatorios o más	Total (n)
Estudios del entrevistado					
18-24	Analfabeto/Sin estudios	12,0	2,3		18
	Primarios	54,9	34,9	16,7	95
	Secundarios 1ª etapa	31,7	60,5	83,3	81
	Secundarios 2ª etapa	1,4	2,3		3
	Total (n)	142	43	12	197
25-44	Analfabeto/Sin estudios	30,3	12,3	12,5	208
	Primarios	43,2	46,6	12,5	316
	Secundarios 1ª etapa	24,5	35,6	70,8	201
	Secundarios 2ª etapa o más	2,0	5,5	4,2	18
	Total (n)	646	73	24	743
45-64	Analfabeto/Sin estudios	67,8	50,0		213
	Primarios	22,4	14,3		70
	Secundarios 1ª etapa	9,2	21,4		31
	Secundarios 2ª etapa	,7	14,3		4
	Total (n)	304	14		318
Más de 65	Analfabeto/Sin estudios	88,3	33,3		101
	Primarios	9,0	33,3		13
	Secundarios 1ª etapa	2,7	33,3		6
	Total (n)	111	9		120

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta del CIS-06 para población gitana

3.1.5. Diferencias territoriales en el nivel educativo alcanzado por la población gitana

Para este tema hemos utilizado los criterios europeos que posibilitan el análisis estadístico comparado NUTS, ya que la muestra no tiene representatividad por comunidades autónomas.

Además hemos descartado del análisis a los jóvenes de 16 y 17 años por considerar que son edades en las que todavía se puede estar estudiando bien para alcanzar la titulación mínima, bien en otro tipo de programas formativos.

Los resultados de esta agrupación territorial no arrojan demasiadas diferencias en lo que respecta al máximo nivel de estudios alcanzado. Todas las zonas tienen más o menos la misma proporción de personas sin estudios, primarios y secundarios o universitarios, proporción que además está muy cercana a la media. Quizá lo más destacable sea Madrid, donde parecen darse más casos en los extremos: casi la mitad no tienen estudios y hay un cuarto que tiene la secundaria obligatoria o niveles superiores. Además, la zona noreste destaca por tener porcentajes algo más altos en primaria y por encima (61,4%) que el resto. Si desagregamos esta información por grupos de edad, Madrid destaca por tener los mayores porcentajes de analfabetismo/sin estudios en los más jóvenes (40,6%), a bastante distancia además de la zona noroeste que es la siguiente (29,2%). En las CC.AA del noreste es donde la población gitana alcanza los mayores porcentajes en los niveles de estudios superiores, sobre todo en la población de 18 a 24 años (54,8%), seguida de la zona sur que se caracteriza además por tener también el porcentaje más alto en el siguiente tramo de edad (25-44).

Tanto la zona centro como el sur es donde más ha incidido el cambio educativo desde esta perspectiva de la titulación, probablemente porque al ser zonas de campo la situación de partida era peor. En ambos casos se dan los máximos niveles de analfabetismo/sin estudios en sus poblaciones adultas y ancianas (más de 45 años) situándose en el 78,7%, y a la vez, son las que tienen menos personas jóvenes con esos niveles (15,9% y 19% respectivamente).

Tabla 42. Distribución territorial (NUTS) de los niveles de estudio alcanzados por la población gitana (% de columna)

	NUTS-1 Agrupación regional						
	Noroeste	Noreste	Madrid	Centro	Este	Sur	Total (n)
18-24 años							
Analfabetos/							
Sin estudios	29,2	19,4	40,6	15,9	23,6	19,1	235
Primarios	50,0	25,8	24,5	52,4	39,2	40,2	401
Secundaria							
obligatoria o más	20,8	54,8	35,0	31,7	37,3	40,7	395
Total (n)	24	62	143	145	212	445	1.031
25-44 años							
Analfabetos/							
Sin estudios	46,4	36,6	47,6	44,9	40,3	38,3	876
Primarios	30,4	41,3	29,9	39,1	33,3	32,7	729
Secundaria							
obligatoria o más	23,2	22,1	22,4	16,0	26,4	29,0	540
Total (n)	69	172	254	294	424	932	2.145
Más de 45							
Analfabetos/							
Sin estudios	75,0	64,4	70,3	78,7	78,0	78,7	981
Primarios	19,4	32,2	16,2	17,6	17,4	14,4	218
Secundaria							
obligatoria o más	5,6	3,3	13,5	3,7	4,6	6,9	84
Total (n)	36	90	148	136	282	591	1.283

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta del CIS-06 para población gitana

Ya hemos visto que esta distribución territorial, meramente clasificatoria, no aporta grandes diferencias a nivel global, ¿podría decirse lo mismo si establecemos otro tipo de agrupación?

Las CC.AA no son homogéneas. Hay diferencias muy significativas en ocasiones, sobre todo en lo que se refiere al nivel socioeconómico de la población. Por ello, hemos dividido el territorio según el nivel de renta de las provincias que aparecen en la muestra, de tal forma que tenemos provincias de renta baja (hasta el 85% de la Renta Familiar Bruta), de renta media (del 85% al 105% de la RFB) y de renta alta (por encima del 105% de la RFB).

En este caso hemos considerado sólo los estudios del entrevistado, todos ellos con edades superiores a los 18 años.

Como en principio cabría esperar, los mayores niveles de estudio se corresponden con poblaciones gitanas que habitan en provincias de renta alta. El 30,5% tiene, como mínimo, la secundaria obligatoria frente al 23,5% y 20,6% de las zonas de renta baja y media. Esto es así en todos los tramos de edad e incluso, entre los más jóvenes, algo más de la mitad llega a alcanzar esos niveles, lo que apoya también para este colectivo la relación positiva entre educación y recursos (sobre todo los económicos), tema ampliamente estudiado en la literatura sociológica. Curiosamente, los peores resultados se dan en el conjunto de las provincias de renta media. Es complicado atribuir estos datos a un factor concreto, pero si miramos la distribución por edades se ve claramente que es el grupo intermedio (25 a 44 años) el que genera las mayores tasas globales de estudios mínimos o superiores. Es decir, lograron niveles más altos aquellos que estuvieron escolarizados con la EGB, ley bajo la cual se pusieron en marcha las escuelas puente y se fomentó la escolarización de una población como la gitana que, sobre todo en esas zonas, estaba prácticamente en su totalidad fuera de las aulas. Esta tuvo por tanto un impacto importante, más visible en estas provincias que en aquellas donde los recursos educativos disponibles eran mayores.

Tabla 43. Distribución territorial basada en la renta media provincial de los niveles educativos alcanzados por la población gitana (% de columna)					
		Distribución territorial RFBHpc			
		Provincias de			Total (n)
		renta baja	renta media	renta alta	
18-24	Primarios o inferior	62,0	63,5	46,0	182
	Secundaria obligatoria o más	38,0	36,5	54,0	132
	Total (n)	142	85	87	314
25-44	Primarios o inferior	72,0	76,6	70,1	596
	Secundaria obligatoria o más	28,0	23,4	29,9	226
	Total (n)	347	197	278	822
Más de 45	Primarios o inferior	95,3	95,8	83,0	410
	Secundaria obligatoria o más	4,7	4,2	17,0	37
	Total (n)	193	119	135	447
Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta del CIS-06 para población gitana					

3.1.6. Niveles de estudios alcanzados según la tipología del hogar

Como puede observarse en la Tabla 44, en los hogares que podríamos considerar más “normalizados”, es decir, más cercanos a los patrones familiares de la sociedad mayoritaria, compuestos por la pareja y uno o dos hijos, es donde se dan los mayores niveles de estudios, con un 32,6% de los entrevistados que tiene la titulación mínima o estudios postobligatorios y/o superiores y un 42% con la primaria. Además el porcentaje de analfabetos totales es el más pequeño (9,9%), muy lejos del 32,9% de las personas que viven solas y las parejas sin hijos o de las familias monoparentales (20,5%).

Tabla 44 Nivel de estudios terminados según el tipo de hogar (% de columna)						
	Tipo de hogares					Total (n)
	Unipersonales/ pareja sin hijos	Pareja con 1 ó 2 hijos	Pareja con tres y más hijos	H. Mono- parentales	H. familia extensa	
Primarios o inferiores	85,6	67,4	74,1	79,5	73,7	1.154
Secundaria obligatoria o superiores	14,4	32,6	25,9	20,5	26,3	420
Total (n)	146	475	444	83	426	1.574

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta del CIS-06 para población gitana

3.2 Educación y valores

Hasta aquí, hemos expuesto el grado de incidencia de varios factores en los niveles educativos de la población gitana, pero, ¿hasta qué punto influyen la ley educativa u otro tipo de variables estructurales en los tímidos procesos de cambio iniciados con relación a la educación? ¿Está mediando realmente de forma efectiva la formación en el cambio de valores? Está muy lejos de las pretensiones de este trabajo el medir y analizar actitudes (lo que por otro lado exigiría una metodología más adaptada y rigurosa) pero si nos limitamos a alguna de las valoraciones y opiniones respecto a la educación, por las que sí se pregunta en la encuesta, podemos ver que algunos aspectos han cambiado respecto a épocas anteriores, lo que nos permite intuir, como

se ve en el capítulo 10, que la comunidad gitana poco a poco está modernizando sus esquemas de pensamiento (no en todos los sectores pero sí en una parte importante), siempre dentro de sus patrones culturales que son los que siguen reforzando su propia identidad de grupo.

El tema más llamativo por la condición de minoría del pueblo gitano es la discriminación. Hay pocas diferencias en este sentido entre las personas. El nivel educativo alcanzado no tiene demasiada incidencia en este tipo de sentimientos salvo, de forma muy ligera, en aquéllos espacios a los que acompaña un proceso de toma de conciencia por parte del gitano, bien porque utilice esos servicios de forma continuada (por ejemplo entre los que tienen mayores niveles de estudio la proporción de los que se han sentido discriminados en un centro educativo es algo mayor), o bien porque su posición genere unas expectativas que difieren con los resultados (respecto a la justicia, que se presupone igualitaria, o la compra de vivienda, bien universalmente necesario, los que tienen como máximo la primaria se sienten discriminados en mayor medida).

Donde sí se perciben mayores diferencias es en la valoración del logro personal y en la ruptura con los roles familiares establecidos tradicionalmente por la comunidad en cuanto a la obediencia hacia los padres y el empleo de la mujer.

El trabajo y el esfuerzo personal como valores importantes en la vida son valorados positivamente por todos los entrevistados pero algo más entre los que tienen estudios superiores a los primarios (84% frente a 77%). Aunque las diferencias entre los dos grupos no son muy grandes, los resultados están en la línea de algo ya demostrado en la literatura sociológica, así, los alumnos que atribuyen su éxito o fracaso a factores de este tipo tienden a tener mejores resultados académicos que los que lo achacan a factores externos como la suerte (Weiner, 1979) .

Respecto al segundo aspecto, se aprecia una mayor rebeldía en los que tienen más estudios ya que un 14,5% opina que no siempre hay que obedecer a los padres frente al 9,9% de los que tienen niveles educativos más bajos, si bien es cierto que las diferencias entre ambos colectivos son más grandes cuanto mayor es el individuo. En las generaciones más jóvenes (18-24 años) es incluso más alto el porcentaje de los que opinan así y no tienen la secundaria obligatoria .

Tabla 45. Valoración de la obediencia filial según el nivel de estudios del entrevistado (% fila)

		Obedecer a los padres siempre		Total (n)
		Sí	No	
18-24	Primarios o inferiores	89,0	11,0	172
	Secundaria obligatoria o más	91,7	8,3	133
	Total	90,2	9,8	305
25-44	Primarios o inferiores	89,4	10,6	566
	Secundaria obligatoria o más	83,1	16,9	242
	Total	87,5	12,5	808
Más de 45	Primarios o inferiores	91,3	8,7	416
	Secundaria obligatoria o más	79,5	20,5	39
	Total	90,3%	9,7%	455

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta del CIS-06 para población gitana

También el trabajo de la mujer es juzgado de diferente forma según su condición y según los estudios de los entrevistados. Los porcentajes de los que opinan que ésta debería trabajar fuera de casa son altos tanto para las solteras como para las casadas, entre un 82,6% y un 92% según los casos, pero siempre a mayores niveles de estudio le corresponden opiniones más favorables. Aún así hay más reparos respecto al trabajo fuera del hogar de las segundas, con un 17,4% que cree que no debería hacerlo entre los que tienen niveles educativos más bajos frente al 10,7% del otro grupo. Esta tendencia a la diferenciación según el estatus de la mujer está presente tanto en los hombres como en las mujeres aunque son los hombres los que valoran con más negatividad el trabajo femenino fuera de casa, aspecto que choca en cierta forma con la realidad de muchas mujeres que desempeñan trabajos aunque no sea en el mercado formal.

Tabla 46. Valoración sobre el trabajo de la mujer según su estatus familiar y el nivel de estudios del entrevistado (% fila)

		Casada			Soltera		
		Sí	No	Total (n)	Sí	No	Total (n)
Hombre	Primarios o inferiores	77,3	22,7	503	87,0	13,0	506
	Secundaria obligatoria o más	224	30	254	229	22	251
	Secundaria obligatoria o más	88,2	11,8	254	91,2	8,8	251
	Total	81,0	19,0	757	88,4	11,6	757
Mujer	Primarios o inferiores	86,7	13,3	645	89,3	10,7	652
	Secundaria obligatoria o más	90,4	9,6	167	93,5	6,5	168
	Total	87,4	12,6	812	90,1	9,9	820

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta del CIS-06 para población gitana

Por último apuntar algunas valoraciones relacionadas directamente con la escuela, aunque este punto lo desarrollaremos con más profundidad al final del epígrafe siguiente, con el tema de la escolarización de los menores.

En primer lugar, para el 92% de los entrevistados, tanto hombres como mujeres, los estudios son muy o bastante importantes, y hay pocas diferencias según las diferentes edades. Sólo entre los mayores de 65 años hay un 7,4% que no los considera importantes. La escuela se ha convertido así en una institución plenamente aceptada y valorada positivamente, al menos desde el discurso dominante ya que, como veremos con la escolarización, aún siguen dándose ciertas contradicciones entre lo que se declara formalmente y la realidad en la que están inmersos los gitanos. Existen algunos sectores, no siempre con mayores niveles educativos o económicos como hemos podido apreciar en el apartado anterior, donde probablemente la escuela esté apreciándose ya como un mecanismo de promoción social en la medida en que proporciona las cualificaciones que permiten un mejor acceso al mercado laboral. Esta idea también queda reflejada en el hecho de que para casi toda la población (88,6%) los jóvenes deberían estar estudiando hasta los 16 años. El trabajo a edades tempranas como medida de apoyo a la economía familiar parece estar en retroceso, aunque no ha desaparecido del todo como veremos más adelante. Sí se puede decir, al menos, que la necesidad de estudiar hasta lo que marca la ley está presente como declaración de principios.

Respecto a quién ha de tomar la iniciativa en la escolarización de los hijos, el 92% opina que debe ser una decisión conjunta del matrimonio, aunque entre los mayores de 45 años ese porcentaje desciende al 88,3%. En el 8% restante se da más peso a la mujer y esto es así sea cual sea la edad de los entrevistados. Sin embargo, la idea del protagonismo femenino en la educación de los hijos, al menos mientras son pequeños, podría estar más presente en las conductas que lo que manifiestan estos datos, que parecen reflejar en buena medida el discurso políticamente correcto en este tema.

Por último, la diferenciación sexista en la valoración de los estudios es relativamente escasa. La mayor parte de la población cree que éstos son importantes tanto para los chicos como para las chicas (83%). Incluso en los mayores de 55 años donde la tradición en torno a la preeminencia del hombre sobre la mujer suele estar más arraigada, el porcentaje de los que opinan que la educación es más importante para los varones es del 15%. Aun así, es desalentador que el 14,6% de los jóvenes entre 18 y 24 años valore más al hombre respecto a los estudios que a la mujer, actitud que supone un claro retroceso con relación a sus padres, que presentan porcentajes menores, en torno al 10%. Es un elemento más que limita las posibilidades de autonomía futura de las mujeres, sobre todo teniendo en cuenta que hay un 20,6% de varones de esas edades que valoran menos los estudios femeninos que los suyos propios. Quizá detrás de esta actitud esté el miedo a perder un estatus social tradicional que puede tambalearse ante una mejora en el logro educativo de las chicas, ya que son, en términos generales, las que suelen obtener mejores rendimientos en la escuela.

3.3 La escolarización de los menores

3.3.1. ¿Están todos los que son?

La encuesta no proporciona datos específicos sobre la situación actual de los menores pero sí aporta algunos elementos de los que podemos extraer información. Hemos hablado de escolarización en términos generales pero, ¿qué ocurre con los niños que están dentro del propio sistema educativo?

Antes de pasar a la escolarización obligatoria conviene matizar algunos aspectos. La mayor parte de los niños no escolarizados (62,5%) son menores de tres años, están por tanto en una edad donde la escolarización es voluntaria y hay que pagar por ella porque el Estado no proporciona la gratuidad en este nivel. En la población general, la Educación Infantil de primer ciclo es la etapa que menos ha crecido en volumen de escolarización en la última década, fundamentalmente por la escasez de oferta pública. Y

si esto es así para el conjunto, en la comunidad gitana las tasas son todavía menores. Hasta los dos años las diferencias entre ambas poblaciones no son exageradamente grandes, pero a los tres años se produce un salto importante. Según datos del MEC en el curso 2005/06 el 96% de la población ya está escolarizada a esta edad, mientras que entre los gitanos (siempre desde la perspectiva del CIS) sólo hay un 62,7%.

En la Educación Infantil de segundo ciclo (4 a 6 años)⁴¹, los niveles de escolarización aunque menores que los de población, que están en un 98,5%, se acercan bastante (89%). Quizá sea este elemento precisamente, junto con la gratuidad de este nivel, el que indica con mayor fuerza la aceptación de la institución escolar por parte de las familias gitanas, al menos en los primeros años de escolarización. El principal beneficiario es el propio niño porque una educación temprana contribuye a suavizar las dificultades que pueden presentarse en el paso a la escolarización obligatoria.

41 Al no disponer de la fecha de nacimiento de los menores se ha calculado el curso o nivel teórico de escolarización a partir de los años cumplidos. Por ejemplo: los niños entran en el segundo ciclo de EI con tres años pero la mayor parte cumple los cuatro durante el primer curso (salvo los nacidos de septiembre a diciembre que lo hacen en el segundo curso). De ahí que se tomen los cuatro años como referencia teórica para el primer año de la etapa. El mismo criterio se ha seguido para el resto de las edades.

Tabla 47 Escolarización de los menores según edad y sexo

		%	(n)
TOTAL	De 0 a 3 ¹	24,5	640
	De 4 a 6 ²	89,1	531
	De 7 a 12 ³	96,7	963
	De 13 a 15 ⁴	78,1	457
	De 16 ⁵	57	161
	TOTAL	72,2	2.752
Hombres	De 0 a 3	21,3	342
	De 4 a 6	87,8	271
	De 7 a 12	96,7	497
	De 13 a 15	84,2	234
	De 16	28,6	70
	TOTAL	72,0	1.414
Mujeres	De 0 a 3	27,9	297
	De 4 a 6	90,3	259
	De 7 a 12	96,5	464
	De 13 a 15	71,7	223
	De 16	40,7	91
	TOTAL	72,4	1.334

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta del CIS-06 para población gitana

1 Edades teóricas que se corresponden con la Educación Infantil de primer ciclo

2 Educación Infantil de segundo ciclo

3 Primaria

4 Secundaria

5 Están considerados aparte porque es la edad "legal" de abandono de los estudios. Como no sabemos la fecha de nacimiento de los sujetos no podemos tampoco saber a ciencia cierta si los que tienen esta edad están cursando la ESO u otros niveles de la enseñanza postobligatoria, de ahí que no se hayan incluido en el tramo de edad de la secundaria

La principal característica de los niveles obligatorios (a partir de los 7 años), como puede observarse en la Tabla 47, es la diferencia entre la primaria y la secundaria. En la primera hay un cien por cien de escolarización a nivel nacional salvo casos aislados y poco significativos desde un punto de vista estadístico. De hecho, y a la vista de los datos de la encuesta del CIS, parece que esos casos pudieran corresponderse en su mayoría con niños/as gitanos puesto que existe un 3,3% de desescolarización entre los 7 y los 12 años (especialmente a partir de los 10). Otro aspecto que también puede observarse en la tabla es la igualdad en ambos sexos en cuanto al abandono de la escuela a

estas edades. No hay ninguna diferenciación por género, de lo que se deduce que la escolarización en la etapa de primaria se ve como algo adecuado y necesario tanto para los chicos como para las chicas, aspecto que choca con la tendencia al incremento del abandono escolar femenino frente al masculino en los niveles educativos superiores como veremos más adelante.

Los datos disponibles hasta ahora indicaban que el acceso a la escuela de los niños/as gitanos era del 90,8%, aunque aún quedaba un pequeño porcentaje (6%) que accedía a la escuela a edades tardías y el absentismo seguía siendo relativamente alto (FSG, 2002).

Las cifras obtenidas para este estudio son más positivas que las manejadas hasta ahora y vienen a confirmar la normalización en esta etapa educativa, algo plenamente admitido por la mayor parte de los escasos estudios realizados hasta el momento. Aún así, es importante tener en cuenta que la mayor parte de los que no están en la escuela tienen edades que se corresponden con los últimos años de la primaria, lo que puede indicar que, si bien el acceso a la enseñanza es el adecuado, algo ha fallado en la trayectoria escolar para que se produzcan esos abandonos tempranos⁴². No hay estudios que analicen este extremo por lo que es difícil establecer causalidades, puede que el problema esté en el propio alumnado y su entorno familiar (inadaptación, absentismo prolongado, aburrimiento, ...) pero también cabe la posibilidad de que hayan influido otros aspectos relacionados con la estructura y funcionamiento del propio sistema educativo, como por ejemplo el mayor tiempo de escolarización, que puede generar expectativas negativas, el endurecimiento en el tema de la repetición de curso⁴³ o la generalización de metodologías de enseñanza poco adaptadas a este colectivo. Lo más probable es que sea la mezcla de varios de estos factores lo que esté en la base del abandono escolar en esta etapa educativa.

Además, al porcentaje de abandono en la primaria hay que añadirle un tercio más de jóvenes entre 13 y 15 años (edades que se corresponden con la secundaria) que están desescolarizados sin haber alcanzado siquiera este nivel⁴⁴, si bien es cierto que con los datos disponibles no podemos saber si el abandono se produjo a lo largo de la primaria o bien al término de esta una

42La encuesta no nos permite discernir entre no escolarización y abandono puesto que no se pregunta por las trayectorias escolares sino sólo por la escolarización (o no) en el momento de la entrevista. El hecho de que el número de no escolarizados sea significativamente más alto entre los más mayores nos lleva a intuir que es un fenómeno relacionado sobre todo con el abandono una vez que se han iniciado los estudios.

43 A partir del 2003 (coincidiendo con la promulgación de la LOCE) han ido decreciendo las tasas de idoneidad al término de la primaria. De un 88,4% de alumnado con la edad adecuada al final del ciclo en 1999 se ha pasado al 84,2% en el 2006.

44 Con la cautela que el escaso número de casos conlleva

vez agotadas todas las posibilidades de repetición sin haber logrado el éxito académico (Tabla 48). Lo que sí parece un hecho cierto es que la repetición en primaria es muy alta entre los niños gitanos lo que explicaría en buena medida los altos porcentajes de abandono en la secundaria. Del 92,5% de niños escolarizados a los doce años (edad que se corresponde con el último curso de la primaria), hay un 40% que continúa escolarizado pero no ha terminado este nivel, o lo que es lo mismo sólo un 60% está en el curso que le corresponde por edad cuando los niveles de la población general se sitúan en 84,2% para el curso 2005/06.

¿Y qué pasa en la secundaria? El porcentaje anterior se queda pequeño si lo comparamos con este nivel; entre los jóvenes gitanos de 13 a 15 años hay un 21,9% de abandono (2,5% aproximadamente para la población general según los datos del MEC) y las diferencias entre los sexos son muy acusadas: entre las chicas el abandono es casi el doble que entre los chicos. La ampliación en la edad de escolarización ha tenido un impacto diferencial importante, mucho más que en la población general donde el incremento del abandono (o no escolarización) femenino sobre el masculino es sólo de un 0,6%. Los adolescentes gitanos están muy lejos de la media española en lo que a la permanencia en la secundaria se refiere, y más aún las jóvenes, a las que aún queda bastante camino que recorrer hasta poder equipararse al resto de mujeres.

Respecto de este punto, el “Informe sobre la situación social y tendencias de cambio en la población gitana” indicaba una presencia, todavía reducida, de la comunidad gitana en este nivel educativo presentando ésta además, altos índices de absentismo y abandono escolar y constatándose cierta tendencia a la “pérdida” de niños y niñas, especialmente de ellas, por diversos motivos sociales y culturales. Las cifras obtenidas a partir de la encuesta del CIS van también en esta línea: aunque son datos estimativos puesto que no se pregunta directamente por esta cuestión, sí podemos intuir que hay un porcentaje de abandono importante en la secundaria. Existe un 53,1% de jóvenes de estas edades que no están escolarizados y que tienen la primaria como nivel educativo máximo alcanzado. Esto tiene una doble lectura ya que se puede relacionar bien con el abandono a lo largo de la secundaria sin haber alcanzado los objetivos de la etapa, o bien con el abandono en la transición hacia la secundaria. Si tenemos en cuenta las conclusiones a las que llegan otros estudios (J.E. Abajo y S. Carrasco, 2004, FSG, 2006) podemos conectar estos resultados con esas dos cuestiones: los chicos abandonarían más a lo largo de la etapa, sobre todo en los primeros cursos (el 57,6% sólo tiene el nivel de primaria) y las chicas lo harían más al acabar la primaria (50% idem). Aunque son meras suposiciones no resulta descabellado plantearlo así dado que si miramos los porcentajes de los jóvenes de 16 años podemos ver que las mujeres tienden a permanecer en el sistema

educativo en mayor proporción que los hombres, con un 40,7% de escolarizadas (bien en la ESO, bien en la educación postobligatoria) frente al 28,6% de los hombres, es decir, una vez que han logrado “quedarse”⁴⁵ en el sistema, las mujeres tienen mayores índices de éxito y es menos probable que abandonen antes de haber concluido sus estudios.

Tabla 48 Máximo nivel de estudios alcanzado por los jóvenes entre 13 y 15 años (% de fila)			
	Edad: 13 a 15 años		
	ESCOLARIZACIÓN		
	Sí	No	(n)
Analfabetos/ Sin estudios	66,7	33,3	93
Primarios	78,6	21,4	238
Secundarios 1ª etapa	85,9	14,1	99
TOTAL	77,6	22,4	430

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta del CIS-06 para población gitana

La elevación de la edad de escolarización obligatoria hasta los 16 años ha llevado a muchas personas que trabajan con gitanos/as a anunciar el efecto que eso podría tener en una reducción de los años de permanencia en la escuela para los niños de más de 12 años (y especialmente para las niñas). Sabemos que, como ya se ha comentado antes, la situación de la escolarización en secundaria dista mucho de ser satisfactoria aunque los datos obtenidos a partir de la encuesta del CIS están lejos de otras estimaciones más pesimistas, ya que según ésta, aproximadamente uno de cada cuatro alumnos abandona sin haber terminado sus estudios. Desgraciadamente no se dispone de información suficientemente contrastada para saber si la escolarización ha aumentado o ha disminuido después de la reforma. En general, está bastante extendida la percepción de que la escolarización en secundaria no está mejorando, pero no es posible contrastar esta percepción con datos objetivos. Además hay que tener en cuenta que estos datos se refieren a la información que aportan los entrevistados respecto a la escolarización de los menores que conviven en el hogar (si están en la escuela o no), lo que no tiene por qué

45 El 29% de chicas de 13 a 15 años está desescolarizada. A esto hay que añadir los porcentajes de abandono en la etapa de primaria.

corresponderse exactamente con una escolarización efectiva o real. El hecho de estar “matriculado” en la escuela no significa que la asistencia sea regular. En este sentido el estudio *Incorporación y trayectoria de niñas gitanas en la ESO* indica que el absentismo en esta etapa es bastante elevado: a juicio del profesorado “la asistencia supone un 4,2 de media sobre 7, mientras que llega a un 6,1 en el alumnado payo” (FSG, 2006: p.37).

La encuesta del CIS-06 no incluye información sobre este aspecto por lo que todo el análisis se basa únicamente en datos de escolarización “teórica” o declarada por los entrevistados.

3.3.2. Factores que inciden en la escolarización

A) Variables estructurales y familiares

Una vez vista la situación actual cabe preguntarse por las causas que están en el origen de las altas tasas de desescolarización en la comunidad gitana. Para ello tenemos varios tipos de variables explicativas que pueden aportarnos algo de información a este respecto. Por un lado está la distribución geográfica. Prácticamente la mitad de los gitanos se concentra en cuatro Comunidades (Andalucía, Madrid, Cataluña y Valencia), siendo además su distribución en áreas rurales o urbanas muy diferente de unas Comunidades a otras (J.E. Abajo y S. Carrasco, 2004). Por otro lado, las peculiaridades del sistema español, con todas las competencias educativas transferidas a las CC.AA, generan diferencias territoriales basadas fundamentalmente en la capacidad de financiación de cada una, dándose grandes disparidades en el gasto por alumno entre ellas⁴⁶.

En segundo lugar tenemos el tipo de hogar al que pertenecen los menores. Como ya se ha visto en otro capítulo, la estructura familiar de la comunidad gitana tiene determinadas peculiaridades si la comparamos con las estructuras del resto de la población. La familia numerosa y la extensa, con más de un núcleo familiar, se dan en proporciones mayores que en la población general.

En tercer lugar están dos de las variables “clásicas” en el estudio de las trayectorias educativas de los individuos como son las condiciones socioeconómicas de las familias y su nivel cultural.

Por último, hemos considerado la influencia del tamaño de la familia y el número de menores en el hogar.

46 Para una revisión del tema consultar J.M. Cabrera Sánchez, 2007.

Escolarización por CC.AA

A la hora de analizar la distribución territorial de la escolarización tenemos un primer problema de medición porque la muestra de la encuesta del CIS se ha hecho a nivel nacional y no por CC.AA por lo que hay que interpretar los resultados como una aproximación a la realidad porque la representatividad no está garantizada.

Para tratar de evitar una excesiva desagregación vemos a utilizar los dos tipos de agrupaciones que ya utilizamos en el apartado sobre la población gitana y los estudios.

Según la primera clasificación (NUTS-1), es la zona sur la que tiene mayor porcentaje de alumnado no escolarizado en los niveles teóricos de la primaria (de 7 a 12 años) con un 5,3% y a dos puntos de distancia de Madrid que es la siguiente aunque, salvo en la zona de Aragón, Navarra, País Vasco y La Rioja, que tienen porcentajes muy pequeños, el resto se sitúa en niveles similares⁴⁷. En la secundaria se mantienen altos los niveles de escolarización en la zona noreste sin embargo cambia la posición de las provincias del sur, que aunque tienen porcentajes no demasiado altos (76%) dejan de ser las zonas con más proporción de desescolarizados, situándose por debajo de las restantes que tienen porcentajes muy similares (24,5% a 27%) e incluso muy superiores como es el caso de la zona noroeste, con un 40%, aunque en éste último caso la muestra es todavía más pequeña que el resto, por lo que no es un dato concluyente. Andalucía es la zona que cuenta con mayor número de repetidores (en torno al 50% del alumnado de 15 años ha repetido curso alguna vez), lo que induce a pensar en la posibilidad de que los menores transiten por el sistema educativo, abandonándolo a edades más tardías (15, 16 años). También cuenta con programas específicos dentro de las políticas de compensatoria dirigidos a Minorías culturales y Absentistas. Esto podría explicar esos porcentajes, altos pero inferiores a otras zonas.

Si tenemos en cuenta la distribución territorial de la renta, para la primaria hay una clara relación entre las zonas de renta baja y la desescolarización, con un 5,4% frente al 3,3% y 0,9% de las zonas de renta media y alta.

En el caso de la secundaria esa relación está menos clara puesto que los mayores porcentajes de no escolarizados están en zonas de renta media (27,1%) y baja (24%), y la distancia respecto a la zona de renta alta no es exageradamente grande (19,2%).

Son datos de difícil interpretación aunque lo más probable es que puedan deberse simplemente a la distribución de las familias gitanas en las

47 Siempre teniendo en cuenta el escaso número de muestra disponible, lo que no nos permite establecer niveles de significatividad aceptables.

diferentes CC.AA. y las características de sus empleos. Así, habría familias con ingresos muy similares tanto en las zonas ricas como en las zonas pobres⁴⁸, por lo que habría que considerar más que la riqueza de la zona, la riqueza de los individuos, aspecto sobre el que poco podemos concluir con los datos de la encuesta puesto que no se pregunta directamente por los ingresos percibidos. Aun así, es preciso subrayar que, si el nivel socioeconómico influye en el nivel de estudios alcanzado como ya hemos comprobado, estos datos puedan deberse simplemente al hecho de que la escolarización obligatoria es gratuita, por lo que los niveles de renta tienen menos incidencia en la escolarización, aunque puedan tenerla para otras cuestiones relacionadas con el rendimiento y el apoyo a la educación de los menores.

Tabla 49 Escolarización de los menores entre 7 y 12 años y 13 y 15 años según el nivel de renta media provincial (% de fila)			
	Edad: 7 a 12 años		
	ESCOLARIZACIÓN		
	SÍ	NO	Total (n)
Provincias de renta baja (hasta el 85% de la RFB)	94,6%	5,4%	402
Provincias de renta media (del 85 al 105% de la RFB)	96,7%	3,3%	218
Provincias de renta alta (más del 105% de la RFB)	99,1%	0,9%	340
Total	928	32	960
	Edad: 13 a 15 años		
	ESCOLARIZACIÓN		
	SÍ	NO	Total (n)
Provincias de renta baja (hasta el 85% de la RFB)	76%	24%	187
Provincias de renta media (del 85 al 105% de la RFB)	72,9%	27,1%	103
Provincias de renta alta (más del 105% de la RFB)	80,8%	19,2%	166
Total (n)	357	99	456
Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta del CIS-06 para población gitana			

48 De hecho, si tomamos la situación laboral de la persona que aporta mayores ingresos al hogar y lo cruzamos por la distribución territorial de la renta, no hay diferencias entre una y otra zona. Trabajan o son jubilados/pensionistas más o menos en la misma proporción y en cuanto a los parados, la distancia entre zona de renta baja y media/alta, es sólo de 2 puntos porcentuales. Naturalmente no conocemos la “calidad” de los ingresos porque no se pregunta por ellos, de ahí la dificultad de establecer pautas concluyentes.

Escolarización según el tipo de hogar

En las edades que se corresponden con el nivel de primaria no hay grandes diferencias en cuanto al tipo de hogar donde se ubiquen los menores. Entre las familias monoparentales parece haber más niños desescolarizados (6,7%) pero el número de casos es tan pequeño que no se puede concluir nada a nivel estadístico.

En cambio, entre los jóvenes de 13 a 15 años la relación entre ambas variables está algo más clara. Donde se dan los mayores niveles de abandono es en las familias extensas donde conviven uno o más núcleos familiares con ascendientes (34%), seguido de los hogares formados por el matrimonio y uno o dos hijos (22,2%). Curiosamente, en las familias numerosas y las monoparentales los niveles de escolarización son mayores, quizá por la mayor presencia de los servicios sociales y/o asociaciones en el control de la escolarización o bien por una mayor exigencia de logro personal como contrapartida a algunas situaciones vitales de precariedad. Otro factor importante a tener en cuenta es la situación de marginalidad referida al tipo de vivienda familiar. Aunque los datos disponibles no nos permiten conocer el entorno (barrio, relaciones de vecindad ...) de la familia, sí es cierto que la desescolarización es mayor (y con diferencia) entre aquellos menores que viven en contextos marginales (chabolas, cabañas) con un 27,3% en total, llegando al 50% en la etapa de secundaria.

Tabla 50 Escolarización de los menores entre 13 y 15 años según el tipo de hogar (% de fila)			
Tipo de Hogar	Edad: 13 a 15 años		
	ESCOLARIZACIÓN		
	SÍ	NO	Total (n)
Matrimonio 1 ó 2 hijos	77,8%	22,2%	63
Matrimonio con 3 o más hijos	87%	13%	201
Monoparentales	90%	10%	30
1 ó 2 núcleos y ascendientes	66%	34%	156
Total (n)	354	96	450
Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta del CIS-06 para población gitana			

Escolarización según las condiciones socioeconómicas y socioculturales

La influencia del nivel socioeconómico de las familias y el nivel cultural de los padres son dos factores importantes a la hora de explicar el éxito escolar, por lo que han sido tratados profusamente en la literatura como ya hemos comentado, especialmente en aquellos estudios que relacionan la clase social con la educación. Está fuera del alcance de este análisis estudiar en profundidad este tema, máxime cuando resulta muy complicado hablar de clases sociales en una población como la gitana, con situaciones muy diversas, la mayor parte de las cuales están enmarcadas en unos valores culturales propios.

Unido a esto, está el problema de la medición. Con los datos disponibles sólo se puede ver la situación laboral de la persona que aporta más ingresos al hogar⁴⁹, lo que desde el punto de vista de la escolarización genera poca información, sobre todo para las edades de la secundaria donde los porcentajes son muy similares. En términos generales hay algo menos de desescolarización entre los parados (incluso ninguna si nos centramos en la primaria) y algo más entre los jubilados y pensionistas, lo que podría llevar a pensar que el nivel económico de las familias gitanas poco tiene que ver con la escolarización de sus hijos y que las causas habría que buscarlas en otros factores⁵⁰. Aun así, sería necesario conocer otro tipo de variables como la cantidad total de los ingresos familiares, las posibilidades de percepción de becas escolares o la existencia de un mayor/menor control de la escolarización de los menores por parte de las instituciones para poder establecer conclusiones más sólidas.

49 En la encuesta no se puede identificar a la persona principal por lo que se ha construido la variable a partir de la pregunta 29 (donde se pregunta quién es la persona que aporta más ingresos al hogar). En los casos para los que no existía información se siguieron tres criterios aplicados por orden jerárquico: en primer lugar se buscó a las personas que trabajan en el hogar, si no había ninguna se seleccionó a quien aportara alguna pensión o prestación y para el caso de los hogares restantes se escogió al propietario de la vivienda. De esta forma se ha podido identificar a la persona principal en el 90% de los hogares.

50 La relación entre los hogares con más de un núcleo familiar y la situación de jubilado/pensionista de la persona que aporta más ingresos es muy grande. El 57% de los desescolarizados está en hogares de este tipo.

Tabla 51 Escolarización de los menores según la situación laboral de la persona principal (% de fila)

Situación laboral de la persona principal	Edad: 7 a 15 años		
	ESCOLARIZACIÓN		Total (n)
	SÍ	NO	
Trabaja	90,8%	9,2%	904
Jubilado/pensionista	89,5%	10,5%	180
Parado	94,2%	5,8%	109
Total	1.085	108	1.193

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta del CIS-06 para población gitana

Respecto a la variable del nivel cultural de los padres, se ha tomado el nivel de estudios alcanzado por la persona principal del hogar, es decir, la que aporta los ingresos más altos.

En este caso los datos disponibles (teniendo en cuenta que el porcentaje de respuesta total es del 76,4%) sí son concluyentes. En nivel educativo de la persona de referencia en el hogar, que en su mayor parte son los padres, influye positivamente en la escolarización de los menores. El que aquéllos tengan niveles obligatorios, postobligatorios o superiores terminados triplica las posibilidades de tener a los menores de 7 a 15 años escolarizados.

En la etapa de la primaria la diferencia entre tener los estudios mínimos o no por parte de los adultos es más pequeña que para la secundaria, donde se alcanza un 10% de distancia entre los dos grupos más extremos, pero sigue siendo significativa tal y como se puede observar en la siguiente tabla.

Tabla 52 Niveles de escolarización de los menores según el nivel de estudios alcanzado por la persona principal (% de fila)

Nivel educativo alcanzado por la persona principal	Edad: 7 a 15 ESCOLARIZACIÓN (% de fila)			Edad: 7 a 12 ESCOLARIZACIÓN (% de fila)			Edad: 13 a 15 ESCOLARIZACIÓN (% de fila)		
	SÍ	NO	Total (n)	SÍ	NO	Total (n)	SÍ	NO	Total (n)
Analfabeto/									
Sin estudios	85,2	14,8	304	91,6	8,4	203	72	28	100
Primaria	92,1	7,9	670	98,7	1,3	441	79,5	20,5	229
Secundaria									
1ª etapa o más	94,5	5,5	254	99	1	187	82,1	17,9	67
Total (n)	1.116	112	1.228	806	25	831	309	87	396

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta del CIS-06 para población gitana

Quizá detrás de estos datos, más que una valoración negativa de los estudios, que en términos generales es bastante positiva como hemos podido comprobar en el epígrafe anterior y teniendo en cuenta que los mayores niveles educativos de los padres inciden positivamente en los niveles alcanzados por los hijos desde un punto de vista estadístico⁵¹, esté el problema del tiempo que los gitanos con menos estudios consideran que es necesario para alcanzar la cualificación necesaria para desenvolverse en la vida. La propia experiencia que va unida a una educación en sistemas educativos anteriores en los que el tiempo de escolarización era menor, puede estar generando unas expectativas bajas hacia el tiempo de permanencia de los menores en la escuela. Si con 9 ó 10 años ya se han adquirido las técnicas básicas de lectura y matemáticas y este nivel de alfabetización se considera el necesario para poder trabajar (como sucedía en épocas anteriores), un mayor tiempo de escolarización pasa a ser considerado por ciertos sectores como una pérdida de tiempo. El dato que viene a avalar esta percepción es el número de menores no escolarizados que viven con adultos de referencia analfabetos funcionales (saben leer y escribir) y sin estudios (menos de cinco años de escolarización), que es superior respecto a los analfabetos totales.

51 Hay numerosos estudios sobre la población que así lo demuestran tanto a nivel nacional como internacional.

Escolarización según el tamaño de la familia y el número de menores entre 7 y 15 años que conviven en el hogar

El tamaño de la familia incide en la posibilidad de tener algún menor no escolarizado. Cuanto mayor es la familia, más menores hay y por tanto más probabilidad de que alguno/os de ellos estén fuera de la escuela: frente al 4,4% de los hogares pequeños (2-3 miembros) hay un 15,2% de familias de más de ocho miembros que tienen algún menor desescolarizado.

Esta constatación, lógica por otra parte, puede llevarnos a pensar que es en los hogares más numerosos donde se dan los mayores porcentajes de desescolarización pero esto no es del todo cierto. Salvo en las familias más grandes (+ 8 miembros) donde la probabilidad de tener a todos o alguno de los menores fuera de la escuela es alta (19,2%), en el resto de hogares de tamaño mediano/grande (4 a 7 miembros) el porcentaje disminuye hasta aproximadamente el 7% y, sin embargo, es en las familias pequeñas donde existe una mayor proporción de desescolarización, incluso más alta que en el primer caso, con un 23,8%.

Así, si tuviéramos que establecer una clasificación en función del tamaño del hogar⁵², tendríamos el siguiente esquema:

- Las familias pequeñas se caracterizan por tener los mayores porcentajes de desescolarización.
- En aquéllas de tamaño mediano (4-5 miembros) es donde se da una mayor variabilidad respecto a la escolarización: más de la mitad tienen algunos menores dentro del sistema educativo y otros fuera. Generalmente están escolarizados los más pequeños (primaria) y desescolarizados los más mayores (secundaria).
- Los hogares con 6 ó 7 miembros son los que están más normalizados en este aspecto ya que presentan mayores porcentajes de escolarización de todos los menores (84,3%).
- Las familias más numerosas son las que tienen índices más altos de desescolarización parcial. Al igual que con las familias de tamaño mediano ésta afecta sobre todo a las edades de la secundaria, aunque en este caso el fenómeno se multiplica por dos ya que si en aquéllas había un 19% de desescolarización en esta etapa, en éstas el porcentaje asciende al 37%.

⁵² La referencia para establecer el tamaño es la de la población general en la que el 88% de las personas viven en hogares de, como máximo, cuatro personas.

Tabla 53 Escolarización(1) según el tamaño y el número de menores del hogar (% fila)

Tamaño del Hogar	ESCOLARIZACIÓN DE LOS MENORES DE 7 A 15 AÑOS				Total (n)
	Todos escolarizados	Algún menor escolarizado	Ninguno escolarizado	Algún menor no escolarizado	
De dos a tres miembros	71,6	4,4	19,4	4,4	67
De cuatro a cinco miembros	36	58,8	1,3	3,8	466
De seis a siete miembros	84,3	6,7	2,2	6,7	269
De ocho y más miembros	64,8	16	4	15,2	125
Total (n)	524	315	30	58	927

1 Datos referidos a los casos de escolarización o no escolarización del hogar, no al número total de menores en esas circunstancias.

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta del CIS-06 para población gitana

B) Variables relacionadas con opiniones y valores

El primer aspecto a resaltar es la escasa relevancia que tiene el propio concepto de “desescolarización” entre la población gitana, especialmente en lo que respecta a los menores de 13 a 15 años (también en las edades de primaria aunque al ser tan pocos los casos no haremos referencia a ellos). Parece ser un término esquivo en el sentido de que no va asociado a la definición de la situación de los jóvenes porque a la mayor parte de los que están fuera de la escuela se les asigna la condición de trabajadores, parados o (en el caso de las chicas) amas de casa. Sólo hay un 29,6% de menores a los que el entrevistado/a ha declarado como “niño no escolarizado menor de 16 años. El resto (70,4%) se clasifica en alguna de las situaciones antes mencionadas. Además, hay una clara diferenciación por sexos en la definición del estatus del menor: del 73,5% de varones al que se le asigna una situación diferente a la de “desescolarizado”, el 84% se cataloga como trabajador o parado, mientras que del 68,7% de mujeres que están en la misma situación hay un 68,2% que está desempeñando “tareas de la casa”.

Si consideramos sólo a los no escolarizados, el número de gitanas que están fuera del sistema educativo en esta etapa es mayor que el de los chicos (65,3%), aunque el reconocimiento de esa situación por parte de los adultos está algo más cercana a la realidad que en lo que respecta a sus iguales masculinos y en ambos casos se asume mayoritariamente su papel en la familia (trabajador vs labores del hogar) desde una edad bastante temprana.

Tabla 54 Situación de los jóvenes no escolarizados entre 13 y 15 años por sexo (% columna)

	NO ESCOLARIZADOS DE 13 A 15 AÑOS		
	Hombres	Mujeres	Total (n)
Trabaja	32,4	6,2	15
En paro	29,4	15,6	20
Tareas de la casa	11,7	46,9	34
No escolarizado	26,5	31,3	29
Total (n)	34	64	98

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta del CIS-06 para población gitana

Otro elemento importante es la valoración que hacen los entrevistados sobre la necesidad de completar la escolarización obligatoria, muy positiva en términos generales puesto que hay un 88,6% que opina que los menores deberían estar estudiando hasta los 16 años, como ya hemos comentado anteriormente. Este porcentaje ayuda a hacerse un poco la idea de cuales son las expectativas de al menos parte de la comunidad gitana, en relación al sistema educativo, tal como está concebido actualmente, si bien es cierto que, a tenor de los resultados que exponemos más adelante, sería interesante además, poder formular esta pregunta diferenciando si la consideración admitiría variaciones en función de si hiciéramos la pregunta, por separado, refiriéndonos por un lado a los jóvenes gitanos y por otro, a las jóvenes gitanas⁵³.

Junto a esto, también hay un porcentaje mayoritario que opina que los estudios son igual de importantes para los chicos que para las chicas (87,1%).

¿Se corresponden estas valoraciones con la realidad de la escolarización? Claramente no a tenor de las cifras que nos proporciona la encuesta del CIS para las edades de la secundaria:

- 1º) De los menores desescolarizados entre 13 y 15 años, lo que supone un 21,4% sobre el total de jóvenes, hay un 74,7% que convive con entrevistados (padres/madres en su mayor parte) que opinan que “deberían estar estudiando hasta los 16”. Este dato refleja una contradicción entre la

⁵³ La pregunta se formula en masculino, si bien no sabemos si con intencionalidad de representar a *la juventud*, o si únicamente de hacerlo a la población masculina y desde ahí, la pregunta pueda haberse entendido referida únicamente a la mitad de la población.

actitud y la realidad, contradicción que puede responder a dos causas: o bien a la generalización de un discurso cercano a lo normativizado socialmente, sin que exista una interiorización real del incremento en la edad obligatoria de escolarización, o bien al escaso control ejercido sobre los hijos independientemente de lo que se pueda pensar.

- 2º) El sexo de los menores sigue siendo una variable importante a la hora de explicar las distancias entre opinión y realidad. Mientras que para los chicos la contradicción es menor puesto que casi la mitad de los desescolarizados pertenece a familias en las que el entrevistado ha opinado que a los 16 ya deberían estar trabajando, en el caso de las chicas sucede lo contrario: la mayoría (83,6%) se ubica en familias para las que los jóvenes deberían estar estudiando hasta los 16.

Tabla 55 Jóvenes entre 13 y 15 años no escolarizados según el sexo y la opinión del entrevistado respecto a si deberían estar estudiando a los 16 o trabajando antes de esa edad

		NO ESCOLARIZADOS DE 13 A 15	
		% col.	(n)
Hombre	Deberían estar estudiando hasta los 16	58,8	20
	Deberían estar trabajando	41,2	14
	Total	100	34
Mujer	Deberían estar estudiando hasta los 16	83,6	51
	Deberían estar trabajando	16,4	10
	Total (n)	100	61

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta del CIS-06 para población gitana

- 3º) La valoración que hacen los entrevistados de la importancia de los estudios según el sexo está algo más ajustada a la realidad que en el planteamiento anterior, aunque la desventaja de las chicas se mantiene. La desescolarización es más baja entre los que opinan que es igual de importante para ambos sexos que entre los que piensan que lo es en mayor grado para los varones (20,3% frente al 29% respectivamente) aunque creer en la igualdad educativa no parece jugar a favor de las hijas (u otras menores del hogar), ya que, como nos muestra la Tabla 56, del total de chicas no escolarizadas, un 82% tiene padres (u otros parientes) que se posicionan en esa línea. Aun así, desde el punto de vista de la desescolarización, creer en la preeminencia masculina tampoco garantiza

una mayor presencia escolar de los varones, al menos en términos relativos: proporcionalmente hay más chicos fuera del sistema educativo en familias donde el entrevistado ha expresado esa opinión que chicas (21,2% y 18% respectivamente).

Tabla 56 Jóvenes entre 13 y 15 años no escolarizados según el sexo y la opinión del entrevistado respecto a si los estudios son más importantes para los chicos o igual para ambos (% de columna)			
Opinión entrevistado	NO ESCOLARIZADOS DE 13 A 15 AÑOS		
	Hombres	Mujeres	Total (n)
Los estudios son más importantes para los chicos	21,2	18	18
Los estudios son igual de importantes para ambos	78,8	82	76
Total (n)	33	61	94

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta del CIS-06 para población gitana

Conclusión

La conclusión que podemos extraer de todos estos datos es que la escolarización en la primaria prácticamente está normalizada y en lo que respecta a la secundaria, aunque la desescolarización sigue siendo alta es indudable que ha mejorado respecto a décadas anteriores.

Por otro lado, la permanencia en las aulas de los chicos gitanos es superior a la de sus homólogas lo que no concuerda con la tendencia actual de la sociedad mayoritaria donde la escolarización y el éxito escolar de las mujeres va más allá de la secundaria obligatoria. Aun así, las gitanas que consiguen permanecer en el sistema educativo tienen mayores niveles de éxito que los hombres.

Lo complicado es establecer en qué medida el cambio en las actitudes y valores de la comunidad gitana ha incidido en estos procesos. Aunque todavía lejos de la sociedad mayoritaria, el ascenso en los niveles de estudios terminados, lo que en principio presupone una mayor apertura hacia estructuras de pensamiento más modernas, parece haber iniciado un tímido avance en lo que a la educación de los menores se refiere, si bien es cierto que todavía existen ciertas contradicciones en algunos sectores que no terminan de adecuar su discurso a la realidad actual.

IV. La salud en la comunidad gitana: desigualdad acentuada por el género, la edad y la exclusión

Javier Arza

Introducción

La salud constituye un indicador básico a la hora de valorar el desarrollo social de una comunidad. Su representación social es dinámica en el tiempo y refleja el cambio y la evolución de un grupo social. Sin embargo, la salud de la comunidad gitana no ha sido un tema específico de análisis hasta fechas relativamente recientes. La mayor parte de los estudios sobre comunidades gitanas habían tratado el tema de manera somera, centrándose básicamente en medir el nivel de cobertura y catalogar las afecciones más frecuentes en las poblaciones, frecuentemente marginales, analizadas. Sin embargo, los temas relacionados con la salud cobran un renovado interés en los últimos años, al imponerse la evidencia de las profundas desigualdades que siguen afectando a amplios sectores de la población gitana en el marco de una sociedad desarrollada que ha generalizado el acceso a la asistencia sanitaria.

En este capítulo, tras una breve descripción del contexto actual de la investigación en el ámbito de la salud y la comunidad gitana, presentaremos algunos conceptos relacionados con la desigualdad en salud y la equidad. Posteriormente analizaremos los datos más actuales sobre la situación de la salud en la comunidad gitana, procediendo a compararlos con los vinculados al total de la población española. Finalmente, en las conclusiones, afirmaremos que la comunidad gitana se encuentra en una situación de desigualdad en salud que se manifiesta tanto en su estado de salud más deficitario como en la mayor presencia de hábitos de riesgo para la salud o en el tipo de utilización de los recursos sanitarios.

4.1. La investigación sobre salud y comunidad gitana

Hasta fechas muy recientes, cualquier tentativa de análisis sobre la salud en la comunidad gitana tenía que hacer frente a algunas limitaciones fundamentales, entre las que podemos destacar las siguientes:

- La ausencia de datos específicos respecto a sus percepciones sobre la salud, sus estrategias de afrontamiento de la enfermedad, sus principales problemáticas y necesidades, etc.
- En el caso de los escasos estudios existentes: su carácter localista, utilizando muestras muy reducidas y localizadas geográficamente; su carácter puntual, no existiendo ningún estudio longitudinal. Además de por todo lo anterior, la diversidad en las variables analizadas y en los métodos de investigación, prácticamente anulaban la posibilidad de establecer las más elementales comparaciones.

Sin embargo, en los últimos años han sido desarrollados algunos trabajos que han significado un importante avance en este sector. Los dos primeros a los que haremos referencia están basados fundamentalmente en el meta-análisis de las investigaciones ya existentes:

- El documento denominado “Salud y comunidad gitana” (MSC-FSG, 2005), publicado en el marco de un convenio entre el Ministerio de Sanidad y la Fundación Secretariado Gitano. En él se recopilan las conclusiones de las investigaciones existentes en ese momento y se incluyen también las reflexiones y propuestas de un grupo de personas expertas creado expresamente.
- El documento denominado “Informe sobre la situación social y tendencias de cambio en la población gitana” (MTAS, 2007), elaborado por el Grupo de Investigación Alter. Uno de los capítulos de este informe está dedicado específicamente a la salud de la comunidad gitana y amplía la recopilación de investigaciones y el análisis ya realizado en “Salud y comunidad gitana”.

Los otros dos trabajos a los que nos referiremos son mucho más recientes. En este caso se trata de encuestas a población gitana española:

- “Encuesta de salud a la comunidad gitana de España, 2006”. Esta encuesta, enmarcada en el convenio entre el Ministerio de Sanidad y la Fundación Secretariado Gitano (FSG), ha sido aplicada a una muestra de 1.500 hogares gitanos. Un valor añadido de este estudio reside en que la encuesta ha sido diseñada siguiendo el mismo modelo de la encuesta nacional de salud (ENSE), por lo que permite la realización de comparaciones entre la comunidad gitana y el total de la población española.
- “Encuesta a la población gitana, 2006”. Esta encuesta ha sido diseñada y aplicada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Aunque no es una encuesta específica sobre salud, contempla algunas preguntas sobre utilización de recursos sanitarios. Como la mayor parte de estas preguntas

también han sido diseñadas siguiendo el modelo de la ENSE, la comparación entre ambas poblaciones es igualmente posible.

En este capítulo trataremos de reflejar las aportaciones que estos cuatro trabajos (fundamentalmente los dos más recientes, las encuestas) han realizado al conocimiento sobre la situación de la comunidad gitana en el ámbito de la salud.

4.2. Desigualdad en salud y equidad

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), el término desigualdad tiene una dimensión moral y ética. Se refiere a diferencias que son innecesarias y evitables, pero que, además, se consideran injustas (Whitehead, 1990) Así, desde este concepto de desigualdad la variación biológica natural, por ejemplo, es considerada inevitable más que poco igualitaria.

¿Qué factores podrían influir en la aparición de desigualdades en salud, es decir, en la aparición de diferencias innecesarias, evitables e injustas? Señalaremos a continuación algunos a modo de ejemplo:

- Las diferencias de salud provocadas por la pobreza: mala alimentación, hogares hacinados e insalubres, etc.
- Las diferencias de salud provocadas por las dificultades de acceso a la educación.
- Las diferencias de salud provocadas por las barreras geográficas para el acceso a los servicios sanitarios.
- Las diferencias de salud provocadas por las barreras lingüísticas y/o culturales para el acceso a los servicios sanitarios.
- Las diferencias de salud provocadas por las barreras organizativas, que influyen en que algunos servicios sanitarios estén organizados de una manera que no sea aceptable o accesible para ciertos sectores de la comunidad.

Como alternativa frente a las desigualdades en salud, desde la OMS se plantea el concepto de equidad. La equidad no hace referencia a un estado de salud igual para todas las personas (ya que existen factores no modificables que nos diferencian) sino al objetivo de facilitar oportunidades a cualquier individuo para que pueda disfrutar de todo su potencial de salud, reduciendo o eliminando los factores de desigualdad evitables e injustos.

4.3. Desigualdad en salud y comunidad gitana

Los dos meta-análisis referidos (MSC-FSG, 2005 y MTAS, 2007) afirman que la comunidad gitana se encuentra en una situación de desigualdad en salud, es decir, que está afectada por diferencias innecesarias, evitables e injustas. Los datos que se exponen para sostener esa afirmación, extraídos de los estudios disponibles en ese momento⁵⁴, son los siguientes:

- Mayor mortalidad infantil y menor esperanza de vida general.
- Menor seguimiento de las vacunaciones infantiles.
- Deficiente alimentación y nutrición. Mayor presencia de problemas asociados a ésta: obesidad, deficiente salud bucodental, diabetes,...
- Mayor accidentabilidad (accidentes domésticos, de tráfico,...)
- Mayor presencia en las personas adultas de enfermedades cardiovasculares y afecciones óseas y articulares.
- Alta prevalencia de enfermedades crónicas.

En el caso de las mujeres: problemas derivados de la alta tasa de fecundidad y de los embarazos precoces y tardíos; menores hábitos de prevención ginecológica; problemas de salud derivados de la sobrecarga por su posición en la familia.

Gracias al análisis de los datos de las encuestas a población gitana referidas anteriormente, en los próximos apartados podremos confirmar alguna de las conclusiones anteriores sobre la desigualdad en salud, mientras que en otros casos deberemos esperar a que se realicen otro tipo de estudios.

4.3.1. Factores explicativos de la desigualdad en salud de la comunidad gitana

En los meta-análisis reseñados se analizan los elementos que pueden influir en la aparición de las desigualdades en la salud de la comunidad gitana. En ambos se alude a dos conjuntos de factores explicativos:

⁵⁴ No obstante, ambas publicaciones reconocen las limitaciones de las investigaciones recogidas. Por ejemplo, en el documento del MSC-FSG (2005) se afirma que "...utilizan muestras muy reducidas y localizadas geográficamente. Por lo tanto, la posibilidad de generalizar sus resultados es arriesgada"

Factores vinculados a la exclusión social

La OMS, y otros organismos sanitarios, reconocen que la exclusión social es uno de los factores fundamentales (injustos y evitables) que influyen en las desigualdades en salud. Los datos disponibles (muchos de ellos confirmados por la encuesta del CIS) nos indican que un porcentaje importante de la comunidad gitana se encuentra en una situación de exclusión social: dificultades relacionadas con la vivienda, con la educación, con el empleo, con la imagen social, con la discriminación y/o la falta de adaptación en los recursos.

Factores vinculados a elementos culturales

Se suele afirmar que el tipo de percepción sobre la salud, la enfermedad y la muerte, más generalizado en la comunidad gitana, puede incidir negativamente en determinadas pautas preventivas y de adherencia a los tratamientos⁵⁵. También se señala que la manera de concebir el tratamiento de la salud y la enfermedad en familia, aunque supone un elemento de protección importante, ocasiona también dificultades en el encuentro entre la comunidad gitana y el sistema sanitario. En el caso específico de las mujeres, se afirma que el tipo de posición que suele ocupar en la familia influye en sus desigualdades en salud, ya que suelen estar sobrecargadas y más centradas en el cuidado del resto de miembros de la familia que en su propia salud. Por último, las dificultades del sistema sanitario para adaptarse a la diversidad cultural son contempladas como otro elemento que puede afectar negativamente a la equidad en salud.

4.4. Estado de salud

Para analizar el estado de salud de la comunidad gitana utilizaremos los datos publicados por el Ministerio de Sanidad y Política Social (MSyPS) y la Fundación Secretariado Gitano (FSG) sobre la encuesta de salud a población

55 En “Salud y Comunidad Gitana” (MSC-FSG, 2005) se señala al respecto lo siguiente: “Un gran porcentaje de los gitanos y las gitanas conciben la salud como la ausencia de enfermedad, y la enfermedad como una situación invalidante ligada a la muerte. Esta determinada visión de la salud y la enfermedad tiene varias consecuencias: la preocupación por la salud comienza cuando aparecen síntomas, por lo que el concepto de prevención es difícil de trabajar; una vez que la persona (y su entorno familiar) percibe que ha aparecido la enfermedad, la actuación debe ser inmediata y resolutive, por la relación directa que establecen entre enfermedad y muerte; el diagnóstico supone poner nombre a lo que se tiene, por lo que la actitud ante él es ambivalente, siendo de clara evitación cuando aún no han aparecido síntomas; si gracias al tratamiento desaparecen los síntomas, pueden ser abandonadas las pautas terapéuticas, pues desde esa determinada concepción de la salud ha desaparecido la enfermedad”.

gitana (2006)⁵⁶. Como hemos referido anteriormente, el diseño de esta encuesta permite la comparación con los datos de la encuesta nacional de salud (ENSE) del propio Ministerio de Sanidad. En la mayor parte de los casos se utiliza como referencia para la comparación la ENSE del año 2006. Sin embargo, también se ha tenido que utilizar la ENSE del año 2003, ya que algunas preguntas de la encuesta a población gitana seguían el modelo de la encuesta de ese año.

4.4.1. Estado de salud percibido

Las encuestas sobre salud suelen incluir alguna pregunta dirigida a obtener información sobre la percepción subjetiva del propio estado de salud. En concreto, la ENSE (2006) y la encuesta sobre salud a población gitana (2006) incluían la siguiente pregunta: “En los últimos doce meses ¿diría que su estado de salud ha sido muy bueno, bueno, regular, malo o muy malo?”. Esta sencilla pregunta posee un importante valor epidemiológico, ya que la literatura científica del sector recoge evidencias sobre la correlación entre una buena autopercepción del estado de salud y la mayor probabilidad de utilizar menos los servicios de salud, acumular menos problemas de salud y tener menos posibilidades de fallecer en los siguientes años⁵⁷.

La comparación global entre las respuestas a esta pregunta por parte de la población gitana y la población general de España ofrece datos muy similares. Sin embargo, el análisis por edades desvela la existencia de enormes desigualdades. Así, si hasta los 35 años los datos apenas se diferencian, a partir de esa edad el porcentaje de personas gitanas que declaran que su salud es mala o muy mala aumenta considerablemente y comienza a distanciarse paulatinamente respecto a los datos de la población general de España. A resaltar que el 33,4% de los hombres gitanos mayores de 55 años describe su salud como buena o muy buena, frente al 52,3% de la población general; en las mujeres gitanas mayores de 55 años las diferencias son aún más alarmantes, ya que tan sólo un 10,5% describe su salud como buena o muy buena, frente al 38,2% en la población general.

56 MSyPS y FSG (2009).

57 MSyPS-FSG (2009).

Tabla 57. Percepción estado de salud. Población de 16 y más años. Distribución por edad

		ENSE, 2006. Población general		Encuesta salud población gitana (MSyPS-FSG, 2006)	
		Muy bueno /bueno	Regular/malo /muy malo	Muy bueno /bueno	Regular/malo /muy malo
Hombres	Datos globales	72,6%	27,4%	71,9%	28,1%
	De 16 a 24 años	91,3%	8,7%	90,8%	9,2%
	De 25 a 34 años	83,8%	16,2%	78,3%	21,7%
	De 35 a 54 años	75,9%	24,1%	65,6%	34,4%
	De 55 y más años	52,3%	47,7%	33,4%	66,6%
Mujeres	Datos globales	60,6%	39,4%	58,6%	41,4%
	De 16 a 24 años	83,1%	16,9%	76,9%	23,1%
	De 25 a 34 años	78,1%	21,9%	78,8%	21,2%
	De 35 a 54 años	65,7%	34,3%	51,4%	48,6%
	De 55 y más años	38,2%	61,8%	10,5%	89,5%

Además de la edad, aparecen otras dos variables que influyen en la percepción de la salud: la educación y la vivienda. Las personas gitanas que poseen un mayor nivel de estudios son las que perciben en un porcentaje superior que su salud es buena o muy buena. En relación con la vivienda, parece que para las mujeres gitanas habitar una vivienda con malas condiciones tiene un efecto negativo sobre la percepción del estado de salud. Sin embargo, en el caso de los hombres gitanos el tipo de vivienda no parece tener un efecto significativo.

Tabla 58. Percepción estado de salud. Población de 16 y más años. Nivel de estudios y tipo de vivienda. Encuesta salud población gitana (MSyPS-FSG, 2006)

		Hombres		Mujeres	
		Muy bueno	Regular/malo	Muy bueno	Regular/malo
		/bueno	/muy malo	/bueno	/muy malo
Nivel	Total	71,1%	28,9%	58,4%	41,6%
educativo	No sabe leer y escribir	37,8%	62,2%	19%	81%
	Leer y escribir/				
	primarios incompletos	68,4%	31,6%	59%	41%
	Primarios completos	79,5%	20,5%	75,1%	24,9%
	Secundarios o superiores	85,5%	15,5%	82,1%	17,9%
Tipo de	Total	72%	28%	58,8%	41,2%
vivienda	Normalizada	72%	28%	60,8%	39,2%
	Infravivienda/chabola	71,7%	28,3%	27,2%	72,8%

4.4.2. Enfermedades crónicas

En la encuesta del MSyPS-FSG a población gitana española, y en relación con diferentes enfermedades crónicas, se preguntaba a las personas entrevistadas si le habían sido diagnosticadas por su médico. Al realizar una comparación con los datos de la población general (ENSE, 2006) se comprueba que, en prácticamente todas las enfermedades analizadas, el porcentaje de población gitana que declara tenerla diagnosticada es superior. Este dato es especialmente significativo si tenemos en cuenta que la pirámide de la población gitana es mucho más joven que la pirámide de la población general de España.

En las siguientes enfermedades es superior el porcentaje de personas gitanas que declaran tenerla diagnosticada (tanto hombres como mujeres) en comparación con el total de la población general española: asma, úlcera de estómago, alergia, depresión, otras enfermedades mentales, jaquecas, mala circulación y hernia.

En las siguientes enfermedades es superior el porcentaje de hombres gitanos que declaran tenerla diagnosticada, en comparación con el total de hombres de la población general española: colesterol elevado.

En las siguientes enfermedades es superior el porcentaje de mujeres gitanas que declaran tenerla diagnosticada, en comparación con el total de mujeres de la población general española: complicaciones relacionadas con la menopausia.

Señalaremos a continuación algunos casos especialmente significativos:

- En la población gitana un 13,6% de los hombres señala tener el colesterol elevado frente al 9,6% en la población general.
- Las jaquecas son más frecuentes en los hombres y mujeres de la población gitana (20,7% y 37,1% respectivamente) que en el total de la población española (3,9% y 9% respectivamente)
- Un 16,4% de las mujeres gitanas declara tener diagnosticada alergia frente al 10,9% en la población general.
- La depresión en mujeres gitanas alcanza el 17,6% frente al 7,7% en la población femenina general.
- El asma en población infantil gitana asciende al 13,3% en niños, frente al 5,4% declarado en niños de la población general. En las niñas gitanas es un 8%, frente al 3,5% en el total de las niñas españolas.

A resaltar también que la mayor presencia de enfermedades crónicas se acentúa entre las personas gitanas a partir de los 35 años, y es especialmente importante entre las mujeres que superan esa edad.

4.4.3. Salud buco-dental

El documento publicado para la presentación de la encuesta sobre salud a población gitana (MSyPS-FSG, 2009) afirma que la salud buco-dental de esta comunidad es deficitaria, aportando para reforzar esa afirmación datos sobre caries y falta de piezas dentales. Al comparar estos datos con los referidos al total de la población española (ENSE, 2003) se puede comprobar la importante desigualdad existente en este terreno.

Tabla 59. Personas que declaran padecer caries. Población 16 y más años		
	ENSE, 2003. Población general	Encuesta salud población gitana (MSyPS-FSG, 2006)
Hombres	29,6%	54,6%
Mujeres	26,8%	56,3%

Tabla 60. Personas que declaran faltarle alguna pieza dental (no sustituida por prótesis). Población de 16 y más años		
	ENSE, 2003. Población general	Encuesta salud población gitana (MSyPS-FSG, 2006)
Hombres	45,3%	53,2%
Mujeres	46,8%	55%

4.4.4. Salud visual y auditiva

En el documento referido también se señala que el porcentaje de población gitana con dificultades visuales es elevado, especialmente en el caso de las mujeres. La comparación de los datos de la encuesta sobre salud a población gitana con los referidos a la población general (ENSE, 2006), evidencia la situación de desigualdad existente. Además, si realizamos un análisis por grupos de edad podemos observar una pronunciada pauta de empeoramiento con la edad, tanto en hombres como en mujeres. Asimismo, la comparación con los datos referidos a la población general de España nos permite constatar una pauta de desigualdad presente en todas las edades, y especialmente pronunciada en los tramos de edad más avanzada.

Tabla 61. Distribución por edades de las personas que declaran tener dificultades visuales				
	ENSE, 2006.		Encuesta salud población gitana	
	Población general		(MSyPS-FSG, 2006)	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Datos globales	3,7%	6,6%	14,2%	19,7%
De 16 a 24 años	0,9%	3,2%	6,5%	9,8%
De 25 a 34 años	2%	2,7%	12,3%	9,1%
De 35 a 54 años	2,5%	4,3%	10,1%	24,3%
De 55 y más años	7,5%	12,3%	44,9%	43,7%

En cuanto a los problemas de oído, se observa que son más frecuentes en las mujeres gitanas que en las mujeres de la población global española. Asimismo, se repite la pauta de rápido empeoramiento con la edad, especialmente si lo comparamos con los datos referidos a la población general de España.

Tabla 62. Distribución por edades de las personas que declaran tener dificultades auditivas

	ENSE, 2006.		Encuesta salud población gitana	
	Población general		(MSyPS-FSG, 2006)	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Datos globales	12,4	10,4	15,3	15,1
De 16 a 24 años	3,1	4	7,3	9,1
De 25 a 34 años	5,2	3,4	14	7,3
De 35 a 54 años	10,1	6,3	12,5	16,5
De 55 y más años	24,4	20,5	42,8	34,4

4.4.5. Accidentes

Según los datos de la encuesta sobre salud a población gitana, en torno al 14% de los gitanos y las gitanas de 16 y más años señala haber padecido algún tipo de accidente⁵⁸ en los últimos doce meses, siendo el porcentaje algo más elevado en el caso de los varones. Si comparamos con los datos referidos a la población general (ENSE, 2006) el porcentaje para ambos sexos es ligeramente superior en el caso de la población gitana.

Tabla 63. Personas (de 16 y más años) que han padecido algún tipo de accidente en los últimos doce meses

	ENSE, 2006.		Encuesta salud población gitana	
	Población general		(MSyPS-FSG, 2006)	
Hombres	10,9%		15,7%	
Mujeres	9,9%		12%	

Sin embargo, si analizamos cuántos de estos accidentes son de tráfico, podremos ver que en este caso las diferencias entre la población gitana y el conjunto de la población española son más notables. La comparación entre ambas encuestas nos indica que la población gitana está más expuesta a los accidentes de tráfico, especialmente en el caso de los hombres.

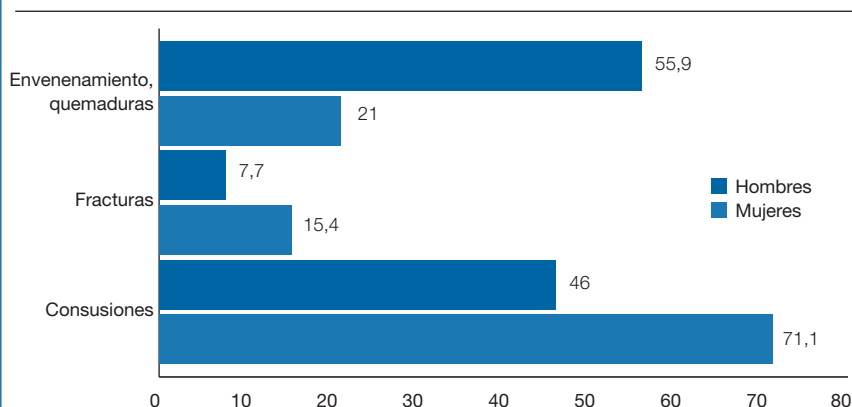
⁵⁸ Se engloba toda una serie de incidencias como accidentes de tráfico, caídas, accidentes laborales, ahogamientos, intoxicaciones, accidentes domésticos, etc.

Tabla 64. Porcentaje de personas (de 16 y más años) cuyo accidente fue de tráfico

	ENSE, 2006. Población general	Encuesta salud población gitana (MSyPS-FSG, 2006)
Hombres	21,2%	41,6%
Mujeres	15,8%	27,9%

En la encuesta sobre salud a población gitana también se aportan datos sobre la situación de la población de 15 años o menos. En ese caso las diferencias por sexo son significativas. Los gitanos menores de 16 años sufren muchas más contusiones, mientras que las gitanas de la misma edad se ven mucho más afectadas por envenenamientos y quemaduras.

Gráfico 3. Población gitana (15 años y menos) afectada por accidentes en los últimos doce meses según sexo.



Fuente: MSyPS-FSG, 2009.

4.5. Hábitos de salud y estilos de vida

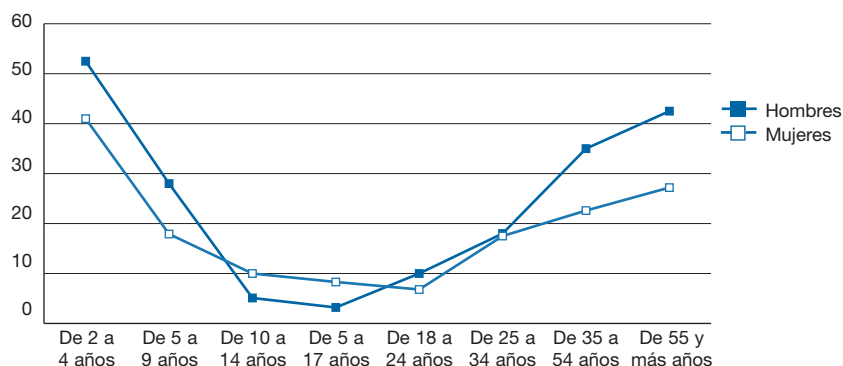
Para analizar los hábitos de salud utilizaremos también los datos publicados sobre la encuesta de salud a población gitana (2006). Asimismo, tendremos en cuenta la comparación con los datos de la ENSE del año 2006.

4.5.1. Obesidad

La obesidad es una de las problemáticas que más preocupan actualmente a las autoridades sanitarias, ya que constituye uno de los principales factores de riesgo cardiovascular. De los datos sobre obesidad aportados en el documento de presentación de la encuesta sobre salud a población gitana (MSyPS-FSG, 2009) se pueden extraer las siguientes conclusiones:

- El alto porcentaje de población gitana menor de 10 años con obesidad.
- El descenso del porcentaje en el tramo de edad 10-24 años.
- El incremento paulatino en el porcentaje de obesidad a partir de los 25 años.
- La alta incidencia de la obesidad en las mujeres gitanas a partir de los 35 años, incrementándose especialmente la distancia respecto a los hombres a partir de los 55 años.

Gráfico 4. Porcentaje de obesidad en la población gitana. Distribución por grupos de edad y sexo



Fuente: MSyPS-FSG, 2009.

Al comparar los datos de obesidad en la población gitana respecto al total de la población española, podemos comprobar una clara situación de desigualdad, especialmente en el caso de la población infantil y de las mujeres de 18 y más años.

Tabla 65. Personas con obesidad

	ENSE, 2006. Población general	Encuesta salud población gitana (MSyPS-FSG, 2006)
Niños (2-17 años)	10,2%	16,1%
Niñas (2-17 años)	9,4%	19,2%
Adultos (18 años y más)	15,5	18,2%
Adultas (18 años y más)	15,2	26,4%

4.5.2. Consumo de tabaco y bebidas alcohólicas

La comparación entre ambas encuestas parece confirmar que la incidencia del tabaquismo en la comunidad gitana presenta importantes rasgos diferenciadores:

- Mayor porcentaje de hombres gitanos fumadores diarios.
- Menor porcentaje de mujeres gitanas fumadoras diarias.
- Edad de inicio más reducida en el caso de la población gitana.

Tabla 66. Indicadores consumo tabaco. Población 16 y más años

	ENSE, 2006. Población general	Encuesta salud población gitana (MSyPS-FSG, 2006)
Hombres fumadores diarios	31,6%	54,9%
Mujeres fumadoras diarias	21,5%	14,7%
Edad inicio personas fumadoras	17 años	14,4 años

El análisis por grupos de edad refleja que, en la comparación entre los hombres gitanos y el total de la población masculina, la diferencia en el porcentaje de fumadores diarios está presente en todas las edades. Esta distancia resulta especialmente significativa en la población más joven: el 56,2% de los gitanos de 16 a 24 años fuma diariamente, mientras que en la población general de esa edad el porcentaje desciende hasta el 25% (31 puntos de diferencia).

Tabla 67. Hombres fumadores diarios. Distribución por edades

	ENSE, 2006. Población general	Encuesta salud población gitana (MSyPS-FSG, 2006)
De 16 a 24 años	25%	56,2%
De 25 a 34 años	40,2%	60,9%
De 35 a 54 años	38%	57,5%
De 55 y más años	20,3%	36%

En cuanto al consumo de bebidas alcohólicas, los datos recogidos en la encuesta sobre salud a población gitana únicamente permiten conocer el porcentaje de personas que han consumido alcohol en los últimos doce meses, pero no se pueden extraer conclusiones sobre el nivel de consumo de riesgo.

La comparación de los resultados disponibles con los obtenidos en la ENSE (2006) permite llegar a conclusiones muy similares a las referidas respecto al tabaquismo:

- Mayor porcentaje de hombres gitanos que declaran haber consumido bebidas alcohólicas en los últimos 12 meses.
- Menor porcentaje de mujeres gitanas que declaran haber consumido bebidas alcohólicas en los últimos 12 meses.
- Edad de inicio más reducida en el caso de la población gitana.

Tabla 68. Indicadores consumo bebidas alcohólicas. Población 16 y más años

	ENSE, 2006. Población general	Encuesta salud población gitana (MSyPS-FSG, 2006)
Hombres consumido alcohol últimos doce meses	68,7%	75,2%
Mujeres consumido alcohol últimos doce meses	44,1%	37,9%
Edad inicio consumo alcohol hombres	17,8 años	16 años
Edad inicio consumo alcohol mujeres	19,4 años	18,6 años

4.5.3. Alimentación

En un apartado anterior nos referimos a la mayor presencia de la obesidad y el sobrepeso en la comunidad gitana. Las pautas alimenticias son uno de los factores más destacables a la hora de explicar su aparición. Los datos de la encuesta sobre salud a población gitana ofrecen información sobre los alimentos consumidos a diario y respecto a la frecuencia en su consumo según el género y el grupo de edad, por lo que nos permitirán extraer conclusiones al respecto.

El análisis de los datos sobre población gitana, y la comparación con los ofrecidos por la ENSE (2006), nos indican la presencia de unos hábitos alimenticios menos positivos en la población gitana.

- En cuanto al desayuno, aunque se trata de porcentajes muy reducidos en ambas poblaciones, entre las personas gitanas está más presente la costumbre de no comer nada o de consumir únicamente líquido.
- Asimismo, la presencia de la fruta en el desayuno es más baja en la población gitana.
- Mayor consumo diario de carne.
- Mayor consumo diario de embutidos y fiambres.
- Mayor consumo diario de huevos.
- Mayor consumo diario de dulces (especialmente en el caso de las mujeres gitanas)
- Menor consumo diario de fruta fresca en los hombres gitanos (no así en las mujeres gitanas).
- Menor consumo diario de verduras y hortalizas.
- No obstante, también se observan algunos hábitos alimenticios positivos si los comparamos con los datos de la población general (ENSE, 2006):
- Mayor consumo diario de pasta, arroz y patatas.
- Mayor consumo diario de legumbres.

Tabla 69. Pautas alimenticias. Hombres. Población 16 y más años

	ENSE, 2006. Población general	Encuesta salud población gitana (MSyPS-FSG, 2006)
Personas que no desayunan	4,7	5,3
Personas que desayunan únicamente líquido	16,6	23,6
Personas que incluyen fruta en su desayuno	21,8	14
Personas que comen carne diariamente	18,4	43,4
Personas que comen embutidos y fiambres diariamente	24,1	38,6
Personas que comen huevos diariamente	2,9	9,3
Personas que comen dulces diariamente	33,8	37,8
Personas que comen fruta fresca diariamente	62,5	40,3
Personas que comen verduras y hortalizas diariamente	36,1	19,6
Personas que comen pasta, arroz y patatas diariamente	20,6	35
Personas que comen legumbres diariamente	3,6	11,6

Tabla 70. Pautas alimenticias. Mujeres. Población 16 y más años

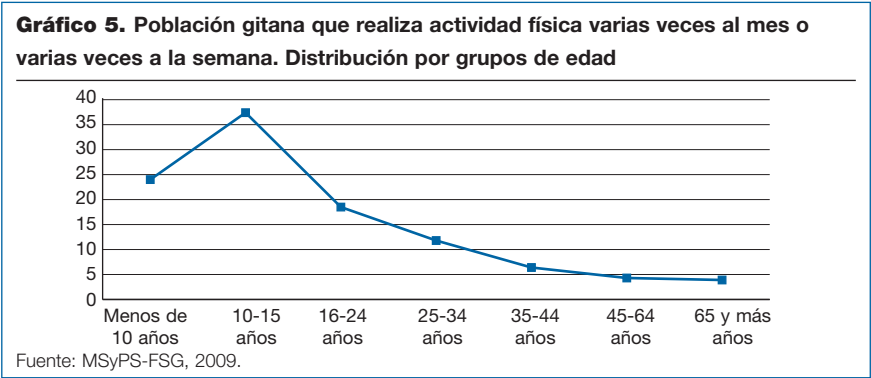
	ENSE, 2006. Población general	Encuesta salud población gitana (MSyPS-FSG, 2006)
Personas que no desayunan	2,3	6,6
Personas que desayunan únicamente líquido	13,1	16,7
Personas que incluyen fruta en su desayuno	15,7	11,2
Personas que comen carne diariamente	15,7	33,4
Personas que comen embutidos y fiambres diariamente	14,3	29,7
Personas que comen huevos diariamente	1,5	7,2
Personas que comen dulces diariamente	36	48,4
Personas que comen fruta fresca diariamente	50,9	72
Personas que comen verduras y hortalizas diariamente	47,8	25,6
Personas que comen pasta, arroz y patatas diariamente	20,9	35,3
Personas que comen legumbres diariamente	3,5	10,6

4.5.4. Actividad física⁵⁹

La actividad física es el segundo factor que puede explicar la mayor o menor presencia de la obesidad y el sobrepeso. Según los datos de la encuesta sobre salud a población gitana, algo más de la mitad de los gitanos y las gitanas de 16 y más años no realiza ninguna actividad física durante su tiempo libre. El porcentaje de inactividad es superior en las mujeres (71,1%) frente a los hombres (56,2%) Si comparamos estos datos con los referidos a la población general (ENSE, 2006) comprobaremos que la población gitana declara mayor inactividad (especialmente en el caso de las mujeres)

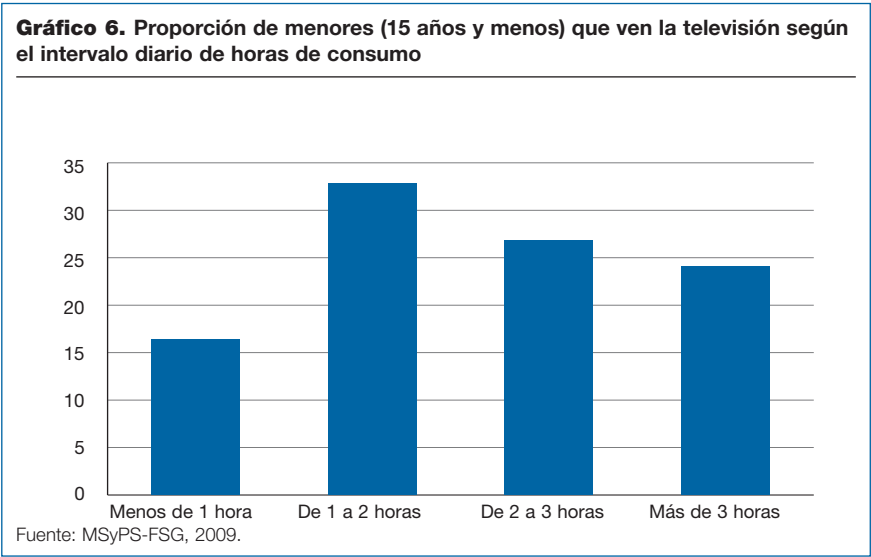
Tabla 71. Personas que declaran no hacer ninguna actividad física durante su tiempo libre. Población 16 y más años		
	ENSE, 2006. Población general	Encuesta salud población gitana (MSyPS-FSG, 2006)
Hombres	53,7%	56,2%
Mujeres	62,9%	71,1%

El análisis por edades informa de una clara pauta de disminución de la actividad según se incrementa la edad.



59 Hasta el momento disponemos únicamente de los datos referidos a la actividad física en el tiempo libre. Será interesante completar en el futuro este análisis con datos referidos a la actividad física durante el trabajo.

En el caso de la población gitana menor de 16 años se destaca que prácticamente el 93% ve habitualmente la televisión. Además, se ofrece información sobre la cantidad de horas que declaran dedicarle al consumo televisivo⁶⁰.



En la comparación de estos datos con los referidos al total de la población general (ENSE, 2006) podemos observar que el porcentaje de población infantil gran consumidora de televisión (más de 3 horas) es muy superior en el caso de la población gitana.

Tabla 72. Población menor de 16 años que consume más de 3 horas de televisión al día

	ENSE, 2006. Población general	Encuesta salud población gitana (MSyPS-FSG, 2006)
Niños	8,8%	23,3%
Niñas	9,7%	24,8%

60 La información sobre los y las menores es aportada por una persona adulta del hogar encuestada.

4.6. Utilización de recursos sanitarios

Para analizar las pautas de uso de los recursos sanitarios utilizaremos los datos de la encuesta del CIS a población gitana (2006) y los datos publicados por MSyPS-FSG sobre la encuesta de salud a población gitana (2006). Para complementarlos, en ambos casos, incluiremos una comparación con los datos de la encuesta nacional de salud (ENSE) del Ministerio de Sanidad. En la mayor parte de los casos se utiliza la ENSE del año 2006. Sin embargo, también se aludirá a datos de la ENSE del año 2003, ya que algunas preguntas de las encuestas a población gitana seguían el modelo de la encuesta de ese año.

4.6.1. Uso de recursos sanitarios en las dos últimas semanas

En la encuesta del CIS a población gitana se planteaba la siguiente pregunta: “¿Ha acudido a alguna consulta médica, ambulatorio, hospital, etc., en las últimas dos semanas?”. El análisis de los resultados refleja que las mujeres gitanas declaran haber acudido en un porcentaje superior a los hombres gitanos. Si tres de cada diez hombres gitanos mayores de 16 años acudió a consulta médica en las dos últimas semanas, la proporción alcanza prácticamente a cinco de cada diez mujeres gitanas.

Tabla 73. ¿Ha acudido a consulta médica en las últimas dos semanas? Encuesta CIS (2006) población gitana de 16 y más años

	Si	No
Hombre	31,5%	68,3%
Mujer	47,7%	57,9%

El análisis de la encuesta nacional de salud a población general (ENSE, 2003) nos permite observar una repetición en la pauta de género, aunque las diferencias entre hombres y mujeres son mucho más marcadas en el caso de la población gitana. Asimismo, la comparación entre ambas encuestas informa sobre una mayor frecuentación de recursos sanitarios declarada en la población gitana respecto al total de la población de España (especialmente en el caso de las mujeres). Si realizamos la comparación con la encuesta sobre salud a población gitana (MSyPS-FSG, 2009), las diferencias se reducen notablemente.

Tabla 74. Personas que han acudido a consulta médica en las últimas dos semanas. Población 16 y más años

	Encuesta Salud población gitana (MSyPS- FSG)	ENSE, 2003. Población general	Encuesta CIS (2006) población gitana
Hombres	26,3%	23,9%	31,5%
Mujeres	33,5%	33,4%	47,7%

En el caso de la encuesta del CIS, en todos los tramos de edad aparece una mayor frecuentación declarada en las mujeres gitanas. La diferencia entre hombres y mujeres es especialmente elevada (21 puntos porcentuales) en el tramo de edad más joven (16-24 años).

Tabla 75. Proporción de personas que han acudido a consulta médica en las últimas dos semanas. Distribución por grupos de edad. Encuesta CIS (2006) población gitana

	Hombres	Mujeres
16-24 años	18%	39%
25-34 años	25%	39%
35-54 años	32,2%	48,4%
55 y más años	51,5%	66,9%
Total	31,5%	47,7%

En la comparación entre ambas encuestas aparece con claridad que la población gitana, en todos los tramos de edad, declara haber acudido a consulta médica en las últimas dos semanas con mayor frecuencia que la población general.

Tabla 76. Proporción de personas que han acudido a consulta médica en las últimas dos semanas. Distribución por grupos de edad y sexo

	ENSE, 2006. Población general		Encuesta salud población gitana (MSyPS-FSG, 2006)	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Datos globales	23,9%	33,4%	31,5%	47,7%
De 16 a 24 años	14,8%	22,7%	18%	18%
De 25 a 34 años	14,7%	23,5%	25%	25%
De 35 a 54 años	18,6%	29,2%	32,2%	32,2%
De 55 y más años	41,6%	47,2%	51,5%	51,5%

La explotación estadística de la encuesta del CIS a población gitana nos ha permitido observar que la situación de la vivienda influye en el porcentaje de personas que declaran haber acudido a consulta médica en las últimas dos semanas, tanto en hombres como en mujeres:

- A mayor acumulación de deficiencias en el hogar (goteras, humedades,...; luz natural insuficiente en alguna habitación; ruidos; delincuencia, violencia o vandalismo en la zona) mayor frecuentación declarada de las consultas médicas en las últimas dos semanas.
- La falta de al menos un equipamiento básico en la vivienda (luz eléctrica, agua corriente, ducha o bañera, inodoro, agua caliente) influye en una mayor frecuentación declarada (especialmente en el caso de los hombres gitanos)

Residir en chabola o infravivienda influye en una mayor frecuentación declarada de las consultas médicas en las últimas dos semanas.

Tabla 77. Influencia de la acumulación de deficiencias en el hogar en la frecuentación de la consulta médica en las últimas 2 semanas. Encuesta CIS (2006) población gitana. Población 16 y más años

Acumulación deficiencias en la vivienda	Sí acudió a consulta médica		No acudió a consulta médica	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1	27%	45,4%	73%	54,3%
2	34,1%	47,2%	65,9%	52,8%
3	40,4%	47,2%	59,6%	52,8%
4	42,1%	53,7%	57,9%	46,3%
Porcentaje global	31,5%	47,7%	68,3%	52,3%

Tabla 78. Influencia de la carencia de al menos 1 bien básico en la vivienda en la frecuentación de la consulta médica en las últimas 2 semanas. Encuesta CIS (2006) población gitana de 16 y más años

	Sí acudió a consulta médica		No acudió a consulta médica	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Población que carece al menos de un bien básico en la vivienda	48%	49,4%	52%	50,6%
Total población	31,5%	47,7%	68,3%	52,3%

Tabla 79. Influencia del chabolismo o la infravivienda en la frecuentación de la consulta médica en las últimas 2 semanas. Encuesta CIS (2006) población gitana de 16 años y más

	Sí acudió a consulta médica		No acudió a consulta médica	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Hombres que residen en chabola o infravivienda	40%	56,2%	60%	43,8%
Porcentaje global hombres	31,5%	47,7%	68,3%	52,3%

4.6.2. Tipo de recurso sanitario utilizado en las dos últimas semanas

En la encuesta del CIS también se preguntaba, en caso de haber utilizado algún recurso sanitario, “¿Dónde tuvo lugar la consulta realizada dentro de las dos últimas semanas?”. El análisis de los resultados refleja que el lugar en el que mayoritariamente se declara haber realizado la última consulta médica fue el centro de salud, en un porcentaje superior en el caso de las mujeres. En el extremo contrario se encuentra la consulta a médicos privados, frecuentada por un porcentaje mínimo de personas gitanas, especialmente en el caso de las mujeres. En cuanto al resto de servicios, se observa que las mujeres acudieron en un porcentaje superior a las consultas de urgencias y los hombres a las consultas externas de un hospital.

Tabla 80. ¿Dónde tuvo lugar la consulta realizada dentro de las dos últimas semanas? Encuesta CIS (2006) población gitana de 16 y más años

	Centro salud o ambulatorio	Centro especia- lidades	Consulta externa hospital	Urgencias ambulatorio	Urgencias hospital	Médico u hospital privado	Médico de una sociedad
Hombres	58,8%	14,1%	12,4%	1,1%	6,8%	1,7%	2,3%
Mujeres	65,8%	13,6%	9,9%	1,7%	7,8%	1,2%	0,6%

La comparación con la ENSE (2003) refleja diferencias en el uso de la medicina privada (más utilizada en el caso de la población general) y en el uso de los servicios de urgencias (visitados en un mayor porcentaje por parte de la población gitana).

Tabla 81. ¿Dónde tuvo lugar la consulta realizada dentro de las dos últimas semanas?. Hombres de 16 y más años

	Centro salud o ambulatorio	Centro especia- lidades	Consulta externa hospital	Servicio Urgencias ambulatorio	Servicio Urgencias hospital	Consulta médico hosp. privado	Consulta médico sociedad
Encuesta CIS (2006) población gitana	58,8%	14,1%	12,4%	1,1%	6,8%	1,7%	2,3%
ENSE, 2003. Población general	58,7%	14,5%	8,9%	1,4%	2,4%	3,2%	5,6%

Tabla 82. ¿Dónde tuvo lugar la consulta realizada dentro de las dos últimas semanas? Mujeres de 16 y más años

	Centro salud o ambulatorio	Centro especia- lidades	Consulta externa hospital	Servicio Urgencias ambulatorio	Servicio Urgencias hospital	Consulta médico hosp. privado	Consulta médico sociedad
Encuesta CIS (2006) a población gitana	65,8%	13,6%	9,0%	1,9%	8,1%	1,0%	0%
ENSE, 2003. Población general	60%	16%	6,6%	1,6%	2%	3,7%	5,9%

4.6.3. Utilización de los servicios de urgencias y hospitalización

Según los datos de la encuesta sobre salud a población gitana, en torno al 37% de la población gitana de 16 y más años ha utilizado los servicios de urgencias en los últimos doce meses. La comparación con los datos de la ENSE (2006) nos permite observar la existencia de un porcentaje más elevado de utilización de los servicios de urgencias en el caso de la población gitana.

Tabla 83. Proporción de personas que han utilizado las urgencias en los últimos 12 meses. Población de 16 y más años

	ENSE, 2006. Población general	Encuesta salud población gitana (MSyPS-FSG, 2006)
Hombres	27,90%	36%
Mujeres	31,10%	39,20%

En la comparación con los datos de la ENSE (2006) se percibe que la diferencia en el porcentaje de uso de las urgencias entre la población gitana y el total de la población española se incrementa con la edad, siendo prácticamente

idéntico en las edades inferiores y de casi 20 puntos porcentuales de diferencia en la población masculina de 55 y más años.

Tabla 84. Proporción de personas que han utilizado las urgencias en los últimos 12 meses. Distribución por grupos de edad				
	ENSE, 2003.		Encuesta salud población gitana (MSyPS-FSG, 2006)	
	Población general			
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
De 16 a 24 años	33,9%	38,9%	30,7%	36,3%
De 25 a 34 años	30,5%	39,6%	36,7%	33%
De 35 a 54 años	24,7%	26,2%	36,6%	46,6%
De 55 y más años	27,3%	28,4%	46%	39,8%

En cuanto a las hospitalizaciones, y según los datos de la encuesta sobre salud a población gitana, en torno al 12% de la población de 16 y más años ha sido hospitalizada al menos una noche durante los últimos doce meses. La comparación con los datos de la ENSE (2003) nos permite observar la existencia de un mayor porcentaje de hospitalización en el caso de los gitanos y las gitanas. Esta diferencia, que en términos globales no es muy elevada, se convierte en significativa si tenemos en cuenta la mayor juventud de la pirámide poblacional gitana.

Tabla 85. Proporción de personas que han estado hospitalizadas al menos una noche en los últimos 12 meses. Población de 16 y más años		
	ENSE, 2003.	Encuesta salud población gitana (MSyPS-FSG, 2006)
	Población general	
Hombres	9,20%	11,60%
Mujeres	10,50%	15,40%

El análisis por grupos de edad informa sobre un rápido crecimiento de las hospitalizaciones con la edad. A resaltar que el 35,6% de los hombres gitanos de 55 y más años ha estado hospitalizado en el año anterior, frente al 15,5% en el caso de la población masculina general de esa misma edad; el

porcentaje entre las mujeres gitanas es inferior, alcanzando el 21,5%, frente al 14% en las mujeres de la población general.

Tabla 86. Proporción de personas que han estado hospitalizadas al menos una noche en los últimos 12 meses, según grupos de edad y sexo				
	ENSE, 2003.		Encuesta salud población gitana (MSyPS-FSG, 2006)	
	Población general			
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
De 16 a 24 años	5%	3,8%	6,7%	13,5%
De 25 a 34 años	5,3%	12,6%	5,6%	14,1%
De 35 a 54 años	8,1%	8,2%	10,5%	15%
De 55 y más años	15,5%	14%	35,6%	21,5%

4.6.4. Prácticas preventivas en las mujeres gitanas.

En el documento publicado por el MSyPS-FSG para la presentación de los datos de la encuesta sobre salud a población gitana se afirma que aproximadamente una cuarta parte de las mujeres gitanas no ha acudido nunca a consulta ginecológica. Este porcentaje se incrementa con la edad, ascendiendo prácticamente hasta el 31% entre las mujeres gitanas de 55 años y más. La comparación con los datos de la ENSE (2006) arroja porcentajes menores de frecuentación declarada entre las mujeres gitanas.

Tabla 87. Mujeres que no han acudido nunca a una consulta ginecológica. Población 16 años y más		
	ENSE, 2006.	Encuesta salud población gitana (MSyPS-FSG, 2006)
	Población general	
Datos globales	17,6%	25,3%
Mujeres de 55 años y más	22,9%	30,9%

En la encuesta sobre salud a población gitana se indaga sobre el motivo de la última consulta de ginecología (por razones distintas al embarazo). Al comparar con los datos de la ENSE (2006) se observan pautas muy distintas entre ambas poblaciones, que podríamos resumir de la siguiente

manera: la población gitana acude menos a consultas preventivas (para revisiones periódicas) y más a consultas asistenciales (para atender problemas ginecológicos)

Tabla 88. Motivo de la última consulta de ginecología. Población de 16 años y más		
	ENSE, 2006. Población general	Encuesta salud población gitana (MSyPS-FSG, 2006)
Revisión periódica	74,9%	44,4%
Problema ginecológico	16,6%	30%
Orientación/Planificación familiar	3,6%	11,5%
Otros motivos	3,1%	11,2%

En la encuesta también se preguntaba específicamente por dos prácticas preventivas: la mamografía y la citología vaginal. Comparando con los datos de la ENSE (2006) se observa que en ambos casos el porcentaje de revisiones es inferior en la comunidad gitana.

Tabla 89. Mujeres que se han realizado al menos una mamografía; mujeres que se han realizado al menos una citología vaginal. Población de 16 años y más		
	ENSE, 2006. Población general	Encuesta salud población gitana (MSyPS-FSG, 2006)
Mamografía	48,9%	31,9%
Citología vaginal	64,7%	47%

4.6.5. Utilización de recursos relacionados con la salud buco-dental

En la encuesta sobre salud a población gitana se indagaba en torno a las pautas de utilización de servicios relacionados con la salud buco-dental. Uno de los datos consiste en el porcentaje de personas que nunca han visitado una consulta de este tipo. En la comparación con los datos referidos al total de la población española (ENSE, 2006) se observa una menor frecuentación declarada por parte de la población gitana, tanto infantil como adulta.

Tabla 90. Personas que nunca han acudido a una consulta de odontología

	ENSE, 2003. Población general	Encuesta salud población gitana (MSyPS-FSG, 2006)
Hombres (16 y más años)	6,8%	17,4%
Mujeres (16 y más años)	3,3%	12%
Niños (15 y menos años)	39%	49,5%
Niñas (15 y menos años)	38,4%	51,4%

A pesar de tener un peor estado de salud buco-dental (como observábamos en el apartado sobre el estado de salud) la población gitana no declara haber recibido intervenciones de mejora en un porcentaje muy elevado. De hecho, y si lo comparamos con los datos de la ENSE (2006), los porcentajes son inferiores respecto al total de la población española.

La situación socioeconómica es determinante en este caso, ya que la atención dental se presta fundamentalmente desde la sanidad privada. De hecho, en el documento publicado por el MSyPS-FSG para la presentación de la encuesta sobre salud a población gitana, se afirma que se observa una menor frecuentación de este tipo de servicios sanitarios precisamente entre las personas gitanas que residen en vivienda no normalizada, fuera de los núcleos urbanos.

Tabla 91. Personas que declaran tener algún empaste. Población de 16 y más años

	ENSE, 2003. Población general	Encuesta salud población gitana (MSyPS-FSG, 2006)
Hombres	57,8%	42%
Mujeres	64,6%	51,4%

Tabla 92. Personas que declaran tener al menos una prótesis dental. Población de 16 y más años

	ENSE, 2003. Población general	Encuesta salud población gitana (MSyPS-FSG, 2006)
Hombres	33,3%	11,9%
Mujeres	42,8%	19,6%

4.7. Valoración de la importancia de la salud.

En este caso hemos utilizado únicamente los datos de la encuesta del CIS (2006) a población gitana y su comparación con la encuesta a población general del mismo año. En concreto las preguntas 18, 19 y 21 del cuestionario.

Tanto en la comunidad gitana como en la población general, se observa que los problemas relacionados con la salud no son los situados en los primeros lugares en el momento actual. No obstante, encontramos algunas diferencias en la valoración que la población gitana hace si la comparamos con la población general.

- Se observa que la valoración sobre la importancia de las drogas como problema es superior en el caso de la comunidad gitana (11,4% de las personas lo señalan en el primer lugar, frente al 6,3% en el caso de la población general)
- Lo contrario ocurre respecto a la valoración de la sanidad como problema. Mientras que únicamente es el primer problema de España para el 0,8% de las personas gitanas encuestadas, el porcentaje asciende hasta el 4,5% en la población general.

Tabla 93. ¿Cuál es, a su juicio, el principal problema que existe actualmente en España? Población 16 años y más

Población gitana. Encuesta CIS 2006			Población general. Encuesta CIS 2006	
Problema	Nº de orden	% que lo considera el problema principal	Nº de orden	% que lo considera el problema principal
Las drogas	7º	11,4	9º	6,3
La sanidad	16º	0,9	11º	4,5

Cuando se desciende a analizar cuál es el problema que más afecta como comunidad (en el caso de la encuesta a población gitana) o como persona (en el caso de la encuesta a la población general) también se percibe que los problemas relacionados con la salud no se sitúan en los primeros lugares de la escala. Si comparamos los datos de ambas encuestas podremos observar cierta coherencia con los resultados de la pregunta anterior.

- Existe un mayor porcentaje de población gitana que sitúa a las drogas como el principal problema que afecta a su comunidad (4,8%, frente al 2,3% en el caso de la población general)

- Existe un porcentaje mínimo de personas gitanas que consideren la sanidad como uno de los principales problemas que afectan a la comunidad gitana (0,2%, frente a casi el 5% en la población general)

Tabla 94. ¿Cuál es, a su juicio, el problema más importante que tiene la comunidad gitana / que más le afecta personalmente? Población 16 años y más					
Población gitana: el problema más importante que tiene la comunidad gitana. Encuesta CIS (2006)			Población general: el problema que más le afecta personalmente. Encuesta CIS (2006)		
Problema	Nº de orden	% que lo considera el problema principal	Problema	Nº de orden	% que lo considera el problema principal
Las drogas	9º	4,8	La sanidad	9º	4,9
La sanidad	22º	0,2	Las drogas	14º	2,3

Tanto para la población gitana, como para la población general, la salud es lo más importante en la vida. En el caso de la comunidad gitana, incluso en un porcentaje mayor (92,7%, frente al 86,8% en el caso de la población general) Sorprende, por ejemplo, que la salud sea valorada por parte de la población gitana por encima de la familia. No obstante, puede ser que exista un sesgo cultural que dificulte la comparación de ambas encuestas en este caso. Posiblemente, cuando a una persona gitana se le pregunte por la importancia que la salud tiene, en su respuesta esté pensando en la salud de su familia y no únicamente en la suya particular, como puede ser más habitual en las respuestas de la encuesta a población general.

Tabla 95. Personas que consideran muy importante cada uno de los siguientes temas. Población 16 años y más

	Población gitana. Encuesta CIS (2006)	Población general. Encuesta CIS (2006)
El trabajo	73,5	57,0
La familia	90,8	82,0
La política	3,1	7,2
El dinero	49,5	40,9
El tiempo libre/ocio	33,4	32,3
La salud	93,2	87,0
Los amigos	52,9	46,7
La religión	35,3	11,3

Conclusión.

La encuesta de salud a la comunidad gitana de España (MSyPS-FSG) y la encuesta a población gitana (CIS), ambas realizadas en el año 2006, han supuesto un importante avance en el conocimiento sobre la situación de los gitanos y las gitanas de España en el ámbito de la salud. La comparación de sus datos con los recogidos en la encuesta nacional de salud (Ministerio de Sanidad, 2003 y 2006) informa sobre una situación de desigualdad en salud, es decir, indica que la comunidad gitana se encuentra afectada por diferencias en el estado de salud que son innecesarias, evitables e injustas:

- La percepción sobre el estado de salud es más negativa en la población gitana de mayor edad, especialmente en el caso de las mujeres.
- La población gitana declara una mayor prevalencia de enfermedades crónicas, con especial incidencia en las mujeres de 35 y más años.
- La población gitana declara mayor presencia de caries y falta de piezas dentales.
- La población gitana declara padecer problemas visuales y auditivos en un mayor porcentaje.
- La población gitana declara un mayor porcentaje de accidentabilidad, especialmente en el caso de los accidentes de tráfico.

El análisis de las encuestas permite observar que el estado de salud deficitario de la comunidad gitana se ve acompañado por una mayor presencia de hábitos y estilos de vida de riesgo para la salud:

- Se detecta una mayor presencia de la obesidad, especialmente en el caso de las mujeres de 35 y más años y en la población menor de 18 años.
- Mayor porcentaje de hombres gitanos fumadores diarios.
- Menor porcentaje de hombres gitanos abstemios.
- Edad de inicio más temprana en el consumo de alcohol y tabaco.
- Mayor presencia de hábitos alimenticios de riesgo para la salud.
- Mayor sedentarismo en el tiempo libre (especialmente en el caso de las mujeres). A resaltar también el mayor porcentaje de menores con un consumo diario de televisión superior a tres horas.

Asimismo, las encuestas analizadas informan que la población gitana declara utilizar los recursos sanitarios públicos universales en un porcentaje igual o, en gran parte de los casos, superior a la población total de España:

- Su frecuentación declarada de recursos sanitarios en las últimas dos semanas es superior.
- Su frecuentación declarada de los servicios de urgencias en los últimos doce meses es mayor.
- El porcentaje de hospitalización declarada en los últimos doce meses es asimismo superior.

Esta mayor utilización de recursos sanitarios correlaciona de manera coherente con su estado de salud más deficitario respecto al total de la población española. Además, si utilizamos el uso de recursos sanitarios como indicador indirecto del estado de salud, podríamos decir que:

- Las mujeres gitanas tienen un peor estado de salud. La declaración de frecuentación de recursos sanitarios en las últimas dos semanas es superior en las mujeres gitanas en relación con los hombres gitanos y con las mujeres de la población general de España. Además, este indicador indirecto se ve reforzado por otros datos que reflejan un peor estado de salud de las mujeres gitanas respecto a los hombres gitanos y al conjunto de la población femenina española.
- El proceso de envejecimiento es más deficitario en la población gitana. La distancia entre la población gitana y la población general en la frecuentación de recursos sanitarios en las dos últimas semanas se incrementa según aumenta la edad. Lo mismo ocurre en el caso de la utilización de los servicios de urgencias. Asimismo, este indicador indirecto es coherente con los datos que reflejan un mayor deterioro del estado de salud de la comunidad gitana según aumenta la edad.
- La población gitana en una situación de exclusión más grave tiene un peor estado de salud. La declaración de frecuentación de recursos sanitarios en

las dos últimas semanas es superior en la población gitana con mayores problemas de vivienda. De nuevo, este indicador indirecto se ve reforzado por otros datos como la peor autopercepción de la salud en la población gitana de ambos sexos con peor nivel de estudios y en las mujeres gitanas que residen en viviendas deficitarias.

En relación con el acceso de la población gitana a los servicios no incorporados al sistema nacional de salud (odontología) o de carácter preventivo (revisiones ginecológicas), en las encuestas se observa que es inferior respecto al total de la población española.

En la encuesta del CIS también se indaga en torno a algunas cuestiones valorativas sobre la salud y la sanidad. Su análisis nos permite observar que para la comunidad gitana, como para el resto de la sociedad, la salud es lo más importante en la vida. Por otro lado, aunque la salud sea muy importante para toda la sociedad, los problemas relacionados con la salud no parecen ser los que más preocupan. En el caso de la comunidad gitana es prácticamente nula la percepción de problemas relacionados con la sanidad.

Respecto a los elementos que pueden influir en la aparición de las desigualdades en salud de la comunidad gitana, en la literatura del sector se alude a dos conjuntos de factores explicativos: factores vinculados a la exclusión social y factores vinculados a elementos culturales. El análisis de las encuestas parece apuntar hacia la confirmación de alguno de los factores señalados en otros estudios y ensayos:

- En relación con la exclusión social: correlación entre dificultades de vivienda y mayor frecuentación de recursos sanitarios en las últimas dos semanas, como indicador indirecto de un estado de salud más deficitario en esa población; correlación entre dificultades de vivienda o exclusión educativa y autopercepción negativa de la salud.
- En relación con los elementos culturales: estado de salud más deficitario en las mujeres gitanas que, según la literatura del sector, puede responder al tipo de posición de la mujer en la familia gitana; menor frecuentación de servicios preventivos (específicamente las revisiones ginecológicas), que puede tener relación con la percepción de la salud-enfermedad, una percepción que tiene relación con las situaciones de exclusión social y que tampoco está exenta en el conjunto de la población.

V. La reconversión de los problemas de vivienda de la comunidad gitana: de la chabola a una vivienda inadecuada

Ángel García

Introducción

La vivienda ha sido siempre un elemento central en los procesos de integración social de la comunidad gitana. Esta centralidad entre vivienda y hábitat se traslada a los estudios y análisis de las distintas comunidades gitanas lo que nos permitió, al elaborar el *Informe Situación Social y tendencias de cambio en la población gitana*, disponer de una amplia, aunque fragmentada bibliografía. De esta primera reconstrucción de la situación de la vivienda gitana en España durante las últimas décadas, deducimos algunas consideraciones elementales y quedaron algunos interrogantes que trataremos de responder analizando la encuesta efectuada por el Centro de Investigaciones Sociológicas.

Afirmábamos en un informe anterior⁶¹ una cuestión inquietante constatada en los estudios, nos referimos a cómo la exclusión espacial y social de la población gitana se prolonga en el tiempo y en el espacio en el marco de una sociedad desarrollada con un estado de bienestar en expansión. La pervivencia del chabolismo y la infravivienda y la reproducción de situaciones similares en contextos espaciales diferentes (poblados de transición, barrios de viviendas sociales, etc.) ponen de manifiesto la extrema complejidad de los procesos de integración social de esta comunidad.

En este proceso complejo que tiene una dimensión individual, grupal y social, la intervención de los poderes públicos, locales, regionales y nacionales, es fundamental como lo demuestra el cambio que supuso para amplios sectores de la comunidad gitana las políticas públicas de vivienda de

61 Campos, Begoña (2007). “La vivienda en la comunidad gitana”. *Informe sobre la situación social y tendencias de cambio en la población gitana*. M. Laparra. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

los años setenta y ochenta, que implicó el acceso a una vivienda, aunque en ciertos casos tuvo un efecto de segregación espacial.

En las últimas dos décadas la construcción de miles de viviendas y la diversificación de los modelos de ocupación y organización del espacio, han redefinido cuantitativa y cualitativamente el mapa de gran parte de las ciudades y pueblos de la geografía española, pero faltaba un estudio pormenorizado al respecto que abarcara la totalidad de Comunidades Autónomas y nos permitiera efectuar un análisis global, de contexto, sobre vivienda y comunidad gitana. El estudio efectuado por el Centro de Investigaciones Sociológicas supone un acicate primordial, una fotografía actual de la población gitana respecto a diferentes aspectos, entre ellos la vivienda, que trataremos de analizar.

Por otra parte, afirmábamos cómo la progresiva descentralización de competencias en materia de vivienda y bienestar social a las Comunidades Autónomas ha introducido un elemento diferenciador importante. La promoción de viviendas sociales y las iniciativas orientadas a la inclusión social de grupos desfavorecidos han pasado a depender de los gobiernos locales y regionales, introduciendo elementos de diferenciación territorial significativos. Analizaremos pues estos datos para averiguar las diferencias territoriales existentes.

También señalábamos cómo a principios de la década de los noventa el 31 % de las viviendas gitanas no cumplían con los requisitos básicos de habitabilidad y planteaban la necesidad de arbitrar soluciones en un futuro próximo. Se estimaba que el 10% de la población gitana vivía en chabolas, un 17% ocupaba algún tipo de infravivienda y un 4% ocupaba viviendas de transición a la espera de poder acceder a una vivienda digna. (PASS 1991)⁶². Compararemos estos datos con los arrojados en el año 2006/07 por el CIS, incidiendo en la evolución en materia de vivienda en estos últimos 15 años.

5.1 Situación de alojamiento: deficiencias estructurales y hacinamiento

En este primer capítulo vamos a abordar la situación general de la vivienda donde residen los gitanos españoles. Lo dividimos en tres apartados con la siguiente información: en primer lugar, se trata su distribución por la geografía española; un segundo apartado hace alusión al tipo de vivienda; y por último, señalaremos algunas deficiencias que sufren las viviendas y el nivel de hacinamiento.

62 Mapa de la vivienda gitana. Grupo PASS (1991)

Podemos adelantar que la distribución de las viviendas gitanas en España se produce de manera muy desigual. La vivienda donde reside la comunidad gitana está afectada en mayor medida por una serie de problemas como: goteras, humedades, ruidos, luz insuficiente, etc. El nivel de hacinamiento es muy superior a los no gitanos, casi uno de cada tres hogares gitanos viven hacinados.

5.1.1 Distribución residencial por Comunidades Autónomas

El estudio del CIS⁶³ que nos ocupa, ha realizado 1.610 encuestas para toda España. Con este número de entrevistas es muy difícil aportar datos pormenorizados por Comunidades Autónomas sin incurrir en algún error muestral. Para poder trabajar con datos más exactos de la distribución territorial de la vivienda gitana, hemos recurrido al estudio presentado recientemente por la Fundación Secretariado Gitano⁶⁴. Este estudio abarca 1.150 localidades españolas mayores de 5.000 habitantes, 2.955 barrios/asentamientos, 92.772 viviendas y 457.307 personas.

En la tabla siguiente se muestran los datos para 2007. El mayor número de viviendas gitanas se localizan en Andalucía (37%), si sumamos a ésta las Comunidades de Madrid, Cataluña y Valencia alcanzamos el 70 por ciento del total. Las CCAA con menos viviendas gitanas son las de Ceuta y Melilla, Canarias, Cantabria y La Rioja, ninguna de ellas alcanza el 1%.

La tabla siguiente también nos permite poder comparar estos datos con los del año 1991. Lo más destacable es el aumento de viviendas gitanas en la Comunidad Valenciana y una pequeña ralentización en Andalucía.

63 Encuesta sociológica a hogares de la población gitana. Diciembre 2006, enero 2007. CIS

64 Mapa sobre vivienda y comunidad gitana en España, 2007. Fundación Secretariado Gitano. 2008.

Tabla 96. Distribución residencial de la población gitana en España. Comparativa 1991/2007

CCAA	1991		2007	
	Nº de viviendas	Porcentaje	Nº de viviendas	Porcentaje
Andalucía	25.339	42,8	34.078	36,7
Aragón	1.768	3,0	2.065	2,2
Asturias	464	0,8	1.805	1,9
Islas Baleares	1.109	1,9	1.035	1,1
Canarias	83	0,1	471	0,5
Cantabria	374	0,6	641	0,7
Castilla La Mancha	3.258	5,5	3.493	3,8
Castilla y León	2.754	4,6	5.338	5,8
Cataluña	5.142	8,7	9.228	9,9
C. Valenciana	5.094	8,6	12.431	13,4
Extremadura	1.099	1,9	3.082	3,3
Galicia	1.189	2,0	2.049	2,2
La Rioja	715	1,2	824	0,9
Madrid	5.740	9,7	9.323	10,0
Murcia	3.206	5,4	3.353	3,6
Navarra	580	1,0	1.468	1,6
País Vasco	1.134	1,9	2.056	2,2
Ceuta y Melilla	197	0,3	32	0,0
España	59.245	100,0	92.772	100,0

Fuente: Mapa sobre vivienda y comunidad gitana en España, 2007. Fundación Secretariado Gitano. 2008.

Todas las Comunidades aumentan el número de viviendas gitanas a excepción de Ceuta y Melilla y las Islas Baleares.

La Comunidad que más incrementa el número de viviendas, en el período citado, es Andalucía, concretamente aumenta en 8.739 viviendas. Sin embargo su peso porcentual en el conjunto de viviendas gitanas pierde un 6%, pasa de tener un 42,8 por ciento en 1991 a ocupar el 36,7 por ciento actual.

La Comunidad Valenciana aumenta en 7.337 viviendas y su peso porcentual se incrementa un 4,8% en 2007.

Hay siete CCAA que pierden peso porcentual en relación a 1991: Andalucía (-6,1%), Murcia (-1,8%), Castilla-La Mancha (-1,7), Aragón (-0,8%), Islas Baleares (-0,8%), Ceuta y Melilla (-0,3%) y La Rioja (-0,3%). El resto de CCAA aumentan su peso porcentual en 2007.

5.1.2 Tipo de vivienda: se mantiene un chabolismo residual

Según los primeros datos arrojados por la encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas, podemos apreciar cómo la situación respecto a la tipología de viviendas en las que habita la población gitana ha mejorado considerablemente.

Así, tan solo un 2,4% de las personas entrevistadas residen en chabolas, suponiendo un porcentaje ínfimo respecto a la totalidad de gitanos entrevistados. No obstante, este dato en principio positivo del escaso número de familias gitanas residiendo en entornos chabolistas, no debe pasarse por alto ya que aunque ha disminuido considerablemente en los últimos años, su persistencia pone de manifiesto la dificultad de las distintas Administraciones, a pesar de sus notables esfuerzos, para poner fin a una situación lacerante de exclusión social y espacial que sigue afectando a una parte de los gitanos españoles. Como se ha señalado reiteradamente en estudios precedentes, sólo una estricta minoría de los gitanos españoles viven en barrios de chabolas, pero en estos barrios de chabolas el grupo mayoritario es habitualmente la comunidad gitana. En esta línea se manifestaba el informe de seguimiento de la protección de las minorías en la Unión Europea en 2002. *“No todos los gitanos españoles viven en barrios de chabolas, pero los barrios de chabolas están habitados casi exclusivamente por gitanos y la proporción ha aumentado en las dos últimas décadas. Los gitanos constituían el 55% de la población chabolista en 1975, en 1990 eran el 90% y en 1999 la situación no ha mejorado”*⁶⁵.

65 VVAA (2002). Seguimiento de la protección de las minorías en la Unión Europea. La situación de los roma/gitanos en España. Open Society Institute

Tabla 97. Clase de vivienda y tipo de edificio de la población gitana

	Porcentaje
n (total hogares)	1.603
Unifamiliar independiente	10,6
Unifamiliar adosada o pareada	28,7
Piso o apartamento en edificio de menos de 10 viviendas	23,9
Piso o apartamento en edificio de más de 10 viviendas	33,9
Vivienda en edificio destinado a otros fines	0,2
Chabola, cabaña, roulotte	2,4
Otro tipo	0,3
TOTAL	100

Fuente: Encuesta sociológica a hogares de población gitana. CIS 2006-07. A criterio del entrevistador.

Si comparamos estos datos con el estudio presentado en octubre de 2008⁶⁶, a pesar de algunas pequeñas diferencias, comprobamos que los principales resultados son los mismos: *“la población gitana, lejos de las imágenes sociales asociadas al chabolismo y la marginación, es una comunidad con un alto grado de integración residencial. Se han producido significativos avances en la situación residencial de la comunidad gitana en los últimos 15 años. Se mantienen importantes desigualdades en materia de vivienda con el resto de la población y situaciones de exclusión y conculcación de derechos básicos, ligadas a la vivienda.”*

Concretamente el estudio de Fundación Secretariado Gitano, cifra en un 3,9% los gitanos residentes en chabolas, además añade otro 1% que se encontraría en una residencia similar. Así pues, según ambas investigaciones, podríamos cifrar una horquilla entre el 3% y el 5% de gitanos residiendo en chabolas o similares.

A pesar de lo anteriormente señalado, no debemos olvidar que el avance en lo referente al acceso a la vivienda de la comunidad gitana ha sido notable en los últimos años, pudiendo afirmarse que un 97%⁶⁷ de los gitanos españoles entrevistados en el año 2006 residen en una vivienda, el 56 por

66 Mapa sobre vivienda y Comunidad gitana en España, 2007. Fundación Secretariado Gitano. 2008

67 El estudio, Mapa sobre vivienda y Comunidad gitana en España, 2007, cifra este porcentaje en un 88 por ciento pero luego añade otro apartado denominado “viviendas muy deterioradas” con un 6,8%.

ciento está en pisos y el otro 40% en viviendas unifamiliares. El hecho, en principio positivo, de contar con una vivienda no quiere decir que el problema de la residencia esté solucionado. Hay que tener en cuenta otros factores que inciden en la adecuación de éstas como el tamaño de la vivienda, el número de convivientes, el régimen de tenencia, las condiciones de habitabilidad, el coste, el endeudamiento y la morosidad, etc. Muchas de estas cuestiones las analizaremos a continuación.

A continuación se presenta otra tabla con el objeto de poder comparar estos datos con los del conjunto de la población. La ECV (Encuesta de Condiciones de Vida) no nos muestra el porcentaje de chabolistas o sin vivienda. Para salvar este escollo hemos anulado estas respuestas de la tabla anterior y, por lo tanto, variado sus porcentajes.

Tabla 98. Estimación del tipo de vivienda de la comunidad gitana y del total de la población

	Gitanos (A)	Población general (B)
Unifamiliar independiente	11,0	18,9
Unifamiliar adosada o pareada	29,6	17,9
Piso o apartamento en edificio de menos de 10 viviendas	24,6	19,1
Piso o apartamento en edificio de más de 10 viviendas	34,9	44,1
TOTAL	100,0	100

(A): Encuesta sociológica a hogares de población gitana. CIS 2006-07. A criterio del entrevistador. Se han retirado los casos sin vivienda o en infraviviendas.

(B): Encuesta de Condiciones de Vida 2006. INE.

Llama la atención el elevado porcentaje de gitanos en posesión de viviendas unifamiliares adosadas, suponemos que se debe a casas viejas de las zonas rurales e incluso de los “Cascos Antiguos” de algunas ciudades. La mitad de estas viviendas son propiedad de las familias gitanas y un 20% de estas, tienen más de 20 años.

Las unifamiliares independientes y las viviendas situadas a más de 10 alturas son 10 puntos superiores para el conjunto de la población.

5.1.3 Algunas deficiencias detectadas en las viviendas y nivel de hacinamiento: los gitanos en clara desventaja

Como ya apuntábamos en líneas anteriores, a pesar de la relativa bonanza de los datos respecto a la tipología de las viviendas habitadas por la población gitana, estas padecen una serie de dificultades que inciden con mayor virulencia en estos hogares. Así, casi la mitad de los hogares entrevistados padecen problemas de goteras y humedades (45,7%) y alrededor de un tercio padecen problemas de luz insuficiente, ruidos o delincuencia.

Tabla 99. Algunos problemas detectados en las viviendas. Comparativa entre la comunidad gitana española y el conjunto de la sociedad. (en porcentaje)		
	Gitanos (A)	Total España (B)
Goteras, humedades, podredumbre.	45,7	17,3
Luz natural insuficiente en alguna habitación	29,1	11,8
Ruidos producidos por los vecinos o del exterior	32,3	26,7
Delincuencia, violencia o vandalismo en la zona	31,1	19,3

Encuesta sociológica a hogares de población gitana. CIS 2006-07.
Encuesta de Condiciones de Vida 2006. INE.

Donde se manifiesta con más claridad este acceso precario a la vivienda es al compararlo con el conjunto de la población, en los cuatro supuestos que podemos cotejar, la comunidad gitana se sitúa en clara desventaja. Especialmente significativo es el problema de las goteras y humedades en los gitanos que, casi triplica el porcentaje con respecto al total de la población española.

En las tablas siguientes se estima el nivel de hacinamiento de la comunidad gitana en comparación con la población en general.

En primer lugar, destacamos un número superior de miembros por hogar en los hogares gitanos. La media por hogar se eleva hasta 4,6⁶⁸, mientras

68 En el estudio, Mapa sobre vivienda y Comunidad gitana en España, 2007, se estima el número de miembros por hogar en 4,9.

que en los hogares de la sociedad mayoritaria el número de miembros por hogar se queda en 2,8⁶⁹.

El grueso de las viviendas ocupadas por la población gitana española tiene entre 3 y 4 habitaciones, suponiendo tres cuartas partes de los hogares entrevistados. Al comparar estos datos con la tendencia de la población mayoritaria se aprecia cómo la mayoría de las viviendas se encuentran compuestas por cinco y seis habitaciones. Estos datos ya indican un número de habitaciones por vivienda muy superior para los no gitanos. Pero, para estimar de una manera más fina el nivel de hacinamiento, necesitamos incorporar el número de miembros por hogar y ponerlo en relación con el número de habitaciones.

Tabla 100. Distribución de las personas que habitan en viviendas por habitación⁷⁰ y proporción de hogares con hacinamiento. Comunidad gitana y conjunto de la población española, en porcentaje.		
	Población gitana	Población general
1 o menos por habitación	42,0	97,0
Entre 1 y 2 por habitación	50,8	2,8
Más de 2 por habitación	7,3	0,2
Hacinamiento* (%)	29,4	0,6

* Para hallar el hacinamiento de forma comparable hemos considerado el siguiente criterio: hogares que tienen 1 habitación y 2 miembros, 2 habitaciones y 4 miembros, 3 habitaciones y 5 miembros, 4 habitaciones y 7 miembros, 5 habitaciones y 9 miembros y por último, los que tengan 6 o más habitaciones y más de 11 miembros

Fuentes: Encuesta sociológica a hogares de población gitana. CIS 2006-07, y Encuesta de Condiciones de Vida 2006. INE.

69 Encuesta de Condiciones de Vida, 2006. INE

70 Se entiende por habitación las respuestas a la siguiente pregunta: ¿Cuántas habitaciones tiene la vivienda donde vive Ud. habitualmente? (Deben incluirse dormitorios, comedor, salón, cuarto de estar. También trasteros, sótanos y desvanes de 4 m2 o más, con acceso desde el interior de la vivienda y que sean utilizados para fines residenciales. Deben excluirse: cuartos de baño o aseo, cocinas, terrazas, pasillos, vestíbulos, vestidores, despensas y aquellas habitaciones destinadas sólo para usos profesionales).

Los resultados revelan que casi la totalidad de los no gitanos disponen de una o más habitaciones por cada miembro del hogar. Por el contrario, solo 4 de cada 10 gitanos disfruta de ese privilegio. Especialmente grave es la situación del 7% de gitanos que manifiesta tener que compartir cada habitación por un mínimo de 2 personas. La siguiente tabla nos indica el nivel de hacinamiento para el conjunto de hogares.

El resultado de la tabla anterior es muy significativo, casi uno de cada tres hogares gitanos sufre una situación de hacinamiento. Esta circunstancia es insignificante, no llega ni al 1%, entre la población mayoritaria.

5.2 Régimen de tenencia de las viviendas. Menos propietarios y más residencia en alquiler

La posesión de una vivienda implica, entre otras, las siguientes cuestiones: un acercamiento a la sociedad mayoritaria, una relación de vecindad, una estabilidad, un compromiso, la formación de una familia y la asunción de ciertas normas dándose los pasos necesarios para una integración en la sociedad.

5.2.1 Situación general: La mitad de los gitanos son propietarios de su vivienda

En este apartado y en los dos siguientes (6.2.2 y 6.2.3.) se analizan los hogares gitanos que residen en viviendas unifamiliares o en pisos (97,1%), se dejan sin contabilizar los que están en chabolas o similares. Se entiende que en estos casos la situación de inadecuación de la vivienda es tan clara que el régimen de tenencia es secundario.

Se ha estimado que la mitad de los hogares gitanos españoles son propietarios de la vivienda que ocupan. Considerando el régimen de alquiler, el 34 por ciento se encontraría en esta situación. Por otra parte un 14,5% afirma residir en un inmueble facilitado por algún familiar o persona que no es miembro del hogar, por una institución, empresa u otros.

Tabla 101. Régimen de tenencia de las viviendas. Población gitana / población total

	Población gitana (A)	Población general (B)
Vivienda en propiedad	50,6	82,5
En alquiler o realquiler a precio de mercado	6,2	7,3
En alquiler o realquiler a precio inferior al de mercado	27,7	3,1
En cesión gratuita	14,5	7,1

(A) Encuesta sociológica a hogares de población gitana. CIS 2006-07.

(B) Encuesta de Condiciones de Vida 2006. INE.

Al comparar estas cifras con la población mayoritaria española, llama la atención las diferencias reinantes entre los propietarios de viviendas y los que están en régimen de alquiler. El dato de la vivienda en propiedad de los gitanos (50%), queda muy lejos cuando se compara con el 82 por ciento manifestado para el conjunto de la población española. Por el contrario, el 34 por ciento de los gitanos españoles vive en régimen de alquiler, contrastando con el 11 por ciento correspondiente al conjunto de la población.

5.2.2 El acceso a la propiedad

Para conocer cómo ha evolucionado en el tiempo el régimen de tenencia de la vivienda, nos remitimos al estudio elaborado en 1.978 para el conjunto de los gitanos españoles, por Jesús María Vázquez⁷¹. Así en ese año únicamente el 26% de la población gitana estudiada era propietaria de la vivienda que ocupaba, con lo que puede afirmarse que el porcentaje de propietarios en estos 30 años se habría incrementado en casi 23 puntos sobre el total, produciéndose un avance sustancial en este aspecto.

La tabla siguiente nos muestra cómo se realiza el acceso a esta compra de la vivienda.

71 Jesús María Vázquez (1980), Estudio sociológico sobre los gitanos españoles, Madrid. ISAM

Tabla 102. Acceso a la vivienda en propiedad de los gitanos

	Frecuencia	Porcentaje
Vivienda de protección oficial	247	32,1
De venta libre en el mercado	495	64,4
N.C.	27	
Total vivienda en propiedad	769	100

Fuente: Encuesta sociológica a hogares de población gitana. CIS 2006-07.

Como puede observarse, la mayor parte de los entrevistados (64%) accedieron a su vivienda a través del libre mercado. No obstante, un 32% ha sido beneficiario de una vivienda de protección oficial. Estos datos difieren sensiblemente de los ofrecidos en el estudio *Mapa sobre vivienda y comunidad gitana en España, 2007*, donde las cantidades oscilan entre un 42% para la adquisición de viviendas en el mercado libre, y un 51% para los que lo hicieron a través de vivienda protegida.

A pesar de estos datos, podemos afirmar que la situación en el conjunto de los gitanos españoles no es homogénea y como señalábamos anteriormente la progresiva descentralización de competencias en materia de vivienda y bienestar social a las Comunidades Autónomas ha introducido un elemento diferenciador importante. La promoción de viviendas sociales y las iniciativas de integración social de grupos desfavorecidos ha pasado a depender de los gobiernos locales y regionales, introduciendo elementos de diferenciación territorial importantes.

En la siguiente tabla se estima la antigüedad de las viviendas en propiedad al preguntar en qué año se adquirió el inmueble. Si desestimamos los hogares sin respuesta, nos encontramos con que el 70% de estas viviendas tienen más de 16 años. Esto nos indica que los gitanos propietarios de viviendas llevan tiempo arraigados en su zona residencial.

Tabla 103. Año de acceso a la vivienda en propiedad de los gitanos

Año	Número	Porcentaje
Antes de 1980	141	20,1
1981-1990	118	16,8
1991-2000	226	32,2
Después de 2000	216	30,8
N.S./N.C.	68	
Total	769	100

Fuente: Encuesta sociológica a hogares de población gitana. CIS 2006-07.

De los datos aquí presentados, se corrobora la tesis principal presentada por Jesús María Vázquez en 1978 en la que afirmaba el bajo porcentaje de familias gitanas (26%) que poseían una vivienda en propiedad en aquellos años. Así, de las familias gitanas entrevistadas, únicamente un 20% del total adquirió su vivienda en propiedad anteriormente a 1980.

No será, como señalábamos en el informe *“situación social y tendencias de cambio de la comunidad gitana”* hasta finales de los años 80 y principalmente a lo largo de los 90 cuando las familias gitanas accedan mayoritariamente a la vivienda en propiedad. Así, podemos apreciar como casi el 32% de los entrevistados adquirieron su inmueble en el periodo de tiempo comprendido entre los años 1991 y 2000. No obstante, esta relativa bonanza contrasta con los datos aportados en el Informe Foessa del año 2000 en el que se asegura que un 20,6% de la población gitana española vivía en cuevas, chozas y otros tipos de infravivienda, por lo que nos encontramos además de con una dificultad de acceso a la vivienda en propiedad, con unas condiciones de habitabilidad de los inmuebles sumamente preocupantes.

A partir del año 2000 el 30% de las familias entrevistadas pudo acceder a una vivienda en propiedad, seguramente debido a un incremento de las viviendas de protección pública en algunas Comunidades Autónomas. Debe precisarse, como ya señalábamos anteriormente, que según los datos arrojados quizás el mayor problema de la comunidad gitana respecto a la vivienda no se encuentre en el acceso sino que comprende una inadecuación de las mismas a un estándar mínimo de habitabilidad, viéndose afectadas por problemas como humedades, olores, deficiencias en la construcción o dificultad de acceso a servicios públicos, entre otros aspectos.

Seguidamente intentaremos estimar el número de hogares que tienen en la actualidad un préstamo hipotecario, bien por la compra del inmueble o por la realización de una gran reforma.

Tabla 104. Posee préstamo hipotecario para el pago de la vivienda en propiedad

	Frecuencia	Porcentaje
Sí	301	40,0
No	451	60,0
N.S.	17	
Total	769	100

FUENTE: Encuesta sociológica a hogares de población gitana. CIS 2006-07.

La mayor parte de las familias gitanas entrevistadas (60%) carecen de préstamo hipotecario para el pago de su inmueble, aunque ha sido imposible identificar las viviendas pagadas en su totalidad. El otro 40% tiene en el momento de la encuesta un préstamo hipotecario para el pago de su vivienda. El importe medio mensual de las hipotecas en este caso es de 361,20 euros. Esta cifra habrá aumentado sensiblemente debido al encarecimiento del Euribor a lo largo de los años 2007 y 2008.

Si comparamos estos datos con la tendencia del conjunto de la sociedad española, según datos del barómetro del CIS de septiembre de 2005, vemos que el porcentaje de hogares que tienen una hipoteca es menor; un 23,5% sobre el total, lo que se explica posiblemente por lo reciente del acceso a la propiedad y por la mayor juventud de los hogares gitanos. El importe medio mensual es mayor en la población general que en el caso de la comunidad gitana en aproximadamente 100 euros, aunque cabe pensar que puede suponerles un mayor esfuerzo relativo debido a su menor nivel de ingresos.

5.2.3. Vivienda en alquiler

Respecto a las personas que residen en régimen de alquiler, podemos apreciar cómo la mayor parte de ellas, un 80%, son beneficiarios de un alquiler inferior al precio de mercado. Generalmente obedecen a alquileres de protección oficial y la cuantía media que deben abonar es de 121,28 euros mensuales.

Además existe un pequeño porcentaje de hogares entrevistados (5%) que son beneficiarios de lo que se denomina como alquiler de renta antigua, actualmente en extinción.

Tabla 105. Tipología y régimen de alquiler de los gitanos

	Frecuencia	Porcentaje
Es un alquiler de mercado	94	19,1
Renta antigua	26	5,3
Protección oficial	339	69,0
Otra situación	32	6,5
N.S.	30	
Total	521	100,0

FUENTE: Encuesta sociológica a hogares de población gitana. CIS 2006-07.

El grueso de familias que accedieron al alquiler se concentra principalmente a partir de los años 90, coincidiendo, como se ha comentado anteriormente, con el impulso de diversas iniciativas de acceso a la vivienda protegida. También aquí se confirma el arraigo de la comunidad gitana.

Tabla 106. Años alquilados en la vivienda para los gitanos españoles

Año	Número	Porcentaje
Antes de 1980	13	2,6
1981-1990	84	16,8
1991-2000	208	40,9
Después de 2000	203	40,7
N.S./N.C.	22	
Total	521	100

FUENTE: Encuesta sociológica a hogares de población gitana. CIS 2006-07.

Si comparamos los datos obtenidos con la tendencia predominante en la sociedad mayoritaria, podemos apreciar cómo el importe del alquiler aumenta considerablemente para el conjunto de la sociedad española. Así, mientras que el importe medio mensual del alquiler para las familias gitanas es, como se ha comentado anteriormente, de 121,28 euros al mes, esta cifra se eleva en más de 200 euros en el caso de los hogares pertenecientes a la población mayoritaria.

Este incremento del precio de alquiler mensual, puede deberse a un menor acceso del conjunto de la sociedad mayoritaria a los alquileres que podríamos denominar “protegidos”. Así, mientras un 80% de las viviendas en alquiler de familias gitanas pertenecen a dicha opción, según datos del barómetro del CIS de septiembre de 2005, únicamente un 13,6% de las viviendas alquiladas por familias pertenecientes a la población mayoritaria era objeto de protección.

Sin embargo, la mayor parte de las personas de etnia gitana que residen en régimen de alquiler, no perciben ningún tipo de ayuda o subvención directa para el pago de la renta (90%). Únicamente un 9% de los entrevistados manifiestan haber sido ayudados para pagar la renta de su inmueble en alguna ocasión.

5.3 Zona residencial y equipamiento urbano. Mejor que sus abuelos pero claramente peor que los no gitanos

Hasta ahora hemos repasado la adecuación o no de la vivienda de la comunidad gitana, en este apartado consideraremos los barrios y la zona residencial donde habitan. La vivienda tiene otras implicaciones además de las puramente económicas, como las que citan Abrams y Dean: *“La residencia determina, en gran parte, la escuela a que acudirán los niños, las tiendas donde se irá a comprar, las relaciones de vecindad, la iglesia que se frecuentará y los compañeros de juegos infantiles. La causa puede definir de una vez para siempre el nivel social de una familia, dentro de la comunidad en que convive. Fija, desde luego, el medio social en que la familia absorbe sus pautas culturales. Puede ligar la familia a las limitadas oportunidades de una comunidad particular o ampliarlas.”*⁷²

En esta primera tabla estimaremos la carencia de varias prestaciones en la zona residencial, estos servicios podemos considerarlos como irrenunciables para la sociedad mayoritaria.

72 Abrams,V. Y Dean,J.LP. (1970) ; “La vivienda y la familia”, en AA.VV.,: La Familia, ed. Península, Barcelona. Pág. 263.

Tabla 107. Número de hogares gitanos residiendo en zonas que carecen del siguiente equipamiento urbano, en porcentaje. Comparativa 1991/2007

	CIS 2007 (A)	Gr. PASS 1991 (B)
Alumbrado eléctrico	2,8	8,0
Alcantarillado	2,7	11,0
Recogida de basuras	2,4	5,0
Transporte público	14,9	23,0
Vías asfaltadas	5,4	S/d
Aceras para los peatones	12,0	16,0

(A): Encuesta sociológica a hogares de población gitana. CIS 2006-07.

(B): Mapa de la vivienda gitana. Grupo PASS (1991)

Se puede observar que en estos 16 años se ha mejorado sensiblemente el nivel de equipamiento en los barrios donde habitan gitanos. Sobre todo se puede destacar una mejoría en servicios que inciden directamente sobre la salud, como la recogida de basuras y la red de alcantarillado.

No obstante lo anterior, llama la atención que en estos tiempos de bonanza, el 15 por ciento de los hogares gitanos no dispongan de transporte público en su barrio. Esta circunstancia agrava la movilidad de las familias gitanas debido a que su peor situación económica les impide acceder a la propiedad de vehículos particulares.

Existen tres bienes, en 2007, de los que disfruta la totalidad de los no gitanos y que aquí carecen entre un 2,5% y un 3% de los hogares: alumbrado eléctrico, alcantarillado y recogida de basuras. En total existen 312 hogares gitanos que carecen de al menos un equipamiento urbano de los señalados más arriba, casi el 20 por ciento del total de hogares. El 14% está afectado por 1 ó 2 problemas y el resto de hogares gitanos carece de 3 ó más equipamientos en su barrio.

La siguiente tabla nos indica la falta de diferentes servicios públicos en el barrio. La cercanía de estos servicios mejora considerablemente la calidad de vida de sus vecinos y multiplica las posibilidades de acceso a la formación, sanidad, ocio, etc.

Tabla 108. Número de hogares gitanos que no tienen en el barrio, o en otro cercano y de fácil acceso, los siguientes servicios públicos. En porcentaje

	Total hogares
Centro de salud	12,0
Colegio	4,1
Instituto	22,1
Centro de FP	50,3
Polideportivo	32,0
Parque público	21,1
Guardería	18,9
Centro cultural	37,7
Centro para mayores	26,8

Fuente: Encuesta sociológica a hogares de población gitana. CIS 2006-07.

La mitad de los hogares gitanos no cuentan con un centro de formación profesional en su barrio ni en sus alrededores. Esto es un hándicap para los jóvenes gitanos, además estos centros de educación quizá sean los que mejor se adapten a la idiosincrasia de la comunidad gitana.

Las necesidades básicas parecen cubiertas en los barrios donde habitan gitanos, (centro de salud 12%, colegio 4,1%), sin embargo el acceso al ocio se encuentra más limitado (centro cultural 38%, polideportivo 32%, parque público 21%).

5.4. El equipamiento básico del hogar ha mejorado considerablemente

La dotación de los servicios más básicos (agua y luz) se puede considerar aceptable en la comunidad gitana española. Únicamente el 2,4 por ciento del total de hogares carece de ellos (además del pequeño porcentaje de chabolas).

De los otros elementos considerados como básicos (agua caliente, inodoro y ducha), podemos afirmar que las cifras son también positivas, siendo franca mayoría los hogares que poseen dicho equipamiento. No obstante, puede apreciarse como el 8 por ciento de las viviendas carece de agua caliente.

Tras estos resultados podemos afirmar que el nivel de equipamiento de los hogares gitanos ha mejorado considerablemente respecto a estudios anteriores. En la siguiente tabla, además del equipamiento básico, también

podemos ver una comparativa del nivel de equipamiento entre los años 1978 y 2005.

Tabla 109. Equipamiento básico de los hogares gitanos y del total de España			
	ESPAÑA 2006 (B)	Población gitana 2007 (A)	Población gitana 1978 (C)
Agua corriente	S/d	97,6%	66,0%
Agua caliente	S/d	91,9%	15,0%
Inodoro	99,7%	96,1%	50,0%
Ducha	99,5%	96,7%	25,0%
Instalación eléctrica	S/d	98,6%	86,0%

(A) Encuesta sociológica a hogares de población gitana. CIS 2006-07.
(B) Encuesta de Condiciones de Vida 2006. INE.
(C) Los gitanos españoles (FSG 1978)

Así podemos apreciar cómo el incremento de equipamiento en los hogares con población gitana ha sido sustancial, aumentándose por ejemplo en el caso del agua caliente en más de 76 puntos.

A finales de la década de los setenta un importante porcentaje de familias gitanas españolas se encontraban sumidas en una situación de privación extrema, careciendo de un equipamiento mínimo en su inmueble. La mitad de los hogares carecían de inodoro, tres cuartas partes no poseían ducha en su vivienda y un 14% de las familias no tenían electricidad.

5.5. Resumen de los problemas detectados en las viviendas

Para finalizar este capítulo vamos a resumir las diferentes problemáticas que afectan a las viviendas de los gitanos y ponerlas en relación con la figura del sustentador principal y de algunas características del hogar.

En las dos tablas siguientes se cruzan estas problemáticas de las viviendas gitanas con varias características de la persona considerada como persona sustentadora principal, las variantes consideradas son: el sexo, la edad, los estudios y su situación laboral. También se pone en relación los problemas de las viviendas con el tamaño del hogar, el modelo familiar, si existen miembros de 15 años o menos en el hogar, si existen miembros de 60 años

o más, si existe en el hogar algún parado entre los 16 y 64 años y una distribución territorial.

En la primera tabla los datos se leen en horizontal y en la segunda en vertical. Los porcentajes de la primera tabla hacen referencia al total de cada fila, el 100% sería la primera cantidad que aparece a la izquierda de la tabla. Pasamos a comentar los datos de las tablas.

En la cabecera de las tablas aparecen los porcentajes para el total de los hogares gitanos (1.603 hogares). Se han definido cinco problemas que afectan a la vivienda gitana: el primero, hogares que residen en chabolas o similares (45 hogares. 2,8%), el segundo, hogares donde sus miembros están hacinados (471 hogares. 29,4%), el tercero, hogares gitanos cuya vivienda tiene goteras, humedades en paredes, suelos, techos o cimientos, o podredumbre en suelos, marcos de ventana o puertas (732 hogares. 45,7%). El cuarto, falta de equipamiento básico (137 hogares. 8,5%), se refiere a los hogares gitanos que carecen al menos de uno de los siguientes bienes: agua corriente, agua caliente, inodoro, ducha o instalación eléctrica. Y el quinto y último, falta de equipamiento urbano (312 hogares. 19,5%), hace alusión a los hogares gitanos que carecen al menos de uno de los siguientes equipamientos en su barrio: alumbrado eléctrico, alcantarillado, recogida de basuras, transporte público, vías asfaltadas o aceras para peatones.

Los hogares donde la sustentadora principal es una mujer, algo más del 23 por ciento, tienen una situación más negativa en relación al problema de humedades, goteras, etc. En el resto de problemas de vivienda obtiene una ligera mejoría con respecto a la media.

En relación con la edad del sustentador principal. Los hogares cuya persona principal tiene más de 65 años tienen un mejor comportamiento en relación a las chabolas y el hacinamiento pero están peor en relación a los otros tres problemas de la vivienda. Justo lo contrario ocurre cuando la persona principal tiene entre 30 y 44 años, estos hogares son los más afectados en relación a las chabolas, aquí están más de la mitad, y al hacinamiento y de los que menos en las otras tres problemáticas.

El nivel de estudios se relaciona positivamente con los problemas de vivienda, las personas sustentadoras principales con estudios superiores a primaria residen en los hogares que menos les afectan los problemas relacionados con la vivienda.

También la situación laboral de la persona principal indica una relación positiva en esta materia, las que trabajan conviven en hogares con menores problemas de viviendas. Cuando la persona principal está en paro, el hogar padece en mayor medida cualquiera de los 5 problemas de vivienda propuestos. Los hogares cuya persona principal es un jubilado o pensionista se encuentran en una situación intermedia.

En relación al número de miembros del hogar, a mayor número peor comportamiento respecto al hacinamiento, humedades y privación de bienes y mejor en cuanto a equipamiento y chabolismo.

Dentro de los modelos familiares las familias monoparentales y las familias extensas gitanas son las que tienen más problemas con las viviendas.

En los hogares donde existen menores de 15 años y en los hogares gitanos donde hay algún parado entre 16 y 64 años, los problemas de viviendas se agudizan.

En cuanto a la distribución territorial, los resultados no son todo lo claros que se podía esperar, no obstante, se constata que las provincias con rentas más altas tienen mejores situaciones con relación a los problemas de vivienda, salvo en el caso del hacinamiento, que ocurre todo lo contrario.

El vivir en una chabola o similar afecta especialmente a los hogares cuya persona principal tiene entre 30 y 44 años, sin estudios, solo sabe leer y escribir, está parada, vive sola o en una familia extensa o es monoparental, vive en una provincia de renta media.

El problema del hacinamiento está más presente en hogares cuyo sustentador principal es menor de 44 años, ha estudiado hasta primaria, puede estar trabajando o parado, vive en una familia de 5 ó más miembros, en una familia extensa con menores de 15 años y en una provincia de renta alta o media.

Las humedades, goteras, etc. las sufren especialmente los hogares cuyo sustentador principal es una mujer, o gitano de más de 65 años, analfabeto, parado, cuyo hogar tiene más de 5 miembros, tiene como modelo familiar el matrimonio sin hijos o monoparental, existe algún parado en el hogar entre 16 y 64 años y está situado mayormente en una provincia de renta media.

En cuanto a la falta de equipamiento básico de la vivienda, lo padecen los hogares cuya persona principal es muy joven o muy mayor, analfabeto o solo sabe leer y escribir, jubilado o parado, persona sola o en familia extensa o sin núcleo, con menores en el hogar y con algún parado.

Por último, la falta de equipamiento urbano está más presente en los hogares cuyo sustentador principal tiene más de 45 años, es analfabeto o solo tiene estudios hasta primaria, no trabaja, su modelo familiar es matrimonio sin hijos o monoparental o persona sola y que vive en una provincia de renta media o baja.

Tabla 110. Incidencia de varios problemas en las viviendas gitanas: datos en horizontal %

		Chabolas o similares	Hacinamiento (A)	Humedades, goteras, podredumbre	Falta equipamiento básico (B)	Falta de equipam. urbano (C)
Total		2,8	29,4	45,7	8,5	19,5
Sexo						
sustentador principal	Varón	2,7	29,6	42,7	8,3	20,9
	Mujer	2,3	26,3	48,0	7,5	16,8
Grupos de edad						
sustentador principal	De 16 a 29 años	1,7	29,9	44,9	9,6	18,0
	De 30 a 44 años	3,7	32,9	44,2	7,0	19,0
	De 45 a 64	2,1	27,7	41,5	5,6	22,8
	De 65 y más	1,4	15,8	46,6	13,7	21,2
Estudios						
sustentador principal	Analfabeto	2,3	23,7	47,0	11,6	24,2
	Sabe leer y escribir	6,5	30,3	43,8	11,9	21,9
	Hasta Primaria	2,4	31,8	46,4	6,8	22,0
	Más de Primaria	0,6	25,3	37,6	5,7	10,9
Situación laboral						
sustentador principal	Trabaja	2,4	30,7	42,8	5,5	18,9
	Jubilado/ pensionista	2,0	20,6	45,1	12,4	20,9
	Parado	2,9	32,4	49,6	13,7	24,5
Tamaño de la familia						
	Persona sola	8,1	0,0	43,2	21,6	24,3
	De 2 a 4 miembros	2,9	6,5	43,4	7,1	22,4
	5 y más miembros	2,4	53,7	48,1	9,5	16,2
Modelos familiares						
	Matrimonio sin hijos	0,0	4,3	50,9	7,8	25,0
	Matrimonio con hijos	2,5	27,3	43,0	7,6	19,6
	Monoparentales	5,8	3,5	57,2	8,2	28,0
	Familia extensa	3,2	50,7	47,8	9,7	13,6
	Otros (solos, sin núcleo)	5,2	0,0	40,0	15,7	24,4
Estructura del hogar						
	Hay menores de 16	3,2	36,8	45,5	9,0	17,9
	Hay mayores de 59	1,5	22,4	45,9	8,2	17,7
	Algún parados	2,8	34,2	49,9	9,9	18,2

Tabla 110. Incidencia de varios problemas en las viviendas gitanas: datos en horizontal % (cont.)

		Chabolas o similares	Hacinamiento (A)	Humedades, goteras, podredumbre	Falta equipamiento básico (B)	Falta de equipam. urbano (C)
Total		2,8	29,4	45,7	8,5	19,5
Distribución territorial	Provincias de renta baja	1,6	19,4	45,6	6,8	21,3
	Provincias de renta media	8,0	32,2	47,3	12,2	29,0
	Provincias de renta alta	0,2	40,7	44,5	7,9	9,1

Fuente: Encuesta sociológica a hogares de población gitana. CIS 2006-07.

(A) .Para hallar el hacinamiento hemos considerado el siguiente criterio: hogares que tienen 1 habitación y 2 miembros, 2 habitaciones y 4 miembros, 3 habitaciones y 5 miembros, 4 habitaciones y 7 miembros, 5 habitaciones y 9 miembros y por último, los que tengan 6 o más habitaciones y más de 11 miembros

(B).Hogares gitanos que carecen al menos de uno de los siguientes bienes: agua corriente, agua caliente, inodoro, ducha o instalación eléctrica

(C). Hogares gitanos que carecen al menos de uno de los siguientes equipamientos: alumbrado eléctrico, alcantarillado, recogida de basuras, transporte público, vías asfaltadas o aceras para peatones.

Tabla 111. Incidencia de varios problemas en las viviendas gitanas: % vertical

			Chabolas o similares	Hacinamiento (A)	Humedades, goteras, podredumbre	Privación de bienes (B)	Falta de equipam. urbano (C)
n			45	471	732	137	312
Sexo							
sustentador	Varón	76,3	78,9	78,4	74,1	78,0	80,1
principal	Mujer	23,7	21,1	21,6	25,9	22,0	19,9
Grupos de edad							
sustentador	De 16 a 29 años	23,8	17	24,4	24,3	28,8	21,3
principal	De 30 a 44 años	39,2	56,5	44,4	39,5	34,9	37,2
	De 45 a 64	26,9	20	25,7	25,4	18,7	30,7
	De 65 y más	10,1	6,5	5,5	10,7	17,6	10,7
Estudios							
sustentador	Analfabeto	15,0	13,6	12,2	16	21,8	18,6
principal	Sabe leer y escribir	14,0	35,2	14,8	13,9	20,7	15,6
	Hasta Primaria	46,9	44,7	51,7	49,5	40	52,4
	Más de Primaria	24,2	6,5	21,2	20,6	17,4	13,4
Situación laboral							
sustentador	Trabaja	68,7	68,3	73,5	66,9	48,7	65,4
principal	Jubilado/pensionista	21,5	18,6	15,5	22,1	34,3	22,6
	Parado	9,8	13,1	11	11,1	17,1	12
Tamaño de la familia							
	Persona sola	2,3	6,7	0	2,2	5,5	2,9
	De 2 a 4 miembros	48,9	50,9	10,8	46,4	40,8	56,5
	5 y más miembros	48,8	42,4	89,2	51,3	53,7	40,6
Modelos familiares							
	Matrimonio sin hijos	7,0	0,0	1,1	8,1	6,6	9,5
	Matrimonio con hijos	58,0	52,3	53,9	55,0	52,2	59,8
	Monoparentales	5,0	11,4	0,6	6,7	5,1	7,8
	Familia extensa	26,0	29,5	44,4	27,0	29,4	18,3
	Otros (solos, sin núcleo)	4,0	6,8	0,0	3,2	6,6	4,6

Tabla 111. Incidencia de varios problemas en las viviendas gitanas: % vertical (cont.)

		Chabolas o similares	Hacinamiento (A)	Humedades, goteras, podredumbre	Privación de bienes (B)	Falta de equipam. urbano (C)	
n		45	471	732	137	312	
Distribución territorial	Provincias de renta baja	42,9	24,4	28,2	42,8	34,6	47,0
	Provincias de renta media	25,6	73,3	28,1	26,5	36,2	38,3
	Provincias de renta alta	31,6	2,3	43,7	30,7	29,2	14,7

Fuente: Encuesta sociológica a hogares de población gitana. CIS 2006-07.

(A) .Para hallar el hacinamiento hemos considerado el siguiente criterio: hogares que tienen 1 habitación y 2 miembros, 2 habitaciones y 4 miembros, 3 habitaciones y 5 miembros, 4 habitaciones y 7 miembros, 5 habitaciones y 9 miembros y por último, los que tengan 6 o más habitaciones y más de 11 miembros

(B).Hogares gitanos que carecen al menos de uno de los siguientes bienes: agua corriente, agua caliente, inodoro, ducha o instalación eléctrica

(C). Hogares gitanos que carecen al menos de uno de los siguientes equipamientos: alumbrado eléctrico, alcantarillado, recogida de basuras, transporte público, vías asfaltadas o aceras para peatones.

El número total de hogares gitanos afectados por algún problema en la vivienda asciende a 1.055, un 65,8% del total de hogares. El 37,5 por ciento tiene un problema de los 5 citados, un 20,3% dos y un 8% padece un mínimo de tres problemas relacionados con su vivienda.

Tan sólo el 34,2 por ciento de los hogares gitanos, uno de cada tres, reside en una vivienda a la que no le afectan ninguno de los 5 problemas propuestos.

Tabla 112. Número de problemas de las viviendas (A) que afectan a los hogares gitanos

		Porcentaje sobre el total	Porcentaje sobre los hogares con problemas
n (total hogares)		1.603	1.055
Hogares con algún problema de vivienda	1 problema	37,5	57,0
	2 problemas	20,3	30,8
	3 problemas	5,4	8,2
	4 problemas	1,6	2,4
	5 problemas	1,1	1,6
	Total problemas	65,8	100,0
Hogares sin problemas de vivienda	Total sin problemas	34,2	

Fuente: Encuesta sociológica a hogares de población gitana. CIS 2006-07.

(A) Hace alusión a los siguientes problemas: Vivir en chabolas, estar hacinado, tener goteras o humedad, carecer de bienes básicos y vivir en un barrio sin equipamiento urbano.

5.5.1. Viviendas adecuadas e inadecuadas

En la tabla siguiente se han sumado todos los hogares que padecen algún problema en sus viviendas y los vamos a comparar con los hogares que no tienen ninguno. Llamaremos viviendas adecuadas a las residencias que no tengan ninguno de los cinco problemas y viviendas inadecuadas a las que sufran al menos uno de los cinco citados más arriba. Al igual que en las tablas anteriores, vamos a relacionar estas variable con varias características de sustentador principal y del hogar.

En relación al sexo, los hogares donde el sustentador principal es un varón tienen un porcentaje ligeramente superior de viviendas adecuadas.

A mayor edad del sustentador principal menos problemas de vivienda. Lo mismo ocurre con el nivel de estudios, a mayor nivel de estudios de la persona principal mejor situación residencial tiene el hogar.

Si la persona principal está parada los hogares donde viven tienen un mayor porcentaje de vivienda inadecuada. Los hogares donde la persona principal esta jubilada o cobra alguna pensión tienen un porcentaje de vivienda adecuada igual a la media del total, sin embargo si esta persona está trabajando el porcentaje de vivienda adecuada mejora sensiblemente.

El estado civil de la persona principal no influye directamente sobre el estado de la vivienda, aunque los/as viudos/as tienen un porcentaje ligeramente mayor de viviendas adecuadas.

A mayor número de personas por hogar corresponde un mayor porcentaje de viviendas inadecuadas.

En cuanto al modelo familiar, el denominado como familia extensa es el que peor situación residencial disfruta, casi tres de cada cuatro hogares tienen una vivienda inadecuada. También los hogares monoparentales se encuentran por debajo de la media en relación a la calidad de la vivienda. Los que poseen un mayor porcentaje de viviendas adecuadas son los hogares unipersonales y los denominados como sin núcleo.

En los hogares donde existe algún parado entre 16 y 64 años, el porcentaje de viviendas inadecuadas es más alto. Lo mismo ocurre en los hogares donde hay menores de 15 años. Ocurre lo contrario en los hogares con personas de 60 ó más años, estos hogares mejoran el porcentaje de viviendas adecuadas.

En cuanto a la distribución territorial, se produce una situación extraña, los hogares que residen en provincias con rentas bajas son las que tienen un mayor porcentaje de viviendas adecuadas. Parece ser que la lógica para los no gitanos no se cumple en los hogares gitanos. Los hogares que viven en provincias de renta media son los que ofrecen peores datos en relación a la vivienda.

Así pues, el modelo de hogar residiendo en una vivienda inadecuada se correspondería con un hogar cuya persona principal sería una mujer, tendría menos de 29 años, analfabeta, en paro, viviendo en una familia de más de 5 miembros, con un modelo familiar de familia extensa o monoparental, con algún parado y con menores y ubicada en una provincia de renta media.

Tabla 113. Viviendas consideradas adecuadas e inadecuadas^(A) para los gitanos españoles

		Datos en Horizontal		Datos en Vertical	
		Vivienda Adecuada	Vivienda Inadecuada	Vivienda Adecuada	Vivienda Inadecuada
Total		34,2	65,8	548	1.055
Sexo sustentador principal	Varón	35,5	64,5	77,1	75,9
	Mujer	33,9	66,1	22,9	24,1
Grupos de edad sustentador principal	De 16 a 29 años	32,5	67,5	22,0	24,8
	De 30 a 44 años	35,0	65,0	39,0	39,3
	De 45 a 64 años	37,2	62,8	28,4	26,1
	De 65 y más	37,0	63,0	10,6	9,8
Estudios sustentador principal	Analfabeto	31,2	68,8	13,3	15,9
	Sabe leer y escribir	36,3	63,7	14,5	13,7
	Hasta Primaria	31,9	68,1	42,6	49,2
	Más de Primaria	43,1	56,9	29,7	21,2
Situación laboral sustentador principal	Trabaja	35,9	64,1	70,0	68,0
	Jubilado/pensionista	34,6	65,4	21,2	21,7
	Parado	31,7	68,3	8,8	10,3
Estado civil sustentador principal	Soltero/a	34,3	65,7	18,9	19,3
	Casado/a	34,9	65,1	70,1	69,9
	Separado/a, divorciado/a	34,8	65,2	4,6	4,6
	Viudo/a	35,2	64,8	6,4	6,3
Tamaño de la familia	Persona sola	43,2	56,8	2,9	2,0
	De 2 a 4 miembros	42,8	57,2	61,3	42,5
	5 y más miembros	25,1	74,9	35,8	55,5
Modelos familiares	Matrimonio sin hijos	34,8	65,2	7,4	7,1
	Matrimonio con hijos	36,9	63,1	62,9	55,7
	Monoparentales	31,8	68,2	5,0	5,5
	Familia extensa	26,2	73,8	19,7	28,8
	Otros (solos, sin núcleo)	47,4	52,6	5,0	2,9
Estructura del hogar	Hay menores de 16	33,0	67,0		
	Hay mayores de 59	36,1	63,9		
	Algún parados	28,9	71,1		
Distribución territorial	Provincias de renta baja	36,8	63,2	46,2	41,1
	Provincias de renta media	30,7	69,3	23,0	26,9
	Provincias de renta alta	33,4	66,6	30,8	31,9

Fuente: Encuesta sociológica a hogares de población gitana. CIS 2006-07.

(A) Se consideran viviendas inadecuadas a las que padecen al menos uno de los siguientes problemas: Vivir en chabolas, estar hacinado, tener goteras o humedad, carecer de bienes básicos y vivir en un barrio sin equipamiento urbano.

Conclusión

De esta encuesta efectuada por el Centro de Investigaciones Sociológicas se deducen algunas consideraciones elementales que permiten incidir en las causas y/o condicionantes que impiden o dificultan a una parte importante de la comunidad gitana el acceso a una vivienda digna.

A pesar de ello, no solo debemos incidir en las dificultades o hándicaps más importantes, sino que, a su vez, deberemos prestar atención a los avances y progresos acaecidos en las últimas décadas con la finalidad de consolidar y reforzar los logros obtenidos.

Así pues, para poder intervenir con efectividad, para diseñar unas políticas públicas efectivas, es preciso partir del conocimiento de la realidad. A continuación detallamos algunos de los indicadores más importantes respecto a la situación de la comunidad gitana española y la vivienda.

Hoy podemos apreciar cómo la situación respecto a la tipología de las viviendas en las que habita la población gitana española ha mejorado considerablemente. No obstante, el dato en principio positivo del escaso número de familias gitanas residiendo en entornos chabolistas (2,4%), no debe hacernos olvidar que su persistencia pone de manifiesto la necesidad de poner fin a una situación de exclusión social y espacial que sigue afectando a una parte de los gitanos españoles.

El avance en lo referente al acceso a la vivienda de la comunidad gitana ha sido notable en los últimos años y hoy, podemos afirmar que un 97% de las familias gitanas residen en una vivienda. Este hecho, no quiere decir que el problema residencial esté solucionado. Hay que tener en cuenta otros factores que inciden en la adecuación de éstas como, por ejemplo, su superficie, el número de convivientes, el régimen de tenencia, las humedades y las deficiencias en la construcción, entre otros aspectos, que afectan con especial virulencia a un porcentaje importante de familias gitanas.

Podemos afirmar que mayoritariamente los gitanos españoles han accedido a la vivienda, pero lo han hecho en un contexto de precariedad, careciendo en muchos casos de los bienes y servicios básicos necesarios y estando afectados por condiciones de insalubridad que afectan al nivel de vida y desarrollo de estas familias. Alrededor de un tercio de los hogares sufren problemas de luz insuficiente, ruidos o delincuencia.

La mitad de los gitanos españoles residen en viviendas de su propiedad, el porcentaje de familias gitanas que residen en régimen de alquiler alcanza el 34%, una situación muy distinta a la de la sociedad española en su conjunto, que es mayoritariamente propietaria de su residencia, siendo el alquiler una opción residual.

No obstante, la evolución respecto al régimen de tenencia de la vivienda de los gitanos españoles ha sido considerable. Sirva como ejemplo la

comparativa entre el estudio efectuado por Jesús María Vázquez en 1978 y los datos arrojados por el Centro de Investigaciones Sociológicas en 2006/07, donde en 30 años se ha incrementado en casi 23 puntos el porcentaje de familias gitanas que son propietarias de una vivienda.

Respecto al nivel de equipamiento básico (luz, agua e inodoro) de los hogares gitanos, puede decirse que este ha mejorado considerablemente respecto a estudios anteriores. Así el incremento de equipamiento en los hogares con población gitana ha sido sustancial. Hoy en día, la principal problemática de las comunidad gitana española en materia de vivienda no es debida a una falta de equipamiento básico, sino a aspectos como el deterioro de los barrios en que viven, el hacinamiento o los problemas en la estructura de los inmuebles y el acceso precario a servicios públicos.

Así pues, hemos identificado cinco problemas relacionados con la vivienda y que en comparación con el conjunto de la sociedad inciden en mayor medida en los hogares gitanos. Estos problemas son: la persistencia de chabolas, el nivel de hacinamiento en los hogares gitanos, donde casi uno de cada tres lo padecen. La incidencia de goteras, humedades en paredes, suelos, techos o cimientos, o podredumbres en suelos, marcos de ventana o puerta, afectan a casi la mitad de los hogares. El cuarto problema identificado es la carencia del equipamiento básico de la vivienda, hemos considerado estos cinco bienes como básicos: agua corriente, agua caliente, inodoro, ducha e instalación eléctrica (un 8,5% de hogares gitanos carece de al menos uno de estos bienes). El último problema sería la falta de determinado equipamiento urbano, se han identificado seis: alcantarillado, transporte público en el barrio, recogida de basuras, vías asfaltadas, aceras para peatones y alumbrado eléctrico. (el 19,5% de los hogares carecen de al menos uno de estos equipamientos)

La toma en consideración de estos cinco problemas en su conjunto nos indica que un porcentaje muy alto de hogares no se encuentra en una residencia adecuada, concretamente el 65,8% de los hogares gitanos padece al menos un problema de los cinco citados. Así pues, tan sólo un tercio del total podríamos considerar que habitan en una vivienda adecuada.

VI. Pobreza y privación en la comunidad gitana

Miguel Laparra

Ángel García

Tal como se ha manifestado en otros informes⁷³, la situación económica de las familias gitanas era quizás uno de los aspectos menos conocidos en cuanto a sus condiciones de vida, más allá de una cierta idea de su situación relativamente desfavorecida. Hay dos motivos que explican este desconocimiento: en primer lugar, el carácter inestable e irregular de muchas de sus actividades económicas hace difícil valorar cuantitativamente el nivel de ingresos; en segundo lugar, las dificultades de comunicación y la falta de confianza mutua hacen que muchos investigadores hayan desistido de preguntar a las familias gitanas sobre su situación económica. La información disponible en este momento nos permite hacernos una configuración más precisa de hasta donde llegan las desigualdades económicas entre la comunidad gitana y el conjunto de la población española.

Desgraciadamente, la encuesta del CIS no incorpora información sobre el nivel de ingresos, pero sí ha introducido una batería de preguntas que nos permiten acercarnos al concepto de “privación”, como carencia de algunos bienes básicos. Además, la Encuesta Foessa 2007 permite una medición del nivel de pobreza, comparándola con el conjunto de la población. Ambos análisis son coincidentes a la hora de resaltar la enorme distancia que separa a la comunidad gitana del conjunto de la sociedad española.

73 Laparra, Miguel, Ed. (2007). *Informe sobre la situación social y tendencias de cambio en la población gitana*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Tabla 114. Indicadores de pobreza relativa (moderada y severa) para tres grupos étnicos en España

	Población gitana	Extranjeros	Resto de la población española
Tasa de pobreza moderada (60% de la mediana)	77,1%	29,6%	16,9%
Tasa de pobreza severa (30% de la mediana)	37,5%	4,3%	3,4%

Fuente: Encuesta Foessa 2007

Según esta encuesta, sólo uno de cada cuatro hogares gitanos se encontraría por encima del nivel de pobreza relativa establecido para el conjunto de España de acuerdo con la metodología de la UE. La pobreza severa, incluso, afecta a una parte minoritaria, pero significativa de la comunidad gitana: uno de cada tres hogares.

La enorme distancia que en términos económicos todavía existe entre la comunidad gitana y el resto de la sociedad española no debe impedirnos ver, sin embargo, las mejoras que han podido producirse en estos años y que diversos estudios regionales parecerían confirmar. En el caso de Galicia, se ha estimado un aumento de ingresos a lo largo de los años 90. Por otro lado, en otras investigaciones, como en el caso de Navarra a finales de los 90, se habían estimado tasas de pobreza para los gitanos superiores en más de 10 puntos a las que presentamos en este momento para la comunidad gitana del conjunto del Estado.⁷⁴

Como quiera que los datos sobre ingresos despiertan siempre importantes recelos, es interesante contrastarlos con otros indicadores de necesidad económica, como el nivel de “privación” de una serie de bienes que si no son básicos⁷⁵, al menos están ampliamente extendidos en el conjunto de la población.

Hemos identificado 12 preguntas que se realizaron de forma similar tanto en la Encuesta de Condiciones de Vida del INE como en la Encuesta

74 Laparra, Miguel (2009). “La comunidad gitana: el grupo étnico más excluido de la sociedad española”. *La exclusión social en España*. M. Laparra y B. Pérez Eransus. Madrid, Fundación Foessa.

75 Esto nos llevaría a una discusión y un desarrollo metodológico que van más allá de los límites de este estudio y que la información disponible en la encuesta del CIS no nos permitiría cerrar.

a los Hogares de la Población Gitana del CIS. Estas preguntas se presentan en la tabla siguiente, todas ellas hacen alusión a algún tipo de privación en el hogar⁷⁶.

Tabla 115. Nivel de privación en los hogares para las 12 preguntas propuestas, en porcentaje.

	Conjunto de la Población (a)	comunidad gitana (b)
No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días.	4,0	11,6
No puede permitirse mantener su vivienda a una temperatura adecuada durante los meses fríos.	4,0	25,2
No puede permitirse vacaciones pagadas fuera de casa al menos una semana al año	38,3	87,3
No tiene tv a color.	0,5	3,0
No tiene teléfono.	2,6	16,4
No tiene ordenador personal.	45,0	87,2
No tiene automóvil privado (que no sea de la empresa).	23,1	34,6
No tiene ducha o bañera.	0,5	3,2
No tiene inodoro con agua corriente en el interior de la vivienda para uso exclusivo del hogar.	0,3	3,5
Tiene goteras, humedades en paredes, suelos, techos o cimientos, o podredumbre en suelos, marcos de ventanas o puertas	17,3	46,5
Tiene ruidos producidos por los vecinos o procedentes del exterior (tráfico, negocios, fábricas cercanas)	26,7	32,5
Tiene delincuencia, violencia o vandalismo en la zona	19,3	31,4

(a) . Encuesta de Condiciones de Vida. INE. 2006

(b) . Encuesta sociológica a hogares de población gitana. CIS 2006-07

Como puede verse, las distancias con el conjunto de la población española no son muy grandes en los bienes muy básicos, como la ducha o el inodoro (se trata de proporciones pequeñas pero aún así, seis veces superiores). En el

76 Existen 4 preguntas referidas a la posesión de televisión, teléfono, ordenador y automóvil que varía el tipo de respuesta para la ECV, además de la respuesta negativa incorpora la posibilidad de responder “no, por no poder permitírselo”. Nosotros hemos identificado simplemente el hecho objetivo de la no-posesión, con el objetivo de hacerlas comparables.

extremo opuesto, cuando hablamos de equipamientos o hábitos más propios de una sociedad del bienestar (como el ordenador o las vacaciones) la privación llega a la inmensa mayoría de los hogares gitanos (9 de cada 10).

Agregando estos ítems, vemos como la acumulación de carencias, que nos marcaría el nivel de privación general, es significativamente mayor en la comunidad gitana.

Tabla 116. N° de bienes de los que carece de un total de 12 seleccionados

	Conjunto de la Población (a)	Comunidad gitana (b)
No carece de ninguno	21,6	1,5
Carece de 1	26,5	7,1
Carece de 2	22,7	18,0
Carece de 3	15,9	22,6
Carece de 4	7,7	18,9
Carece de 5	3,6	13,8
Carece de 6	1,4	8,6
Carece de 7	0,6	5,1
Carece de 8	0,1	2,7
Carece de 9	0,0	1,1
Carece de 10	0,0	0,5
Carece de 11	0,0	0,1
Carece de 12	0,0	0,1
Total	100	100

A partir de la anterior distribución, hemos considerado *privación nula* cuando no se da ningún caso de los 12 expuestos en la tabla anterior, *privación baja* cuando concurren 1 ó 2 casos, *privación moderada* cuando aparecen 3 ó 4 y *privación alta* a los hogares que padecen 5 o más problemas.

Tabla 117. Comparación de los niveles de privación, en porcentaje

	Conjunto de la Población (a)	Comunidad gitana (b)
Privación nula (0)	21,3	1,3
Baja (1 ó 2)	49,4	25,1
Moderada (3 ó 4)	23,7	41,6
Alta (5 ó más)	5,7	32,0
Total	100	100

No debe suponer una sorpresa que, a partir de este análisis, las conclusiones sean muy similares a cuando hablábamos de los ingresos: tres de cada cuatro hogares con un nivel de privación moderado o alto (sería equivalente al nivel de pobreza moderada) y uno de cada tres en un nivel de privación severa. Especialmente en este caso, la distancia es espectacular: *el nivel de privación severa en la comunidad gitana es 6 veces superior a la del conjunto de la población.*

El contraste con la Encuesta Foessa viene a ratificar también esta constatación. Partiendo de un concepto más estricto de “bienes básicos”⁷⁷, se llegaba a la conclusión de que el 31% de los hogares gitanos carecía de alguno de ellos: un nivel de privación 6 veces superior al del conjunto de la población.

Desde esta constatación, podrá discutirse cual es la mejor forma de mejorar el nivel de vida de la comunidad gitana, cual es el peso que deberán tener las distintas políticas de protección y de activación, pero lo que difícilmente puede someterse a discusión ya es que mejorar la renta y la riqueza de los gitanos, hacer que llegue más dinero a estas familias, es un objetivo de primer orden para su integración social.

77 Se seleccionan una serie de bienes sobre los que hay un consenso prácticamente total en cuanto a su consideración como bienes básicos: aquellos, de una lista amplia de equipamiento doméstico, que el 95% o más de las personas entrevistadas consideraba indispensable: agua corriente, agua caliente, electricidad, evacuación de aguas residuales, baño completo, cocina, lavadora y frigorífico.

Desigualdad interna en la comunidad gitana

En otros informes⁷⁸ anteriores hemos destacado la homogeneidad relativa por abajo que presentaba la comunidad gitana en relación al conjunto de la sociedad española. De ahí podría desprenderse como hipótesis que una cierta heterogeneidad podría ser positiva como vía para que los elementos más dinámicos de esta comunidad fueran accediendo a los niveles de vida considerados como normales y generar una dinámica que pudiese ir extendiéndose al conjunto. Desde esta perspectiva, interesa saber quienes son los grupos, dentro de la comunidad gitana, que han logrado acceder a los niveles de vida más altos-

Desde la perspectiva inversa, también interesa conocer cuales son los grupos a los que afectan los mayores niveles de privación y de pobreza para poder orientar así adecuadamente las prioridades en las políticas redistributivas.

En la tabla siguiente pueden verse cómo los mejores niveles de equipamiento y los mayores niveles de privación afectan a los distintos grupos sociales de la comunidad gitana.

78 Laparra, Miguel, Ed. (2007). *Informe sobre la situación social y tendencias de cambio en la población gitana*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Tabla 118. Nivel de privación en los hogares de la comunidad gitana, según sus características

		Privación nula	Baja	Moderada	Alta
Total		1,3	25,1	41,6	32,0
Sexo Persona Principal	Varón	1,5	29,3	42,1	27,1
	Mujer	1,2	19,9	39,9	39,0
Grupos de edad Persona Principal	De 16 a 29 años	1,5	25,4	43,1	30,0
	De 30 a 44 años	1,4	32,2	40,0	26,4
	De 45 a 64	1,0	26,2	45,2	27,5
	De 65 y más	2,7	15,1	34,2	47,9
Estudios Persona Principal	Analfabeto	0,0	13,7	35,0	51,3
	Sabe leer y escribir	0,0	19,2	38,4	42,4
	Hasta Primaria	0,7	25,6	43,6	30,1
	Más de Primaria	3,6	32,9	42,7	20,9
Situación laboral Persona Principal	Trabaja	1,7	32,0	44,1	22,2
	Jubilado/pensionista	1,3	16,1	35,7	46,9
	Parado	0,0	18,0	40,3	41,7
Estado civil persona Principal	Soltero/a	1,1	25,0	42,8	31,2
	Casado/a	1,5	30,2	41,5	26,8
	Separado/a, divorciado/a	4,5	9,0	41,8	44,8
	Viudo/a	0,0	9,9	36,3	53,8
Tamaño de la familia	Persona sola	8,1	8,1	24,3	59,5
	De 2 a 4 miembros	0,5	26,4	42,1	31,0
	5 y más miembros	1,8	24,6	41,8	31,7
Composición del hogar	Hay menores de 16	1,2	26,0	42,4	30,4
	Hay mayores de 59	2,0	20,1	38,7	39,2
	Algún parados	0,8	20,3	42,2	36,7
Distribución territorial	Provincias de renta baja	0,7	21,1	42,5	35,7
	Provincias de renta media	1,2	33,9	40,2	24,6
	Provincias de renta alta	2,2	23,5	41,4	33,0
Estructura familiar	Matrimonio sin hijos	0,0	16,5	38,3	45,2
	Matrimonio con hijos	1,8	29,7	42,5	26,0
	Monoparentales	0,0	11,9	40,5	47,6
	Familia extensa	0,2	22,9	41,5	35,4
	Otros (solos, sin núcleo)	5,3	5,3	36,8	52,6

Por sexo, los hogares cuya persona principal es mujer tienen un nivel de privación alta 10 puntos superior a los hogares encabezados por un hombre.

Si atendemos a la estructura de edad de la persona principal, la privación va aumentando al incrementarse ésta. La privación alta pasa del 30% en el tramo de 16 a 29 años a un 48% para los mayores de 65.

La educación de la persona principal se muestra como un factor determinante en relación al nivel de privación de los hogares: a menor educación mayor nivel de privación. Donde más claro se nota esta tendencia es en los datos para la privación alta. La mitad de los hogares cuya persona principal es analfabeta se encontraría en esta situación, por el contrario, tan solo 17,5% de los que tienen más de primaria se encontrarían con una privación alta.

La situación laboral de la persona principal, como parece obvio, influye también en el nivel de privación de los hogares. Los gitanos que trabajan tienen un nivel inferior de privación alta, concretamente el 22% de los hogares estaría en esta situación, por el contrario, los hogares en los que la persona principal está parada, jubilada o es pensionista, el porcentaje de privación alta se duplica. Los jubilados o pensionistas son los que padecen mayor grado de privación, esto coincide con lo comentado anteriormente en relación a la edad.

En relación al estado civil, la peor situación la padecen los hogares donde las personas principales son separadas, divorciadas o viudas. También los hogares de las personas casadas solo por el rito gitano, tienen un nivel superior de privación en comparación con el resto.

Según el número de miembros del hogar, se puede estimar que las personas que viven solas, aunque en realidad se trata de un número muy reducido, son las que tienen un nivel de privación superior.

Según la composición del hogar, donde habitan miembros de 60 años ó más y donde hay algún parado entre 16 y 64 años el porcentaje de privación aumenta ligeramente.

En cuanto a la estructura familiar, los matrimonios sin hijos, en muchos casos personas mayores, las familias monoparentales y los denominados como otros (personas solas, hogares sin núcleo...) son las que sufren un mayor nivel de privación.

La privación en la comunidad gitana está por encima de la media en los territorios de menor renta, pero no es significativamente menor en los territorios de mayor renta. Sólo en los de rentas intermedias parece reducirse significativamente las privaciones más altas de los hogares gitanos.

Conclusión

Tanto desde la perspectiva de los ingresos (que nos identifica los niveles de pobreza) como desde la perspectiva del equipamiento (que nos mide los niveles de privación) hemos puesto de manifiesto la enorme distancia existente entre la comunidad gitana y el resto de la sociedad española. La coincidencia entre distintas fuentes y métodos pone de manifiesto que, a pesar de las mejoras experimentadas en la situación económica y social de la

comunidad gitana en las últimas décadas, la situación sigue siendo claramente inaceptable y que la reducción de la pobreza en los hogares gitanos sigue siendo un objetivo difícilmente cuestionable.

Especialmente relevante es la existencia de una proporción alta de la comunidad gitana en situación de extrema necesidad: el 37% bajo el umbral de pobreza severa y el 32% con un alto nivel de privación.

Las pautas internas de desigualdad económica en el seno de la comunidad gitana no son demasiado diferentes de las del conjunto de la población, con una articulación de factores que tienen que ver con los roles de género y los modelos familiares por un lado, y con la compensación meritocrática del éxito relativo en el sistema educativo y en el mercado de trabajo por el otro. En este sentido, la superación de las dificultades que la comunidad gitana viene presentando para su integración definitiva en ambos espacios (educativo y laboral) es el elemento básico para la mejora de sus condiciones de vida a largo plazo.

VII. Discriminación objetiva y subjetiva de la comunidad gitana: un fenómeno persistente a pesar de los avances sociales y legislativos

Javier Arza

Los primeros documentos que acreditan la entrada en la Península Ibérica de los gitanos y las gitanas son del siglo XV. Si en un primer momento fueron bien recibidos⁷⁹, ya en el tránsito entre el siglo XV y el XVI comienzan las primeras persecuciones. Desde entonces se sucede toda una serie de órdenes, leyes y disposiciones de distinto rango, con un clarísimo componente discriminatorio. La manera en la que se fue plasmando esa discriminación ha sido muy diferente dependiendo del momento histórico, pasando desde el intento de expulsión hasta la búsqueda de la eliminación física o de la asimilación más o menos ilustrada. No es hasta el año 1878 que deja de existir una legislación específica sobre la población gitana y pasan a compartir teóricamente los deberes y derechos del resto de la población española. A pesar de ello, el Reglamento de la Guardia Civil de 1943 recomienda la vigilancia y el estrecho control de las actividades de los gitanos y las gitanas. Esta reglamentación no fue modificada hasta la llegada de la Democracia.

Aunque toda esta historia de persecuciones no haya logrado ni la expulsión, ni la eliminación física, ni la completa asimilación cultural de la población gitana, sus efectos siguen viviéndose hoy en día, a pesar de la desaparición de cualquier legislación de discriminación directa. Efectivamente, la situación de desigualdad en la que vive un sector importante de la comunidad gitana (en la salud, la vivienda, la educación, el empleo, etc.) no es ajena al trato discriminatorio que han recibido desde hace siglos. Asimismo, la percepción que la sociedad tiene sobre los gitanos y las gitanas se encuentra

79 Sobre todo porque se presentaban a sí mismos como peregrinos cristianos rumbo a Santiago de Compostela.

estrechamente ligada a esta historia de persecuciones⁸⁰. Por ello, aunque la legislación se haya modificado, la persistencia de profundos prejuicios negativos en la población española provoca que los gitanos y las gitanas se encuentren entre los ciudadanos y las ciudadanas que más prácticas y situaciones de carácter discriminatorio padecen en su vida cotidiana.

Para aproximarnos a la realidad de la discriminación a la población gitana, en este capítulo partiremos de un análisis de los componentes del concepto discriminación que se ha ido construyendo en la legislación internacional y, especialmente europea. Asimismo, describiremos las principales características del denominado derecho europeo anti-discriminatorio, y su plasmación en la legislación del Estado Español. Posteriormente abordaremos las situaciones y los ámbitos de discriminación que actualmente afectan a la comunidad gitana en España. Para ello utilizaremos fundamentalmente datos extraídos de una serie de informes anuales publicados por la Fundación Secretariado Gitano: “Discriminación y comunidad gitana”. En ellos se recoge información referida a más de cuatrocientos casos documentados de discriminación a esta población en España. Para completar la fotografía de la discriminación a la comunidad gitana, utilizaremos otros dos tipos de indicadores ampliamente empleados en la investigación sobre este fenómeno. En primer lugar analizaremos la percepción subjetiva de discriminación por parte de la población gitana, utilizando para ello los datos ofrecidos por la encuesta que el CIS realizó en el año 2007 a población gitana española. En segundo lugar, y teniendo en cuenta la influencia que las representaciones sociales tienen en la aparición y mantenimiento de la discriminación, completaremos el capítulo con una aproximación a la imagen que la sociedad mayoritaria posee sobre la población gitana, tanto a nivel europeo como español. Nos serviremos para ello de diferentes encuestas del CIS y del Eurobarómetro.

7.1. Concepto de discriminación y su regulación en la unión europea y el estado español

La ONU, en el año 1963⁸¹, definió el concepto de **discriminación racial** en los siguientes términos:

80 Lo mismo podríamos decir sobre la percepción que los gitanos y las gitanas tienen sobre la sociedad mayoritaria.

81 Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial (ONU, 1963).

“Toda distinción, exclusión, restricción o preferencia basada en motivos de raza, color, linaje u origen nacional o étnico que tenga por objeto o por resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio en condiciones de igualdad de los derechos y libertades”.

La discriminación por raza o etnia, junto con otras expresiones de discriminación motivadas por el género, la religión o las creencias, la discapacidad, el origen social, la edad y la orientación sexual, constituye una de las principales amenazas a la igualdad ante la ley y limita el principio de ciudadanía. De hecho, la protección contra la discriminación constituye un derecho reconocido en la Declaración Universal de Derechos Humanos⁸², la Convención de las Naciones Unidas sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer⁸³, la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial⁸⁴ y los Pactos de las Naciones Unidas de Derechos Civiles y Políticos⁸⁵ y sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales⁸⁶. Asimismo, y en el contexto europeo, está reconocida en el Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales⁸⁷.

En muchas ocasiones la discriminación no surge por un sólo factor (la etnia, o el género, o la orientación sexual), sino que aparece como una combinación simultánea de diferentes factores: etnia y discapacidad; género y etnia; origen social, género y etnia. Es el concepto de **discriminación múltiple**, que ya fue manejado por el feminismo al menos desde los años 80, pero que ha irrumpido con fuerza fundamentalmente desde su reconocimiento expreso en la Conferencia de Naciones Unidas contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y la Intolerancia, celebrada en Durban (Sudáfrica) en el año 2001.

82 ONU, 1948.

83 ONU, 1979.

84 ONU, 1963.

85 ONU, 1966.

86 ONU, 1966.

87 Consejo de Europa, 1950.

En los últimos años la Unión Europea se está convirtiendo en catalizadora de los ordenamientos estatales de lucha contra la discriminación, consolidando un derecho europeo anti-discriminatorio que pivota en torno a dos importantes Directivas emitidas en el año 2000: Directiva 2000/43 sobre igualdad de trato independientemente del origen racial o étnico; Directiva 2000/78 sobre igualdad de trato en el empleo y la ocupación. Asimismo, el artículo 21 de la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea⁸⁸, es muy explícito respecto a la lucha contra la discriminación:

“Se prohíbe toda discriminación y, en particular, la ejercida por razón de sexo, raza, color, orígenes étnicos o sociales, características genéticas, lengua, religión o convicciones, opiniones políticas o de cualquier otro tipo, pertenencia a una minoría nacional, patrimonio, nacimiento, discapacidad, edad u orientación sexual”.

De acuerdo con la Directiva 2000/43 de la Unión Europea, se deben distinguir dos tipos de discriminación: la directa y la indirecta. Existe **discriminación directa** cuando, por motivos de origen racial o étnico, una persona es tratada de manera menos favorable de lo que es, ha sido o vaya a ser tratada otra en situación comparable⁸⁹. Existe **discriminación indirecta** cuando una disposición, criterio o práctica aparentemente neutros sitúa a personas de un origen racial o étnico concreto en desventaja particular con respecto a otras personas, salvo que dicha disposición, criterio o práctica pueda justificarse objetivamente con una finalidad legítima y salvo que los medios para la consecución de esta finalidad sean adecuados y necesarios⁹⁰.

88 En estos momentos la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea no tiene carácter vinculante. Forma parte del nuevo Tratado Constitucional, por lo que si éste llegara a ratificarse por los Estados miembros, tendría carácter obligatorio.

89 Por ejemplo, en el Informe del año 2005 “Discriminación y Comunidad Gitana” de la Fundación Secretariado Gitano, se recoge un caso en el que una persona gitana, a pesar de presentar un currículum que cumple con todos los requisitos exigidos, no es convocada al proceso de selección de personal porque el responsable de recursos humanos de la empresa dice que “vive en una zona donde residen muchos gitanos y que, por su apellido, debe ser uno de ellos”.

90 Por ejemplo, en el Informe del año 2005 “Discriminación y Comunidad Gitana” de la Fundación Secretariado Gitano, se recoge el caso de unas familias gitanas residentes en un núcleo chabolista. El Ayuntamiento se compromete a poner en marcha un proyecto de realojamiento, pero es paralizado por presiones vecinales. Finalmente lo pone en marcha, pero las nuevas viviendas son concedidas únicamente a familias que pueden acreditar una serie de requisitos, ninguno de los cuales cumplen las familias gitanas chabolistas.

Asimismo, las Directivas referidas determinan otras formas de discriminación que también deben ser perseguidas por las autoridades europeas y de los diferentes Estados miembros: acosar (u ordenar el acoso) y tratar de manera injusta. Se define el **acoso** como un comportamiento no deseado relacionado con el origen racial o étnico que tenga como objetivo o consecuencia atentar contra la dignidad de la persona y crear un entorno intimidatorio, hostil, degradante, humillante u ofensivo. Respecto al **trato injusto**, las Directivas plantean que los Estados miembros deben tomar las medidas que sean necesarias para proteger a las personas de cualquier trato desfavorable (como, por ejemplo, el despido laboral) dado como respuesta a una denuncia o demanda judicial dirigidas a exigir el cumplimiento del principio de igualdad de trato. Se señala la importancia de proteger no solamente a la persona que ha sufrido la discriminación, sino también a aquellas personas que hayan presentado pruebas en la denuncia de discriminación o que, de alguna manera, estén implicadas en la demanda.

Uno de los principales problemas en la lucha contra la discriminación reside en las dificultades que en muchas ocasiones surgen para demostrar que un acto es discriminatorio. Para ello es necesario encontrar a alguien cuya situación sea comparable⁹¹ a la de la persona que asegura ser víctima de discriminación. Esto no siempre es fácil, especialmente en casos de discriminación indirecta o de discriminación múltiple. Otro de los problemas reside en que tan sólo en ocasiones se manifiesta la discriminación de manera directa y explícita. Para afrontar esta situación, algunas organizaciones de lucha contra la discriminación están utilizando técnicas como el *testing*, que consiste en enviar a dos personas con características muy similares (salvo que una es gitana y la otra no; o una es discapacitada y la otra no; etc.) a solicitar el mismo puesto de trabajo, un piso de alquiler o la entrada en algún establecimiento. Si esas dos personas reciben un trato diferente, el testimonio escrito de quienes han participado en el *testing* podría presentarse como medio de prueba ante los tribunales. Por otro lado, y como otra forma de afrontar las dificultades para demostrar la discriminación, las Directivas 2000/43 y 2000/78 de la Unión Europea regularon la denominada inversión en la carga de la prueba, que es aplicable en todos los procedimientos judiciales, salvo en los de carácter penal.

91 Salvo, lógicamente, en el factor de discriminación al que se alude.

“...cuando personas que consideren que han sido agraviadas porque no se les ha aplicado el principio de igualdad de trato establezcan, ante un tribunal u otra autoridad competente, hechos que permitan sospechar que existe una discriminación directa o indirecta, la carga de la prueba de que no se ha violado el principio de igualdad de trato recaerá en la parte inculpada”.

Los ámbitos en los que, según las Directivas de la Unión Europea, debe ser garantizada la igualdad de trato, la ausencia de discriminación, son los siguientes:

- Las condiciones de acceso al empleo, a la actividad por cuenta propia y al ejercicio profesional, incluidos los criterios de selección y las condiciones de contratación y promoción.
- El acceso a todos los tipos y niveles de orientación profesional, formación profesional, formación profesional superior y reciclaje, incluida la experiencia laboral práctica.
- Las condiciones de empleo y trabajo, incluidas las de despido y remuneración.
- La afiliación y participación en una organización de trabajadores o de empresarios, o en cualquier organización cuyos miembros desempeñen una profesión concreta, incluidas las prestaciones concedidas por las mismas.
- La protección social, incluida la seguridad social y la asistencia sanitaria.
- Las ventajas sociales.
- La educación.
- El acceso a bienes y servicios disponibles para el público y la oferta de los mismos, incluida la vivienda.

Las Directivas emanadas de la Unión Europea en el año 2000 plantean la existencia de algunas excepciones en la igualdad de trato. En primer lugar, y refiriéndonos a la selección de personal para ocupar un puesto de trabajo, cuando sea una exigencia profesional esencial y determinante que la persona en cuestión posea unas características relacionadas con el origen racial o étnico, siempre que el objetivo sea legítimo y la exigencia sea proporcionada⁹². En segundo lugar, cuando para garantizar la plena igualdad en

92 Por ejemplo, contratar exclusivamente personas gitanas para trabajar en un programa de educación entre iguales.

la práctica, se mantengan o adopten medidas específicas de acción positiva para prevenir o compensar las desventajas que afecten a personas de un origen racial o étnico concreto.

En el caso del Estado Español, a diferencia de otros países europeos, no existe legislación específica anti-discriminatoria. No obstante, en todos los niveles y ámbitos de nuestro ordenamiento jurídico podemos encontrar normas y principios dirigidos a la prohibición de la discriminación. Empezando por la Constitución, el artículo 14 consagra que todos los españoles y españolas “son iguales ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social”. El Código Penal establece sanciones para el delito de provocación a la discriminación, para el de injurias realizadas por motivos discriminatorios, para la discriminación en la prestación de servicios públicos y para la discriminación grave en el trabajo. Asimismo, el artículo 22.4 reconoce como agravante de la responsabilidad criminal la motivación racista. Respecto a la legislación laboral, el Estatuto de los Trabajadores también reconoce el derecho a no ser discriminado por el origen étnico. En el ámbito educativo, la Ley Orgánica de Educación dispone en su artículo 84.3 que “en ningún caso habrá discriminación por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquiera otra condición o circunstancia personal o social”. Finalmente, la Ley Orgánica de Fuerzas y Cuerpos de Seguridad reconoce la obligación de actuar en todo momento con “absoluta neutralidad política e imparcialidad y, en consecuencia, sin discriminación alguna por razón de raza, religión u opinión”. Sin embargo, todo este complejo entramado normativo no ha tenido hasta el momento resultados suficientes. Como señalaremos más adelante al referirnos a los casos de discriminación en el ámbito judicial, la jurisprudencia anti-discriminatoria en nuestro país es tremendamente reducida, siendo prácticamente anecdóticas las sentencias condenatorias o, por ejemplo, la aplicación de la agravante por motivación racista.

La Unión Europea planteaba el año 2003 como fecha máxima para que los Estados miembros hicieran la transposición de las directivas anti-discriminatorias a sus legislaciones particulares. En el caso del Estado Español, diversas ONG,s han venido señalando durante varios años su preocupación por la falta de desarrollo de una de las medidas: la creación efectiva del Consejo para la promoción de la igualdad de trato y no discriminación de las personas por el origen racial o étnico. Finalmente, en septiembre de 2007 el Gobierno reguló la composición, competencias y régimen de funcionamiento de este organismo a través de un Real Decreto. Aunque en un principio estaba adscrito al Ministerio de Trabajo e Inmigración, en noviembre de 2008 pasó a depender del Ministerio de Igualdad. Entre las competencias de este organismo se encuentra la prestación de asistencia independiente a

las víctimas de discriminación directa o indirecta por su origen racial o étnico y realizar con autonomía e independencia análisis y estudios y promover medidas que contribuyan a la igualdad de trato y a la eliminación de la discriminación de las personas por motivos de origen racial o étnico.

7.2. Situaciones y ámbitos de discriminación de la comunidad gitana

La discriminación de la población gitana es reconocida por diversas instituciones. La Comisión Europea, en un comunicado presentado el 2 de julio de 2008 ante el Parlamento Europeo y otras instituciones comunitarias⁹³, afirmó que millones de europeos de origen romaní son objeto de una discriminación persistente, tanto a nivel individual como institucional, así como de una exclusión social a gran escala. En el caso del Estado Español, la Organización No Gubernamental SOS Racismo, en su “Informe anual 2008 sobre el racismo en el Estado Español” señala que “durante el último año, el caso del pueblo gitano ha representado el ejemplo más flagrante y a la vez profundamente asimilado de discriminación en el Estado Español”. No obstante, la fuente de datos más amplia para conocer las situaciones de discriminación que sufre la comunidad gitana es la serie de informes anuales publicados por la Fundación Secretariado Gitano desde el año 2005 y titulada “Discriminación y comunidad gitana”. Estos informes “tienen como objetivo principal presentar con hechos constatables, recogidos de la experiencia práctica desde los más de 70 centros de trabajo de la FSG en toda España, la existencia cotidiana de la discriminación étnica respecto a la comunidad gitana”⁹⁴. A lo largo de estos cuatro informes anuales han sido documentados 437 casos de discriminación. No obstante, y como señala la propia FSG, la serie de informes “Discriminación y comunidad gitana” tiene un carácter cualitativo y no cuantitativo. Del número de casos recogido no se puede concluir que esa sea la magnitud de la discriminación en nuestro país, sino que únicamente refleja los casos que esta organización ha podido documentar desde sus centros de trabajo.

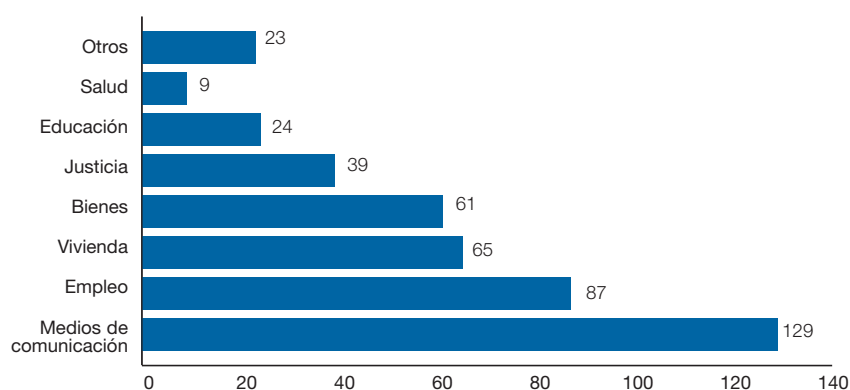
93 Documento de trabajo “Instrumentos y políticas comunitarias para la inclusión de los roma/gitanos”, presentado el 2 de julio de 2008 en un comunicado al Parlamento Europeo, al Consejo Europeo, al Comité Social y Económico Europeo y al Comité de las Regiones.

94 Informe 2008.

Tabla 119. Casos de discriminación documentados por la FSG

	Informe año 2005	Informe año 2006	Informe año 2007	Informe año 2008	Total
Medios de comunicación					
social	16	34	58	21	129
Empleo	29	30	19	9	87
Vivienda	19	23	15	8	65
Bienes y servicios generales	11	16	22	13	61
Justicia y orden público	10	10	10	9	39
Educación	3	13	6	2	24
Servicios sanitarios	3	3	2	1	9
Actos racistas		7	2		9
Discriminación en internet			6		6
Vivienda/educación			1		1
Bienes y servicios/policía/ justicia				1	1
Otros			5	1	6
Total	91	136	146	65	437

Fuente: Elaboración propia a partir de los informes "Discriminación y comunidad gitana" de la FSG.

Gráfico 7. Casos de discriminación documentados por la FSG. Distribución porcentual por ámbitos de discriminación.

FUENTE: Elaboración propia a partir de los informes "Discriminación y comunidad gitana" de la FSG.

Como se puede observar en el gráfico anterior, el mayor porcentaje de casos de discriminación documentados por la FSG se refiere a los medios de comunicación social (el 30%), seguido por los casos vinculados al empleo (el 20%) y en tercer lugar los relacionados con la vivienda (el 15%) y el acceso a bienes y servicios (el 14%). Por el contrario, es muy reducido el porcentaje de casos documentados de discriminación en la educación (5%) y, especialmente, en la salud (2%).

A continuación analizaremos las características de los casos registrados en cada uno de los principales ámbitos de discriminación contemplados en los informes de la FSG.

7.2.1. Medios de comunicación social

La enorme influencia que los medios de comunicación social (MCS) tienen en la creación de estados de opinión, en la definición de lo que existe y lo que no existe, en la conformación de “la realidad”, es indudable. Desde esa función, los MCS pueden contribuir a generar y/o reforzar prejuicios, y con ello actitudes y comportamientos prejuiciosos y discriminatorios, del mismo modo que también pueden contribuir a deshacer esos mismos prejuicios. Respecto a la comunidad gitana, lo cierto es que los MCS se han convertido en la fuente fundamental para el refuerzo y la extensión de los prejuicios y estereotipos que han ido transmitiéndose, de generación en generación, desde hace siglos. Además, el Pueblo Gitano no cuenta con grupos de presión a su favor suficientemente potentes, que puedan influir sobre los MCS, que puedan fiscalizar su actuación⁹⁵. Por ello, “hoy, hablar informativamente mal del gitano, se convierte en una rutina, en algo fácil que siempre se ha hecho, que no da problemas, que no tiene por qué variar... la mayoría de las veces sólo se habla de lo gitano para afianzarlo en una visión estereotipada, ya que ésta se ha consolidado como la más noticiable y reconocible” (Oleaque, J.M., 2007).

Los casos de discriminación documentados en los informes de la FSG reflejan con claridad la estigmatización de la comunidad gitana por parte de los MCS. En ellos se presenta una imagen distorsionada de la realidad compuesta por dos situaciones extremas. Por un lado se insiste en aportar relevancia y protagonismo excesivo a determinados casos vinculados a la exclusión y la delincuencia, que son poco representativos de la situación de la mayoría de la población gitana (focos chabolistas, tráfico de drogas, robos,

95 A pesar de la encomiable labor de denuncia que se realiza desde organizaciones como la Unión Romani, la Fundación Secretariado Gitano o, más recientemente, el Consejo Estatal del Pueblo Gitano.

violencia, etc.). Por otro lado, también se abunda en presentar otro tipo de imagen folklórica, romántica, artística (la alegría de vivir, el flamenco, el amor por la libertad, etc.) que, aunque no es negativa, no deja de ser también estereotipada. Como señala Juan de Dios Ramírez-Heredia (2007), para los MCS, la población gitana únicamente puede entrar en dos categorías: “marginados o artistas”

No obstante, una de las expresiones más extendidas de discriminación en los MCS consiste en la adscripción étnica de las personas protagonistas de noticias relacionadas con sucesos⁹⁶. Informar sobre la pertenencia étnica como si fuese un dato clave en la información que aporta el artículo, lo único que consigue es perpetuar estereotipos al vincular insistentemente a la comunidad gitana con la violencia y la delincuencia⁹⁷. Y no olvidemos que la difusión de estereotipos puede ser la causa directa de prácticas discriminatorias en todos los demás ámbitos a los que nos referimos en este capítulo: empleo, vivienda, educación, justicia y fuerzas de orden público, servicios sanitarios y bienes y servicios de carácter general.

En cuanto a los espacios en los que aparecen situaciones discriminatorias respecto a la comunidad gitana, son muy variados. Tradicionalmente han estado fundamentalmente presentes en las secciones de sucesos de los periódicos o los informativos televisivos o radiofónicos. Sin embargo, a estos canales de difusión también se le deben añadir los artículos de opinión de los periódicos⁹⁸, las opiniones de personajes públicos difundidas por los medios escritos o audiovisuales⁹⁹ y las escenas aparecidas en películas o, sobre todo, series de televisión¹⁰⁰. Además, en los últimos años debemos sumar Internet. Revisar los foros digitales de los periódicos nos puede permitir observar cómo cualquier noticia relacionada con la población gitana provoca

96 La adscripción étnica ha sido tan reiterada, que los MCS han ido consolidando un léxico específico (“reyerta”, “patriarca”, “clanes familiares”) que permite identificar una noticia con la población gitana aunque no se la mencione.

97 Como ejemplo podemos citar los siguientes titulares periodísticos recogidos en diferentes informes de la FSG: “ajuste de cuentas entre clanes gitanos” (Informe 2008), “identificadas cuatro mujeres de etnia gitana por robar embutidos en un supermercado” (Informe 2008), “la policía aborta un enfrentamiento entre 80 personas de etnia gitana” (Informe 2007).

98 Por ejemplo, en el Informe del año 2008 se recogió un artículo de opinión con contenidos como los siguientes: “son repudiados (los gitanos) por la mayoría ante el temor que inspiran a su paso por su mentalidad viva y engañosa”.

99 Por ejemplo, en el Informe 2007 se hacía alusión a un periódico que recogía la siguiente opinión de un político: “no sé qué más puede hacerme el partido popular, mandarme un gitano que me pegue 4 tiros”.

100 Por ejemplo, en el Informe 2008 se recoge que en una serie de televisión aparece una escena en la que aparecen dos gitanos robando un frigorífico.

un hervidero de comentarios fundamentalmente decantados hacia posturas discriminatorias y estereotipadas.

Finalmente, la discriminación también se refleja en lo que se omite, en las voces que no aparecen en los MCS. De los gitanos y las gitanas se habla, sobre todo de “los marginados y los artistas” como ya hemos referido, pero en escasas ocasiones las televisiones, las radios o los periódicos recogen las opiniones o la situación de los gitanos y las gitanas que se alejan de esos extremos estereotipados, en muy pocas ocasiones se convierten en medios para difundir las opiniones de líderes asociativos o de personas que trabajan con la comunidad gitana.

7.2.2. Empleo

Los casos documentados sobre discriminación en el empleo se han producido fundamentalmente antes de la contratación, en la fase de selección de personal, pero también una vez realizado el contrato. Respecto al primer tipo de situaciones, se han registrado numerosos casos de empleadores que se niegan a contratar personas gitanas. A veces se alude a experiencias negativas anteriores: “no quiero gitanos porque ya he tenido alguno que me ha dado problemas y no pienso contratar a más”¹⁰¹. En otros casos, especialmente cuando se trata de puestos “cara al público”, se alude a la supuesta mala imagen que una persona gitana podría ofrecer: “vendemos pantalones de 150 a 190 euros y la imagen que da la muchacha perjudica el negocio”¹⁰². No obstante, la negativa no es siempre clara y directa, sino que en varios casos registrados en los informes se alude a situaciones en las que, cuando la persona acude a la entrevista y el empleador conoce que es gitana, se afirma que el puesto ya ha sido cubierto. En el caso de personas gitanas que ya se encuentran trabajando en empresas, los casos documentados se refieren a situaciones de acoso, en las que deben escuchar comentarios insultantes hacia las personas gitanas y/o son víctimas de tratos vejatorios. Asimismo, se han registrado varios casos en los que el contrato no es renovado una vez que los empleadores descubren que se trata de una persona gitana.

7.2.3. Vivienda

La mayor parte de los casos documentados están relacionados con la negativa de inmobiliarias o de particulares a vender o (sobre todo) alquilar una vivienda a una persona o familia por ser gitana. A veces la negativa es directa

101 Informe 2007.

102 Informe 2007.

y es argumentada por el posible efecto negativo que podría tener en el vecindario la entrada de una familia gitana: “No quiero personas de esa raza, ni yo ni los vecinos. Algunos amenazan con irse, así pierde valor el piso”¹⁰³. En muchos otros casos la discriminación es camuflada: se afirma que la vivienda ya está alquilada o vendida (cuando posteriormente se comprueba que no es cierto); se exigen requisitos que no son presentados ante otras personas no identificadas como gitanas (una nómina, fianza de dos meses, precio superior, etc.).

También se han documentado otros casos en los que se dificulta la erradicación del chabolismo o la infravivienda que afecta a un sector de la población gitana. En ocasiones es el vecindario quien se manifiesta para impedir que algunas familias gitanas accedan a sus nuevas viviendas o quienes presionan para que las abandonen. En otros casos son las administraciones públicas quienes, precisamente por el miedo a las movilizaciones vecinales o como consecuencia de ellas, paralizan planes de realojamiento u optan por la reubicación de estas familias en entornos deteriorados y marcados por la concentración y la segregación.

7.2.4. Bienes y servicios

La mayor parte de los casos documentados se refieren a establecimientos privados, donde la discriminación se relaciona con la confrontación entre la igualdad de trato y la reserva del derecho de admisión. En los casos registrados se documenta cómo determinados bares, restaurantes, discotecas o supermercados, impiden la entrada a personas gitanas. En gran parte de los casos la prohibición por razones étnicas es directa y clara (“la camarera les informa de que no tiene permitido servir ni a gitanos ni a personas de color”¹⁰⁴), justificándose por el miedo a perder clientela no gitana (“últimamente vienen grupos de gitanos que hacen clanes dentro del establecimiento, lo que resulta molesto para la clientela y perjudica el negocio”¹⁰⁵) o por malas experiencias anteriores con personas gitanas (“una funeraria rechaza celebrar un velatorio para una familia de gitanos, justificando su decisión con una mala experiencia que tuvieron con otra familia gitana que provocó daños en los sillones y mesas de la funeraria”¹⁰⁶).

103 Informe 2008.

104 Informe 2005.

105 Informe 2007.

106 Informe 2008.

Una vez superado el derecho de admisión, la discriminación no tiene por qué haber acabado, sino que puede seguir manifestándose en un trato desigual, humillante y vejatorio dentro del local: “la dependienta les obliga a entrar en los probadores de una en una, gritando que no le gusta tener a gente como ellas en su tienda”¹⁰⁷.

7.2.5. Justicia y orden público

En el ámbito de la Justicia se observa una dinámica de discriminación estructural. Por un lado, existe un escaso número de sentencias condenatorias y la aplicación de la agravante por motivación racista recogida en el Código Penal es aplicada de manera casi anecdótica. Lógicamente, esta circunstancia no es ejemplarizante para los potenciales agentes discriminatorios y desanima la presentación de denuncias por parte de las víctimas. Por otro lado, la persistencia de prejuicios y estereotipos negativos hacia la comunidad gitana en el sistema judicial, influye en que se rechacen pruebas o en que se desanime a denunciar, al considerar los hechos irrelevantes. Asimismo, y según algunos estudios (Equipo Barañí, 2001), la sobrerrepresentación de personas gitanas en las cárceles responde también a que, respecto a otras personas no gitanas en circunstancias similares, suelen ser condenadas con mayor frecuencia, así como cumplir un tiempo de condena superior.

Con respecto a las fuerzas de orden público, los casos documentados se refieren a situaciones en las que personas gitanas sufren un mayor número de paradas, solicitudes de documentación, cacheos, registros de vehículos, etc., en relación con otros grupos sociales. Asimismo, existen denuncias relacionadas con un uso desmedido de la fuerza, maltrato físico y verbal en la detención y/o la estancia en comisaría. Respecto al primer tipo de situaciones, parecen evidenciar que las fuerzas de orden público utilizan en determinadas ocasiones el denominado perfil étnico. La Comisión Europea contra el Racismo y la Intolerancia (ECRI) define los perfiles étnicos como —el uso por la policía, sin objetivo ni justificación razonable, de algunos elementos como la raza, el color, el lenguaje, la religión, la nacionalidad o el origen étnico en sus labores de control, vigilancia o investigación.

7.2.6. Educación

El escaso porcentaje de casos documentados en este ámbito no significa la ausencia de discriminación, sino que está más relacionado con un tipo de discriminación de carácter estructural, difícilmente trasladable a denuncias

107 Informe 2005.

concretas e individualizadas. En primer lugar debemos hacer mención a la persistencia de la segregación y concentración de un sector importante del alumnado gitano en determinados centros públicos e incluso en clases especiales. Esta situación, que en algunos casos llega a la creación de “centros-guetto”, influye negativamente en la calidad de la educación que recibe este alumnado y en las posibilidades de convivencia intercultural. Asimismo, la omisión de la cultura gitana del currículo educativo y los libros de texto, o bien la transmisión de una imagen negativa sobre la misma, significan también un claro caso de discriminación en el ámbito educativo.

En cuanto a los casos documentados en los informes, nos encontramos con situaciones variadas: acoso a alumnado gitano por parte de sus compañeros y compañeras; discriminación en la aplicación de sanciones disciplinarias; expresiones o comportamientos del profesorado que denotan prejuicios negativos hacia la comunidad gitana.

7.2.7. Servicios sanitarios

Aunque en las últimas décadas se ha generalizado el acceso de la población gitana a los servicios sanitarios, lo cierto es que persiste una grave situación de desigualdad en salud respecto al total de la población española¹⁰⁸. Sin olvidar la situación de pobreza y exclusión en la que se encuentra un importante sector de la población gitana, es indudable que la discriminación representa otro de los factores que explican los indicadores de salud presentes entre los gitanos y las gitanas, en gran parte de los casos por debajo de los referidos a la población general.

Al igual que referíamos en el caso de la educación y la justicia, el carácter estructural de esta discriminación explica el escaso número de situaciones particulares recogidas. En primer lugar, esta discriminación estructural está representada en la escasez de respuestas proactivas del sistema sanitario ante la clara desigualdad en salud de la comunidad gitana. Asimismo escasean las respuestas adaptadas ante sus peculiaridades culturales: el concepto de salud-enfermedad-muerte más extendido entre esta población, su manera de afrontar la enfermedad y la muerte en familia, etc. La discriminación institucional se completa con la existencia de prejuicios y estereotipos negativos hacia la comunidad gitana, compartidos con el resto de la sociedad, en los y las profesionales del sistema sanitario.

En coherencia con lo referido anteriormente, los casos de discriminación documentados están relacionados fundamentalmente con respuestas defensivas y desproporcionadas ante situaciones de conflicto que podrían

108 Ver capítulo VI.

haberse evitado: implicar inmediatamente a los servicios policiales o de seguridad en cuanto se trata de un posible conflicto con una persona o familia gitana. Asimismo, en otros casos la discriminación surge por una interpretación estereotipada de la demanda realizada por una persona o familia gitana: como un abuso de los servicios, como una exageración de los síntomas, etc.

7.3. La percepción subjetiva de discriminación en la comunidad gitana

En el anterior apartado hemos analizado, a través de las fuentes disponibles, las situaciones de discriminación objetivas, constatables, documentadas. Sin embargo, es preciso que completemos el análisis a través de otro importante indicador: la discriminación subjetiva, es decir, la percepción de discriminación expresada por la población gitana. Para realizar este análisis utilizaremos los resultados de algunas preguntas planteadas en la encuesta del CIS (2007) a población gitana española: valoración sobre el principal problema que afecta a la población gitana y valoración del sentimiento de discriminación en diferentes ámbitos.

Tabla 120. ¿Cuál es el problema más importante que tiene la población gitana? ¿Y el segundo? ¿Y el tercero?			
	Hombres	Mujeres	Total
El paro	39,2	37,1	38,1
Discriminación, desconfianza hacia el gitano	24	23,1	23,6
Racismo	21,7	24,2	23
La vivienda	18,8	18,2	18,5

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta 2.664 del CIS (2007)

En primer lugar podemos constatar que un porcentaje significativo de las personas encuestadas (tanto hombres como mujeres) percibe que la discriminación y el racismo se encuentran entre los problemas que más afectan a la comunidad gitana española: el 46,6% sitúa al menos uno de ellos entre sus tres principales problemas.

Esta misma pregunta, planteada en otro cuestionario del CIS aplicado a la población general¹⁰⁹, nos permite percibir con mayor claridad el grado de importancia que el racismo tiene para la comunidad gitana. En ese caso únicamente el 0,2% de la población española sitúa el racismo entre los tres principales problemas del país, y también el 0,2% entre los tres principales problemas que les afectan personalmente.

Tabla 121. ¿Usted o alguna otra persona de su familia ha recibido un trato peor o se ha sentido discriminado/a por el hecho de ser gitano/a en alguna de las siguientes situaciones?

	Hombres	Mujeres	Total
Búsqueda empleo	58,7	52,1	55,2
Acceso a servicio o local público (piscinas, bares, discotecas, etc.).	44,1	41,1	42,6
Alquiler vivienda	35,8	31,6	33,6
Tiendas y grandes almacenes	30,1	35,8	33,1
Policia	29,1	22,9	25,9
Compra vivienda	24,5	21	22,7
Centros de enseñanza	17,5	23	20,3
Justicia	18,6	18,2	18,4
Servicios de salud	16,1	16,6	16,3

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta 2.664 del CIS (2007)

Como puede apreciarse, la percepción subjetiva de discriminación de la población gitana española es acusada en la totalidad de los ámbitos analizados en la encuesta. Además, salvo en el caso de los medios de comunicación social, que no fueron incorporados en la pregunta del cuestionario, coincide básicamente la percepción subjetiva recogida en el estudio del CIS, con la distribución de los casos de discriminación documentados en los informes de la Fundación Secretariado Gitano¹¹⁰. En ambos casos podemos hablar de tres grandes focos de discriminación: el empleo; el acceso a locales y servicios públicos y privados; y la vivienda. Asimismo, los centros educativos y los servicios de salud aparecen entre los ámbitos en los que menos casos de

109 CIS 2.666 (2007)

110 Informes anuales “Discriminación y Comunidad Gitana” (2005, 2006, 2007 y 2008).

discriminación se documentan y, a la vez, en los que se recoge una percepción de discriminación más reducida.

La búsqueda de empleo es el ámbito en el que claramente se recoge un sentimiento de discriminación más elevado: cuando han ido a buscar trabajo, más de la mitad de las personas encuestadas (casi el 60% en el caso de los varones) se ha sentido discriminada (o lo ha sido otra persona de su familia) por ser gitano o gitana. Esta realidad ya había sido constatada en estudios precedentes, aunque no de una manera tan acusada como en esta ocasión. Así, en la encuesta sobre empleo efectuada por la FSG y EDIS (2005) se señala cómo el 35,6% de las personas encuestadas se habían sentido discriminadas en la búsqueda de empleo y un 19,1% en su lugar de trabajo¹¹¹.

Un elemento tan cotidiano como acceder a un bar, a una discoteca, a una piscina o a una tienda, se convierte en el segundo grupo de ámbitos en los que las personas gitanas encuestadas han sentido la discriminación con mayor fuerza. Prácticamente el 43% ha contestado afirmativamente a la pregunta “¿usted o alguna otra persona de su familia ha recibido un trato peor o se ha sentido discriminado/a por el hecho de ser gitano/a al acceder a algún servicio o local público (piscinas, bares, discotecas, etc.)”, mientras que el porcentaje se situaba en el 33% cuando se refería al acceso a tiendas y grandes almacenes.

La vivienda se constituye en el tercer gran ámbito de discriminación. Destaca la percepción de discriminación en el proceso de alquiler de una vivienda, señalada por aproximadamente el 34% de las personas encuestadas, mientras que en el caso de la compra de vivienda se reduce el porcentaje a prácticamente el 23%.

De nuevo podemos hacer aún más evidente la importancia de la percepción subjetiva de discriminación en la comunidad gitana si comparamos estos datos con los referidos a la población general española. En un reciente Barómetro del CIS¹¹² se preguntaba a las personas encuestadas si en los últimos doce meses se habían sentido discriminadas en diferentes ámbitos, obteniéndose porcentajes mínimos en todos ellos:

- En el ámbito laboral: 1,6%.
- En el barrio o vecindad: 1%.

111 Es posible que la formulación de las preguntas haya influido en la diferencia de los resultados. En la encuesta FSG/EDIS se preguntaba únicamente por las experiencias personales de discriminación, mientras que en la del CIS también se aludía a la discriminación sufrida por familiares de la persona encuestada.

112 CIS 2.781 (2008).

- En un servicio público: 1,4%.
- En un servicio prestado por empresas o particulares: 0,9%.
- En cualquier otra situación o lugar: 0,8%.

7.3.1. Perfil de las personas gitanas que se han sentido discriminadas en los diferentes ámbitos

Tabla 122. Sentimiento de discriminación población gitana por edad (%)

	18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 ó más
Búsqueda empleo	60,8	58,8	60,6	47,1	46,6	35,8
Acceso a servicio o local público (piscinas, bares, discotecas, etc.).	49,5	43,1	48,7	34,6	34,1	26,0
Alquiler vivienda	34,1	36,1	40,1	26,4	30,5	19,5
Tiendas y grandes almacenes	41,3	31,7	38,8	27,5	23,7	19,5
Policía	28,6	27,7	29,4	23,6	17,4	14,6
Compra vivienda	19,9	23,2	26,5	19,2	28,8	15,5
Centros de enseñanza	27,6	19,7	23,9	15,4	12,1	10,6
Justicia	17,4	19,3	22,3	15,4	17,4	12,3
Servicios de salud	15,5	19,7	20,2	11,5	8,3	12,2

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta 2.664 del CIS (2007)

En líneas generales son los gitanos y las gitanas de mayor edad quienes tienen una percepción de discriminación más reducida. Dos son las hipótesis explicativas que podemos plantear al respecto. La primera de ellas se refiere a la menor presencia en el espacio público (tanto presente como pasada) de las personas gitanas más mayores: en el mercado laboral, en el acceso a locales públicos, en el acceso a tiendas y grandes almacenes, en la presencia en el medio educativo, etc. Por ello, estas personas se ven y se han visto expuestas a menores posibilidades de discriminación directa y particular (aunque se hayan visto claramente expuestas a situaciones de discriminación estructural). La segunda hipótesis se refiere a una menor concienciación de las personas gitanas de edad avanzada respecto a sus derechos.

En el caso del acceso al empleo, y en los del acceso a locales/servicios públicos y tiendas/grandes almacenes, se repite el mismo modelo en cuanto a la distribución por edad de la percepción de discriminación: es elevada en

las edades más jóvenes, comenzando su reducción a los 45-54 años y haciéndose especialmente significativa la reducción entre las personas de 65 años y más. Así, si prácticamente el 61% de la población gitana de 18-24 años señala haber percibido discriminación en la búsqueda de trabajo, el porcentaje se reduce al 47% en la población de 45-54 años y al 35,7% en las personas gitanas de 65 y más años. En el caso de la percepción de discriminación en el acceso a locales/servicios públicos los porcentajes son de 49,5%, 34,6% y 26% respectivamente. Mientras que en el caso del acceso a tiendas/grandes almacenes los porcentajes son de 41,2%, 27,5% y 19,5%.

En el acceso a la vivienda (tanto de alquiler como en propiedad) la distribución de los porcentajes de discriminación por edad sigue una lógica diferente. En el caso del alquiler, el mayor porcentaje de percepción de discriminación se concentra (de nuevo) en la población más joven (especialmente en la de 35-44 años), mientras que desciende en la población de mayor edad (especialmente en las personas gitanas de 65 y más años). En cuanto a la vivienda en propiedad, son las personas con edades entre 55 y 64 años quienes perciben una mayor discriminación, mientras que en las de 65 y más años se observa el porcentaje más reducido.

De nuevo, en el caso de la justicia y la policía, son las personas gitanas de entre 18 y 44 años quienes se sienten más discriminadas, reduciéndose el porcentaje a partir de los 45 años, siendo especialmente bajo entre las personas de 65 y más años.

Respecto a la discriminación en los servicios educativos (escuela, instituto, universidad...) son los gitanos y las gitanas de menor edad (especialmente quienes tienen entre 18 y 24 años y entre 35 y 44 años) quienes perciben una mayor discriminación. Puede ser porque su interrelación con dicho ámbito ha sido más abundante y es más reciente (sobre todo las personas de entre 18 y 24 años), pero también puede ser que en su opinión influya la relación que con el medio educativo estén teniendo en ese momento sus hijos e hijas (sobre todo las personas de entre 35 y 44 años).

Finalmente, respecto al uso de los servicios de salud, el mayor porcentaje de discriminación percibida se detecta entre las personas gitanas de 25 a 44 años. Sin embargo, a partir de los 45 años la percepción de discriminación es muy reducida. En este caso no se podría aplicar la hipótesis explicativa de una menor presencia en el ámbito sanitario de las personas gitanas de mayor edad, ya que los datos de esta misma encuesta del CIS confirman que precisamente es la población de esta edad la que visita con más frecuencia los recursos sanitarios. Por lo tanto, en este caso sería mucho más aplicable la segunda hipótesis manejada: el incremento de la conciencia de ciudadanía entre las personas gitanas más jóvenes, que les ayuda a ser más vigilantes ante situaciones de discriminación.

Tabla 123. Sentimiento de discriminación población gitana según distribución territorial

	Noroeste	Noreste	Madrid	Centro	Este	Sur	Total
Búsqueda empleo	47,7	50,9	55,6	77,7	56,2	47,3	55,1
Acceso a servicio o local público (piscinas, bares, discotecas, etc.).	41,5	39,2	48,7	65,4	38	33,4	41,7
Alquiler vivienda	44,6	36,8	40,2	68,8	31,6	19,6	34,6
Tiendas y grandes almacenes	40	36,3	48,7	56,1	35,8	20,8	34,1
Policía	29,2	33,3	37,6	39	29,1	17,7	27,1
Compra vivienda	40	29,8	20,5	36,8	22,7	15,1	23,2
Centros de enseñanza	23,1	31,6	28,2	27,9	18,5	14,2	20,6
Justicia	23,1	22,8	17,1	31,6	24,3	12,7	20
Servicios de salud	20	27,5	19,7	23,8	17,9	12	17,7
Otras situaciones	3,1	6,4	2,6	2,6	1,6	0,9	2,1

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta 2.664 del CIS (2007)

Al analizar la distribución territorial se observan algunas diferencias muy marcadas. En general es la población gitana de Castilla-La Mancha, Castilla y León y Extremadura (la zona centro según la tipología NUTS)¹¹³ la que señala haber percibido discriminación en un porcentaje más elevado, mientras que en el extremo contrario está situada la población gitana de Andalucía y Murcia (la zona sur según la tipología NUTS). La diferencia más extrema se observa en la percepción de discriminación en el alquiler de vivienda: 68,8% en la población gitana de la zona centro, frente al 19,6% en el caso de la zona sur. También podemos resaltar la diferencia en la percepción de discriminación en la búsqueda de empleo (77,7% en la población gitana de la zona centro, frente al 47,3% en el caso de la zona sur) o en el acceso a servicio o local público (65,4% en la población gitana de la zona centro, frente al 33,4% en el caso de la zona sur).

113 NUTS son las siglas en francés de la *Nomenclatura de las Unidades Territoriales Estadísticas* utilizadas por la Unión Europea con fines estadísticos. Fueron creadas por la Oficina Europea de Estadística Eurostat para dar uniformidad en las estadísticas regionales.

Tabla 124. Sentimiento de discriminación población gitana según nivel educativo

	Analfabeto	Sabe leer y escribir	Hasta primaria	Más que primaria	Total
Búsqueda empleo	43	57,6	58,3	55,9	55,2
Acceso a servicio o local público (piscinas, bares, discotecas, etc.).	28,5	43	45,4	42,3	41,8
Alquiler vivienda	25,3	37,8	37	34,9	34,7
Tiendas y grandes almacenes	22,5	33,1	38,6	33,6	34,3
Polici�a	17,3	33,1	28,1	29,2	27,2
Compra vivienda	18,5	26,2	24,5	22,8	23,3
Centros de enseñanza	12	18	23,5	21,5	20,6
Justicia	14,9	27,9	20,4	19,5	20,1
Servicios de salud	8,4	17,4	20,8	17,4	17,7
Otras situaciones	0,8	1,2	2,4	2,8	2,1

FUENTE: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta 2.664 del CIS (2007)

En relación con el nivel educativo, las personas que señalan una percepción de discriminación más reducida son las que se declaran analfabetas. Coincide que son las personas de mayor edad, por lo que es coherente con los datos que facilit bamos respecto a la influencia de la edad en la percepción de discriminación. La percepción de discriminación se incrementa entre las personas gitanas que declaran saber leer-escribir y entre las que afirman haber estudiado hasta primaria. En las personas que declaran haber estudiado más allá de la primaria se reduce ligeramente en prácticamente todos los ámbitos, aunque en casi todos los casos continúa situándose por encima de la media. En este caso podemos aplicar hipótesis similares a las utilizadas en el caso de la influencia de la edad: las personas analfabetas son las que menos presentes est n (y han estado) en el espacio público, por lo que han estado menos expuestas a discriminación directa y particular; las personas analfabetas pueden tener una menor concienciación respecto a sus derechos. Respecto a la influencia que el incremento del nivel educativo (estudios superiores a primaria) puede tener en la reducción de la discriminación subjetiva, ya en la encuesta sobre empleo efectuada por la FSG y EDIS (2005) se recogía una realidad similar, aunque en ese caso la incidencia del incremento de los estudios en la reducción de la percepción de discriminación al buscar trabajo o donde trabajaban, aparecía de un modo más acusado.

Tabla 125. Población gitana que se sintió marginada al buscar trabajo o en su lugar de trabajo

	Nunca	En alguna ocasión
Analfabetos	62,8	50,5
Sin estudios	49,5	59,8
Primarios o más	61,3	46,3

FUENTE: Estudio FSG/EDIS "Población Gitana y Empleo" (2005)

La encuesta del CIS y la de FSG/EDIS guardan diferencias en la formulación de la pregunta y en la tipología utilizada para recoger el nivel de estudios, por lo que los resultados no pueden ser comparados automáticamente. No obstante, la asociación entre ambas variables no parece actuar siempre en el mismo sentido. Por ello, será necesario profundizar en el futuro sobre la influencia que el incremento en el nivel educativo tiene en la reducción de la percepción de discriminación (y en los mismos comportamientos discriminatorios) por parte de la sociedad mayoritaria.

Tabla 126. Sentimiento de discriminación población gitana según situación laboral

	Asalariado fijo	Asalariado eventual	Trabajador autónomo (sin asalariados)	Parado	Total
Búsqueda empleo	52	56	55,3	66,2	55,2
Acceso a servicio o local público (piscinas, bares, discotecas, etc.)	35,3	40,2	46,1	45,4	41,7
Alquiler vivienda	31	32	40,8	36,2	34,6
Tiendas y grandes almacenes	33,7	31,2	38,2	31,5	34,1
Policia	25,4	24,7	29,2	29,2	27,1
Compra vivienda	21,8	22	24,4	22,3	23,2
Centros de enseñanza	19,4	19,1	21,5	18,5	20,6
Justicia	19	20	17,9	21,5	20
Servicios de salud	16,7	15,9	19,3	18,5	17,7
Otras situaciones	3,2	2	1,7	3,8	2,1

FUENTE: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta 2.664 del CIS (2007)

En cuanto a la distribución por situación laboral, se observa que las personas gitanas con un trabajo fijo son las que menos han percibido discriminación en dos ámbitos importantes: la búsqueda de empleo y el acceso a servicios o locales públicos. Entre las personas desempleadas se observa una percepción de discriminación en el ámbito del empleo de más de diez puntos por encima de la media (66,2% sobre 55,2%). Destaca también el porcentaje de personas gitanas autónomas que han percibido discriminación en el alquiler de vivienda (40,8% frente al 34,6% de media). No obstante, queremos resaltar sobre todo la positiva influencia que el empleo estable por cuenta ajena parece tener en la reducción de la discriminación subjetiva, posiblemente por las posibilidades de convivencia intercultural continuada que ofrece. Sin embargo, y para dejar constancia de las enormes dificultades que conlleva la lucha contra la discriminación, no debemos olvidar que incluso en esos casos los porcentajes de discriminación subjetiva siguen siendo enormemente elevados.

Tabla 127. Sentimiento de discriminación población gitana chabolista

	Chabolistas	Total población gitana
Búsqueda empleo	70,2	55,2
Acceso a servicio o local público (piscinas, bares, discotecas, etc.)	48,9	41,8
Alquiler vivienda	42,6	34,7
Tiendas y grandes almacenes	31,9	34,3
Policía	36,2	27,2
Compra vivienda	25,5	23,3
Centros de enseñanza	10,6	20,6
Justicia	27,7	20,1
Servicios de salud	21,3	17,7
Otras situaciones	100	2,1

FUENTE: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta 2.664 del CIS (2007)

La influencia de la exclusión residencial parece evidente. En gran parte de los ámbitos analizados la percepción de discriminación es más elevada entre las personas gitanas que residen en chabolas e infraviviendas. Es especialmente significativa en la búsqueda de empleo (70,2% frente al 55,2% de media). También destaca en la relación con la policía (9 puntos de diferencia respecto a la media), en el alquiler de vivienda (8 puntos de diferencia respecto

a la media) o en la relación con la justicia y el acceso a servicio o local público (7 puntos de diferencia respecto a la media). En el resto de ámbitos no se observan diferencias significativas.

Tabla 128. Sentimiento de discriminación población gitana según carencia de bienes básicos en el hogar		
	Carece de al menos 1 bien básico	Total población gitana
Búsqueda empleo	64,4	55,2
Acceso a servicio o local público (piscinas, bares, discotecas, etc.)	40,7	41,8
Alquiler vivienda	42,2	34,7
Tiendas y grandes almacenes	28,1	34,3
Policia	27,4	27,2
Compra vivienda	28,1	23,3
Centros de enseñanza	16,3	20,6
Justicia	20,7	20,1
Servicios de salud	15,6	17,7
Otras situaciones	0,7	2,1

FUENTE: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta 2.664 del CIS (2007)

La relación entre exclusión residencial y percepción de discriminación también se detecta en el anterior cuadro, donde se recogen los datos de las personas que al menos carecen de un bien básico en su vivienda (luz eléctrica, agua corriente, ducha o bañera, inodoro o agua caliente). En este caso se observan diferencias significativas en la percepción de la discriminación al buscar empleo (casi 9 puntos de diferencia respecto a la media) y en el alquiler de vivienda (aproximadamente 8 puntos de diferencia respecto a la media). En otros casos como los centros educativos o los comerciales, la diferencia se muestra en sentido contrario.

7.4. Imagen que la sociedad mayoritaria tiene sobre la comunidad gitana

Además de la revisión de los casos documentados de discriminación a población gitana, y del análisis de la discriminación subjetiva, otro de los indicadores que podemos utilizar para la investigación de este fenómeno es el

análisis de la visión que la sociedad mayoritaria tiene sobre la población gitana. Para ello contamos con varias fuentes de información a nivel europeo y español.

7.4.1. La percepción de la ciudadanía europea sobre la población rom y la discriminación

En este caso utilizaremos los datos aportados por la Comisión Europea en dos eurobarómetros específicos sobre discriminación realizados en el año 2007 y en el año 2008. Se trata de encuestas aplicadas a personas de 15 o más años con nacionalidad y residencia en la Unión Europea.

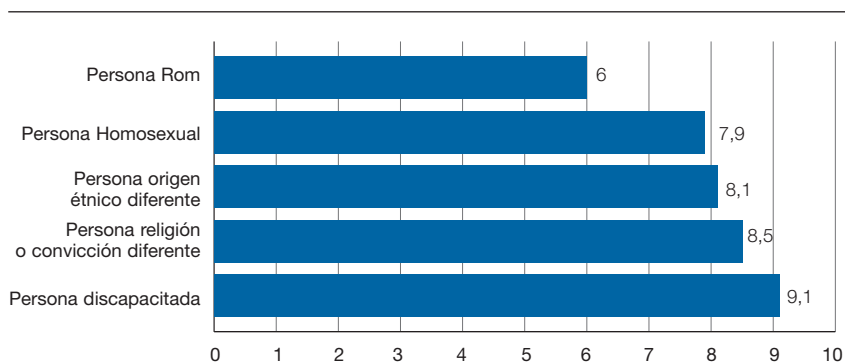
En primer lugar se aprecia que un porcentaje importante de la población europea considera que las expresiones de discriminación están presentes en la Unión Europea. No obstante, la mayor parte de los europeos y las europeas (85%) declaran no haberse sentidos discriminados personalmente en el último año. De entre todas las expresiones de discriminación analizadas¹¹⁴, la discriminación por origen étnico es señalada por las personas encuestadas como la más presente en Europa (el 62% afirma que está muy o bastante extendida en su país)¹¹⁵.

El eurobarómetro del año 2008 también analiza las actitudes de las personas encuestadas ante diferentes poblaciones objeto de discriminación. Una de las preguntas más reveladoras al respecto es la que recoge la opinión ante la posibilidad de tener como vecinos o vecinas a este tipo de personas.

114 Se analizaron las expresiones de discriminación basadas en el origen étnico, la orientación sexual, la discapacidad, la edad, la religión o las creencias y el sexo.

115 Eurobarómetro especial 296 (2008).

Gráfico 8. Grado satisfacción población europea ante la posibilidad de vecindad con distintos colectivos



Nota: Escala del 1 al 10, representando 10 el mayor grado de satisfacción con la vecindad y 1 el mayor desagrado ante esa posibilidad.

FUENTE: Eurobarómetro especial 296 (2008).

Como se puede observar, el grado de satisfacción ante la posibilidad de vecindad con este tipo de poblaciones es elevado, salvo en el caso de la población rom, que desciende hasta el 6. Podemos interpretar que la escasa satisfacción ante la posibilidad de vecindad con personas rom no es achacable por las personas encuestadas a la diferencia étnica (que alcanza un grado de satisfacción del 8,1), sino que va más allá.

En el eurobarómetro especial 263 del año 2007 se planteaba una pregunta que también nos permite aproximarnos a la visión que la ciudadanía europea tiene sobre la población rom. La pregunta era la siguiente “*¿En nuestra sociedad, el hecho de ser Rom constituye sobre todo: una ventaja, un inconveniente, ni lo uno ni lo otro, no sé?*”. Los resultados de la encuesta indican que para la mayor parte de la población europea (el 77%) ser Rom supone una desventaja, mientras que únicamente para el 3% es una ventaja.

7.4.2. La percepción de la ciudadanía española sobre la población gitana y la discriminación

Al igual que aparecía en el eurobarómetro 2008, el barómetro de diciembre de 2008 del CIS¹¹⁶ detecta un porcentaje importante de población española

116 CIS 2.781 (2008).

que considera las diferentes expresiones de discriminación extendidas en España, aunque la percepción respecto a haber sufrido personalmente la discriminación sea muy baja. Asimismo, también en este caso la discriminación por origen étnico es señalada por las personas encuestadas como la más presente en España (el 54,3% así lo afirma). La segunda fuente de discriminación más señalada en la encuesta (48,2%) también afecta a un importante sector de la población gitana: “tener pocos recursos económicos”.

En otra encuesta del CIS específica sobre actitudes ante la discriminación por origen étnico¹¹⁷ se planteaba una pregunta que nos ofrece información sobre otra de las facetas de la visión que la población española tiene sobre los gitanos y las gitanas. La pregunta es la siguiente: “¿Tiene usted la impresión de que en España hay grupos o minorías étnicas, religiosas o culturales que no se mezclan con el resto de la sociedad?”. El 55,5% de las personas encuestadas contesta que hay muchos o bastantes, el 21,8% que hay pocos, el 8,5% que no hay ninguno y el 14,3% que no sabe.

A las personas que contestaron a las opciones “muchos”, “bastantes” o “pocos”, se les preguntó también en qué tipo de grupos estaban pensando. “Gitanos” fue la opción señalada por el 17,1% de las personas encuestadas, únicamente superada en porcentaje por la opción “rumanos” (18,3%) y “musulmanes-mahometanos” (18,2%). A continuación indicaremos algunas características de las personas que señalaron “gitanos” como grupo que “no se mezcla con el resto de la sociedad”.

117 CIS 2.731 (2007).

Tabla 129. Personas que identifican “gitanos” como grupo que “no se mezcla con el resto de la sociedad”. Análisis del perfil

Hombre	18,4
Mujer	16
18-24 años	14,6
25-34 años	18,4
35-44 años	21,8
45-54 años	19,4
55-64 años	16,1
65 y más años	10,3
Sin estudios	9,4
Primaria	13,3
Secundaria	21,5
FP	19,1
Medios universitarios	22,8
Superiores universitarios	24,8
Extrema izquierda	15,2
Izquierda	20,2
Centro izquierda	19,2
Centro derecha	21,4
Derecha	14,1
Extrema derecha	0
Clase alta/media-alta	24,8
Nuevas clases medias	18,7
Viejas clases medias	14,6
Obreros cualificados	13,9
Obreros no cualificados	12,6

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta 2.731 del CIS (2007)

Se observa que existe una ligera mayor presencia de hombres entre las personas que eligieron esta opción. En cuanto a la distribución por edades, las personas que se sitúan entre los 35 y 54 años son las que identifican en un porcentaje más elevado a la población gitana como un grupo que no quiere mezclarse con el resto de la sociedad. El análisis del nivel académico permite observar con claridad que, a mayor nivel de estudios, mayor tendencia a identificar a la población gitana como un grupo que no quiere mezclarse con el resto de la sociedad. La posición ideológica en la que se sitúa un porcentaje más elevado de estas personas es el centro derecha, seguido de la izquierda. No obstante, debemos decir que las diferencias de porcentaje en el

espectro ideológico donde se sitúa la práctica totalidad de la población española (de centro derecha a izquierda) son muy poco relevantes, por lo que parece un discurso escasamente afectado por la posición política. Finalmente, parece claro que a mejor posición socio-económica mayor identificación de la población gitana como un grupo que no se mezcla con el resto de la sociedad. Es la clase alta/media-alta la que más se identifica con esta posición, mientras que los obreros no cualificados son los menos identificados con ella.

Esta identificación de la población gitana como un grupo que “no quiere mezclarse”, no es ajena a la representación social tradicional sobre esta comunidad, respecto a la que siempre han existido estereotipos que le atribuían una tendencia al aislamiento, a relacionarse dentro de su propio grupo, a la endogamia. Algunos autores identifican el discurso que se encuentra tras esa percepción, también dirigida actualmente hacia ciertos colectivos de población inmigrante, como parte del argumentario de las nuevas formas de racismo y xenofobia. Este discurso, que Taguieff (1988) definió como “diferencialismo” y Stolcke (1993) como “fundamentalismo cultural”, puede desembocar en la estigmatización de ciertos colectivos, ya que percibe de manera exacerbada sus diferencias identitarias o culturales y las define como absolutas, estáticas e incompatibles respecto a la cultura mayoritaria. Además, se trata de un discurso culpabilizador, ya que sitúa en estos colectivos la responsabilidad de su exclusión (“no quieren mezclarse”). Finalmente, otro de sus importantes riesgos consiste en su potencial efecto como “profecía autocumplidora”. Si se piensa que determinado colectivo o grupo social no desea mezclarse con el resto de la sociedad, es posible que no realicemos ningún esfuerzo por interaccionar con ellos y ellas.

Precisamente al estudio de la predisposición que la población española tiene a compartir espacios con la población gitana, dedicaba otra encuesta del CIS¹¹⁸ varias preguntas. En una de ellas se valoraba el grado de satisfacción respecto a la posibilidad de que sus hijos o hijas compartieran en el colegio la misma clase con niños y niñas de familias inmigrantes o de familias gitanas, mientras que en otra pregunta se indagaba en torno al grado de satisfacción respecto a la posible vecindad con diferentes tipos de personas, siendo una de las opciones “gitanos”.

118 CIS 2.620 (2005).

Tabla 130. “¿Hasta qué punto (mucho, bastante, poco o nada) le importaría a usted que sus hijos compartieran en el colegio la misma clase con niños de familias inmigrantes o de familias gitanas?”

	Niños/as de familias inmigrantes	Niños/as de familias gitanas
Mucho	2,9	8,8
Bastante	7	16,5
Poco	19,2	21
Nada	66,9	50,5
Depende de qué país fueran los niños/as	2,3	0,4
NS/NC	1,7	2,8

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta 2.620 del CIS (2005)

Una de cada cuatro personas encuestadas señala preocuparle “bastante” o “mucho” la posibilidad de que sus hijos e hijas compartan clase con niños y niñas de familias gitanas. Este porcentaje es notablemente inferior cuando se refiere a niños y niñas de familias inmigrantes: 9,9.

Analizaremos a continuación la distribución de los porcentajes de personas que declaran importarle “bastante” o “mucho” que sus hijos o hijas compartan clase con niños y niñas de familias gitanas, según algunos indicadores como el sexo, la edad, el nivel de estudios, la posición ideológica y la clase social.

Tabla 131. Perfil de las personas a las que les importaría bastante o mucho que sus hijos/as compartieran aula con niños-as de familias gitanas

	Mucho	Bastante	Bastante o Mucho
Hombre	9,5	16,4	25,9
Mujer	9,5	16,6	24,7
18-24 años	8,2	12,5	20,7
25-34 años	7,5	16,5	24
35-44 años	9,9	13,6	23,5
45-54 años	7,4	14,9	22,3
55-64 años	7,7	16,1	23,8
65 y más años	11	22,7	33,7
Sin estudios	8,6	17,6	26,2
Primaria	9,7	16,8	26,5
Secundaria	7,2	13,7	20,9
FP	11	16,4	27,4
Medios universitarios	4,5	17,1	21,6
Superiores	7,2	17,7	24,9
Extrema izquierda (1-2)	7,5	12,3	19,8
(3-4)	5,9	11,4	17,3
(5-6)	8,6	21,3	29,9
(7-8)	17,2	24,4	41,6
Extrema derecha (9-10)	8,6	24,4	56,7
Clase alta/media-alta	7,5	15,5	22,8
Nuevas clases medias	9,3	15,9	25,2
Viejas clases medias	11,7	15,9	27,6
Obreros cualificados	9,4	16,6	26
Obreros no cualificados	5,9	18,9	24,8

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta 2.620 del CIS (2005)

Si observamos únicamente los porcentajes de población que señala la categoría “mucho” podemos concluir que hay una mayor presencia de hombres; de personas con edades situadas en la horquilla 35-44 años, y especialmente de 65 y más años; con un bajo nivel de estudios (primaria o sin estudios); posicionadas ideológicamente en la derecha y la extrema derecha; y pertenecientes a las viejas clases medias. Si sumamos los porcentajes de la categoría “mucho” y “bastante”, apenas se observan diferencias entre hombres y mujeres; lo mismo ocurre respecto a las edades, salvo en el caso de las personas con 65 años o más, donde el porcentaje se incrementa; únicamente se percibe una ligera reducción del porcentaje entre las personas con

estudios secundarios o medios universitarios; se detecta un claro crecimiento en el porcentaje según se avanza hacia posiciones ideológicas más inclinadas hacia la derecha; apenas se observan diferencias por clase social, salvo un ligero repunte en las viejas clases medias y una ligera reducción en la clase alta/media-alta.

Tabla 132. “Ahora me gustaría que usted me dijera si le molestaría mucho, bastante, poco o nada tener como vecinos a...”

	Mucho	Bastante	Poco	Nada	NS/NC
Personas que hayan estado en la cárcel	14,5	25,7	28,7	24,9	6,3
Gitanos	15,5	24,7	25,6	30,7	3,5
Estudiantes	0,6	3	17,9	76,7	1,7
Personas de extrema izquierda	5,8	10,9	19,5	57	6,7
Personas alcohólicas	12,6	28,7	27,9	27,2	3,5
Personas de extrema derecha	10,4	16,3	19,2	47,2	6,9
Familias numerosas	0,8	2,3	15,2	79,7	2,1
Personas con problemas psíquicos	6,8	21,2	28,9	38,4	4,8
Inmigrantes	4,5	9,8	26,6	55,5	3,6

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta 2.620 del CIS (2005)

La vecindad con personas gitanas es la opción que molestaría “mucho” a un mayor porcentaje de población encuestada (15,5%). Si sumamos las opciones “mucho” y “bastante”, observamos que las poblaciones que suscitan un mayor nivel de rechazo son “gitanos”, “personas que hayan estado en la cárcel” y “personas alcohólicas”, con unos porcentajes muy similares (entre el 40,2% y el 41,3%). No olvidemos tampoco que únicamente el 30% ha elegido la opción “nada” para valorar la importancia que le concede a la posible vecindad con personas gitanas.

Analizaremos a continuación la distribución de los porcentajes de personas a las que les molestaría “bastante” o “mucho” la convivencia con personas gitanas, según algunos indicadores como el sexo, la edad, el nivel de estudios, la posición ideológica y la clase social.

Tabla 133. Perfil de las personas a las que les molestaría bastante o mucho tener como vecinos o vecinas a personas gitanas

	Mucho	Bastante	Bastante o Mucho
Hombre	15,2	24	39,2
Mujer	15,8	25,3	41,1
18-24 años	11,1	18	29,1
25-34 años	13	23	36
35-44 años	15,4	23,7	39,1
45-54 años	14,4	26,3	40,1
55-64 años	14,2	28,1	42,3
65 y más años	22,3	27,7	50
Sin estudios	18,1	23,1	41,2
Primaria	16,3	26,2	42,5
Secundaria	14,9	22,1	37
FP	16,7	22,4	39,1
Medios universitarios	10,1	26,6	36,7
Superiores	11,8	24,1	35,9
Extrema izquierda (1-2)	13	19,9	22,9
(3-4)	10,5	19,1	29,6
(5-6)	15,1	31,9	47
(7-8)	27,1	30,3	57,4
Extrema derecha (9-10)	51,4	18,9	70,3
Clase alta/media-alta	14,1	24,6	38,7
Nuevas clases medias	16,1	23,5	39,6
Viejas clases medias	20,5	26	46,5
Obreros cualificados	14,9	25,4	40,3
Obreros no cualificados	13,5	24	37,5

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta 2.620 del CIS (2005)

Si observamos únicamente los porcentajes de población que señala la categoría “mucho” podemos concluir que no hay diferencias entre hombres y mujeres; que hay una mayor presencia de personas con 65 y más años; que el porcentaje es ligeramente más elevado entre las personas sin estudios, con estudios primarios o con FP; que el porcentaje es mucho más elevado entre las personas que se sitúan ideológicamente en la derecha y la extrema derecha; y entre las personas situadas en las viejas clases medias. Si sumamos los porcentajes de la categoría “mucho” y “bastante”, apenas se observan diferencias entre hombres y mujeres; el porcentaje se incrementa según aumenta la edad; se percibe un porcentaje más elevado entre las personas

con estudios primarios, sin estudios o con FP; se detecta un marcado crecimiento en el porcentaje según se avanza hacia posiciones ideológicas más inclinadas hacia la derecha; y se aprecia un repunte en el porcentaje entre las personas situadas en las viejas clases medias.

Finalmente, debemos decir que no deja de ser sorprendente que se atribuya a la comunidad gitana una tendencia a “no mezclarse con el resto de la sociedad”, mientras que a la vez se detectan porcentajes muy importantes de población no gitana que manifiesta diferentes grados de disconformidad o preocupación ante la posible vecindad con personas gitanas (40%) o ante la posibilidad de que sus hijos e hijas convivan en el mismo aula con niños y niñas de familias gitanas (25%).

Conclusión

La discriminación es una de las principales amenazas a los principios de igualdad y ciudadanía. En el caso de la comunidad gitana, diferentes instituciones la sitúan como uno de los sectores de la población europea que más prácticas y situaciones de carácter discriminatorio padece en su vida cotidiana.

Teniendo en cuenta los casos documentados de discriminación recogidos por la FSG, y la percepción de discriminación medida por la encuesta del CIS entre la población gitana, podríamos concluir que los principales ámbitos de discriminación son los siguientes: los medios de comunicación social, el empleo, la vivienda y el acceso a bienes y servicios. Por el contrario, tanto la recogida de casos, como la discriminación subjetiva, son mucho más reducidas en otros ámbitos como el escolar o el sanitario.

La percepción de discriminación por parte de la población gitana es muy elevada. Se observa una clara pauta de incremento de la discriminación subjetiva según desciende la edad. Dos son las hipótesis explicativas que hemos manejado al respecto: mayor presencia en el espacio público de las personas más jóvenes, por lo que están más expuestas a la discriminación; menor concienciación de las personas de edad avanzada respecto a sus derechos, por lo que tienen una menor capacidad para percibir discriminación. Algunos indicios nos indican que el incremento intenso de la participación e interacción social (empleo asalariado fijo, estudios superiores a primaria, valores “modernos”) suponen una pequeña tendencia a la reducción en la percepción de discriminación por parte de las personas gitanas. Sin embargo, y para dejar constancia de las enormes dificultades que conlleva la lucha contra la discriminación, no debemos olvidar que incluso en esos casos los porcentajes de discriminación subjetiva siguen siendo muy elevados.

Tanto las encuestas realizadas a nivel europeo, como las aplicadas por el CIS en España, reflejan con claridad que un sector importante de la sociedad mayoritaria muestra diferentes grados de incomodidad ante la posibilidad

de compartir espacios con personas gitanas. Este discurso se encuentra presente en todos los sectores de la sociedad, aunque se observa un repunte en las denominadas “viejas clases medias”, las personas ideológicamente situadas más a la derecha y las personas más mayores. Paradójicamente, a la vez que aparece este rechazo hacia la convivencia con personas gitanas, persiste la representación social tradicional que identifica a esta población como personas que “no quieren mezclarse”.

En definitiva, todos estos datos nos vienen a señalar que, tanto los avances legislativos, como las mejoras en la incorporación social de la población gitana, no han hecho desaparecer la discriminación objetiva ni se están viendo acompañados por una reducción en la discriminación subjetiva. La realidad es que la mayor presencia de la comunidad gitana en el espacio público y el aumento en la concienciación de los gitanos y las gitanas sobre sus derechos, está evidenciando la existencia de una discriminación estructural persistente desde hace siglos. Parece que la comunidad gitana va tomando conciencia sobre esta realidad, especialmente el sector más joven, por lo que ahora es necesario que la sociedad mayoritaria también lo sea y se pongan en marcha las medidas necesarias para afrontarlo. El marco de la legislación antidiscriminatoria europea, las normas y principios de nuestro propio ordenamiento jurídico, junto con la reciente creación del Consejo para la promoción de la igualdad de trato y no discriminación de las personas por el origen racial o étnico, se constituyen en importantes oportunidades y recursos para el desarrollo de ese reto.

VIII. Lento cambio en la familia gitana

Ruth Iturbide

La vida familiar ha experimentado un fuerte cambio en los últimos años en la sociedad española, no sólo a nivel estructural (modificación de los modelos y configuraciones familiares) sino también valorativo (mayor permisividad y tolerancia hacia formas de vida y convivencia novedosas o minoritarias...), de actitudes (cambios en las pautas de conducta tanto internas del conjunto como de los individuos que la conforman) y funcional (modificaciones en las funciones familiares).

Los factores del cambio han sido de naturaleza muy variada, atravesando todos los ámbitos, el demográfico (declive de la fecundidad), el relacional (retraso o ausencia de matrimonio, aumento del divorcio...), el económico (desregularización del mercado de trabajo (inmersión de las mujeres en la vida laboral..), el social (cambio de roles, principalmente femeninos)...

Dichos cambios, no dejan impasible a la comunidad gitana, pues los mismos, tanto a nivel cuantitativo como a nivel cualitativo, han generado nuevas dinámicas en relación a la misma. La tendencia a un menor número de descendientes o el aumento lento pero considerable de familias unipersonales son claro ejemplo de esto. Pese a ello, la familia sigue siendo en la comunidad gitana, una institución prioritaria, esencial y de corte tradicional.

Es por ello que se hace necesaria no sólo una revisión crítica del concepto de familia en general y de la familia gitana en particular; si no también de los cambios anteriormente comentados en relación a si ha existido o no modificaciones en los hogares gitanos y en el caso en el que esto haya ocurrido, tratar de medir de que manera, y en que medida, dicha circunstancias han tenido lugar.

Es en el ámbito de la estructura y la vida familiar en el que más parecen mantenerse las pautas tradicionales de la comunidad gitana. Sin embargo, falta información sobre los cambios que en este ámbito puedan estar produciéndose, sobre el desarrollo de determinados comportamientos distintos a los tradicionales y sobre las reacciones que frente a esos comportamientos aparecen en el resto de la comunidad (algunos de los estudios disponibles son excesivamente antiguos y la encuesta del CIS 2007 no los trata en profundidad). Son todos ellos elementos importantes para valorar las potencialidades de cambio social, que habrá que seguir con atención en el futuro.

8.1 Tamaño y estructura familiar

Las investigaciones realizadas en relación a las familias gitanas suelen traer como resultado característico de éstas, un elevado número de miembros, sobre todo al comparar éste, con el recogido en los hogares de la población mayoritaria.

Los hogares gitanos continúan siendo más numerosos que los de la población general, tanto en relación a la media de individuos por hogar (dos miembros más por hogar que en la población general) como al número de personas que integran dichas familias (hogares mayoritarios de 4 o 5 miembros frente a los hogares mayoritarios de la población general que son de 2 y 3 miembros).

Tabla 134. Tamaño medio por hogar de la población general y la población gitana					
	Población general ECV 07	Población gitana CIS 07	Extremadura 1993 hogares gitanos	Andalucía 1996 hogares gitanos	Navarra 1997 hogares gitanos
1 miembro	16,5	2,4	2,10	2,60	3,80
2 ó 3 miembros	52,3	25,7	22,50	26,00	19,70
4 ó 5 miembros	30,1	44,5	34,50	27,40	43,90
6 y más miembros	1,4	27,5	40,90	44,00	32,60
Media de individuos por hogar	2,8	4,7	4,5	5,2	4,9

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta sociológica a hogares de población gitana. CIS 2006-2007 y Encuesta de condiciones de vida. ECV 2006

Las familias gitanas recogen una media de individuos por hogar de un 4,7% frente al 2,8% de las familias de la población mayoritaria, es decir la diferencia es de casi dos personas más por hogar en éstas primeras.

Además de ello, las familias gitanas suelen ser más numerosas, es decir poseen un mayor número de miembros dentro de las mismas. Dicha afirmación se visibiliza en los datos recogidos en relación a los hogares de 4 o 5 miembros (casi un 50% frente al 30,1% de la población mayoritaria); en los hogares de 6 o más miembros (27,5%, más de una cuarta parte del total, frente al 1,4% el resultado más bajo de la población general) y en el bajo porcentaje recogido en relación a los hogares unipersonales (2,4% cifra más baja en la comunidad gitana, frente al 16,5% de la población general).

Frente a esto, el porcentaje mayoritario en la población general son los hogares compuestos por 2 o 3 miembros (52,3%).

Pese a que el número de miembros por hogar en la comunidad gitana es más alto que el que recoge la población general, éste ha ido disminuyendo, en los últimos años. El número de hogares unipersonales se ha mantenido y las familias integradas por seis o más miembros se han reducido en pos de un aumento de las de cuatro y cinco miembros, incluso de las de dos y tres, aunque éstas en menor medida. No obstante el número de miembros por hogar es todavía alto en comparación con la población mayoritaria.

Los hogares conformados por una sola persona se han mantenido (2,4% en la actualidad, frente al 2,1%, 2,6% o 3,8% de los años 1993 – 1997, dinámica contraria a la vivenciada por la población mayoritaria); al mismo tiempo que el número de familias integradas por seis o más miembros, ha visto mermado su número en pos de un claro aumento en las familias integradas por cuatro o cinco miembros (44,5% en 2007 frente al 34,5%, 27,4% en los años 1993 – 1996); y también en las de dos o tres miembros, pero en estas últimas en menor medida.

La *estructura familiar* gitana sigue conformándose mayoritariamente por dos tipos de hogares: los matrimonios con hijas/os y las familias extensas (hogares de dos o más núcleos. El resto de modelos familiares son bastante minoritarios (matrimonios sin hijas/os, hogares monoparentales y hogares unipersonales).

Tabla 135. Estructura familiar de los hogares de población general y de población gitana

	Población mayoritaria	Población gitana
Hogar unipersonal	16,5	2,4
Matrimonio sin hijas/os	27,2	6,9
Matrimonio con hijas/os	27,5	57,2
Padre/madre con hijas/os	1,7	6,2
Otros tipos de Hogares	27,1	27,3
Total	100,0	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta sociológica a hogares de población gitana. CIS 2006-2007 y Encuesta de condiciones de vida. ECV 2006

Las familias gitanas están mayoritariamente conformadas por matrimonios con descendencia (57,2%), y por la denominada familia extensa (aquellos hogares en los que existan dos núcleos o más: familias nucleares que viven

bajo el mismo techo con otras familias generadas por la descendencia de esta primera o por la convivencia de ascendientes, descendientes o familia extensa entendida ésta en su sentido más amplio (25,7%)); incluida ésta dentro de la categoría “Otros tipos de hogares”. La suma de los porcentajes de ambas suponen el 82,9%. El resto de porcentajes, se encuentran repartidos entre los matrimonios sin hijas/os (7%), los hogares monoparentales (padre/madre con hijas/os) (7%) y los hogares unipersonales (1,4%).¹¹⁹

Las principales diferencias con la población en general, en cualquier caso, estaría en una mayor presencia de la familia nuclear y de la monoparentalidad (en parte debido a cuestiones metodológicas), mientras que los hogares unipersonales y las parejas sin hijos son mucho menos habituales.

Teniendo en cuenta la estructura de edades interna dentro de los hogares, las diferencias también son notables con el conjunto de la población española.

Las familias gitanas se caracterizan en este aspecto por una la mayor juventud de sus hogares, destacando en este ámbito, la presencia dentro de las mismas de un mayor número de menores y jóvenes, y una menor presencia de personas ancianas. Dinámica contraria a la que recoge la población general, sobre todo en relación a las personas ancianas (20% población general - 4% población gitana).

Tabla 136. Estructura de edades de los hogares		
	Población mayoritaria	Población gitana
Hogares con solo adultos de 16 a 60 años	34,6	15,1
Hogares con adultos (16-60) y menores (15 o menos)	27,2	65,3
Hogares con adultos (16-60) y mayores (61 o más)	16,3	8,3
Hogares con adultos (16-60) menores (15 o menos) y mayores (61 ó más)	1,8	6,5
Hogares con menores (15 o menos) y mayores (61 ó más)	0,0	0,6
Hogares con solo mayores (61 ó más)	20,2	4,3
Total	100	100
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta sociológica a hogares de población gitana. CIS 2006-2007 y Encuesta de condiciones de vida. ECV 2006		

119 La metodología utilizada para la recogida de datos en las dos encuestas comparadas en la tabla (CIS-ECV), es diferente, por lo que resulta imposible una comparativa absoluta entre los mismos. Para salvar las dificultades metodológicas lo que se ha hecho es agrupar los conceptos establecidos en la ECV para poder así, compararlos con aquellos contemplados por la encuesta del CIS.

Los hogares gitanos como puede verse en las cifras recogidas en la tabla, se caracterizan por la mayor presencia de menores y jóvenes y la menor presencia de personas ancianas. Ya que los mismos están compuestos de forma muy destacada (65%) por hogares con adultos entre 16 y 64 años y por menores de 15 años. Algo que tiene sentido, puesto que dentro de este porcentaje se encuentran la tipología mayoritaria en la comunidad gitana, los matrimonios con hijas/os. También son destacables las cifras recogidas para los hogares con adultos y mayores (8,3%) y los hogares con adultos, menores y mayores (6,5%) que corresponden ambos a las denominadas familias extensas. Y aquellos hogares con sólo mayores (4,3%) puesto que su número es muy minoritario.

Frente a esta composición, la población mayoritaria posee unos porcentajes más homogéneos entre hogares con solo personas adultas entre 16 y 64 años (porcentaje mayoritario), hogares con personas adultas y menores (matrimonios con hijas/os) y hogares con solo personas mayores (quince puntos más alto que en la comunidad gitana). Es decir, dentro de estos hogares pese a haber presencia de menores, ésta es mucho menor que en la población gitana; al mismo tiempo que se observa una fuerte subida en el número de personas ancianas.

Pese a los resultados aparecidos en la estructura formal analizada en los párrafos anteriores, éstos no deben llevarnos a confusión, ya que habrá que tener en cuenta que dicha estructura formal, no siempre determina la estructura funcional que en muchos casos, las tipologías familiares, desarrollan en su día a día (tareas, funciones, dinámicas...).

8.2 El matrimonio sigue siendo temprano

En todas las investigaciones estudiadas y analizadas, se establecen tres características en relación al estado civil gitano: casamientos a muy temprana edad, mayormente por parte de las gitanas; número de hijas/os superior a la población general y primer hijo a edades muy jóvenes.

Respecto al estado civil y a la edad, variables analizadas en este apartado, son destacables no tanto las cifras similares recogidas en los diferentes estados civiles, sino la edad en la que los mismos toman relevancia.

El estado civil mayoritario para la población gitana es el casamiento, ejercido éste a edad más temprana que en la población general. Dicho casamiento también determina el abandono temprano de la soltería (aunque esta sea inicialmente alta), una separación y divorcio anterior al que recorren las familias de la población general y una viudedad anticipada.

Tabla 137. Estado civil y edad de la población general y la población gitana mayor de 16 años

	16-24 años	25-40 años	41-60 años	61 ó más	Total
Población general					
Soltero/a	97,1	43,3	10,3	5,6	30,8
Casado/a	2,7	53,4	81,1	65,0	58,4
Separado/a, divorciado/a	0,1	3,1	5,3	2,1	3,2
Viudo/a	0,0	0,2	3,2	27,3	7,6
Total	100	100	100	100	100
Población gitana					
Soltero/a	71,1	31,7	9,4	5,9	35,0
Casado/a	27,3	62,9	78,8	68,7	57,3
Separado/a, divorciado/a	1,3	4,7	5,2	1,6	3,6
Viudo/a	0,2	0,7	6,6	23,8	4,0
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta sociológica a hogares de población gitana. CIS 2006-2007 y Encuesta de condiciones de vida. ECV 2006

Como puede verse en la tabla, el estado civil mayoritario tanto en la población general (58%) como en la población gitana (58%) es el casamiento. Pese a ello existe una diferencia destacable entre ambos, y es la edad a la que el mismo se desarrolla, ya que la población gitana está casada en un 63% entre los 25 y 40 años, porcentaje casi diez puntos más alto que en la población general (53%). También cabe destacar el porcentaje de personas casadas recogido en el tramo de edad de 16 a 24 años, puesto que la población gitana representa en el mismo un 27% frente al 3% de la población general. Fruto de ello, hay menor número de personas solteras en la población gitana en todas las franjas de edad excepto en la de 61 años o más.

Además hay que destacar la menor presencia de personas solteras en el intervalo de 16 a 24 años (puesto que éstas ya están casadas), frente a la recogida para la población general.

La separación y el divorcio también guardan porcentajes similares, pero las dinámicas son diferentes. La población gitana se separa y divorcia antes y la población mayoritaria lo hace más tarde, la cuantificación de dicho estado civil es en todos los intervalos muy similar.

La viudedad es el doble en la población mayoritaria (8%) que en la población gitana (4%), algo que tiene que ver con la menor esperanza de vida de esta última. Algo que también está relacionado con que la población gitana se quede antes viuda (intervalo de 41 a 60 años: 7% frente al 3% de la población mayoritaria).

Tanto en la población gitana como en la población general son las mujeres las que menor tasa de soltería representan. Pese a ello, resulta destacable, el aumento de la soltería de mujeres gitanas en edades tempranas, algo que puede considerarse como un indicio de cambio en este grupo poblacional.

Tabla 138. Estado civil y sexo de la población general y de la población gitana mayores de 16 años

	HOMBRES		MUJERES		TOTAL	
	ECV	Gitanos	ECV	Gitanas	ECV (A)	Gitanos (B)
Soltero/a	34,8	37,6	26,9	32,7	30,8	35,1
Casado/a	59,9	58,9	57,0	55,8	58,4	57,3
Separado/a, divorciado/a	2,7	2,5	3,6	4,6	3,2	3,6
Viudo/a	2,7	1,0	12,4	6,9	7,6	4,0
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta sociológica a hogares de población gitana. CIS 2006-2007 y Encuesta de condiciones de vida. ECV 2006

Llama la atención la mayor presencia de hombres solteros, tanto en los hogares gitanos como en los no gitanos. Es mayor la soltería en los hombres de la población gitana, frente a la recogida en la población general masculina (37% frente a 34%) debido principalmente a la estructura de edad en uno y otro grupo.

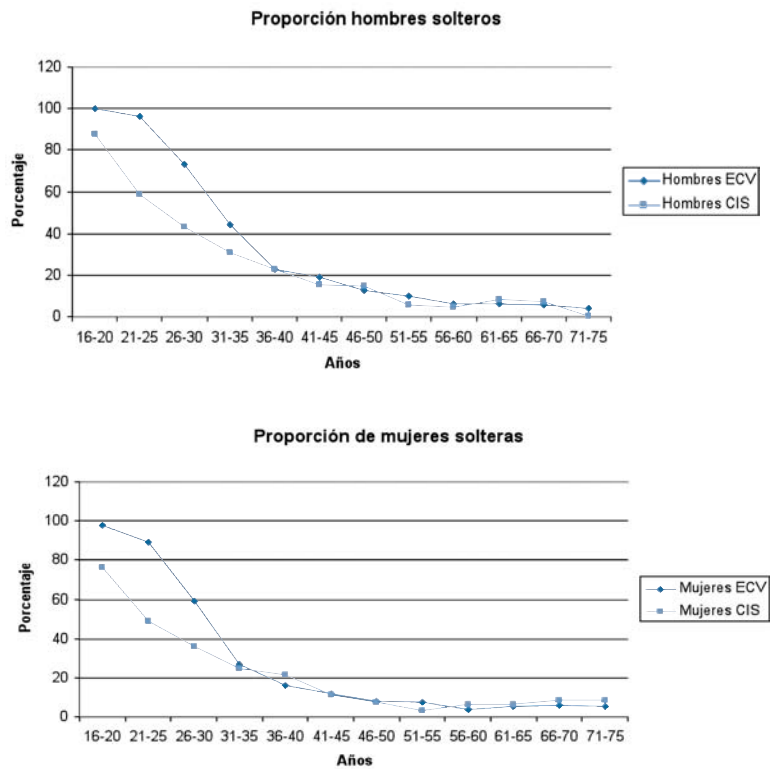
Hay una presencia similar de hombres y mujeres casados/as, con dos - tres puntos de diferencia entre los primeros y las segundas.

La presencia de mujeres en situación de viudedad y de separación y/o divorcio es mayor, tanto en la población gitana como en la general, siendo destacable en esta última, el alto número relativamente alto de viudas gitanas frente al de varones viudos gitanos, así como de mujeres separadas/divorciadas.

En los siguientes gráficos se reproduce de salida de la soltería (de constitución de familias) a partir del estado civil de la población de 2007.

Sigue apreciándose una distancia significativa con el conjunto de la población.

Gráfico 9. Proporción de hombres y de mujeres solteros/as en la población general y en la población gitana



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta sociológica a hogares de población gitana. CIS 2006-2007 y Encuesta de condiciones de vida. ECV 2006

Casamiento por rito gitano

El 28% de las personas gitanas casadas, lo han hecho de forma exclusiva por el rito gitano. El resto, formaliza su relación matrimonial combinando la boda gitana con la religiosa o la civil, el porcentaje es de más del doble que la de rito gitano exclusivo.

Tabla 139. Proporción de personas gitanas casadas por rito gitano y grupos de edad

	Proporción de personas gitanas casadas solo por rito gitano
16-25 años	60,9
26-35 años	33,4
36-45 años	21,1
46-55 años	13,9
56-65 años	15,8
66 y más años	11,5
Total	28,3

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta sociológica a hogares de población gitana. CIS 2006-2007 y Encuesta de condiciones de vida. ECV 2006

De acuerdo con la tabla anterior, podría estar aumentando la proporción de gitanos y gitanas que deciden casarse exclusivamente por el rito gitano.

8.3 Situación de los distintos tipos de hogares gitanos

Una vez llevado a cabo un análisis descriptivo de las familias gitanas (tipología, tamaño, composición de los hogares...), se ha considerado interesante, para completar este primero, realizar un estudio sobre las características de las personas que pueden identificarse como sustentadoras principales en dichos hogares.

Como puede observarse en la tabla, los datos que se recogen hacen referencia a las personas entrevistadas sustentadoras principales. Dichos datos nos ayudan a caracterizar más adecuadamente a cada uno de los tipos de hogar identificados.

Tabla 140. Características personales de la persona sustentadora principal (% vertical)

Características de la persona entrevistada sustentadora principal		Matrimonio sin hijos	Matrimonio con hijos	Monoparental: Padre o Madre con hijos	Extensa: dos o más núcleos	Otros hogares: unipersonales y parientes sin núcleo
Total (% horizontal)		7,2	57,7	5,3	25,5	3,6
Sexo	Hombre	84,0	83,1	27,0	73,9	41,1
	Mujer	16,0	16,9	73,0	26,1	58,9
Grupos de edad	De 16 a 29 años	20,5	27	21,2	21,8	2,9
	De 30 a 44 años	13,3	49,7	33,2	27,9	20,2
	De 45 a 64	34,7	21,1	27,2	35,6	35,4
	De 65 y más	31,4	2,2	18,4	14,7	41,5
Estado Civil	Soltero/a	7,1	18,7	25,0	19,4	37,5
	Casado/a	91,8	80,3	0,0	65,2	1,3
	Separado/a, divorciado/a	1,2	1	29,0	6,4	24,1
	Viudo/a	0,0	0,0	46,0	8,9	37,1
Casamiento	Sólo por rito gitano	10,2	16,7	0,0	15,2	0,0
Estudios	Analfabeto	31,9	8,8	23,1	16,9	45,9
	Sabe leer y escribir	20,9	10,4	16,5	18,9	16,3
	Hasta Primaria	33,6	53,0	46,7	40,3	25,6
	Más de Primaria	13,6	27,7	13,7	23,8	12,2
Situación laboral	Trabajando	42,5	80,0	55,1	63,1	17,5
	Jubilado/a					
	Pensionista	45,9	10,0	33,8	29,1	66,8
	En paro	11,6	10,0	11,2	7,8	15,6
Tamaño de la familia	Unipersonal	0,0	0,0	0,0	0,0	64,2
	De 2 a 4 miembros	100,0	51,6	91,0	20,4	34
	5 y más miembros	0,0	48,4	9,0	79,6	1,8
Composición del hogar	Hay menores de 16	0	75,8	48,5	73,5	0,0
	Hay mayores de 59	49,9	7,4	26,9	38,1	58,7
	Hay algún parado	26,8	45,0	46,2	59,4	21,2

Tabla 140. Características personales de la persona sustentadora principal (% vertical) (cont.)

Características de la persona entrevistada sustentadora principal		Matrimonio sin hijos	Matrimonio con hijos	Monoparental: Padre o Madre con hijos	Extensa: dos o más núcleos	Otros hogares: unipersonales y parientes sin núcleo
Total (% horizontal)		7,2	57,7	5,3	25,5	3,6
Distribución territorial	Provincias					
	de renta baja	45,5	45,5	51,7	32,8	56,2
	Prov. de renta media	29,5	26,4	25,2	22,6	25,9
	Provincias de renta alta	25,0	28,1	23,0	44,6	17,9
Problemas con la vivienda	Chabolas o similares	0,0	2,5	5,8	3,2	5,2
	Hacinamiento	4,3	27,3	3,5	50,7	0,0
	Humedad, olores, podredumbre, etc	50,9	43,0	57,2	47,8	40,0
	Carece de algún bien básico	7,8	7,6	8,2	9,7	15,7
	Al menos 1 problema de vivienda	25,0	19,6	28,0	13,6	24,4
	Zona					
	residencial	residencial mala	64,7	62,7	67,7	73,3

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS sobre población gitana

En general puede decirse que son varones los que sustentan de forma mayoritaria las familias gitanas (matrimonio con o sin hijas/os y familias extensas), la excepción a esto, son los hogares monoparentales y los denominados “otros hogares” en los que son las mujeres las cabeza de familia.

Suelen ser hogares jóvenes, a excepción de los denominados “otros hogares” y los matrimonios sin hijas/os en los que la presencia de personas mayores de 60 años es la tónica general. La edad que poseen dichas personas se establecen mayoritariamente en el intervalo de 30 a 44 años.

El estado civil mayoritario es el casamiento, excepto en los denominados “otros hogares” en los que destaca la soltería y los hogares monoparentales en los que cobra importancia la viudedad.

El matrimonio por rito gitano en exclusiva sólo se establece en tres de los cinco modelos familiares (matrimonios con o sin hijas/os y familia extensa) y el mismo, en ninguno de los casos supera el 17%.

El tamaño familiar de los hogares gitanos depende del modelo familiar al que éstos se adscriban, resultando mayoritaria la composición de dos a cuatro miembros en el caso de los matrimonios con o sin descendencia y los hogares monoparentales. Frente a estos destacan los hogares unipersonales compuestos por un solo miembro, la familia extensa con más de cinco miembros y también una cuantía importante de los matrimonios con descendencia.

En general, las familias en mejor situación, fundamentalmente en relación al nivel de estudios y a la situación laboral son los hogares conformados por un matrimonio y su descendencia. Pese a ello dicho modelo familiar recoge resultados de posible riesgo en relación, al tamaño del hogar (más de 5 miembros), a la gestión de dicho tamaño (hacinamiento) o a la presencia dentro de los mismos de alguna persona parada entre 16 y 64.

Una situación similar a la expuesta para los matrimonios con hijas/os, vivencian las familias extensas (tamaño familiar, persona parada..). Pero además poseen posibles factores de riesgo a tener en cuenta, como son la carencia del equipamiento básico de la vivienda, el segundo más alto en todas las tipologías familiares o el hecho de vivir en zonas residenciales malas (porcentajes más alto de todos los modelos familiares).

Frente a éstas los denominados “otros hogares” y los matrimonios sin hijas/os cuyos resultados en relación al nivel de estudios (altos porcentajes de analfabetismo) y a la situación laboral (altos porcentajes de personas jubiladas/pensionistas) están muy por debajo de los modelos mayoritarios en la comunidad gitana. La presencia de un alto número de personas mayores y la cifra más alta en el indicador de privación (“otros hogares”), son datos a tener en cuenta dentro de los mismos.

En una situación intermedia se encuentran los hogares monoparentales, que pese a recoger cifras medias en el nivel de estudios y en la situación laboral, no debemos olvidar que son familias de un tamaño bastante amplio (de 2 a 4 miembros y un 9% de 5 miembros o más), factor muchas veces importante (junto a otros) en relación a la vivencia de situaciones de riesgo social.

Además se debe destacar que dichos hogares poseen la cifra más alta en relación a la infravivienda, entendida esta como chabolismo o similares y en las problemáticas de humedades, olores y podredumbre.

En otro capítulo podremos ver también cómo los modelos de familia inciden en la construcción de un sistema de valores más o menos proclive al cambio y más o menos en línea con algunos elementos básicos de la modernidad.

Conclusión

La vida familiar a lo largo de todos estos últimos años ha experimentado importantes modificaciones, tanto en relación a su estructura, como a sus pautas de conducta y valoración de la misma. Los factores que han influido en dichos cambios han sido desde el descenso de la fecundidad hasta la desregularización del mercado de trabajo, la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado o las nuevas pautas de conducta de las/os jóvenes en relación al matrimonio. Dichos cambios también han tenido lugar en el ámbito de la familia gitana, pero pese a ello, ésta sigue conservando su relevancia como institución social prioritaria dentro de dicha comunidad.

La familia gitana se caracteriza por estructurarse mayoritariamente (83%) en familias nucleares (padre, madre y descendencia) y en familias extensas (hogares en los que existan dos o más núcleos). El número de personas que conforman estos hogares sigue siendo más numeroso que en la población general (dos miembros más), aunque ha ido disminuyendo a lo largo del tiempo, debido principalmente al descenso del número de familias conformadas por 6 miembros o más, al mismo tiempo que se daba un aumento de las integradas por 4 o 5 miembros incluso las de 2 y 3).

Otra de las características fundamentales de la familia gitana es su mayor juventud en comparación con la población general, no sólo en relación a la mayor presencia de personas jóvenes y el menor número de personas ancianas, sino también en la formalización a más temprana edad de dichos hogares. El rito matrimonial se celebra mayoritariamente combinando la boda gitana con la religiosa o la civil, no llegando al 30% las/os jóvenes que llevan a cabo el mismo exclusivamente mediante rito gitano. Otro de los posibles cambios destacables en la modificación de conductas en el ámbito familiar gitano es el aumento de la soltería a edades tempranas, de mujeres gitanas.

Las personas sustentadoras principales son hombres y mujeres jóvenes, mayoritariamente casadas. Los casos en los que esto no es así, son los de los denominados “otros hogares”, de personas mayores de 60, en las que destaca la soltería y la viudedad, ruta de entrada a la conformación de las mismas.

Los hogares que se encuentran en mejor situación en relación al nivel de estudios y a la situación laboral son los hogares conformados por las familias tradicionales (matrimonio con descendencia) y las familias extensas. Pese a ello ambas presentan situaciones de posible riesgo como son en el primer caso el tamaño del hogar (más de 5 miembros), la gestión de dicho tamaño (hacinamiento) o la presencia de alguna persona parada de entre 16 y 64 años. Y en el segundo caso, las posibles dificultades pueden deberse a factores como la carencia de equipamiento básico en la vivienda o el hecho de vivir en zonas residenciales malas.

Frente a estos hogares, los denominados “otros hogares” y los matrimonios sin hijas/os, en los que se vivencian unos altos porcentajes de analfabetismo, de privación, de personas mayores liderando o dentro de los mismos y en los que éstas, se encuentran, en situación de jubilación o de cobro de pensión.

Como puede verse la familia es un elemento fundamental dentro de la comunidad gitana. Pese a ello la misma ha sufrido importantes cambios a lo largo de los últimos años, ya que factores estructurales como las modificaciones del mercado laboral, o los cambios de valores, no la han dejado impasible. Es por ello, por lo que resulta especialmente interesante analizar como la misma se desplaza, como elemento bisagra, en el continuo tradición – cambio social.

IX. Participación social y dinámica comunitaria de una comunidad excluida

Miguel Laparra

Del análisis de los diferentes estudios realizados en las pasadas décadas, concluíamos en un informe anterior que la capacidad de incidencia de la acción colectiva de la comunidad gitana en el conjunto de la sociedad era escasa, debido a una diversidad de factores entre los que cabe destacar el tamaño de la propia comunidad y su dispersión territorial, una escasa participación ciudadana y un tejido de asociaciones propias muy fragmentado y con ciertas prácticas clientelistas y patrimonialistas.¹²⁰ Aunque algunas de estas debilidades no están ausentes en otros grupos sociales, no es descabellado pensar que la situación social de la comunidad gitana y sus enormes dificultades en muchos órdenes de la vida social tienen relación con esa falta de peso político en el conjunto de la sociedad, que hace que esté menos presente en la agenda política general, y que una potenciación de su capacidad de acción colectiva, hacia dentro y hacia fuera, podría tener un importante efecto en la situación general de esta comunidad.

La Encuesta del CIS a los hogares gitanos nos permite profundizar en este diagnóstico y matizar algunos de sus elementos. Lo que queremos destacar en primer lugar es el aislamiento social de una comunidad que sigue muy cerrada sobre sí misma como una reacción frente a la fuerte discriminación padecida históricamente y como estrategia de supervivencia comunitaria. Este aislamiento y no la falta de participación sería la clave explicativa de las dificultades de la comunidad gitana para su acción colectiva como tal.

120 Laparra, Miguel, Ed. (2007). *Informe sobre la situación social y tendencias de cambio en la población gitana*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Basado en San Román, Teresa (1999). “El desarrollo de la conciencia política de los gitanos.” *Revista Gitanos* 0.

9.1 Una comunidad excluida¹²¹

La Encuesta Foessa 2008 nos permite establecer en una foto comparativa con el conjunto de la población, la fuerte incidencia de los procesos de exclusión social que todavía presenta la comunidad gitana en España.

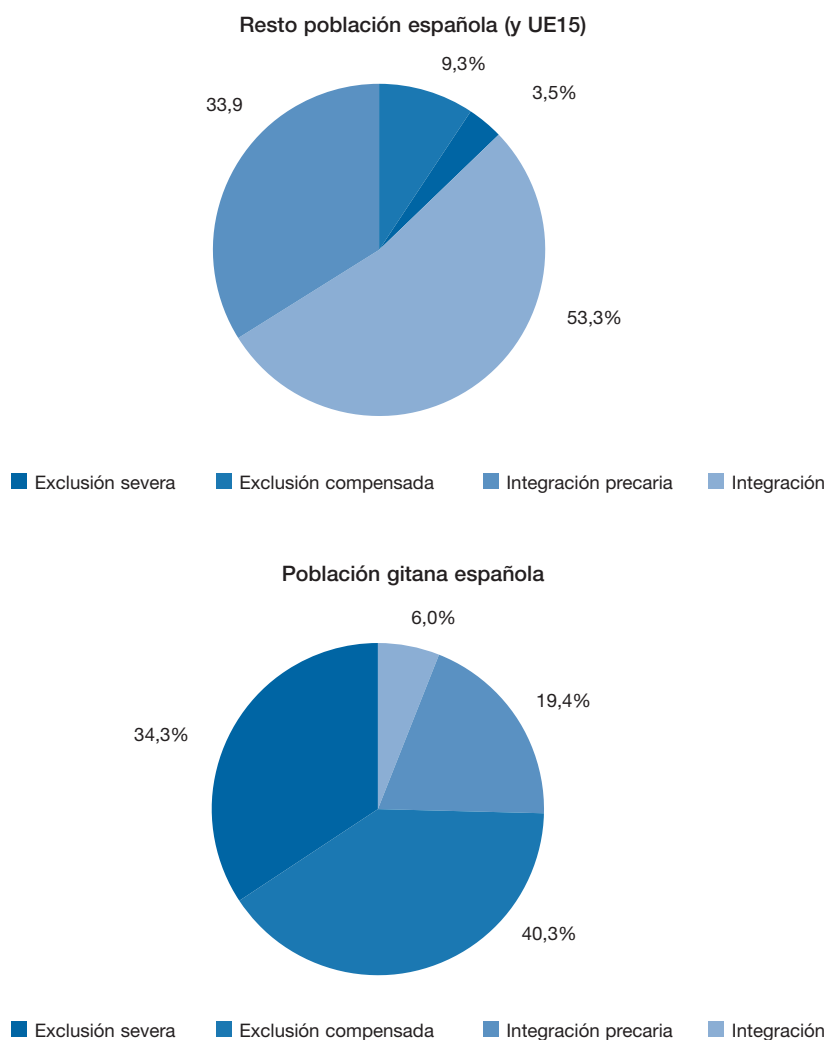
A partir del sistema de indicadores de exclusión social utilizado en el VI Informe Foessa¹²², podíamos ver que el factor étnico es el que más se asocia con los procesos de exclusión, y esto es así especialmente en el caso de la comunidad gitana, que presenta los mayores índices de exclusión de la sociedad española, y multiplicando por 14 las probabilidades de estar afectados por procesos de exclusión de una cierta entidad respecto de la población española no gitana (34% de exclusión severa frente al 3,4% del resto de la sociedad)¹²³. Lo que queremos resaltar aquí es que la comunidad gitana está extraordinariamente sobre-representada en el espacio de la exclusión más extrema: siendo menos del 2% de la población en España, suponen el 12% del espacio social de la exclusión severa. Tres de cada cuatro hogares gitanos está afectado por procesos de exclusión de cierta entidad y uno de cada 3 está en situación de exclusión severa.

121 Laparra, Miguel (2009). “La comunidad gitana: el grupo étnico más excluido de la sociedad española”. *La exclusión social en España*. M. Laparra y B. Pérez Eransus. Madrid, Fundación Foessa.

122 La exclusión social es considerada en tres grandes ejes: económico (participación en la producción y en el consumo), político (participación en los derechos políticos y sociales- educación, salud y vivienda) y de relaciones sociales (en el ámbito comunitario y familiar). Para más información puede verse el capítulo 3 del Informe Foessa: Laparra, Miguel, Pérez Eransus, Begoña, et al. (2008). “La exclusión social en España: un espacio diverso y disperso en intensa transformación”. *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*. V. Renes. Madrid, Fundación Foessa.

123 Con índices de exclusión superiores al doble de la media del conjunto de la población (ver Informe Foessa 2008)

Gráfico 10. Comparación de los niveles de integración social de la población gitana con el resto de la población española. 2008



Fuente: Encuesta Foessa 2008

Podríamos distinguir al menos la situación de tres grupos distintos: El primero, un grupo que concentra más problemas de exclusión social en la comunidad gitana, que afectaría a uno de cada tres hogares. En el polo opuesto, encontramos un grupo plenamente integrado y con recursos económicos y culturales suficientes como para prever que no hay marcha atrás en su proceso de integración social plena, pero estas situaciones son muy minoritarias (el 6%). En medio encontramos situaciones intermedias, que ha superado las problemáticas más intensas, pero que se mantiene en condiciones bastante precarias (empleo, vivienda ingresos,...) y por ello en una situación de fuerte vulnerabilidad, en unos casos más cercana a la integración social (1/5 de situaciones de integración precaria), en la mayoría de los casos, más claramente de exclusión social (4 de cada 10 hogares).

Esta situación de exclusión se traduce en un aislamiento relativo de las personas y las familias de la comunidad gitana que sigue relacionándose poco con el resto de la sociedad española.

9.2 El reto de las relaciones sociales con el resto de la sociedad

La Encuesta del CIS a la comunidad gitana diferencia tres situaciones distintas en cuanto al tipo de relaciones sociales que establece esta población:

1. Las personas gitanas que se relacionan principalmente con no gitanos.
2. Las que se relacionan tanto con gitanos como con no gitanos por igual.
3. Las que se relacionan principalmente con gente de etnia gitana.

Esta clasificación no prejuzga la responsabilidad de un grupo u otro en esta situación. En su explicación deberían considerarse tanto elementos de voluntad propia de las personas entrevistadas como los condicionamientos sociales de la misma. A este respecto, la propia situación de exclusión social en sus distintas dimensiones (económicas, de acceso a los derechos sociales,...), así como la dinámica de la discriminación son elementos importantes que habría que considerar. Pero aquí lo que queremos resaltar es no tanto las causas, sino las consecuencias de una determinada dinámica de relaciones interpersonales.

Para valorar estas tres posiciones es preciso tener en cuenta las probabilidades estadísticas de establecer relaciones con el 2% de la población, dispersa territorialmente, o con el 98% restante, presente en todos los ámbitos sociales. En ese contexto, lo estadísticamente normal es relacionarse preferentemente con no gitanos (el primer caso). Este grupo sería la parte de la *comunidad gitana más abierta*. Por el contrario, tener relaciones

principalmente con personas de la étnica gitana (el tercer caso) supone por tanto un fuerte *aislamiento social*. La posición intermedia (el segundo caso) no es tan intermedia ya que en realidad supone un *cierre relativo* en un grupo social excepcionalmente reducido.

En la tabla siguiente puede verse cómo lo que es normal en probabilidades, no es lo habitual en la realidad de las relaciones sociales de la población gitana: sólo una estricta minoría, el 13%, mantiene un modelo de relaciones sociales abierto al conjunto de la sociedad.

Tabla 141. Dinámica comunitaria en la población gitana	
	%
Aislamiento social	20,7
Cierre relativo	66,4
Comunidad abierta	12,9
Total	100

Este déficit relativo de relaciones sociales fuera de la comunidad gitana es coherente con la situación de exclusión social que poníamos de manifiesto antes y se convierte en un importante *handicap* para importantes sectores de la comunidad gitana, que se ve privada de este modo de un importante *capital social* para el logro de sus objetivos. Un modelo de relaciones interpersonales más abierto implica más opciones y oportunidades de todo tipo (económicas, sociales, afectivas,...) que beneficia no sólo a la comunidad gitana sino al conjunto de la sociedad. Sus efectos no deben contemplarse sólo en el ámbito privado/individual, de las oportunidades para mejorar la situación económica y el bienestar social, sino también en el ámbito comunitario, del modelo de participación social, como veremos.

En la tabla siguiente podemos ver que la dinámica de aislamiento en las relaciones interpersonales dentro del ámbito de la propia comunidad, o de un cierre relativo en la misma, se presenta en los distintos grupos de la población gitana, aunque con distintas intensidades.

Tabla 142. Dinámica comunitaria en la población gitana, según diversas características

		Aislamiento social	Cierre relativo	Comunidad abierta
%		20,7	66,4	12,9
Sexo	Varón	19,5	66,8	13,7
	Mujer	21,9	66,1	12,1
Grupos de edad	De 16 a 29 años	27,1	63,7	9,2
	De 30 a 44 años	18,5	70,2	11,2
	De 45 a 64	14,5	69,3	16,3
	De 65 y más	22,2	51,3	26,5
Estudios	Analfabeto	22,1	62,4	15,5
	Sabe leer y escribir	22,2	60,2	17,6
	Hasta Primaria	21,1	67,8	11,1
	Más de Primaria	18,4	68,6	13,0
Situación laboral	Trabaja	20,1	66,9	13,0
	Jubilado/pensionista	21,5	57,0	21,5
	Parado	17,9	70,6	11,5
	Otros (tarear casa, otro)	24,5	66,9	8,6
Estado civil	Soltero/a	18,5	64,9	16,5
	Casado/a	22,5	67,1	10,4
	Separado/a, divorciado/a	11,7	71,4	16,9
	Viudo/a	17,2	63,2	19,5
Tamaño de la familia	Persona sola	5,6	61,1	33,3
	De 2 a 4 miembros	19,4	67,0	13,6
	5 y más miembros	22,7	66,1	11,2
Composición del hogar	Hay menores de 16	21,6	67,7	10,6
	Hay mayores de 59	19,5	63,1	17,4
	Hay algún parado	19,1	68,1	12,9
Estructura familiar	Matrimonio sin hijos	25,4	59,6	14,9
	Matrimonio con hijos	20,2	68,1	11,6
	Monoparentales	19,8	67,9	12,3
	Familia extensa	22,2	64,6	13,2
	Otros (solos, sin núcleo)	7,1	62,5	30,4
Distribución territorial	Provincias de renta baja	17,2	67,2	15,6
	Provincias de renta media	16,7	68,8	14,5
	Provincias de renta alta	28,8	63,4	7,8
Nivel de privación	Baja o nula	16,8	69,9	13,3
	Moderada	21,8	65,0	13,2
	Alta	22,5	65,4	12,1

El aislamiento del resto de la sociedad es ligeramente superior en las mujeres, pero es significativamente mayor para los jóvenes, lo que no deja de ser un dato especialmente preocupante por lo que puede determinar la dinámica social de futuro en la comunidad gitana.

Ni la escuela ni el trabajo han supuesto hasta el momento espacios para intensificar las relaciones sociales con personas no gitanas de una forma muy significativa (aunque lógicamente hay algunas diferencias entre unas situaciones y otras según el nivel de estudios y la situación laboral). Es éste otro indicador más de las dificultades con las que nos encontramos para romper las barreras interculturales.

Por el contrario, las diferencias territoriales son especialmente significativas: en los territorios con menor riqueza, la intensidad de las relaciones sociales intercomunitarias es doble que en los territorios de la España más rica. Las sociedades más ricas no son siempre las más integradoras y la comunidad gitana ha podido tener más fácil la interacción social con el resto de la sociedad en contextos de menor desarrollo económico. Si esto se ha debido a la propia dinámica del desarrollo económico (en sociedades más ricas las distancias simbólicas se constituirían en barreras más infranqueables para las relaciones interpersonales) o a factores más culturales (una posible mayor cercanía con las culturas del sur de España) es algo que la información disponible no nos permite aclarar.

El acceso a la riqueza, como superación de las privaciones materiales, reduce significativamente el aislamiento más extremo de la comunidad gitana (así como en el resto de la población), pero incluso el grupo que ha superado las principales privaciones está poco abierto al resto de la sociedad. Es éste un dato muy significativo porque nos pone de manifiesto los límites de las políticas orientadas a la transformación de las condiciones materiales de la existencia en la comunidad gitana (ingresos, vivienda, empleo,...) si no van acompañadas de otras intervenciones en la dinámica comunitaria de esta población y en los procesos de discriminación en el conjunto de la sociedad.

9.3 El déficit cualitativo de la participación social

Decíamos que el modelo de participación ciudadana de la comunidad gitana es débil, pero no por un déficit cuantitativo, porque se participe poco en las entidades de la sociedad civil, sino por una cuestión más cualitativa: no se participa en las instituciones que tienen más incidencia en la dinámica social.

Sólo una minoría de la comunidad gitana deja de participar en las elecciones por falta de interés y tampoco forma parte de las asociaciones ciudadanas:

el 13,4% de los casos, según la Encuesta Foessa 2007. Ciertamente esa proporción es tres veces mayor que para el conjunto de la población, pero no por eso deja de ser minoritaria. La exclusión de los derechos efectivos de participación política, que puede ser clave en otros grupos, como los inmigrantes a la hora de condicionar la dinámica de su integración social, no es demasiado relevante en la comunidad gitana.¹²⁴

Aunque los datos no pueden agregarse automáticamente para ambos colectivos, de la tabla siguiente puede desprenderse fácilmente que la participación en asociaciones ciudadanas de la población gitana posiblemente no es menor e incluso podría ser superior a la del conjunto de la población¹²⁵.

En cualquier caso, más allá de los números, la conclusión esencial es que el modelo de participación social en la comunidad gitana se muestra muy coherente con la intensidad de los procesos de exclusión social a los que viene estando sometida y con el proceso de aislamiento relativo de las relaciones sociales extracomunitarias. Se trata de un modelo de participación preferentemente exclusivista en el que priman las asociaciones gitanas y los grupos religiosos diferenciados. La cuestión no es por tanto que se participa poco en asociaciones ciudadanas, sino que no se participa en las que tienen una mayor relevancia social y capacidad de influencia en el proceso de toma de decisiones colectivas.

124 Laparra, Miguel (2009). “La comunidad gitana: el grupo étnico más excluido de la sociedad española”. *La exclusión social en España*. M. Laparra y B. Pérez Eransus. Madrid, Fundación Foessa.

125 Téngase en cuenta que para el conjunto de la población no se consideran por ejemplo asociaciones de padres y madres, asociaciones de jubilados o de tipo deportivo-recreativo-cultural, todas ellas ampliamente extendidas. Por ello, la afirmación anterior debe ser entendida sólo para las organizaciones consideradas.

Tabla 143. Pertenencia a organizaciones de la sociedad civil en la población gitana y en la población general

	Población gitana (a)	Población general (b)
Partido político	2,2	5,4
Sindicato	2,5	13,1
Organización no gubernamental (ONG)	0,7	9,3
Parroquia u organización religiosa	22,5	9,5
Organización empresarial	s.d.	2,1
Colegio o asociación profesional	s.d.	5,8
Asociación gitana	17,0	s.d.
Asociación de vecinos (no comunidades de vecinos)	4,9	s.d.
Club y asociación deportiva	4,3	s.d.

(a) . Encuesta sociológica a hogares de población gitana. CIS 2006-07

(b) . Clases sociales y estructura social. Estudio 2634 CIS. 2006

En los resultados de la Encuesta del CIS parece escaso el número de gitanos que dice pertenecer a alguna asociación gitana. Más allá de que el dato concreto se ajuste a la realidad (un 17% de incidencia), parece significativo que así lo hayan manifestado las personas encuestadas: entre la afiliación formal y el sentimiento de pertenencia podría haber una distancia significativa. Si eso es así, podría interpretarse como un síntoma de las dificultades del tejido asociativo para representar al conjunto de la comunidad gitana, algo que, por otra parte también está presente en otros grupos sociales.

Parece razonable pensar que un mayor acceso de la población gitana a las entidades ciudadanas de carácter interétnico podría suponer una mayor presencia de las cuestiones gitanas en la agenda del conjunto de la sociedad. Desde esa perspectiva, quizás podría ser interesante que la comunidad gitana y las entidades sociales que se han desarrollado en su seno se plantearan la viabilidad y la oportunidad esa estrategia “entrista” como clave para una nueva dinámica de desarrollo comunitario, sin que ello tenga que suponer una pérdida de la identidad gitana.

En la tabla siguiente puede verse cuales son los grupos sociales que están protagonizando más directamente estos distintos modelos de participación social.

Tabla 144. Participación en organizaciones sociales en los distintos grupos de la comunidad gitana

		En ninguna	En asociación étnico-religiosa	En asociación interétnica
Total		63,1	25,3	11,6
Sexo	Varón	58,7	24,0	17,3
	Mujer	67,2	26,4	6,4
Grupos de edad	De 16 a 29 años	67,5	22,6	9,8
	De 30 a 44 años	58,4	28,3	13,2
	De 45 a 64	62,2	26,5	11,3
	De 65 y más	68,9	19,3	11,8
Estudios	Analfabeto	79,8	17,2	3,0
	Sabe leer y escribir	59,1	30,7	10,2
	Hasta Primaria	62,3	26,9	10,7
	Más de Primaria	56,7	24,6	18,7
Situación laboral	Trabaja	58,4	24,4	17,2
	Jubilado/pensionista	68,1	22,7	9,2
	Parado	66,9	22,6	10,5
	Otros (tareas casa, otro)	63,5	31,3	5,2
Estado civil	Soltero/a	67,8	21,2	11,0
	Casado/a	60,8	27,0	12,2
	Separado/a, divorciado/a	59,7	29,9	10,4
	Viudo/a	70,0	20,0	10,0
Distribución territorial	Provincias de renta baja	73,7	17,6	8,7
	Provincias de renta media	58,9	27,1	13,9
	Provincias de renta alta	52,1	34,2	13,7
Nivel de privación	Baja o nula	58,6	26,2	15,1
	Moderada	61,2	27,1	11,7
	Alta	69,3	22,1	8,6
Dinámica comunitaria	Aislamiento social	60,7	33,2	6,1
	Cierre relativo	64,2	24,8	11,0
	Comunidad abierta	60,1	15,8	24,1
Religión	Evangelistas	44,0	42,6	13,4
	Católicos	80,2	9,7	10,0
	No creyentes y ateos	84,1	6,6	9,3

Las mujeres gitanas están menos presentes que los varones en el espacio público, en la dinámica comunitaria, de la misma forma que ocurre en el conjunto de la población. La diferencia todavía es mayor (tres veces menos participación) cuando hablamos de entidades interétnicas. Por el contrario, la participación en las entidades más propias de la comunidad gitana

(asociaciones gitanas o religiosas) es ligeramente superior. Esto podría interpretarse como la continuación del proceso de aislamiento y exclusión que las mujeres gitanas han padecido históricamente. En realidad, este tipo de entidades gitanas parecen haber significado para muchas mujeres una oportunidad para la interacción social, preferentemente con otras mujeres gitanas, más allá de las limitadas barreras de la vida doméstica.

Los jóvenes participan menos en las asociaciones (nótese que hablamos de menores de 30 años, una edad bastante “madura” en esta comunidad), tanto en las de tipo étnico-religioso como en las interétnicas. Nuevamente aquí nos encontramos con indicios negativos para la dinámica comunitaria de la población gitana en el futuro.

El acceso a unos estudios, siquiera básicos, y el desarrollo de un trabajo se muestran aquí como factores que potencian la participación social en general y especialmente en entidades interétnicas.

Las diferencias territoriales son también muy claras, pero en sentido contrario a lo que veíamos antes: en las provincias de mayor renta, el asociacionismo de los gitanos es sensiblemente mayor en todo tipo de entidades, pero muy especialmente en las entidades más “gitanas”, de carácter étnico-religioso, una dinámica que puede estar relacionada con las dificultades que veíamos antes para establecer relaciones interpersonales fuera de la comunidad gitana.

Si atendemos al nivel de riqueza de las propias familias gitanas, estimado a partir del índice de privación, vemos también una relación muy clara entre la participación en asociaciones y el nivel económico: a mayor nivel de vida, mayor participación. Sin embargo, aquí, las diferencias se marcan en cuanto a la participación en asociaciones interétnicas: en el grupo de mayor bienestar la pertenencia a este tipo de asociaciones es doble que en el grupo que soporta las mayores privaciones.

El factor religioso es importante a la hora de condicionar la dinámica de la participación social de la comunidad gitana. La creciente presencia de la Iglesia Evangélica¹²⁶ ha sido un factor que ha reforzado muy intensamente la participación social tanto en asociaciones gitanas como en grupos propiamente religiosos (eminentemente gitanos), pero sin que esto suponga, una reducción en la participación en otras organizaciones interétnicas, que es también ligeramente superior. De cada 10 personas que manifiestan participar en una asociación religiosa, 9 se declaran evangelistas, pero la proporción de miembros de las asociaciones es también muy alta, 71 %.

Pero el factor que queremos destacar finalmente es la propia dinámica de las relaciones interpersonales: son los grupos de la comunidad gitana

126 Véase el apartado siguiente.

más abiertos a las relaciones con el resto de la sociedad los que participan significativamente más en las organizaciones interétnicas (4 veces más) y son estas personas por tanto las que mejor posicionadas están para hacer valer los intereses de la comunidad gitana en el conjunto de la sociedad. Los grupos más cerrados, por el contrario, participan muy poco en este tipo de entidades.

Conclusión

El modelo de participación ciudadana y la dinámica de las relaciones interpersonales, dentro y fuera de la comunidad gitana, como expresión de los lazos sociales en su dimensión más formalizada y en la más informal, parecen presentar una fuerte interrelación. Configuran, en su conjunto, una dinámica de cierre relativo en la comunidad gitana que contribuye a mantener e intensificar la situación de exclusión social en la que se encuentran muchos hogares; y reducen las oportunidades económicas, sociales o afectivas que podrían hacer posibles procesos positivos de integración social.

La asociación entre la participación en entidades sociales (y especialmente la participación en entidades interétnicas) con situaciones mejores en el nivel de vida, la educación o el empleo nos informan de una interrelación positiva entre ambos procesos que convendría potenciar en ambos sentidos: con un cambio en el modelo de participación en la comunidad gitana y con la mejora de las condiciones de vida de su población.

De una buena conjugación de ambas dinámicas, hacia dentro de la propia comunidad y hacia fuera, en el conjunto de la sociedad, de una adecuada interacción entre las entidades más propiamente gitanas y las de carácter interétnico, dependerá muy posiblemente que pueda darse un cambio social positivo que permita romper los bloqueos históricos para la plena integración de la comunidad gitana en el conjunto de la sociedad española.

X. Una comunidad diversa en creencias, en valores y en opiniones

Miguel Laparra

Una de las novedades que ofrece la Encuesta Sociológica a Hogares de Población Gitana realizada por el CIS en 2007 es la recogida de datos sobre las creencias, los valores y las opiniones de las personas entrevistadas. Hasta el momento, los estudios realizados se habían focalizado preferentemente en un tipo de información objetiva sobre condiciones de vida. La apuesta es interesante porque entronca muy directamente con una opinión muy extendida que viene a explicar las dificultades de la comunidad gitana para el cambio social en base a sus peculiaridades culturales. Desde esa perspectiva, los gitanos (y las gitanas) no mejorarían sus condiciones de vida y posición social porque su sistema de valores, sus creencias y sus hábitos culturales les impiden adaptarse a los requerimientos de una sociedad moderna.

Obviamente, el debate sociológico de la interrelación entre las condiciones de vida y la ideología es demasiado largo y amplio como para que una pequeña encuesta a un colectivo minoritario pueda cerrarlo. Esta encuesta, por sí misma, no nos dirá si es más cierta la perspectiva marxista en la que la ideología venía determinada por las condiciones de existencia o la perspectiva weberiana en la que los valores podían ser el motor del cambio social. Pero más allá de su determinación estructural, lo que sí sabemos es que la aparición y la extensión de ciertos valores son requisitos básicos para (e indicador a la vez de) las transformaciones sociales. El estudio de los valores, de las preocupaciones y de las expectativas de la población gitana nos puede ayudar a entender mejor y a anticipar la dinámica de su acción colectiva y el sentido de las transformaciones que la comunidad gitana viene experimentando. Además, este análisis nos puede ayudar a identificar más claramente, en una comunidad diversa, los grupos sociales más proclives al cambio y que pueden constituirse en el futuro en palanca para la transformación social.

En una perspectiva muy general, los valores de la comunidad gitana no son demasiado distintos de los del resto de la población y consideran importantes aquello que decía la canción: salud, dinero (y trabajo) y amor (familia y amigos). Pero sí encontramos algunas diferencias en cuanto a que la comunidad gitana parece más desencantada de la política y en cambio da mucha más importancia a la religión.

Tabla 145. Temas importantes en la vida de los encuestados (%)*

	Población gitana (a)	Población general (b)
La política	14,8	27,7
La religión	66,4	34,1
El tiempo libre	83,4	86,0
Los amigos	90,2	91,4
El bienestar económico/Dinero	93,5	93,5
El trabajo	98,7	92,4
La familia	99,8	99,2
La salud	100	99,6

* Proporción que considera estos temas muy importantes o bastante importantes

(a) Encuesta sociológica a hogares de población gitana. CIS 2006-07

(b) Barómetro diciembre CIS. 2006

Efectivamente, en este análisis de las creencias, lo primero que destaca en la comunidad gitana es el hecho religioso, aunque no tiene por qué ser este aspecto más visible el que más nos explique de las cuestiones que hemos planteado antes.

10.1 Pluralidad religiosa de la comunidad gitana

Diversos estudios han profundizado antes sobre la importancia del hecho religioso en la comunidad gitana y dentro de él, destaca la sorprendente expansión de la Iglesia Evangélica¹²⁷, que viene desarrollando “un proceso de densificación comunitaria de base religiosa que presenta ciertas potencialidades interesantes en términos de trascender el carácter familista, de incidir en la transformación y modernización de las pautas culturales en ciertos ámbitos, o de crear nuevos espacios de interacción con la población no gitana”¹²⁸. La

127 Méndez, C. (2002). “La mujer gitana entre el catolicismo y el pentecostalismo.” *I Tchatchipén* 37, Cantón, M. (2004). *Gitanos pentecostales: Una mirada antropológica a la Iglesia de Filadelfia en Andalucía*. Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.

128 Laparra, Miguel (2009). “La comunidad gitana: el grupo étnico más excluido de la sociedad española”. *La exclusión social en España*. M. Laparra y B. Pérez Eransus. Madrid, Fundación Foessa.

expansión de “nuevos”¹²⁹ credos alternativos en grupos desfavorecidos, máxime cuando hay una fuerte identidad comunitaria, es un fenómeno muy conocido en otros muchos contextos y momentos históricos. Lo que ha variado de unas ocasiones a otras es la significación social de las nuevas creencias religiosas en estos grupos, como fuerza emancipadora o como forma de legitimación y aceptación de la estructura social (la religión como alienación, como opio del pueblo), como elemento de confrontación, de aislamiento o de identificación simbólica con el resto de la sociedad.

Lo que podemos ver a partir de la información de la Encuesta del CIS es hasta qué punto ésta y otras creencias religiosas vienen asociadas a la expansión de ciertos valores que puedan significar realmente una “fuerza emancipadora” de la comunidad gitana, como se ha dicho.

Efectivamente, lo primero que constatamos es que las creencias religiosas están más extendidas en la comunidad gitana y son a su vez más diversas: 9 de cada 10 personas gitanas son creyentes y la mayoría de ellos no son católicos. El 48% de los gitanos se identifica como evangelista, siendo ésta ya la primera religión en esta comunidad. El resto de credos son estrictamente minoritarios, del mismo modo que en el conjunto de la población.

Tabla 146. Cómo se define en materia religiosa		
	Población gitana (a)	Población general (b)
Católico	40,4	77,1
Creyente de otra religión	49,2	1,5
No creyente	8,0	13,2
Ateo	1,3	6,3
N.C.	1,0	1,9
TOTAL	100	100
(a) . Encuesta sociológica a hogares de población gitana. CIS 2006-07		
(b) . Barómetro diciembre CIS. 2006		

129 Se entiende que son un *nuevos* en un contexto social determinado en el que antes apenas existían, lo que no implica que puedan tener una larga tradición en otros lugares y otros grupos sociales.

Las diferencias son también significativas en cuanto a la práctica religiosa, entendida ésta como la frecuencia con la que se asiste a actos religiosos, mucho más intensa entre los evangelistas. En todos los credos, la práctica religiosa nos identifica formas distintas de vivir la religión y es (solamente) una aproximación a la incidencia que pueden tener las creencias religiosas en otros órdenes de la vida cotidiana¹³⁰.

Tabla 147. Frecuencia con la que se asiste a los actos religiosos			
	Evangelistas	Católicos	Total creyentes
Asistencia habitual*	76,4	12,3	46,1
Asistencia esporádica*	13,5	50,0	30,6
Nunca	10,1	37,7	23,2
Total	100,0	100,0	100,0

* Habitual: 2 ó más veces al mes. Esporádica: Una vez al mes o menos

Así pues, la convivencia en la comunidad gitana de varios credos y la existencia de diversas formas de aplicar las creencias a las prácticas cotidianas nos identifican una comunidad mucho más plural en lo ideológico que lo que la opinión pública española percibe.

El hecho de la diversidad religiosa puede valorarse en sí misma como algo positivo al poner de manifiesto la existencia de distintas formas de ser gitano o gitana, y dando por tanto más capacidad a los individuos de desarrollar sus propias opciones vitales con menores constricciones comunitaristas. Esto sin embargo no es más que una hipótesis cuya validez deberá comprobarse en el tiempo.

En la tabla siguiente podemos ver unas claras diferencias en el perfil, dentro de la comunidad gitana, de los grupos sociales que se han incorporado a la Iglesia Evangélica y de aquellos que se siguen identificando como católicos.

La Iglesia Evangélica ha tenido una mayor incidencia en los grupos más jóvenes, con más formación y mayor actividad laboral, en personas casadas, con familias amplias con niños. La implantación territorial es a su vez

130 El análisis de la *práctica religiosa* en cuanto a la forma en la que se llevan a la vida diaria los preceptos y recomendaciones de determinados credos es algo que va mucho más allá de lo que cabe analizarse en una encuesta como ésta.

muy distinta, con mayor presencia en las provincias más ricas (donde casi dos de cada tres personas se identifica como evangelista).

Por el contrario, la Iglesia Católica mantiene su influencia mayoritaria en los grupos de más edad, en personas que viven solas, alejadas ya del mundo del trabajo, con menores niveles formativos y que viven en provincias de renta más baja.

Los otros grupos religiosos son siempre estrictamente minoritarios y tienden a seguir más la pauta del primer grupo que del segundo.

Las diferencias por sexo no son muy significativas. Tan sólo se aprecia una incidencia de las creencias católicas ligeramente mayor en las mujeres que en los varones, debido a la composición demográfica.

Tabla 148. Creencias religiosas según características de la población gitana

		Evangelistas	Católicos	Otras religiones	No creyentes y ateos
%	48,1	41,2	1,1	9,6	
Sexo	Varón	48,8	38,5	1,4	11,3
	Mujer	47,5	43,8	0,7	8,0
Grupos de edad	De 16 a 29 años	50,7	34,7	0,8	13,9
	De 30 a 44 años	50,3	40,2	1,5	8,0
	De 45 a 64	45,7	47,8	0,3	6,3
	De 65 y más	34,5	54,9	3,5	7,1
Estudios	Analfabeto	33,2	55,8	0,9	10,2
	Sabe leer y escribir	56,6	34,3	1,7	7,4
	Hasta Primaria	50,8	38,2	1,5	9,5
	Más de Primaria	47,9	41,0	0,2	11,0
Situación laboral	Trabaja	51,9	38,7	1,5	7,8
	Jubilado/pensionista	39,5	50,7	1,3	8,5
	Parado	45,8	40,1	0,7	13,3
	Otros (tareas casa, otro)	49,9	40,9	0,3	9,0
Estado civil	Soltero/a	44,2	38,4	1,5	15,9
	Casado/a	50,6	41,8	0,5	7,1
	Separado/a, divorciado/a	44,7	43,4	3,9	7,9
	Viudo/a	38,8	48,2	3,5	9,4
Tamaño de la familia	Persona sola	30,6	55,6	0,0	13,9
	De 2 a 4 miembros	45,4	43,8	0,6	10,1
	5 y más miembros	51,7	38,0	1,6	8,8
Composición del hogar	Hay menores de 16	51,8	37,7	1,1	9,4
	Hay mayores de 59	44,2	44,2	1,5	10,1
	Hay algún parado	47,2	41,4	1,2	10,3
Estructura familiar	Matrimonio sin hijos	40,7	51,3	0,0	8,0
	Matrimonio con hijos	48,5	41,1	1,0	9,4
	Monoparentales	34,5	52,4	1,2	11,9
	Familia extensa	54,3	35,9	1,8	8,0
	Otros (solos, sin núcleo)	29,1	50,9	0,0	20,0
Distribución territorial	Provincias de renta baja	32,3	57,0	0,7	10,0
	Provincias de renta media	52,9	39,2	0,5	7,4
	Provincias de renta alta	65,7	21,7	1,8	10,8
Nivel de privación	Baja o nula	48,2	43,1	1,0	7,7
	Moderada	49,4	41,5	0,9	8,2
	Alta	46,5	39,5	1,2	12,8

Las diferencias económicas tampoco son muy significativas y tan sólo merece la pena destacar que las creencias religiosas son mayores en los grupos con mayor nivel de vida, algo que teóricamente iría en contra de las teorías de la religión como alienación. Lo que tendremos que ver posteriormente es que efectos tiene esto en el desarrollo de sistemas de valores distintos que puedan tener influencia en distintas prácticas sociales en otros órdenes de la vida: las relaciones de género, la educación, el empleo,...

10.2 Las preocupaciones de los gitanos y las gitanas

La Encuesta del CIS recoge información sobre los tres principales problemas identificados por la población gitana en el conjunto de la sociedad española, y también sobre los que les afectan específicamente a la comunidad gitana.

El primer aspecto nos viene a informar de la imagen que tiene la población gitana de la sociedad española (sobre sus principales problemas) y las diferencias que puede haber con la percepción del conjunto de la sociedad. Para hacer posible la comparación, dados los cambios coyunturales que este tipo de cursiones plantea, hemos seleccionado un barómetro del CIS al conjunto de la población coincidente con el momento de realización de la Encuesta a los hogares de la población gitana.

En principio, sometidos a los mismos medios de comunicación, cabría pensar que no tendría por qué haber grandes diferencias. Las diferencias nos apuntarían por tanto a una distinta sensibilidad de la comunidad gitana y/o a una distinta incidencia de los diversos canales de información.

En la tabla siguiente puede verse la comparación entre la opinión de la población gitana y el conjunto de la población española.

El desempleo es la principal preocupación de la población gitana, todavía más que para el resto de la población española y a una distancia mucho mayor de cualquiera otro de los problemas identificados.

Destaca que la inmigración, el segundo gran “problema” identificado por la sociedad española en ese momento preocupaba mucho menos a la comunidad gitana, a pesar de que en algunas ocasiones se han podido resaltar ciertos discursos xenófobos en los gitanos que tendrían que ver con la competencia con los recién llegados.

En general, a los gitanos les preocupan menos que al resto de la población los problemas políticos y económicos (salvo el paro, que les afecta especialmente, como hemos visto), y en general no identifican grandes problemas en los principales ámbitos de las políticas públicas (sanidad, educación, pensiones, justicia,...).

Por el contrario, son más sensibles a los problemas sociales en general y especialmente a algunos que les han podido afectar más directamente como comunidad, (la droga o el desempleo). Especial significación tiene la diferente sensibilidad de la población gitana y del resto frente al fenómeno del racismo. España no se identifica a sí misma como una sociedad racista, pero los colectivos afectados por este problema muestran una imagen distinta (aunque tampoco para ellos es éste uno de los principales problemas de la sociedad española).

Tabla 149. Principales problemas que existen actualmente en España para la población gitana y para el conjunto de la población. (% de personas que identifica cada uno de ellos)*

	Población gitana (a)	Población general (b)
El paro	49,5	42,1
La vivienda	19,0	29,7
La inseguridad ciudadana	18,8	21,1
La inmigración	18,5	38,3
Los problemas de índole social	12,8	5,0
Los problemas de índole económica	12,0	15,5
Las drogas	11,4	6,3
El terrorismo, ETA	10,5	27,1
El racismo	7,9	0,2
Los problemas relacionados con la calidad del empleo	5,5	9,7
La violencia contra la mujer	2,2	2,8
La clase política, los partidos políticos	1,2	8,7
La crisis de valores	1,1	1,7
La sanidad	0,9	4,5
La corrupción y el fraude	0,9	2,9
Las pensiones	0,8	2,9
La educación	0,8	3,3
El Gobierno, los políticos y los partidos	0,8	2,3
Los problemas relacionados con la juventud	0,7	1,1
Los problemas medioambientales	0,7	2,1
La Administración de Justicia	0,5	2,0
Los nacionalismos	0,1	1,1

* Se identifican todos aquellos con valores superiores al 1% en uno de los dos grupos

(a) . Encuesta sociológica a hogares de población gitana. CIS 2006-07

(b) . Barómetro diciembre CIS. 2006

En cualquier caso, las personas gitanas tienen una percepción muy diferenciada de cuales son los problemas generales de la sociedad española y cuales son los que les afectan a ellas específicamente.

Tabla 150. Principales problemas que afectan a España y a la comunidad gitana según la opinión de la población gitana (% de personas que identifica cada uno de ellos)		
	Principales problemas de España	Principales problemas de la población gitana
	%	%
El paro	49,5	38,1
Discriminación, desconfianza hacia el gitano	0,0	23,6
El racismo	7,9	23,0
La vivienda	19,0	18,5
Falta de ayudas	0,0	7,1
Marginación	0,0	6,3
Los problemas de índole económica	12,0	6,2
Falta de formación, de estudios. Incultura	0,0	5,9
Las drogas	11,4	4,9
Inadaptación. Falta de integración	0,0	4,0
La inmigración	18,5	3,7
La inseguridad ciudadana	18,8	3,4
Pobreza	0,0	3,2
Los problemas relacionados con la calidad del empleo	5,5	2,9
Los problemas de índole social	12,8	1,9
Aspectos de cultura gitana (machismo, discriminación de la mujer, et)	0,0	1,5
La violencia contra la mujer	2,2	0,2
La crisis de valores	1,1	0,2
El terrorismo, ETA	10,5	0,1
La clase política, los partidos políticos	1,2	0,0
* Se identifican todos aquellos con valores superiores al 1% en uno de los dos ámbitos		
Fuente. Encuesta sociológica a hogares de población gitana. CIS 2006-07		

En unos casos esta diferencia supone claramente una *percepción sesgada de su propia realidad* que pone de manifiesto las necesidad de un proceso de información, de sensibilización y de reflexión colectiva en el seno de la comunidad gitana:

- Algunos problemas como el desempleo o las drogas se identifican más claramente como problemas del conjunto del país que como problemas de los gitanos, cuando en la realidad son fenómenos que han afectado y siguen afectando muy intensamente a la comunidad gitana: la comunidad gitana tendría que interiorizar posiblemente aquí que estos son sobre todo “sus” problemas.
- Algunos de los principales problemas que se han identificado, en ésta y en otras investigaciones anteriores, como elementos claves de la situación tan desfavorecida de la comunidad gitana, apenas aparecen identificados por la población gitana. Ha desaparecido, por ejemplo del listado la educación como un problema principal de la comunidad gitana (tan sólo lo identifica así el 0,6% de los casos), aunque un 5,9% identifica la falta de formación o de estudios, una proporción muy reducida para las dimensiones que presenta el fracaso escolar y la falta de estudios en la comunidad gitana. Otra laguna significativa se refiere a la situación de la mujer en la comunidad gitana: la situación de la mujer, la violencia de género o el machismo es identificado como problema principal de la comunidad gitana por proporciones casi insignificantes: por debajo del 1% en varios ítems.

En sentido contrario, respecto de otros problemas la población gitana manifiesta una *percepción muy nítida de su realidad diferenciada*:

- Saben qué cosas no les afectan. Aunque les preocupa el terrorismo (menos que al conjunto de la población), son muy conscientes de que ese no es un problema directamente “suyo”.
- Y saben qué cosas les afectan específicamente a ellos y ellas. El racismo y la discriminación aparecen aquí como los principales problemas a los que se enfrentan los gitanos y también aparecen con valores significativos, aunque de menor nivel, problemas relacionados con la marginación, la inadaptación de los gitanos, la pobreza o la falta de ayudas. A estas cuestiones en las que hay una clara sensibilización de la población gitana, las políticas públicas deberían dar una respuesta clara e inmediata de tal forma que, sobre esta coincidencia, pudiesen construirse unas buenas bases para la intervención en otros ámbitos.

A la hora de identificar los principales problemas de la comunidad gitana no se han apreciado grandes diferencias por sexo, salvo, quizás, una sensibilidad frente al racismo ligeramente mayor en las mujeres. Los problemas específicos de género están prácticamente ausentes, incluso en las mujeres: “problemas relacionados con la mujer”, 0,3% (0,2% en los varones); “violencia contra la mujer”, 0,2% (0% en los varones). Todo ello nos confirma las extraordinarias necesidades de sensibilización en este ámbito.

Tabla 151. Principales problemas en la comunidad gitana por sexo de la persona encuestada (%)*

	Varón	Mujer
El paro	23,1	23,5
La discriminación	14,2	14,5
El racismo	12,7	15,5
La vivienda	11,0	11,5
La falta de ayudas	4,6	4,1
La marginación	4,1	3,5
Los problemas de índole económica	3,8	3,8
La falta de estudios, de formación, la incultura	4,0	3,2
Las drogas	3,0	3,1
La inadaptación, la falta de integración	3,7	1,3
La inmigración	2,4	2,2
La inseguridad ciudadana	1,8	2,5
La pobreza	1,8	2,1
Los problemas relacionados con la calidad del empleo	1,9	1,7
Los problemas de índole social	1,4	0,9
Los aspectos negativos de la cultura gitana	0,9	1,0

* Se identifican todos aquellos con valores superiores al 1%

Fuente. Encuesta sociológica a hogares de población gitana. CIS 2006-07

10.3 Modernización de los valores y cambio social

Para avanzar algo más en el conocimiento de dónde pueden estar las claves del cambio social en la comunidad gitana, pensamos que era importante identificar las opiniones que nos podían señalar por un lado, actitudes más proclives al cambio social, con la presencia de los valores de la modernidad, y por el otro, los elementos de resistencia al cambio, una actitud premoderna en cierto sentido. Esto nos parecía importante verlo en relación a la educación de los hijos y a la igualdad entre hombres y mujeres. Ya hemos identificado en otros capítulos cómo en estos aspectos parecen encontrarse algunos de los principales bloqueos para la promoción de la comunidad gitana, y también es donde pueden detectarse los indicios de cambio.

Se han tenido en cuenta un total de siete ítems que suponen opiniones claramente opuestas a dicha promoción y que incluso podrían calificarse como inconstitucionales, al ir en contra de la igualdad de género y del derecho

a la educación. En la tabla siguiente pueden observarse con los valores que registran en la población gitana.

Tabla 152. Opiniones de la población gitana en siete ítems relevantes (% que opina cada uno)	
	Porcentaje
Antes de los 16 años los jóvenes ya deberían estar trabajando	8,0
Los estudios son poco o nada importantes	2,8
Los estudios son más importantes para los chicos que para las chicas	12,9
Una joven no debe trabajar fuera de casa aunque lo desee	10,6
Una mujer casada no debe trabajar fuera de casa aunque lo desee	15,6
En cuestiones de dinero el marido decide siempre	19,6
En cuestiones de educación el marido decide siempre	3,0

A partir de estas opiniones, clasificamos a las personas encuestadas en tres grupos:

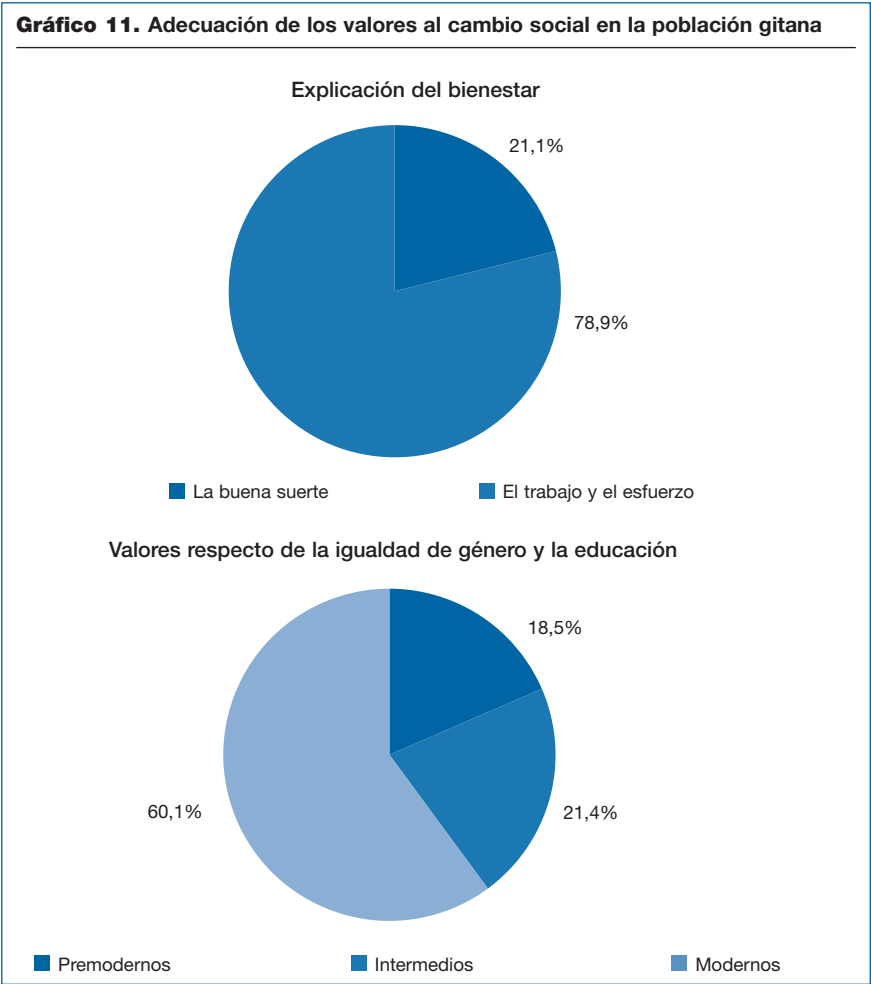
- Modernos: No mantienen ninguna de las opiniones anteriores en la entrevista.
- Intermedios: Sólo aparece una de las anteriores opiniones.
- Premodernos: Aparecen dos o más de las anteriores opiniones en la entrevista.

Por otro lado, en este análisis de los valores que pueden ser más susceptibles al cambio, es también importante analizar cómo se explica la consecución de un cierto éxito económico en la vida, qué es lo que se entiende que hace falta tener para tener una situación acomodada. Estamos hablando de lo que en términos weberianos se definiría como “una ética protestante” en la que el esfuerzo y el trabajo personales son las claves para el éxito.

Es necesario advertir que estamos realizando una clasificación aproximativa, en base al discurso manifestado. Puede haber obviamente una distancia entre el discurso manifestado y los sentimientos y opiniones más profundos, expresándose en cierto grado un discurso políticamente correcto. Hay además un salto entre lo que se opina (incluso en el fondo más sincero de las personas) y lo que finalmente se hace (condicionado por el entorno entre otras cosas). Pero en cualquier caso, aún asumiendo estas diferencias, la expresión de un discurso significa por lo menos una interiorización de qué es lo que está socialmente más aceptado. Desde esta perspectiva, la

asunción del discurso moderno supone una mayor disposición al cambio en algunos de los aspectos que se han identificado como la clave para el desarrollo y la promoción social de la comunidad gitana.

Lo primero que es necesario destacar es que la inmensa mayoría de la comunidad gitana muestra un discurso con valores de igualdad, de respeto a la educación de los menores y de confianza en el esfuerzo y el trabajo como vía para el bienestar económico. Al menos en el discurso explícito los valores de la población gitana permitirían avanzar muy notablemente en el acceso a la educación, en la inserción en el mercado de trabajo y en la igualdad de hombres y mujeres.



Veamos dónde están, dentro de la comunidad gitana los grupos que parecen tener una mayor disposición al cambio social:

Se ha dicho que las mujeres eran el motor de cambio de la comunidad gitana y efectivamente la presencia de valores más modernos es notablemente mayor en ellas. Sin embargo, esto no es así tanto respecto de la explicación del éxito económico (entendido como el logro de una vida acomodada). En este aspecto, las mujeres confían más en la buena suerte que los varones.

La modernidad se asocia también, como cabía esperar, a la juventud, al nivel de estudios y a la incorporación al mercado de trabajo (como ocupado o como parado).

Algunos modelos de familia parecen más proclives al cambio y a la modernidad, pero se trata de sectores reducidos en general dentro de la comunidad gitana (solos, solteros, divorciados, sin núcleo,...).

El entorno territorial parece actuar en sentido contrario a lo que cabía esperar: en los territorios más ricos están más presentes los valores premodernos y una menor confianza en el esfuerzo personal, mientras que en los de rentas más bajas se dan las actitudes más proclives al cambio: valores más modernos y más motivación por el trabajo. Justo lo contrario que la situación económica de las familias: son las familias más acomodadas y con menores privaciones las que manifiestan un sistema de valores más moderno.

Así pues, si tuviésemos que buscar un agente para el cambio en la comunidad gitana, tendríamos un perfil muy claro: mujeres jóvenes, con formación, incorporadas al mercado de trabajo, de las familias más acomodadas y que viven en las regiones menos ricas del Estado.

Tabla 153. Valores modernos y premodernos según distintas características de la población gitana (% para cada grupo)

		Modernos	Intermedios	Premodernos
Total		60,1	21,4	18,5
Sexo	Varón	55,6	22,0	22,3
	Mujer	64,2	20,8	15,0
Grupos de edad	De 16 a 29 años	61,1	18,3	20,6
	De 30 a 44 años	63,2	22,3	14,5
	De 45 a 64	59,5	23,1	17,5
	De 65 y más	43,0	24,8	32,2
Estudios	Analfabeto	54,7	23,5	21,8
	Sabe leer y escribir	57,6	21,5	20,9
	Hasta Primaria	59,1	21,6	19,3
	Más de Primaria	65,8	19,8	14,4
Situación laboral	Trabaja	62,6	19,9	17,5
	Jubilado/pensionista	50,4	23,7	25,9
	Parado	62,3	21,4	16,3
	Otros (tareas casa, otro)	59,6	22,4	18,0
Estado civil	Soltero/a	67,9	18,4	13,7
	Casado/a	56,8	22,4	20,8
	Separado/a, divorciado/a	72,7	18,2	9,1
	Viudo/a	53,3	23,3	23,3
Tamaño de la familia	Persona sola	70,3	16,2	13,5
	De 2 a 4 miembros	61,9	21,2	17,0
	5 y más miembros	57,8	21,7	20,5
Composición del hogar	Hay menores de 16	60,4	21,2	18,5
	Hay mayores de 59	49,3	24,8	25,9
	Hay algún parado	62,1	21,6	16,4
Estructura familiar	Matrimonio sin hijos	53,9	24,3	21,7
	Matrimonio con hijos	61,4	21,6	17,0
	Monoparentales	62,4	24,7	12,9
	Familia extensa	57,1	19,1	23,8
	Otros (solos, sin núcleo)	71,9	19,3	8,8
Distribución territorial	Provincias de renta baja	67,8	22,0	10,2
	Provincias de renta media	58,0	22,9	19,0
	Provincias de renta alta	51,2	19,2	29,6
Nivel de privación	Baja o nula	64,3	19,9	15,8
	Moderada	59,9	22,9	17,2
	Alta	56,7	20,7	22,6

Tabla 154. Explicación del factor más importante para tener una posición acomodada (%)

		La buena suerte	El trabajo y el esfuerzo
Total		21,1	78,9
Sexo	Varón	19,5	80,5
	Mujer	22,5	77,5
Grupos de edad	De 16 a 29 años	18,5	81,5
	De 30 a 44 años	20,4	79,6
	De 45 a 64	23,1	76,9
	De 65 y más	31,9	68,1
Estudios	Analfabeto	28,2	71,8
	Sabe leer y escribir	25,4	74,6
	Hasta Primaria	20,7	79,3
	Más de Primaria	16,0	84,0
Situación laboral	Trabaja	15,7	84,3
	Jubilado/pensionista	26,0	74,0
	Parado	22,2	77,8
	Otros (tarear casa, otro)	25,6	74,4
Estado civil	Soltero/a	17,5	82,5
	Casado/a	21,9	78,1
	Separado/a, divorciado/a	20,8	79,2
	Viudo/a	30,6	69,4
Tamaño de la familia	Persona sola	29,4	70,6
	De 2 a 4 miembros	21,7	78,3
	5 y más miembros	20,1	79,9
Composición del hogar	Hay menores de 16	21,1	78,9
	Hay mayores de 59	27,5	72,5
	Hay algún parado	22,4	77,6
Estructura familiar	Matrimonio sin hijos	24,5	75,5
	Matrimonio con hijos	19,4	80,6
	Monoparentales	21,7	78,3
	Familia extensa	22,6	77,4
	Otros (solos, sin núcleo)	33,3	66,7
Distribución territorial	Provincias de renta baja	14,3	85,7
	Provincias de renta media	25,9	74,1
	Provincias de renta alta	26,6	73,4
Privación	Baja o nula	18,7	81,3
	Moderada	21,1	78,9
	Alta	23,0	77,0

Familia gitana y sistema de valores¹³¹

De los análisis anteriores puede deducirse ya que hay una incidencia relativamente significativa del contexto familiar, de su estructura e historia, del itinerario vital de sus miembros, de sus condiciones materiales de existencia en la construcción de un sistema de valores más proclive al cambio.

Ahora lo que queremos ver es si la posición en el hogar (más allá de los que hemos visto en cuanto a la edad, sexo y estado civil de la persona entrevistada) puede ser un elemento que marque diferencias en los sistemas de valores. En concreto contraponemos la presencia de valores más modernos o premodernos entre el sustentador principal y el resto de personas encuestadas que no lo son. Vista la posición de poder en el ámbito doméstico que suele ir aparejada a esa función económica, el análisis nos debería orientar sobre posibles conflictos en el seno del hogar en torno a estas cuestiones.

Tabla 155. Indicador modernidad Persona sustentadora principal y persona no sustentadora principal							
		Persona sustentadora principal		Persona NO sustentadora principal			
		Moderna	Intermedia	Premoderna	Moderna	Intermedia	Premoderna
Tipología familiar	Matrimonio sin hijos	55,4	27,7	16,9	52,0	20,0	28,0
	Matrimonio con hijos	60,3	21,7	18,0	62,3	21,6	16,1
	Monoparentales	64,0	20,0	16,0	60,0	31,4	8,6
	Familia extensa	58,9	14,9	26,2	55,8	22,1	22,1
	Otros (solos, sin núcleo)	70,0	20,0	10,0	85,7	14,3	0,0
Tamaño de la familia	Unipersonal	70,3	16,2	13,5	–	–	–
	De 2 a 4 miembros	62,8	20,0	17,3	60,9	22,4	16,7
	5 y más miembros	56,5	21,3	22,2	58,8	22,0	19,2
Composición del hogar	Hay menores de 16	60,8	19,9	19,3	60,0	22,2	17,8
	Hay mayores de 59	48,4	23,9	27,7	50,3	25,8	23,9
	Hay algún parado	65,7	17,8	16,5	59,7	24,0	16,3
Total		60,4	20,4	19,2	59,8	22,2	17,9
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS sobre población gitana							

131 Análisis realizado por Ruth Iturbide

Las familias gitanas con valores, creencias y actitudes más modernas, son aquellas bajo la denominación “otros hogares” y las monoparentales. Algo que posiblemente tenga que ver con “lo alternativo” no sólo de su estructura y composición, sino también de sus dinámicas y roles internos. En las que el número de miembros sea reducido (ya que cuanto menor es el número de personas integrantes, mayor es la modernidad de los hogares), exista presencia de menores y ausencia de personas mayores (60 años o más).

Frente a éstas las familias menos modernas: los matrimonios sin hijas/os y las familias extensas. Compuestas por cinco miembros o más, en los que predominen las personas mayores de 60 años y no haya menores de quince.

Es decir, las familias gitanas son más tradicionales, cuanto más tradicional sea la tipología, tamaño y composición de las mismas, ya que las familias extensas, con más de cinco miembros y con personas mayores son las más tradicionales. Frente a estas, los hogares denominados “alternativos” es decir, los “otros hogares” (unipersonales, parientes sin núcleo...) o las monoparentales, en las que el número de integrantes es más reducido y hay presencia de menores.

Es por todo ello, por lo que se puede concluir que las características de las personas sustentadoras principales si condicionan las dinámicas familiares, al igual que lo hacen los valores y creencias que éstas desarrollan dentro de los diferentes núcleos familiares.

Algo que quizás deba tenerse en cuenta por lo llamativo, son los resultados recogidos en relación a la variable “modernidad”, puesto que la misma concluye que los hogares gitanos modernos lo son, conteste, ya sea la persona sustentadora principal o no.

Pese a ello, cuando es la persona no sustentadora principal la que responde al cuestionario, los porcentajes son ligeramente más altos en la posición intermedia que en la posición premoderna, algo que no ocurre cuando es la persona sustentadora principal la que contesta. Situación que puede dar lugar a reflexionar en relación a la modificación en las pautas de conducta de las mujeres gitanas, ya que las mismas no suelen ser personas sustentadoras principales en los modelos familiares mayoritarios gitanos y si en los monoparentales y en los denominados “otros hogares”. Que curiosamente son los más modernos pero recogen situaciones de precariedad familiar (nivel de estudios, situación laboral...).

Las escasas diferencias entre el sustentador principal y las personas que no lo son sugiere que esta no va a ser la clave de confrontación en torno a la orientación de las decisiones familiares en estos temas estratégicos (los derechos de las mujeres, la educación de los niños, el trabajo,...). El sexo, como veremos a continuación es en si mismo un eje que marca las diferencias claves en estos aspectos.

El género es el motor de cambio y el nivel de vida, la transmisión

Profundizando en la perspectiva de género, podemos ver importantes diferencias en cuanto a la asunción de los valores más modernos (que tienen que ver a su vez de forma muy relevante con la igualdad de género). Esto es especialmente relevante cuando esas diferencias se dan en las personas sustentadoras principales. En la tabla siguiente pueden verse las diferencias en cada uno de los 7 ítems contemplados.

Tabla 156. Opiniones de las personas sustentadoras principales de la población gitana en siete ítems relevantes (% que opina cada uno)		
	Varones	Mujeres
Antes de los 16 años los jóvenes ya deberían estar trabajando	4,8	9
Los estudios son poco o nada importantes	3,4	2,7
Estudios más importantes para los chicos	11,6	10,1
Una joven no debe trabajar fuera de casa aunque lo desee	11,8	11,3
Una mujer casada no debe trabajar fuera de casa aunque lo desee	18,9	9,6
En cuestiones de dinero el marido decide siempre	21,7	13,1
En cuestiones de educación el marido decide siempre	4,9	1,4

Las gitanas de más edad, son más modernas que los varones más jóvenes, las analfabetas casi igualan a los varones más formados. Las gitanas trabajadoras, jóvenes, solteras o separadas, y viviendo en provincias de baja renta, son las personas que presentan los valores más modernos y más proclives al cambio.

Tabla 157. Presencia de los valores modernos en hombres y mujeres de la población gitana según distintas características

		Hombre	Mujer
Total	Total	55,9	64,0
Grupos de edad	16-29	52,5	67,9
	30-44	62,0	64,3
	45-64	59,5	59,8
	65 o más	32,8	54,5
Estudios	Analfabeto	46,6	59,0
	Sabe leer y escribir	58,9	56,1
	Hasta Primaria	51,9	65,1
	Mas de Primaria	62,9	70,2
Situación laboral	Trabaja	59,3	70,4
	Jubilado/pensionista	44,7	57,4
	Parado	55,7	69,0
	Otros (tarear casa, otro)	s.d.	60,8
Estado civil	Soltero/a	64,1	71,5
	Casado/a	51,6	62,1
	Separado/a, divorciado/a	s.d.	72,0
	Viudo/a	s.d.	51,4
Composición del hogar	Hay menores de 16	42,5	56,9
	Hay mayores de 59	55,2	64,8
	Hay algún parado	56,1	67,9
Estructura familiar	Matrimonio sin hijos	53,1	54,9
	Matrimonio con hijos	56,1	66,7
	Monoparentales	s.d.	63,4
	Familia extensa	52,9	60,5
Distribución territorial	Provincias de renta baja	63,8	71,2
	Provincias de renta media	50,7	65,1
	Provincias de renta alta	49,2	53,5
Privación	Nula o baja	62,3	66,5
	Moderada	54,8	64,3
	Alta	50,0	62,4

s.d: No se aportan datos cuando el número de casos es inferior a 50.

Curiosamente, el nivel de vida, la ausencia de privaciones materiales, es una variable más relevante en los varones que en las mujeres.

A partir de aquí podríamos establecer la hipótesis de que la dinámica para la modernización y el cambio social en la comunidad gitana se inicia en las mujeres (en ciertos grupos de mujeres) pero se extiende con más facilidad al conjunto (y tiene con ello más probabilidades de éxito) en el contexto

de las familias más acomodadas, especialmente en ciertas zonas del Estado con rentas más bajas (cabe pensar, por su importancia cuantitativa, el caso de las regiones del sur).

Una política de desarrollo comunitario orientada al cambio

Hemos ido viendo en los apartados anteriores cómo la dinámica de las relaciones comunitarias viene condicionada por toda una serie de factores que afectan a los distintos grupos sociales de la comunidad gitana. Tanto la forma en la que se articulan las relaciones interpersonales, dentro y fuera de la propia comunidad, como el modelo de asociacionismo predominante en cada caso, o la incidencia de los distintos credos y grupos religiosos.

Hemos visto también que la presencia de unos valores más propicios al cambio y a la promoción económica y social de la comunidad gitana nos identificaba ciertos grupos que podrían dinamizar al conjunto de la comunidad gitana y reorientar sus estrategias colectivas en elementos clave como el acceso a la educación, la inserción laboral o la igualdad de sexo.

Lógicamente ambas cuestiones (la dinámica comunitaria y el sistema de valores) guardan una cierta relación. Aunque no haya sido un factor decisivo en ciertos casos, cabe pensar que la intervención pública en este ámbito difícilmente pueda desarrollarse al margen de esta dimensión comunitaria. Es por ello que mostramos finalmente cómo las distintas dinámicas comunitarias que hemos identificado inciden más o menos en el desarrollo de unos valores más propicios al cambio.

Tabla 158. Valores de la población gitana según distintas pautas de dinámica comunitaria

		Explicación del éxito/bienestar		Sistema de valores		
		La buena suerte	El trabajo y el esfuerzo	Modernos	Intermedios	Premodernos
Total		21,1	78,9	60,3	21,1	18,7
Dinámica comunitaria	Comunidad cerrada	30,8	69,2	43,3	18,9	37,8
	Comunidad intermedia	19,1	80,9	64,3	22,0	13,7
	Comunidad abierta		16,5	83,5	66,7	19,6
13,7						
Participación en	A ninguna		20,5	79,5	59,9	21,8
18,3						
asociaciones	A asociación étnico-religiosa	25,5	74,5	59,3	20,5	20,2
	A asociación interétnica	15,5	84,5	62,7	20,5	16,8
	Religión					
	Evangelistas	23,1	76,9	54,6	20,7	24,7
	Católicos	16,2	83,8	67,7	21,0	11,3
	No creyentes y ateos	27,2	72,8	54,7	26,0	19,3

Efectivamente, la apertura a relaciones sociales más allá de los estrictos límites de la comunidad gitana es un factor que puede influir en el cambio social y por ello sería de interés el desarrollo de espacios y tiempos para el contacto y la relación intercomunitaria, intercultural.

La participación en asociaciones étnico-religiosas y en la Iglesia Evangélica podría estar teniendo el efecto de reforzar los valores más resistentes al cambio. La pertenencia a asociaciones interétnicas potencian los procesos de modernización y cambio en la comunidad gitana.

De los grupos religiosos, los católicos son los que presentan unos valores más modernos, aunque debe tenerse en cuenta que en general se trata de personas que no participan mucho en grupos y asociaciones religiosas (ni de otro tipo) y que son poco practicantes, con lo que los elementos de modernidad cabría explicarlos al margen de su credo religioso.

Todo ello debería ser tenido en cuenta en la política de apoyo a dichas asociaciones si se quiere desarrollar un auténtico proceso de dinamización comunitaria orientado a la promoción social y a la integración (que no asimilación) de la comunidad gitana en el seno de la sociedad española.

Conclusión

Hemos visto la diversidad de creencias y de opiniones existente en distintos órdenes en el seno de la comunidad gitana. Es la constatación efectiva de la heterogeneidad de esta comunidad, de que efectivamente hay distintas formas de ser gitano o gitana.

Hemos visto qué grupos presentan valores y actitudes más resistentes a los cambios sociales, y qué grupos parecen haber optado más claramente por acelerarlo: las mujeres, los jóvenes y los grupos más promocionados (con mayor nivel educativo y mayores niveles de riqueza y bienestar) presentan una expectativa de transformación que entra en contradicción con ciertas posiciones. Parece importante por tanto reforzar estas posiciones y los grupos sociales que las apoyan dentro de la comunidad gitana como elemento básico de una política para el desarrollo humano y social de la comunidad gitana.

Hemos visto también la asociación existente entre el modelo de relaciones interpersonales (más abierto hacia el resto de la sociedad) o el modelo de participación (más interétnico) y la presencia de valores más proclives al cambio. Parece por tanto conveniente transmitir a la comunidad gitana el interés que pueden tener en una estrategia de mayor interrelación con el resto de la sociedad y parece razonable que las administraciones públicas se orienten con estos criterios a la hora de establecer la política con el tejido asociativo gitano y no gitano.

Conclusión general: Un diagnóstico social de conjunto para la comunidad gitana

Miguel Laparra

En los últimos cinco años se han desarrollado toda una serie de investigaciones sobre distintos aspectos de la situación social de la comunidad gitana que han supuesto un salto cualitativo en cuanto a la información disponible y han permitido la construcción de un diagnóstico social más preciso que debería ayudar a la configuración de las políticas públicas dirigidas a esta población. La Encuesta Sociológica a Hogares de la Población Gitana realizada por el CIS en convenio con el entonces Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales viene a dar una perspectiva general que complementa y permite articular las miradas más sectoriales y especializadas que se habían realizado previamente sobre ámbitos específicos de la comunidad gitana como el empleo (FSG/EDIS, 2004), la salud (FSG/MSyPS, 2006) o la vivienda (FSG/D'ALEPH, 2008). Todas estas investigaciones retoman e intensifican una línea de trabajo para el conjunto del Estado que ya hace tiempo viene alcanzando notables frutos, aunque con una intermitencia excesivamente larga¹³². Durante las últimas décadas otras investigaciones de carácter autonómico o local nos ofrecían información de detalle con un gran interés, aunque difícilmente utilizables para construir un diagnóstico de alcance estatal, tal como vimos en otros análisis precedentes.

Sin embargo, el avance de estos cinco años no nos debe hacer pensar que ya tenemos la tarea hecha. Todo lo contrario. Hay ámbitos clave para este diagnóstico social que todavía no han sido abordados específicamente, como la relación de la comunidad gitana con el sistema educativo (más allá de la información que pueda extraerse de los estudios antes aludidos y que en este trabajo también se han presentado), y otros que se mantienen excesivamente imprecisos (como los aspectos demográficos). Además, después de este esfuerzo para generar información de referencia de ámbito estatal, sería muy conveniente poder contar con el contraste que pudiera

132 Sirvan sólo como ejemplos el “Estudio Sociológico sobre los Gitanos Españoles” del Instituto de Sociología Aplicada de 1979 o el “Mapa de Vivienda” del Grupo PASS en 1991.

realizarse desde las CCAA, un ámbito territorial de gran relevancia para las políticas sociales que tanto afectan a la comunidad gitana y para el que se carece en muchos casos de información actualizada. La comparación con otras comunidades romaníes de Europa se muestra asimismo muy pertinente y podría permitirnos valorar mejor la situación y las tendencias de cambio en nuestro país. Finalmente, los investigadores insistimos en el desaprovechamiento que suponen las investigaciones que se realizan en un momento determinado si no se mantiene una secuencia continua que nos permita analizar las transformaciones en el tiempo. Todo ello debería constituir la estrategia de investigación social que acompañe al Plan Gitano.

Como decíamos, los aspectos demográficos se nos muestran todavía con una notable imprecisión que nos impide valorar adecuadamente tanto la importancia de la comunidad gitana en el conjunto de la sociedad española como la distribución territorial que ésta presenta. Es éste aspecto de la distribución territorial de una importancia relevante si se quiere avanzar en la potenciación de los órganos de representación recientemente creados en el ámbito de la Administración Central del Estado, como el Consejo Estatal del Pueblo Gitano.

Un cálculo poco preciso de la población

En cualquier caso, algo hemos avanzado al poder contar con dos constataciones empíricas bastante significativas: sabemos que como mínimo hay en España unos 600.000 gitanos y gitanas, ya que se han localizado físicamente un total de 453.788 y se sabe que hay zonas en las que una parte de la comunidad ha pasado desapercibida. Sabemos también que es muy difícil que haya más de los 970.000 que se estimaban en la primera encuesta Foessa (2007). La horquilla, sin embargo sigue siendo excesivamente amplia por lo que deberían afinarse los instrumentos de medida para permitir una estimación más precisa. Las encuestas de gran tamaño del INE, como la ECV, y especialmente la EPA, serían una buena vía para intentar un nuevo proceso de cuantificación basado tanto en la autoidentificación como en la heteroidentificación de la población gitana¹³³.

Las últimas encuestas presentan también fuertes fluctuaciones a la hora de valorar dos procesos de gran trascendencia en la evolución demográfica de la comunidad gitana: la reducción de la natalidad (y con ella de las cohortes más jóvenes) y la ampliación de la esperanza de vida (y con ella

133 El anonimato y el carácter muestral de este tipo de encuestas evita los posibles riesgos que pudiese tener la identificación étnica en otros instrumentos como censos y padrones, donde quizás no sería oportuno, salvo que hubiese una demanda explícita de las propias entidades y organismos representativos de la comunidad gitana.

de la proporción de ancianos), especialmente en las mujeres. No podemos valorar por tanto, todavía el ritmo del cambio en este sentido.

En cualquier caso, se confirma el mayor tamaño de las familias gitanas respecto de las del resto de la población (entre 4,7 y 4,9 miembros por hogar) y la existencia de un modelo de familia, nuclear (pareja con hijos), extremadamente dominante, tanto en términos cuantitativos (hay pocos modelos alternativos: personas solas, hogares monoparentales,...) como en cuanto a la posición social que ocupan dentro de la comunidad, claramente menos vulnerable. Es un resultado muy coherente en una comunidad como la gitana, que basa su funcionamiento de una forma muy especial en los lazos familiares, dentro de un país que ya en sí se ha identificado en la comparación internacional como familista. Así, la debilidad de los lazos familiares dentro de la comunidad gitana es un factor de vulnerabilidad posiblemente más significativo que en el conjunto de la población (y mucho más que en otros países europeos).

Insistimos una vez más que una cosa es la constatación de un modelo de convivencia formal de las familias gitanas y otra cosa es la organización de la vida cotidiana, las relaciones y las funciones desarrolladas por la familia extensa, más allá de los estrictos límites del domicilio. Este aspecto sobrepasa el alcance que tiene la propia encuesta del CIS, pero hay constatación empírica y una amplia investigación antropológica realizada al respecto.

Otra perspectiva sobre el subempleo: en los márgenes se aprende metodología

La Encuesta realizada por EDIS/FSG en 2004, con la metodología de la EPA para la determinación de las situaciones de empleo y desempleo¹³⁴, permitió el *reconocimiento* del esfuerzo realizado por la comunidad gitana para ganarse la vida y la elevada proporción del tiempo de vida que dedican al trabajo. Así las tasas de actividad y de empleo son superiores a las del conjunto de la población y muy similares en el estrato de 16 a 64 años.

La Encuesta del CIS nos da otra perspectiva: pregunta a las personas si se consideran que están trabajando o que están en paro. Y aquí, las personas que realizan alguna actividad esporádica o que ayudan alguna hora en el negocio familiar (sin aumentar mucho con ello la remuneración total) se

134 Todas aquellas personas que han trabajado, aún ocasionalmente, un hora o más en la semana anterior son consideradas ocupadas (además de otras situaciones como bajas, vacaciones, etc.). Sólo las personas sin trabajo (ni una hora semanal), que hayan buscado empleo y que estén disponibles para trabajar en menos de dos semanas, son calificadas como paradas.

consideran, con bastante lógica como desempleados. La Encuesta del CIS nos ayuda así a un mejor *conocimiento* de la situación laboral de la comunidad gitana, que tiene unas enormes dificultades para encontrar un empleo: el 42% de la población gitana económicamente activa se considera en paro. Esta cifra refleja de otra forma la misma realidad de subempleo de buena parte de esta población, de insatisfacción con el trabajo que realizan, y de aspiración y disponibilidad para un “empleo” que pueda denominarse como tal.

La aplicación de estas dos metodologías no supone diferencias demasiado elevadas para el conjunto de la población (4,4 puntos porcentuales en la tasa de desempleo): en la inmensa mayoría de los casos, el que trabaja tiene “un empleo de verdad” y por tanto se identifica a sí mismo como ocupado. Sin embargo, cuando estas dos metodologías las aplicamos a los sectores marginales del mercado de trabajo, las diferencias se expanden hasta multiplicarse: en la comunidad gitana hablaríamos de una tasa de desempleo del 12% según criterios EPA, y de un 42% según la autoclasificación de la población. Aquí, las situaciones intermedias de trabajos ocasionales, dedicaciones muy parciales en tiempo y en intensidad tienen una gran importancia.

Para el futuro, por tanto, al menos en grupos sociales como la población gitana, debe considerarse muy especialmente la necesidad de medir el acceso al empleo en términos comparables al resto de la población, *reconociendo* así su aportación real en trabajo al conjunto de la sociedad, pero sin desatender el *conocimiento* de las situaciones de subempleo y precariedad en las que en muchas ocasiones se desarrollan esos trabajos. Posiblemente la necesidad de esta doble perspectiva (comparativa y específica) se extiende también a otros ámbitos del análisis social como la vivienda, la salud o la educación.

Sin acceso a la educación no hay atajos

En el acceso a la educación se dan las mayores distancias entre la comunidad gitana y el resto de la población española. Es éste un bloqueo de primer orden y sin superarlo difícilmente puede pensarse en otros “atajos” para lograr la promoción económica y social de la comunidad gitana.

Las diferencias aquí entre unas fuentes y otras también son importantes según la insistencia metodológica en identificar sólo los niveles educativos efectivamente superados. Pero en cualquier caso, la fotografía es coincidente en cuanto a las dificultades para un acceso efectivo a la educación, tanto en la generación escolarizada actualmente como en las generaciones precedentes. En una perspectiva muy general, basta decir que, en todos los estudios realizados, las proporciones con niveles educativos superados mayores de la enseñanza secundaria obligatoria son casi insignificantes: en la

Encuesta del CIS, el 1,6% de la población gitana, frente al 42% en el conjunto de la población española.

De las dificultades económicas y sociales que van a seguir teniendo los gitanos y las gitanas en las próximas décadas nos da cuenta el dato de que 7 de cada 10 adolescentes no se gradúa en secundaria, y que sólo el 2,6% de los jóvenes gitanos de 18 a 24 años están estudiando.

A medio y largo plazo, puede verse alguna luz en el horizonte: En primer lugar, el acceso al segundo ciclo de educación infantil, a pesar de no ser legalmente obligatoria, se ha generalizado también entre la población gitana y ya alcanza a 9 de cada 10 niños de 4 a 6 años (todavía el acceso al primer ciclo de educación infantil, de 0 a 3, es escaso: un 24,5%). Un acceso más temprano al sistema educativo significa dos cosas principalmente: a) que las familias gitanas lo siguen intentando y muestran así una actitud progresivamente más positiva hacia el sistema educativo (sólo un 3% de los entrevistados manifiestan que los estudios son poco o nada importantes), y b) que las probabilidades de éxito de estos niños y niñas más tempranamente escolarizados aumentarán en el futuro ya que la escolarización temprana es un factor muy influyente en la reducción de las desigualdades educativas.

En segundo lugar, el aumento del nivel educativo de los padres es otro factor importante a la hora de aumentar tanto la escolarización de los niños en todos los niveles (10 puntos más en el nivel de secundaria obligatoria), como, sobre todo, a la hora de determinar los logros escolares: la superación de la secundaria obligatoria es entre 3 y 4 veces mayor cuando el padre superó ya la secundaria. Desgraciadamente son pocos todavía los hogares encabezados por hombres o mujeres con este nivel educativo. Por ello, el proceso general ha de ser lento, pero no cabe duda de que está en marcha y que podría intensificarse en el futuro con las políticas adecuadas.

Pobres condiciones de vida

Las condiciones de vida de la población gitana están marcadas por la pobreza económica y la exclusión social en la inmensa mayoría de los casos. Aunque en ciertas ocasiones, las mejoras constatables en el nivel de vida de la población gitana hayan podido generar la ilusión de que sus problemas económicos estaban en vías de solución, las últimas investigaciones disponibles insisten en la enorme diferencia respecto del conjunto de la población española.

Las tasas de pobreza de la población gitana (un 77% de los hogares bajo el umbral de pobreza relativa) nos escandalizan cuando las escuchamos referidas a otros países de Centroamérica, África o Asia. Sin embargo, no parecen suponer un problema mayor cuando estamos hablando de una parte de la población española.

Hemos constatado en las diversas fuentes analizadas la existencia de más de un tercio de la población gitana en una situación extremadamente delicada en términos económicos: un 37,5% en situación de pobreza severa (por debajo del 30% de la mediana equivalente) y un 32% con un alto nivel de privación en el acceso a bienes y servicios (seis veces superior que en el conjunto de la población española).

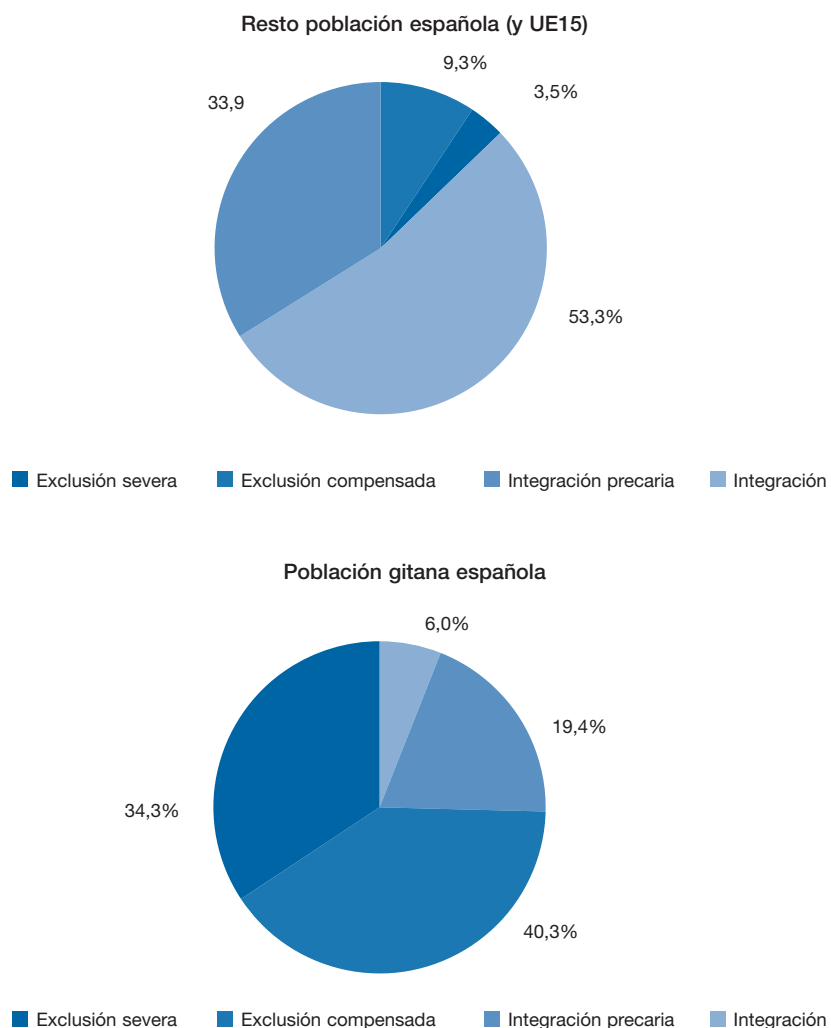
Las condiciones de las viviendas siguen siendo todavía muy inadecuadas para un proceso positivo de integración social. A pesar de que el chabolismo es ya muy residual (sólo afecta al 2,8% de los hogares gitanos, cuando se estimaba en el 13% hace 30 años) y la falta de equipamientos básicos de la vivienda se ha reducido mucho (afecta ahora al 8,5% cuando afectaba a más de la mitad de los hogares a finales de los 70), la situación actual dista mucho de ser satisfactoria: una de cada 5 viviendas se encuentra en barrios con equipamiento urbano deficiente, el 29% de las soportan un hacinamiento excesivo, y casi la mitad de las casas, un 45%, tienen problemas estructurales de humedades, goteras o podredumbre. En su conjunto, sólo un tercio de los hogares de la comunidad gitana tiene una vivienda adecuada en todos estos aspectos.

La Encuesta de Salud a la población Gitana ha mostrado cómo estas pobres condiciones de vida se traducen en una de las desigualdades éticamente menos justificables, la desigualdad en el mantenimiento de la salud: el doble de asma en los niños, el doble de caries en los mayores de 16, el doble de accidentes de tráfico y una percepción del estado de salud significativamente peor, especialmente a partir de los 35 años y de forma muy aguda para las mujeres de 55 y más años: 9 de cada 10 mujeres gitanas dicen tener un estado de salud regular, malo o muy malo: ésa es la antesala de una muerte temprana para ellas.

Desde un análisis más complejo, se ha cuantificado también recientemente la exclusión social de la comunidad gitana, que tiene en cuenta no sólo la dimensión económica de los ingresos o del consumo, sino también otras dimensiones como el acceso efectivo a los derechos ciudadanos, tanto políticos (participación política) como sociales (salud educación y vivienda), así como el acceso a una red de relaciones sociales positivas (sin aislamiento ni conflictos sociales).

El factor étnico es el que más se asocia con estos procesos de exclusión social, y esto es así especialmente en el caso de la comunidad gitana, que presenta los mayores índices de exclusión de la sociedad española, y multiplican por 14 las probabilidades de estar afectados por procesos de exclusión de una cierta entidad respecto de la población española no gitana. Sólo una pequeña minoría del 6% de la comunidad gitana está plenamente integrada, sin ningún problema en esos ámbitos, frente al 34% que presenta las formas de exclusión social más severa (frente al 3,5% para el resto de la sociedad española).

Gráfico 12. Comparación de los niveles de integración social de la población gitana con el resto de la población española. 2008



Fuente: Encuesta Foessa 2008

Tenemos ya con todo esto suficientes referencias como para colocar el objetivo de la mejora de las condiciones de vida y de la integración social de la comunidad gitana como un objetivo muy relevante de las políticas sociales en España.

Una dinámica comunitaria perversa basada en el aislamiento y la discriminación

Pero esta posición social objetivamente tan desfavorecida de la población gitana difícilmente va a poder superarse si no cambian, en paralelo, algunas de las dinámicas comunitarias, tanto en la forma en la que se construyen las relaciones internas en esta comunidad étnica, como en la forma en la que se desarrollan las relaciones con el resto de la sociedad.

El discurso dominante culpabiliza a los gitanos de no querer mezclarse con los no-gitanos. Es ésta una afirmación que se sustenta muy difícilmente, ya que oculta el fuerte rechazo que la comunidad gitana genera todavía en buena parte de la población española. El fenómeno es tan intenso y tan profundo que aparece con rotundidad incluso en las encuestas, cuando habitualmente éstas tienden a reproducir las posiciones políticamente correctas: 4 de cada 10 españoles manifiesta en las encuestas que les molestaría tener vecinos gitanos, más incluso que tener vecinos expresidarios. Cabe pensar que el rechazo es mayor todavía en las actitudes y los comportamientos cotidianos. Las potencialidades de la actual legislación por la igualdad de trato deberían ser intensamente aprovechadas para lograr revertir esta constante histórica.

Pero esa acusación a los gitanos de no querer mezclarse tiene una parte de razón (todo estereotipo tiene siempre algo de mentira y algo de verdad): objetivamente se nos muestra una comunidad demasiado aislada y cerrada sobre sí misma. Sólo un 13% de la comunidad gitana mantiene una relación claramente abierta al resto de la sociedad, frente al 21% que se muestra totalmente cerrada en sus relaciones intracomunitarias (básicamente familiares). En un grupo demográficamente muy minoritario, geográficamente muy disperso y socialmente muy desfavorecido, el aislamiento supone una pérdida muy sustancial de capital social y un *handicap* difícilmente superable para lograr unas condiciones de vida aceptables.

Ni el acceso a la educación o a la riqueza, ni la edad se nos muestran como factores que limiten el aislamiento de la comunidad gitana: los jóvenes parecen haberse cerrado nuevamente sobre sí mismos y presentan los niveles más altos de aislamiento mientras que los grupos de población con mayor nivel educativo y más ingresos no parecen estar haciendo de puente hacia el resto de la sociedad.

La participación en entidades sociales se basa preponderantemente (el doble) sobre entidades de carácter étnico-religioso, cerradas en la comunidad gitana, que refuerzan sus lazos internos, pero intensifican todavía más su aislamiento del resto de la sociedad española.

Tabla 159. Dinámica de las relaciones comunitarias de la población gitana según su participación en distintos tipos de asociaciones			
	Aislamiento social	Cierre relativo	Comunidad abierta
A ninguna	20,0	67,8	12,2
A asociación étnico-religiosa	27,1	64,9	8,0
A asociación interétnica	10,8	62,7	26,5

Podríamos concluir por tanto que a la comunidad gitana le conviene abrirse al resto de la sociedad española y debería quizás por tanto revisar su modelo de desarrollo comunitario, de asociacionismo y de participación. Obviamente esto es algo que sólo a la propia comunidad gitana y a sus diversos grupos sociales les toca decidir.

Pero en cualquier caso, el conjunto de la sociedad española debe ser consciente (a su modo lo es) de que va a ser muy difícil alcanzar los objetivos de promoción social y económica y de mejora de las condiciones de vida sin incidir paralelamente en esta dinámica comunitaria perversa de separación y de discriminación, heredada desde hace siglos. La sociedad española no puede dejar sola a la comunidad gitana en este proceso de cambio y debe reforzar las políticas sociales y antidiscriminatorias que lo hagan posible.

La promoción de valores proclives al cambio

La pervivencia de valores premodernos que niegan los derechos de las mujeres a la igualdad o los derechos de los niños a la educación, así como la subestimación del valor del trabajo y del esfuerzo, forman parte del bloqueo que ha estado frenando el cambio social en la comunidad gitana. Los resultados de la Encuesta del CIS son aquí en general optimistas porque estos valores premodernos están ausentes en la mayoría de la población gitana y sólo en una proporción minoritaria del 18,5% se muestran de forma reiterada. La actitud de la comunidad gitana es por tanto proclive a un cambio social orientado a su promoción en el conjunto de la sociedad española, y tiene la vanguardia para ese cambio principalmente en las mujeres, en los jóvenes, en los sectores de más formación, más incorporados al mercado de

trabajo y con un mayor nivel de vida, preferentemente en las provincias de renta más baja.

Como cabía esperar, los valores premodernos presentan una mayor resistencia cuando la dinámica comunitaria es más cerrada, tanto por la falta de relaciones con personas no gitanas como por la pertenencia a determinados grupos y asociaciones específicamente gitanos. El factor religioso es aquí especialmente significativo dándose los dos extremos entre los católicos (más proclives al cambio) y los evangelistas (más aferrados a los valores premodernos).

Pero sin duda el elemento más destacable es la diferencia entre hombres y mujeres en este aspecto: las gitanas de más edad, son más modernas que los varones más jóvenes, las analfabetas casi igualan a los varones más formados. Las gitanas trabajadoras, jóvenes, solteras o separadas, y viviendo en provincias de baja renta, son las personas que presentan los valores más modernos y más proclives al cambio.

Hasta ese punto se llega a la constatación de lo que ya se había identificado en la práctica de la intervención social: la mujer como motor de cambio de la comunidad gitana. Pero las mujeres gitanas, especialmente las jóvenes, están más volcadas en sus relaciones dentro de la comunidad y menos presentes en el espacio público sobre todo de carácter intercomunitario: participan menos en asociaciones interétnicas que los hombres (una tercera parte: el 6% frente al 17%). Por ello, su capacidad de acción colectiva hacia dentro y hacia fuera de la comunidad se encuentra fuertemente limitada todavía. Sólo si estas aspiraciones de cambio de las mujeres se transmiten también a otros sectores de la comunidad (varones más formados, jóvenes,...) podrán intensificar la dinámica de lenta promoción que la comunidad gitana viene experimentando. Para ello, las actuaciones orientadas a la sensibilización de la población gitana en estos aspectos parece muy adecuadas.

Una perspectiva de género especialmente pertinente

La conjunción de circunstancias que afectan a la mujer gitana hace que en este caso sea especialmente interesante mantener una perspectiva de género en el análisis. Las mujeres soportan condiciones de vida más duras y están sometidas a una fuerte autoridad patriarcal, especialmente intensa en los años de la adolescencia y la juventud, están mucho menos abiertas a los espacios extra domésticos y sin embargo presentan unos valores más modernos y unas expectativas de cambio que entran en contradicción con todo lo anterior.

Tabla 160. Comparación de la situación social de hombres y mujeres en la comunidad gitana en base a varios indicadores

	Varones	Mujeres
Tasa de empleo	51,3	22,8
Tasa de temporalidad	75,6	76,9
Proporción secundaria o más	26,9	20,9
Percepción buena o muy buena de la salud (55 y más)	33,4	10,5
Percepción buena o muy buena de la salud (todos)	71,9	58,6
Viviendas adecuadas	35,5	33,9
Privación nula o baja	30,8	19,9
Comunidad abierta	13,7	12,1
Asociación interétnica	17,3	6,4
Valores modernos	55,6	64,2

Efectivamente, el acceso al empleo, fuente de autonomía económica y espacio para nuevas relaciones sociales, alcanza en las mujeres gitanas una proporción menor a la mitad que la de los varones, y cuando trabajan lo hacen en empleos incluso más precarios.

Su acceso a la educación es menor, a diferencia que en el resto de la sociedad, aunque cuando logran mantenerse en el sistema escolar el éxito escolar es mayor que en los varones (igual que el resto de españolas). Es especialmente significativo que una de cada tres jóvenes gitanas, que ahora tienen 18 a 24 años, abandonaron la escuela por “sus” responsabilidades familiares: para cuidar a los hermanos o para casarse, mientras que el 49% de los varones de la misma edad lo hizo para trabajar: una marcada diferenciación de roles a edades muy tempranas.

La privación de los hogares encabezados por mujeres es notablemente mayor y la pérdida de la salud con la edad mucho más acelerada que en los varones.

Lógicamente, serán las propias mujeres gitanas las que habrán de protagonizar su propio proceso de liberación, y de hecho están dando pasos muy positivos en esa dirección. Pero el conjunto de la sociedad española no puede permanecer ajeno a su situación. Parece razonable asumir un compromiso colectivo para que las mujeres gitanas se beneficien también del proceso general de rápida igualación entre hombres y mujeres que la sociedad española está experimentando actualmente.

Y una perspectiva territorial incipiente

La Encuesta del CIS no pretendía tener representatividad por comunidades autónomas, pero presenta una cierta significación para las grandes zonas territoriales subestatales que utiliza Eurostat (NUTS-1). Esta primera aproximación, todavía incipiente, nos permite visibilizar la diversidad territorial de la comunidad gitana en España y ver cómo los logros y las limitaciones en su proceso de integración social presentan diferencias significativas.

Tabla 161. Indicadores territoriales de la situación social de la comunidad gitana. Zonas NUTS-1 salvo la Noroeste*

	Noreste	Madrid	Centro	Este	Sur	Total	
Tasa de empleo	43,8	31	35,6	36,6	36,5	36,5	
Proporción de ocupados con contrato fijo	26,7	15,9	11	24,8	11,2	15,6	
Proporción secundaria o más	18-24	54,8	35	31,7	37,3	40,7	38,3
Viviendas adecuadas	26,1	33,7	38,3	39,9	31,2	34,2	
Privación nula o baja	38,6	22,4	21,5	31,6	24,2	26,4	
Comunidad abierta	7,9	4,8	9,8	14,2	16,2	12,8	
Asociación interétnica	7,9	15,8	14,0	14,1	8,8	11,7	
Valores modernos	44,3	47,7	53,0	62,8	68,1	60,1	

* La muestra es excesivamente reducida en el caso de la zona Noroeste, por lo que no aportamos datos para ese territorio.

Efectivamente, mientras en algunos territorios como el Noreste (Aragón, Navarra, La Rioja y País Vasco) la comunidad gitana presenta los mayores logros en cuanto al acceso al empleo y al sistema educativo, y en relación con ello un menor nivel de privación, sin embargo, parece estar mucho más cerrada sobre sí misma y más anclada en valores premodernos.

En el extremo contrario, en el Sur (Andalucía y Murcia), el acceso al empleo es menor y de peor calidad (también lo es en el conjunto de la población), pero se ha experimentado una fuerte mejoría en los indicadores de acceso a la educación de la población gitana y, sobre todo, parecen presentar una dinámica comunitaria más abierta y más proclive al cambio en el futuro.

La zona Este es el único territorio que presenta valores superiores a la media en todos los indicadores, mostrando con ello posiblemente una situación social de la comunidad gitana significativamente mejor, tanto en

cuestiones materiales (vivienda, consumo) como en la apertura al resto de la sociedad.

Por el contrario, una comunidad como Madrid, que ha experimentado un extraordinario proceso de crecimiento económico, no parece estar ofreciendo a la comunidad gitana unas condiciones mejores para su integración: todo lo contrario, sólo en dos casos presenta indicadores ligeramente por encima de la media.

Las diferencias entre unas comunidades y otras nos muestran la evidencia de que es posible una notable mejora de la situación social de la comunidad gitana: si el conjunto de los gitanos y gitanas del Estado alcanzasen los indicadores más altos en cada ámbito (el empleo del norte, las viviendas del Este, la apertura del sur,...) la situación del conjunto de la comunidad gitana española sería radicalmente distinta. Más allá del argumentario, en un plano más operativo, estas diferencias abren un amplio espacio para el intercambio, el aprendizaje mutuo y la transferencia de buenas prácticas, tanto entre las administraciones públicas como entre las propias comunidades gitanas.

En suma, la situación que muestra el diagnóstico social de la comunidad gitana es muy compleja, engarzándose unas condiciones de vida muy desfavorecidas, barreras muy notables en el acceso a la educación y al mercado de trabajo, una dinámica perversa de aislamiento comunitario y discriminación étnica con la permanencia de ciertas resistencias al cambio y una posición extremadamente delicada de las mujeres. Por ello, parece razonable que la intervención social a desarrollar se estructure en torno a cuatro ejes fundamentales: el aumento de los recursos y la mejora de las condiciones de vida (aumentar los ingresos y mejorar las viviendas); el desarrollo de políticas activas que mejoren el nivel educativo y la inserción en el mercado de trabajo; las actuaciones con el conjunto de la sociedad para acabar con la discriminación y en pro de la igualdad de trato (tanto represivas como de sensibilización social); y una estrategia de desarrollo comunitario más orientada a las relaciones interétnicas y a la sensibilización de la propia comunidad gitana, que promueva los valores más proclives al cambio. Finalmente, todas estas actuaciones deberán tener como objetivo y referencia fundamental a las mujeres gitanas que se encuentran en las posiciones más desfavorecidas y presentan las mayores potencialidades de mejora.

Bibliografía utilizada

- Abajo Alcalde, J.E. (1997): *La escolarización de los niños gitanos*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Abajo, J.E. y Carrasco, S. (2004): *Experiencias y trayectorias de éxito escolar de gitanas y gitanos en España*. Madrid: CIDE/Instituto de la Mujer.
- Ángel García García *La Comunidad Gitana en Navarra*. Fundación Secretariado Gitano. Pamplona 2001 (no editado)
- Arza, J. (coordinador) (2008). *Comunidad Gitana y Salud. La situación de la comunidad gitana en relación con la salud y el acceso a los servicios sanitarios*. MSC-FSG, Madrid.
- Barbero González, M^a Ángeles, *Trabajando con Gitanos, aproximación al estudio de la realidad del colectivo gitano*, Cáritas Diocesana, Madrid.
- Cabrera Sánchez, J.M. (2007): La evolución de la financiación pública *educativa en las comunidades autónomas españolas 2000-2004*. XVI Jornadas de la Asociación de Economía de la Educación.
- Campos, B. (2007). La vivienda en la comunidad gitana. Informe sobre la situación social y tendencias de cambio en la población gitana. M. Laparra. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Cantón, M. (2004). *Gitanos pentecostales: Una mirada antropológica a la Iglesia de Filadelfia en Andalucía*. Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.
- Carabaña, J. (2004): “Educación y movilidad social” en Vicenç Navarro, *El Estado del Bienestar en España*, Madrid: Tecnos.
- D’ALEPH/FSG (2008). Mapa sobre vivienda y comunidad gitana en España 2006-07. Madrid, Fundación Secretariado Gitano, 2008.
- Equipo Barañí (2003). *Mujeres gitanas y sistema penal*. Madrid, E. Metyel.
- Fernández Enguita, M. (1999): *Alumnos gitanos en la escuela paya*. Barcelona: Ariel Prácticum.
- FSG (2005-08). Discriminación y comunidad gitana. FSG, Madrid.
- Fundación Secretariado General Gitano ed. (1982): *La Escuela Puente para niños gitanos*. Madrid: FSG.
- Fundación Secretariado General Gitano ed. (2001): *Evaluación de la Normalización Educativa del Alumnado Gitano en Educación Primaria*. Madrid: FSGG
- Fundación Secretariado General Gitano ed. (2006): *Incorporación y trayectoria de niñas gitanas en la ESO*. Madrid: FSGG.
- Gamella, J. (1996). La población gitana en Andalucía; un estudio exploratorio de sus condiciones de vida. Andalucía.
- INE. Cifras de población y Censos demográficos. En www.ine.es.
- INE. Clasificación Nacional de Educación 2000 (CNED-2000).
- Jesús María Vázquez (1980), *Estudio sociológico sobre los gitanos españoles*, Madrid. ISAM.

- La Parra, D. (2009). Hacia la equidad en salud. Estudio comparativo de las encuestas nacionales de salud a población gitana y población general de España, 2006. MSC-FSG, Madrid.
- Laparra, M. (2005), “La Europa de los Gitanos: identidad, participación y políticas sociales en la Europa ampliada y su incidencia en España”, Documentación Social, Revista de Estudios Sociales y Sociología Aplicada, nº 137
- Laparra, M. (coord.) (2007): *Informe sobre la situación social y tendencias de cambio en la población gitana. Una primera aproximación*. Madrid, MTAS.
- Laparra, M. (2009). La comunidad gitana: el grupo étnico más excluido de la sociedad española. La exclusión social en España. M. Laparra y B. Pérez Eransus. Madrid, Fundación Foessa.
- Laparra, M., B. Pérez Eransus, et al. (2008). La exclusión social en España: un espacio diverso y disperso en intensa transformación. VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008. V. Renes. Madrid, Fundación Foessa.
- Legal, I. (2007). Situación económica de la comunidad gitana. Informe sobre la situación social y tendencias de cambio en la población gitana. M. Laparra. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Liegeois, J.-P. y G. Nicolae (1995). Roma/Gypsies: a European minority. London, Minority Rights Group.
- López de la Nieta Beño, M. (2008): “Sistema educativo y desigualdad. Un estudio de la población adulta y los menores en edad de escolarización obligatoria” en VV.AA., *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Madrid: Fundación FOESSA, Cáritas Española.
- Luis Garrido Medina y Enrique Gil Calvo (eds.) *Estrategias familiares*. Alianza Editorial, S.A. Madrid, 1993
- Martínez García, J.S. (2007): *Fracaso escolar, clase social y política educativa*. Barcelona: El viejo Topo, nº 238. Noviembre.
- MEC. *Estadísticas de las Enseñanzas no universitarias*, varios. En www.mepsyd.es/mecd/jsp/plantilla.jsp?id=31&area=estadisticas.
- MEC. *Las cifras de la Educación en España. Estadísticas e Indicadores*. En www.mepsyd.es/mecd/jsp/plantilla.jsp?id=3131&area=estadisticas
- MEC. *Sistema Estatal de Indicadores de la Educación*. En www.mepsyd.es/mecd/jsp/plantilla.jsp?id=3132&area=estadisticas.
- Méndez, C. (2002). “La mujer gitana entre el catolicismo y el pentecostalismo.” I Tchatchipén 37.
- MSC-FSG (2005). Salud y comunidad gitana. MSC-FSG, Madrid.
- Oleaque, J.M. (2007). *La imagen de los gitanos en los medios de comunicación*. Cuadernos Gitanos (pp.20-33). Fundación Instituto de Cultura Gitana.
- PASS. Mapa de la vivienda gitana. Grupo PASS (1991)
- Ramírez-Heredia, J. (2007). *Marginados o artistas*. Cuadernos Gitanos (pp.23). Fundación Instituto de Cultura Gitana.
- Revista Gitanos- Pensamiento y cultura nº16, octubre 2002 (Dossier. Vivienda). Fundación Secretariado Gitano, Madrid.

- San Román, T (1986). Entre la marginación y el racismo. Reflexiones sobre la vida de los gitanos. Alianza Universidad, Madrid.
- San Román, T (1997), La diferencia inquietante: viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos. Siglo XXI de España Editores.
- San Román, T. (1999). “El desarrollo de la conciencia política de los gitanos.” Revista Gitanos 0.
- San Román, T., Knipmeyer, M. y González, M. (1980): Escuelas, pueblos y barrios: tres ensayos de antropología educativa. Madrid: Akal
- Sigona, N. y N. Trehan, Eds. (2009). Romani politics in contemporary Europe. Poverty, ethnic mobilisation and the neoliberal order. London, Palgrave Macmillan.
- Stolcke, V. (1993). El problema de la inmigración en Europa: el fundamentalismo cultural como nueva retórica de exclusión. Revista Mientras Tanto 53 (pp.73-113).
- Taguief, P.A. (1988). La force du préjuge. Essai sur le racisme et ses doubles. París. La Decouverte.
- VVAA (1978). *Los gitanos españoles 1978*. Asociación Secretariado Gitano e Instituto de Sociología Aplicada, Madrid.
- VVAA (2002). Seguimiento de la protección de las minorías en la Unión Europea. La situación de los roma/gitanos en España. Open Society Institute.
- VVAA. Las condiciones de vida de la población pobre en España. Foessa 1998
- Weiner, B. (1979): *A theory of motivation for some classroom experiencias*. Journal of Educational Psychology, v 71, Febrero, p. 3-25.
- Whitehead, M. (1990). Conceptos y principios de igualdad y salud. MSC, Madrid.

Anexo I. Ficha técnica

Encuesta sociológica a hogares de la población gitana

Estudio nº 2.664

Diciembre 2006-Enero 2007

Convenio:

Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Ámbito:

Nacional. Se excluyen la Comunidad Autónoma de Canarias y las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla.

Universo:

Población gitana residente en barrios con 10 ó más viviendas. Marco muestral Mapa de la Vivienda Gitana de 1991

Tamaño de la muestra:

Diseñada: 1.865 entrevistas.

Realizada: 1.610 entrevistas.

(Véase cuadro 1).

Afijación:

No proporcional.

Ponderación:

Se utilizan tres tipos de coeficientes de ponderación:

- Por *tamaño de barrio y agrupación territorial*, tomando al individuo como la unidad de análisis, para las preguntas P1-P4a. (Véase cuadro 2). (Variable PESO del archivo DV2664.SAV).
- Por *tamaño de barrio y agrupación territorial*, tomando la vivienda como unidad de análisis, para las preguntas P6-P17 (Véase cuadro 3). (Variable PESO1 DEL archivo DV2664.SAV).

- Por *tamaño de barrio, agrupación territorial y sexo* para el resto del cuestionario: preguntas P5, P18-P49 (Véase cuadro 4). (Variable PESOT del archivo DV2664.SAV).

Puntos de Muestreo:

112 barrios. (Véase cuadro 5).

Procedimiento de muestreo:

Polietápico, estratificado por conglomerados, con selección de las unidades primarias de muestreo (barrios) de forma aleatoria proporcional y de las secundarias (viviendas) de forma sistemática, con arranque aleatorio, a partir de los listados de viviendas, obtenidos en el barrido (de barrios seleccionados del marco muestral del mapa de la vivienda gitana de 1991). Las unidades últimas, individuos, con selección probabilística (el individuo mayor de 18 años con fecha de nacimiento más próxima a la de la realización de la entrevista)

Los estratos se han formado por el cruce de las agrupaciones territoriales por el tamaño de los barrios, divididos en cuatro intervalos, según el número de viviendas: 10-50, 51-150; 151- 400 y mayor de 400 viviendas.

Los cuestionarios se han aplicado mediante entrevista personal en los domicilios.

Error muestral:

Para un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas), y $P=Q$, el error es de $\pm 2,3\%$ para el conjunto de la muestra.

Fecha de realización:

Del 9 de octubre al 12 de noviembre de 2006 para el barrido de los barrios.
Del 5 de diciembre de 2006 al 5 de enero de 2007 para la muestra de viviendas.

Cuadro 1. Muestra diseñada

Agrupación CC.AA. (LitAgrup)	Estratos				Total
	10-50	51-150	151-400	+400	
Andalucía	100	60	80	350	590
Aragón	20	45	40	0	105
Asturias+Cantabria+Galicia	40	30	0	0	70
Baleares+Valencia	40	30	80	25	175
Castilla-La Mancha+Extremadura	30	45	40	50	165
Castilla y León	40	45	60	0	145
Cataluña	20	30	40	125	215
La Rioja+Navarra+País Vasco	20	30	60	0	110
Madrid	30	45	60	0	135
Murcia	20	30	80	25	155
Total	360	390	540	575	1.865

Muestra realizada

Agrupación CC.AA. (LitAgrup)	Estratos				Total
	10-50	51-150	151-400	+400	
Andalucía	91	57	76	335	559
Aragón	18	31	31		80
Asturias+Cantabria+Galicia	35	30			65
Baleares+Valencia	35	18	63	25	141
Castilla-La Mancha+Extremadura	21	31	40	50	142
Castilla y León	40	45	42		127
Cataluña	11	25	32	104	172
La Rioja+Navarra+País Vasco	17	25	50		92
Madrid	29	37	54		120
Murcia	12	29	62	9	112
Total	309	328	450	523	1.610

Cuadro 2. Coeficientes de ponderación por tamaño de barrio y agrup. territorial (INDIVIDUO)

Agrupación CC.AA. (LitAgrup)	Estratos			
	10-50	51-150	151-400	+400
Andalucía	1,52540896	1,95148039	1,74823826	0,78885549
Aragón	1,56879333	0,77236045	0,34843565	
Asturias+Cantabria+Galicia	1,05035033	0,40824057		
Baleares+Valencia	2,03752911	1,8934205	0,97829795	0,46921382
Castilla-La Mancha+Extremadura	1,75525946	0,69572837	0,52847343	0,61352104
Castilla y León	1,82589758	0,46303853	0,16251483	
Cataluña	1,76518854	1,39182964	1,93582615	0,34253031
La Rioja+Navarra+País Vasco	1,11059831	0,92147648	0,2847379	
Madrid	2,04658494	1,45153274	1,14932402	
Murcia	1,37178234	0,75959237	0,3780845	1,79338083

Cuadro 3. Coeficientes de ponderación por tamaño de barrio y agrup. territorial (VIVIENDA)

Agrupación CC.AA. (LitAgrup)	Estratos			
	10-50	51-150	151-400	+400
Andalucía	1,61049325	1,87961467	1,72101786	0,73938078
Aragón	1,77313319	0,82358529	0,33172628	
Asturias+Cantabria+Galicia	1,19556078	0,41778834		
Baleares+Valencia	2,17047857	1,94638924	0,97959121	0,47450228
Castilla-La Mancha+Extremadura	1,6777327	0,6959248	0,51121502	0,57556101
Castilla y León	1,93383366	0,52327715	0,17764229	
Cataluña	1,80064681	1,36271371	2,00125138	0,33782401
La Rioja+Navarra+País Vasco	1,05811331	0,89610664	0,2727796	
Madrid	2,05649872	1,48782083	1,07974344	
Murcia	1,42771763	0,76093516	0,36547194	1,64483598

Cuadro 4. Coeficientes de ponderación por tamaño de barrio, agrupación territorial y sexo

Agrupación CC.AA. (LitAgrup)		Estratos			
Sexo		10-50	51-150	151-400	+400
Andalucía	H	2,09198943	2,67631597	2,3975839	1,08185895
	M	1,22032717	1,56118431	1,39859061	0,63108439
Aragón	H	2,15148799	1,05923719	0,4778546	0
	M	1,25503466	0,61788836	0,27874852	0
Asturias+Cantabria	H	1,44048045	0,55987278	0	0
+Galicia	M	0,84028026	0,32659246	0	0
Balears+Valencia	H	2,79432564	2,59669097	1,34166576	0,64349324
	M	1,63002329	1,5147364	0,78263836	0,37537106
Castilla-La Mancha	H	2,40721297	0,95414176	0,72476356	0,84140028
+Extremadura	M	1,40420756	0,55658269	0,42277874	0,49081683
Castilla y León	H	2,50408811	0,63502428	0,22287749	0
	M	1,46071807	0,37043083	0,13001187	0
Cataluña	H	2,42082999	1,90879494	2,65484729	0,46975586
	M	1,41215083	1,11346371	1,54866092	0,27402425
La Rioja+Navarra+País Vasco	H	1,52310625	1,26373917	0,39049769	0
	M	0,88847865	0,73718118	0,22779032	0
Madrid	H	2,80674506	1,99067348	1,5762158	0
	M	1,63726795	1,16122619	0,91945922	0
Murcia	H	1,8813015	1,04172668	0,51851588	2,45949371
	M	1,09742587	0,60767389	0,3024676	1,43470467

Cuadro 5. Puntos de muestreo

Agrupación CC.AA. (LitAgrup)	Estratos				Total
	10-50	51-150	151-400	+400	
Andalucía	10	4	4	14	32
Aragón	2	3	2	0	7
Asturias+Cantabria+Galicia	4	2	0	0	6
Baleares+Valencia	4	2	4	1	11
Castilla-La Mancha+Extremadura	3	3	2	2	10
Castilla y León	4	3	3	0	10
Cataluña	2	2	2	5	11
La Rioja+Navarra+País Vasco	2	2	3	0	7
Madrid	3	3	3	0	9
Murcia	2	2	4	1	9
Total	36	26	27	23	112

Anexo II. Cuestionario

Comunidad Autónoma _____		(9)(10)	Nº ESTUDIO	Nº ORDEN DE LA HOJA DE CONTACTO
Provincia _____		(11)(12)	2. 6 6 4	
Municipio _____ (nombre municipio)		(13)(14)(15)	(1)(2)(3)(4)	(5)(6)(7)(8)
Barrio _____		(16)(17)		
Distrito _____		(18)(19)		
Sección _____		(20)(21)(22)		
Entrevistador _____		(23)(24)(25)(26)		

Buenos días/tardes. El Centro de Investigaciones Sociológicas está realizando un estudio sobre temas de interés para la comunidad gitana. Por este motivo solicitamos su colaboración y se la agradecemos antipadamente. Esta vivienda ha sido seleccionada al azar mediante métodos aleatorios. Le garantizamos el absoluto anonimato y secreto de sus respuestas en el más estricto cumplimiento de las Leyes sobre secreto estadístico y protección de datos personales. Una vez grabada la información de forma anónima, los cuestionarios individuales son destruidos inmediatamente.

Vamos a empezar haciéndole unas preguntas sobre los miembros de su hogar.

P.1 ¿Cuántas personas viven en su hogar, incluyéndole a Ud.?

Nº de personas _____ (27)(28)

ENTREVISTADOR: Si el entrevistado vive solo/a, anotar el sexo, preguntar la edad y el estado civil del entrevistado y NO PREGUNTAR la relación de parentesco (P.2e).

P.2 ¿Podría decirme el sexo, la edad, el estado civil y la relación de parentesco que tiene con Ud. cada una de esas personas? **(ENTREVISTADOR: Las preguntas P.2 a P.4a formularlas en sentido vertical: anotar en primer lugar los datos del entrevistado, si procede, y seguir con la 2ª persona, 3ª persona, etc.).**

P.2a Sexo :

Entrevist. (29)	2ª pers. (30)	3ª pers. (31)	4ª pers. (32)	5ª pers. (33)	6ª pers. (34)	7ª pers. (35)	8ª pers. (36)	9ª pers. (37)	10ª pers. (38)	11ª per (39)
- Hombre	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
- Mujer	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
- N.C.	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9

P.2b Edad :
(Años último cumpleaños).
Si no recuerda edad exacta de algún miembro, lo más próximo a la realidad)

Entrevist. (40)(41)	2ª pers. (42)(43)	3ª pers. (44)(45)	4ª pers. (46)(47)	5ª pers. (48)(49)	6ª pers. (50)(51)	7ª pers. (52)(53)	8ª pers. (54)(55)	9ª pers. (56)(57)	10ª pers. (58)(59)	11ª pers. (60)(61)
Edad										
N.C.	99	99	99	99	99	99	99	99	99	99

P.2c Estado Civil:

Entrevist. (62)	2ª pers. (63)	3ª pers. (64)	4ª pers. (65)	5ª pers. (66)	6ª pers. (67)	7ª pers. (68)	8ª pers. (69)	9ª pers. (70)	10ª pers. (71)	11ª per (72)
- Soltero/a (nunca casado)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
- Casado/a por primera vez	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
- Casado/a por 2º o más veces	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
- Separado/a	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
- Divorciado/a	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
- Viudo/a	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
- N.S.	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
- N.C.	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9

ENTREVISTADO: Si alguien estuviera casado SOLAMENTE por algún rito de su cultura, y no en el REGISTRO civil, redondear, además, "1" en P.2d, en la/s persona/s que corresponda/n.

Entrevist. (73)	2ª pers. (74)	3ª pers. (75)	4ª pers. (76)	5ª pers. (77)	6ª pers. (78)	7ª pers. (79)	8ª pers. (80)	9ª pers. (81)	10ª pers. (82)	11ª per (83)
P.2d Casado <u>sólo</u> por rito	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1

(ENTREVISTADOR: SI EL ENTREVISTADO VIVE SOLO, PASAR A P.3)

P.2e RELACIÓN CON EL ENTREVISTADO de cada uno de los miembros del hogar. ¿Qué relación tiene Ud. con cada una de esas personas?

Es mi....	2ª pers. (84)(85)	3ª pers. (86)(87)	4ª pers. (88)(89)	5ª pers. (90)(91)	6ª pers. (92)(93)	7ª pers. (94)(95)	8ª pers. (96)(97)	9ª pers. (98)(99)	10ª pers. (100)(101)	11ª pers. (102)(103)
- Cónyuge/pareja	01	01	01	01	01	01	01	01	01	01
- Hijo/a (suyo o del cónyuge/pareja)	02	02	02	02	02	02	02	02	02	02
- Padre/madre	03	03	03	03	03	03	03	03	03	03
- Suegro/a	04	04	04	04	04	04	04	04	04	04
- Hermano/a	05	05	05	05	05	05	05	05	05	05
- Cuñado/a	06	06	06	06	06	06	06	06	06	06
- Yerno/nuera (suyo o del cónyuge/pa- reja)	07	07	07	07	07	07	07	07	07	07
- * Nieto/a (suyo o del cónyuge/pareja) .	08	08	08	08	08	08	08	08	08	08
- Abuelo/a (suyo o del cónyuge/pareja) ..	09	09	09	09	09	09	09	09	09	09
- *Sobrin/a (suyo o del cónyuge/pareja) .	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10
- *Tío/a (suyo o del cónyuge/pareja)	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11
- *Primo/a (suyo o del cónyuge/pareja) ...	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12
- Otros parientes (suyos o del cónyuge /pareja)	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13
- Otros no parientes	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14

*ENTREVISTADOR: INCLUIR TAMBIÉN LOS CÓNYUGES/PAREJAS DE LOS NIETOS, SOBRINOS, TÍOS Y PRIMOS (del entrevistado y/o de su cónyuge/pareja).

P.3 (ENTREVISTADOR: Si vive solo/a, preguntar solamente la situación laboral del entrevistado/a). ¿Podría decirme, ahora, cuál es, actualmente, la situación laboral de cada una de esas personas (si trabajan, estudian, se dedican a la casa, etc.) incluyéndole a Ud. también?

(ENTREVISTADOR: SI PROCEDE, MOSTRAR TARJETA A).

Entrevist.	2ª pers. (104)(105)	3ª pers. (106)(107)	4ª pers. (108)(109)	5ª pers. (110)(111)	6ª pers. (112)(113)	7ª pers. (114)(115)	8ª pers. (116)(117)	9ª pers. (118)(119)	10ª pers. (120)(121)	11ª pers. (122)(123)	12ª pers. (124)(125)
- Trabaja (asalariado, autó- nomo, colabora en negocio familiar)	01	01	01	01	01	01	01	01	01	01	01
- Jubilado/pensionista (ante- riormente ha trabajado)	02	02	02	02	02	02	02	02	02	02	02
- Pensionista o renta mínima (anteriormente no ha traba- jado, sus labores, etc.)	03	03	03	03	03	03	03	03	03	03	03
- Parado y ha trabajado antes.	04	04	04	04	04	04	04	04	04	04	04
- Parado y busca primer em- pleo	05	05	05	05	05	05	05	05	05	05	05
- Estudiante mayor de 16 años (sólo estudia)	06	06	06	06	06	06	06	06	06	06	06
- Tareas de la casa	07	07	07	07	07	07	07	07	07	07	07
- Niño escolarizado menor de 16 años	08	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10
- Niño no escolarizado menor de 16 años	09	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11
- Otra situación, ¿cuál? (Sólo del entrevistado)	08										
- N.S.	98	98	98	98	98	98	98	98	98	98	98
- N.C.	99	99	99	99	99	99	99	99	99	99	99

(ENTREVISTADOR: SI EL ENTREVISTADO VIVE SOLO, PASAR A P.5)

P.4 Siguiendo con los miembros de su hogar, ¿podría decirme, por favor, quiénes de ellos han ido a la escuela y quiénes no, y quiénes han realizado otro tipo de estudios? (ENTREVISTADOR: No incluir al entrevistado).

	2ª pers. (126)	3ª pers. (127)	4ª pers. (128)	5ª pers. (129)	6ª pers. (130)	7ª pers. (131)	8ª pers. (132)	9ª pers. (133)	10ª pers. (134)	11ª pers. (135)
- No ha ido a la escuela. No sabe leer ni escribir	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
- No ha ido a la escuela, pero sabe leer y escribir	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
- Ha ido a la escuela, pero no completó la Primaria	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
- Primaria	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
- ESO, EGB, FP1	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
- Bachillerato, FP2	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
- Universitarios (Diplomatura, Licencia- tura, Doctorado)	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
- N.S.	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
- N.C.	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9

P.4a ¿Hay alguna de estas personas que aún esté estudiando? ¿Quién o quiénes?

2ª pers. (136)	3ª pers. (137)	4ª pers. (138)	5ª pers. (139)	6ª pers. (140)	7ª pers. (141)	8ª pers. (142)	9ª pers. (143)	10ª pers. (144)	11ª pers. (145)
-------------------	-------------------	-------------------	-------------------	-------------------	-------------------	-------------------	-------------------	--------------------	--------------------

305

(ENTREVISTADOR: SI HAY MÁS DE UNA AYUDA, REFERIRSE A LA MÁS IMPORTANTE).

P.16a ¿Cuál es la periodicidad de la ayuda: quincenal, mensual o anual?

- Quincenal 1
- Mensual 2
- Anual 3
- Otra ¿cuál? (188)
- 4
- N.S. 8
- N.C. 9

P.16b ¿Cuál es el importe?

Importe: euros (189)(190)(191)(192)(193)

N.S. 99998
N.C. 99999

P.16c ¿Cuántas veces la recibió en 2005?

Nº de veces: (194)(195)

N.S. 98
N.C. 99

PASAR A P.18

SÓLO A VIVIENDA EN CESIÓN GRATUITA (3 en P.9)

P.17 ¿En qué año fue cedida esta vivienda?

Año: (196)(197)(198)(199)

N.S. 99998
N.C. 99999

A TODOS

P.18 Ahora le haremos unas preguntas sobre sus opiniones. ¿Cuál es, a su juicio, el principal problema que existe actualmente en España? ¿Y el segundo? ¿Y el tercero?

..... (200)(201)
..... (202)(203)
..... (204)(205)

N.S. 98
N.C. 99

P.19 ¿Y cuál es el problema más importante que tiene la población gitana? ¿Y el segundo? ¿Y el tercero?

..... (206)(207)
..... (208)(209)
..... (210)(211)

N.S. 98
N.C. 99

P.20 ¿Considera Ud. que los jóvenes deberían estar estudiando hasta los 16 años, o que, por el contrario, antes de esa edad ya deberían estar trabajando para ayudar a la familia?

- Deberían estar estudiando hasta los 16 años 1
- Ya deberían estar trabajando 2
- N.S. 8
- N.C. 9

P.21 A lo largo de la vida hay cosas que son muy importantes para una persona, mientras que otras, por el contrario, carecen de importancia. Para cada uno de los temas que le voy a leer a continuación, ¿podría decirme si representan para Ud., en su vida, algo muy importante, bastante, poco o nada importante?

(NO LEER)

Muy Bast. Algo Poco Nada
import. import. import. import. import. NSNC

- El trabajo 1 2 3 4 5 8 9 (213)
- La familia 1 2 3 4 5 8 9 (214)
- La política 1 2 3 4 5 8 9 (215)
- El dinero 1 2 3 4 5 8 9 (216)
- El tiempo libre/ocio 1 2 3 4 5 8 9 (217)
- La salud 1 2 3 4 5 8 9 (218)
- Los amigos 1 2 3 4 5 8 9 (219)
- La religión 1 2 3 4 5 8 9 (220)

P.22 ¿Y qué hay de los estudios? ¿Los considera muy importantes, bastante, poco o nada importantes en la vida de una persona?

- Muy importantes 1
- Bastante importantes 2
- **(NO LEER)** Algo importantes ... 3
- Poco importantes 4 (221)
- Nada importantes 5
- N.S. 8
- N.C. 9

P.23 ¿Cree Ud. que los estudios son más importantes para los chicos que para las chicas?

- Sí, son más importantes para los chicos 1
- No, no son más importantes para los chicos 2 (222)
- N.S. 8
- N.C. 9

P.24 ¿Ha acudido a alguna consulta médica, ambulatorio, hospital, etc., en las dos últimas semanas?

- Sí 1
- No 2 (223)
- N.C. 9

P.24a ¿Dónde tuvo lugar la consulta realizada dentro de las dos últimas semanas?

- Centro de salud/Consultorio 1
- Ambulatorio/Centro de especialidades 2
- Consulta externa de un hospital 3
- Servicio de urgencias de un ambulatorio 4
- Servicio de urgencias de un hospital 5 (224)
- Consulta de médico u hospital privado 6
- Consulta de médico de una sociedad 7
- Otro lugar 8
- N.C. 9

P.25 ¿Ha ido Ud. a la escuela o cursado algún tipo de estudios? **(ENTREVISTADOR: en caso negativo, preguntar si sabe leer y escribir).**

- No, es analfabeto 1 **PASAR A P.26**
- No, pero sabe leer y escribir ... 2 (225)
- Sí, ha ido a la escuela 3
- N.C. 9 **PASAR A P.26**

P.25a y P.25b

P.25a ¿Cuáles son los estudios de más alto nivel oficial que Ud. ha cursado (con independencia de que los haya terminado o no)? Por favor, especifique lo más posible, diciéndome el curso en que estaba cuando los terminó (o los interrumpió), y también el nombre que tenían entonces esos estudios: (ej: 3 años de Estudios Primarios, Primaria, 5º de Bachillerato, Maestría Industrial, Preuniversitario, 4º de EGB, Licenciatura, Doctorado, FP1, etc.).

(ENTREVISTADOR: Si aún está estudiando, anotar el último curso que haya completado. Si no ha completado la Primaria, anotar nº de años que asistió a la escuela).

CURSO _____

NOMBRE (de los estudios) _____

NIVEL (Codificar según T. ESTUDIOS) _____ (226)(227)

P.25b ¿Por qué dejó Ud. de estudiar? (ENTREVISTADOR: Si aún está estudiando, PASAR A P.26). (UNA SOLA RESPUESTA).

- Porque completé los estudios que quería hacer 1
- Porque quería ponerme a trabajar 2
- Porque me casé 3
- Porque mis padres querían que me pusiera a trabajar. 4 (228)
- Porque tenía que ocuparme de mis hermanos 5
- Porque no podía pagar mis estudios 6
- Porque no me gustaba, me aburría estudiar 7
- N.C. 9

ENTREVISTADOR: SI LOS PADRES VIVEN EN EL HOGAR, PASAR A P.27

P.26 ¿Han ido sus padres a la escuela?

	Padre (229)	Madre (230)
- Sí 1 1		
- No, es analfabeto/a 2 2		
- No, pero sabe leer y escribir. 3 3		
- N.S. 8 8		
- N.C. 9 9		

PASAR A P.27

P.26a ¿Cuál es el nivel de estudios más alto que alcanzaron?

	Padre (231)	Madre (232)
- Sólo fue algún año/s a escuela primaria, pero no completó Primaria 1 1		
Nivel más alto alcanzado:		
- Primaria 2 2		
- ESO, EGB, FP1 3 3		
- Bachillerato, FP2 4 4		
- Universitarios 5 5		
- N.S. 8 8		
- N.C. 9 9		

P.27 Hay quien dice que lo importante para tener una situación acomodada es haber tenido buena suerte en la vida, mientras que otra gente considera que lo importante es el trabajo y el esfuerzo. ¿Qué cree Ud. que es lo más importante: la buena suerte o el trabajo y el esfuerzo?

- La buena suerte 1
- El trabajo y el esfuerzo 2 (233)
- N.S. 8
- N.C. 9

P.28 Incluyéndole a Ud., ¿cuántas personas aportan ingresos a su hogar? Incluya a las que ayuden en un negocio familiar. (ENTREVISTADOR: Si sólo hay una persona que aporte ingresos, anotar "1" y PASAR A P.31).

Nº de personas: _____ (234)(235)

N.S. 98
N.C. 99

P.29 ¿Quién de estas personas aporta más ingresos al hogar?

- El/a entrevistado/a 1
- Otra persona 2
- (**NO LEER**) El entrevistado y otra persona (casi) a partes iguales 3 (236)
- N.C. 9

P.29a ¿Qué relación tiene con Ud. la persona que aporta más ingresos al hogar?

- Cónyuge/pareja 1
- Hijo/a 2
- Padre 3 (237)
- Madre 4
- Otro vínculo familiar 5
- Otra relación no de familia 6
- N.C. 9

P.30 ¿Ud. o alguna otra persona de su familia ha recibido un trato peor o se ha sentido discriminado/a por el hecho de ser gitano/a en alguna de las siguientes situaciones?

	Sí	No	NC	
- Cuando ha ido a buscar trabajo 1 2 9 (238)				
- Al acceder a algún servicio o local público (pis-cinas, bares, discotecas, etc.) 1 2 9 (239)				
- En los servicios de salud (ambulatorio, hospital, etc.) 1 2 9 (240)				
- En servicios relacionados con la Policía 1 2 9 (241)				
- En servicios relacionados con la Justicia 1 2 9 (242)				
- Para alquilar una vivienda 1 2 9 (243)				
- Para comprar una vivienda 1 2 9 (244)				
- En el colegio, guardería, instituto, universidad 1 2 9 (245)				
- En tiendas y grandes almacenes 1 2 9 (246)				
- Otra situación, ¿cuál? _____				
_____ 1 (247)				

ENTREVISTADOR: Las preguntas 31 a 35 referirlas:

- al trabajo actual (si el entrevistado es "01" en P.3)
- al último trabajo (si el entrevistado es "02" o "04" en P.3)
- al trabajo de la persona que aporta más ingresos al hogar (si el entrevistado es "03", "05", "06", "07" u "08" en P.3)

P.31 ¿Trabaja (o trabajaba) a tiempo completo o media jornada?

- A tiempo completo 1
- Media jornada 2 (248)
- N.C. 9

P.32 Aproximadamente, ¿cuántas horas trabaja (o trabajaba) a la semana?

Nº de horas: _____ (249)(250)

N.C. 99

P.33 ¿Y cuál es/era su actual/última ocupación u oficio? Es decir, ¿en qué consiste/tia específicamente su trabajo? (Precisar lo más posible las actividades realizadas, EJEMPLO: mecánico reparador de automóviles, vendedor ambulante, peón de albanil, profesor de la ESO, monitor de gimnasia, etc.). Nos referimos a su ocupación principal: aquella por la que Ud. (o el cabeza de familia) obtiene/nia mayores ingresos.

CNO-94

_____ (251)(252)(253)

N.C. 999

P.34 ¿Ud. (o el cabeza de familia) trabaja (o trabajaba) como...

(ENTREVISTADOR: SI PROCEDE, MOSTRAR TARJETA B).

- Asalariado fijo (a sueldo, comisión, jornal, etc., con carácter fijo) 1
- Asalariado eventual o interino (a sueldo, comisión, jornal, etc., con carácter temporal o interino) 2
- Empresario o profesional con asalariados 3
- Profesional o trabajador autónomo (sin asalariados) 4 (254)
- Ayuda familiar (sin remuneración reglamentada en la empresa o negocio de un familiar) 5
- Miembro de una cooperativa 6
- Otra situación, ¿cuál? 7
- N.C. 9

P.34a ¿Trabaja/ba Ud. (o el cabeza de familia) en la Administración Pública, en una empresa pública, en una empresa privada, en una organización privada sin fines de lucro o en el servicio doméstico?

- Administración Pública 1
- Empresa pública 2
- Empresa privada 3
- Organización sin fines de lucro 4 (255)
- Servicio doméstico 5
- Otros (especificar) 6
- N.C. 9

P.34b ¿Está/ba afiliado a la Seguridad Social?

- Sí 1
- No 2 (256)
- N.C. 9

A TODOS

P.35 ¿A qué actividad se dedica principalmente la empresa u organización donde Ud. (o el cabeza de familia) trabaja/ba? (EJEMPLOS: fábrica de artículos de deporte, correos, alquiler de coches, electricidad, reparaciones, industria del cuero, etc.).

(Anotar) (257)/(258)

N.C. 99

P.36 Cambiando ahora de tema, ¿cree Ud. que los hijos tienen que obedecer a sus padres siempre?

- Sí 1
- No 2 (259)
- N.C. 9

P.37 ¿Cree Ud. que una joven soltera debería trabajar fuera de casa, si lo desea?

- Sí 1
- No 2 (260)
- N.C. 9

P.38 ¿Y una mujer casada? ¿Cree que debería trabajar fuera de casa, si lo desea?

- Sí 1
- No 2 (261)
- N.C. 9

P.39 ¿Cree Ud. que en cuestiones de dinero, es el marido el que debería tomar las decisiones?

- Sí 1
- No 2 (262)
- N.C. 9

P.40 ¿Y en el tema de la educación de los hijos? ¿Cree Ud. que las decisiones las debería tomar el marido, la mujer o que deberían tomarlas en conjunto el marido y la mujer?

- Sólo el marido 1
- Sólo la mujer 2 (263)
- Deberían tomarse en conjunto ... 3
- N.C. 9

P.41 Ahora le voy a preguntar sobre su círculo de amigos o conocidos. ¿Mantiene Ud. relación con gente.... (LEER CATEGORÍAS).

- Principalmente de etnia gitana 1
- Principalmente payos 2
- Gitanos y payos por igual 3 (264)
- No mantiene relaciones 4
- N.C. 9

P.42 ¿Conoce Ud. a payos a los que considere amigos íntimos?

- Sí 1
- No 2 (265)
- N.C. 9

P.43 ¿A quién acude, en primer lugar, cuando necesita que le presten dinero repentinamente? (UNA SOLA RESPUESTA).

- Familiares cercanos (cónyuge/padres/hermanos/hijos) 1
- Otros parientes 2
- Amigos 3
- El banco 4 (266)
- Un fondo de su comunidad 5
- Un prestamista 6
- Otros 7
- Nunca necesito préstamos 8
- N.C. 9

P.44 ¿Ha recibido Ud. u otro miembro de su hogar, durante 2005, alguna ayuda económica del sistema de asistencia social o de alguna ONG? (Se incluyen: ayudas al hogar por catástrofes naturales, campañas contra la pobreza etc. No se incluyen: ayudas a la vivienda procedentes de fondos públicos (P.16) ni ayudas para atender circunstancias individuales).

- Sí 1
- No 2 (267)
- N.C. 9

P.45 Dígame por favor, si su hogar puede permitirse:

- | | SÍ | NO | NC |
|---|----|----|---------|
| - Vacaciones pagadas fuera de casa al menos una semana al año | 1 | 2 | 9 (268) |
| - Una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días | 1 | 2 | 9 (269) |
| - Mantener su vivienda a una temperatura adecuada durante los meses fríos | 1 | 2 | 9 (270) |

P.46 Le voy a hacer unas preguntas sobre el equipamiento de su hogar. Para cada uno de los bienes que se relacionan a continuación, dígame si el hogar o alguno de sus miembros dispone de ellos, independientemente de que sean de su propiedad, alquilados o puestos a su disposición de cualquier otra forma. (ANOTAR TODAS LAS QUE CITE EL ENTREVISTADO).

- | | SÍ | NO | NC |
|--|----|----|---------|
| - Teléfono fijo | 1 | 2 | 9 (271) |
| - Televisor en color | 1 | 2 | 9 (272) |
| - Ordenador personal | 1 | 2 | 9 (273) |
| - Lavadora | 1 | 2 | 9 (274) |
| - Automóvil privado (que no sea de la empresa) | 1 | 2 | 9 (275) |
| - Teléfono móvil | 1 | 2 | 9 (276) |

P.47 ¿Pertenece o ha pertenecido alguna vez a alguna de las siguientes organizaciones?

- | | SÍ | NO | NC |
|--|----|----|---------|
| - Partido político | 1 | 2 | 9 (277) |
| - Sindicato | 1 | 2 | 9 (278) |
| - Asociación gitana | 1 | 2 | 9 (279) |
| - Asociación religiosa | 1 | 2 | 9 (280) |
| - Asociación de vecinos (pero no comunidades de vecinos) | 1 | 2 | 9 (281) |
| - Club y asociación deportiva | 1 | 2 | 9 (282) |
| - ONG | 1 | 2 | 9 (283) |

P.48 Para terminar, ¿podría decirme si es Ud. católico, creyente de otra religión, no creyente o ateo?

- Católico 1 **Hacer P.48b**
 - Creyente de otra religión 2 **Hacer P.48a y P.48b**
 - No creyente 3
 - Ateo 4 **Pasar a P.49** (284)
 - N.C. 9

P.48a (SÓLO A CREYENTES DE OTRA RELIGIÓN)

¿Cuál? (ENTREVISTADOR: Si contesta "protestante", preguntar la doctrina o rama).

- Religión: (285)(286)
 - Doctrina (Si es protestante) (287)
 - N.C. 99

P.48b (A CATÓLICOS Y CREYENTES DE OTRA RELIGIÓN)

¿Con qué frecuencia asiste Ud. a misa u otros oficios religiosos, sin contar las ocasiones relacionadas con ceremonias de tipo social, por ejemplo, bodas, comuniones o funerales?

- Varias veces a la semana 1
 - Una vez a la semana 2
 - Dos o tres veces al mes 3
 - Una vez al mes 4 (288)(289)
 - Varias veces al año 5
 - Una vez al año 6
 - Menos frecuentemente 7
 - Nunca 8
 - N.C. 9

P.49 ¿Le importaría darme su nº de teléfono?

(ENTREVISTADOR: EXPLICAR QUE ES PARA QUE EL CIS PUEDA HACER UNA POSIBLE COMPROBACIÓN TELEFÓNICA DE QUE LA ENTREVISTA HA SIDO REALIZADA).

- Tiene teléfono y da número 1 teléfono
 - No tiene teléfono 2
 - Tiene teléfono y no da número 3 (290)
 - N.C. 9

Tipo de muestra:

- Titular 1 (291)
 - Suplente 2

Clase de vivienda y tipo de edificio:

- Vivienda unifamiliar independiente 1
 - Vivienda unifamiliar adosada o pareada 2
 - Piso o apartamento en edificio de menos de 10 viviendas 3
 - Piso o apartamento en edificio de más de 10 viviendas 4 (292)
 - Vivienda situada en edificio destinado principalmente a otros fines (colegio, taller, oficina, etc.) 5
 - Chabola, cabaña, rulotte, etc. 6
 - Otro tipo de vivienda, ¿cuál?
 - N.C. 7
 - N.C. 9

Equipamiento de la zona:

	SI	No	NC
- Alumbrado eléctrico 1	2	9	(293)
- Alcantarillado 1	2	9	(294)
- Recogida de basuras 1	2	9	(295)
- Transporte público 1	2	9	(296)
- Vías asfaltadas 1	2	9	(297)
- Aceras para los peatones 1	2	9	(298)

Valoración de la entrevista:

V.1 Desarrollo de la entrevista: V.2 Sinceridad del entrevistado:

- Muy buena 1 - Mucha 1
 - Buena 2 - Bastante 2 (300)
 - Regular 3 (299) - Poca 3
 - Mala 4 - Ninguna 4
 - Muy mala 5

A RELLENAR EN CODIFICACIÓN

C.1 CUESTIONARIO CUMPLIMENTADO:

- Correcta 1 (301)
 Incorrecta 2

C.1aMOTIVO: (302)(303)

C.2 VALORACIÓN DE LA INSPECCIÓN:

- Entrevista no inspeccionada 1
 Inspección telefónica 2 (304)
 Inspección personal 3
 Inspección telefónica y personal 4

C.2aResultado inspección:

- Entrevista correcta 1 (305)
 Entrevista incorrecta 2

C.2bMOTIVO: (306)(307)

C.3 RESULTADO FINAL:

- Entrevista válida 1 (308)
 Entrevista anulada 2

C.4 CODIFICADOR Nº (309)(310)

A RELLENAR POR EL ENTREVISTADOR

A propuesta del Ministerio al que estaba adscrito el Programa de Desarrollo Gitano, se realizó en 2006-2007 la primera Encuesta sociológica a hogares de la población gitana, por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

El contenido de la encuesta tenía como finalidad obtener datos sociodemográficos actualizados, así como información sobre la opinión de la población gitana respecto a las cuestiones que más les afectan, como son la discriminación, el desempleo, la educación y las actitudes hacia el cambio social de esa comunidad.

Esta publicación presenta un Informe que recoge e interpreta los resultados obtenidos a través de la encuesta y que los contrasta con los de otros estudios e investigaciones sobre el empleo, la salud y la vivienda de la población gitana, llevados a cabo en los últimos años, lo que aporta un importante conocimiento para continuar las actuaciones desde las administraciones públicas y, en particular, las del Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

